

# HISTORIA DE LA EDUCACION FISICA Y EL DEPORTE A TRAVÉS DE LOS TEXTOS



Miguel A. Betancor León  
Conrado Vilanou Torrano



U.L.P.G.C.



PPU

**HISTORIA DE LA EDUCACIÓN  
FÍSICA Y EL DEPORTE  
A TRAVÉS DE LOS TEXTOS**

MIGUEL A. BETANCOR LEÓN  
CONRADO VILANOU TORRANO

# HISTORIA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE A TRAVÉS DE LOS TEXTOS

65494  
817640



U.L.P.G.C.



PPU

Barcelona, 1995

**Serie:** Historia de la Educación  
**Dirigida por:** Claudio Lozano

Primera edición, 1995

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© Del Estudio preliminar y la compilación:  
Miguel A. Betancor León y Conrado Vilanou Torrano

© **PPU, S.A.**  
Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.  
Marqués de Campo Sagrado, 16. 08015 Barcelona  
Tfno. (93) 442-03-91 Fax (93) 442-14-01

Diseño cubierta: Carles Riu

I.S.B.N.: 84-477-0477-7  
D.L.: L-614-1995

Imprime: Poblgràfic, S.L. Av. Estació, s/n. La Pobla de Segur (Lleida)

Los compiladores de esta *Historia de la Educación Física y el deporte a través de los textos* hacen constar su expreso agradecimiento a las editoriales —Akal, Alianza Editorial, Altafulla, Biblioteca de Autores Cristianos, Bruquera, Castellote, Cátedra, Edaf, Editora Nacional, Editorial Mateu, Editorial Mediterráneo, Espasa-Calpe, Fondo de Cultura Económica, Gredos, Grijalbo, Labor, PPU, Sarpe—, así como a todas aquellas otras —tanto públicas como privadas—, que han posibilitado con su generosa colaboración la elaboración de esta antología.

## ÍNDICE

Prólogo, de Francisco Rubio Royo .....	11
Estudio preliminar .....	13
Homero (La Ilíada. <i>Juegos en honor de Patroclo</i> ) .....	69
Homero (Odisea. <i>Ulises participa en los juegos de los feacios</i> ) .....	74
Sófocles (Electra. <i>La muerte de Orestes en la carrera de carros</i> )...	79
Jenofonte ( <i>La educación de los espartanos</i> ) .....	81
Píndaro (Olímpica I. <i>A Hierón de Siracusa</i> ) .....	83
Platón (La República. <i>Sobre la educación gimnástica de los guardianes</i> ).....	86
Platón (La República. <i>Sobre las mujeres guardianes y su educación gimnástica</i> ).....	97
Aristóteles (La Política. <i>La educación de los jóvenes: la gimnasia</i> )	100
La Biblia ( <i>Fragmentos</i> ).....	101
Virgilio (La Eneida. <i>Juegos funerarios en honor del padre de Eneas</i> ) .....	102
Juvenal (Sátiras. <i>Fragmentos</i> ) .....	112
Cayo Suetonio (Los Doce Césares. <i>Julio César y Calígula ofrecen espectáculos de varios géneros</i> ) .....	113
Plutarco (Sobre la educación de los hijos. <i>Fragmentos</i> ) .....	116
Testamento con institución de combates pugilísticos (s. II d.C.)	116
El español Diocles, "as" de los circos romanos .....	117
Epitafio del auriga Eutyches .....	120
Luciano de Samosata (Anacarsis o sobre la gimnasia. <i>Fragmentos</i> ) .....	120
Taciano (Discurso contra los griegos. <i>La contrata de gladiadores</i> )	126
El Disgusto del emperador Justiniano ( <i>De los jugadores a juegos prohibidos</i> ) .....	127
San Isidoro de Sevilla (Etimologías. <i>Acerca de la guerra y los juegos</i> ).....	129
Pseudo Isidoro ( <i>De la educación</i> ).....	133
Poema del Mío Cid ( <i>El torneo o lid entre los caballeros del Cid y los infantes de Carrión</i> ) .....	135
Libro de los juegos de Ajedrez, dados y tablas, compuesto por Alfonso X el Sabio ( <i>Prólogo</i> ) .....	136
Código de las Partidas. Ley VII ( <i>De cómo el rey Don Fernando era bien acostumbrado en siete cosas</i> ).....	138

Ramón Llull (Libro del orden de caballería. <i>Sobre el oficio de caballero</i> ).....	139
León Bautista Alberti (De la familia. <i>Educación física de los niños</i> ).....	143
Elio Antonio de Nebrija (La educación de los hijos. <i>Fragmentos sobre las atenciones y cuidados de los cuerpos de los niños</i> )....	144
Baltasar de Castiglione ( <i>El cortesano ha de ser diestro en el ejercicio de las armas</i> ) .....	145
Juan Luis Vives (Diálogo XXII. <i>Comparación de los juegos de Valencia con los practicados en Francia</i> ).....	148
F. Rabelais (Gargantúa y Pantagruel. <i>Cómo Gargantúa fue sometido por Ponócrates a una disciplina que le hacía aprovechar todas las horas del día</i> ).....	152
N. Wynmann (Colymbetes o el arte de nadar. <i>Fragmentos del diálogo sobre la natación entre Pampiro y Eroles</i> ).....	155
San Ignacio de Loyola (Constituciones de los Colegios. <i>Para conservar la salud y fuerzas del cuerpo</i> ).....	157
Cristóbal Méndez (El libro del ejercicio y sus provechos. <i>Fragmentos</i> ) .....	158
Antonio Scaino (Tratado del juego de pelota. <i>De las varias modalidades del juego de pelota</i> ).....	159
Giovanni Maria Bardi (Discurso sobre el juego del fútbol florentino. <i>Fragmentos</i> ).....	164
Jerónimo Mercurialis (Arte Gymnástica. <i>Qué es gimnástica y cuántas son sus especies</i> ).....	168
Montaigne (Ensayos. <i>De la educación de los niños</i> ) .....	172
Juan Arias Dávila Puertocarrero ( <i>Del juego de cañas</i> ).....	173
Juan de Torquemada (Veintiún Libros Rituales de Monarquía Indiana. <i>Del juego de la pelota, del Palo, de los Matachines y Patolli</i> ).....	174
Juan de Mariana (Del Rey y de la institución real. <i>Del ejercicio del cuerpo</i> ) .....	177
Reminiscencias olímpicas en la literatura española del Siglo de Oro .....	179
Tomás de Campanella (La Ciudad del Sol. <i>Fragmentos sobre la educación y procreación</i> ) .....	180
Luis Pacheco (Algunas de las cien conclusiones o formas de saber de la verdadera destreza).....	182
Sebastián de Covarrubias ( <i>Pelota, trinquete</i> ).....	184
Diego Saavedra Fajardo (Fragmentos de la empresa tercera) ....	185
Milton (De educación. <i>Su ejercicio</i> ).....	188
J. Locke (Pensamientos acerca de la educación. <i>Sobre la salud y la natación</i> ) .....	190
Rousseau (Emilio o de la educación. <i>Sobre el ejercicio natural</i> ) ...	193

Cayetano Filangieri (Ciencia de la legislación. <i>Reglas generales sobre la educación física de la primera clase</i> ) .....	194
Los filantropinistas (Basedow, Salzmann, Guts Muths) .....	198
Kant (Pedagogía. <i>Fragmentos de la educación física</i> ) .....	200
Josefa Amar y Borbón (Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres. <i>Fragmentos</i> ) .....	205
Condorcet (Tercera memoria sobre instrucción pública. <i>Las fiestas deben ser medios indirectos de instrucción</i> ) .....	205
Cabarrús (Carta II. <i>Sobre los ejercicios corporales</i> ) .....	208
Jovellanos (Bases para la formación de un plan general de instrucción pública. <i>Educación física</i> ) .....	209
Jovellanos (Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos. <i>Juegos de pelota</i> ) .....	211
Instituto Militar Pestalozziano de Madrid. Instalaciones .....	212
Adolfo Corti (El arte de la natación Teórico-Práctica. <i>De la natación con la única ayuda de los miembros</i> ) .....	213
Jullien de Paris (Ensayo general de educación física, moral e intelectual. <i>Extracto sobre el curso de gimnástica del coronel Amorós</i> ) .....	215
Pablo Montesino (Curso de Educación. <i>Métodos de Enseñanza y Pedagogía. Tercera época de la educación física</i> ) .....	221
Juan Manuel Ballesteros (Curso elemental de instrucción de ciegos. <i>Educación física de los ciegos</i> ) .....	223
Spencer (La educación física, intelectual y moral. <i>De la educación física</i> ) .....	224
D.G.M. Schreber (Manual popular de gimnasia de sala. <i>Regla común a todos los ejercicios</i> ) .....	229
Pedro Carlier (Tratado de gimnasia médica y civil. <i>Idea general de los aparatos constantes</i> ) .....	234
José Monlau (Nociones de fisiología e higiene. <i>Sobre los baños</i> ) .....	236
José de Letamendi (La gimnástica cristiana. <i>Principios y plano</i> ) .....	238
Angel Mosso (La educación física de la juventud. <i>La educación militar y los batallones escolares</i> ) .....	243
Ministerio de Fomento. Ley por la que se crea la Escuela Central de Profesores y Profesoras de Gimnástica (1883) .....	248
Francisco Giner de los Ríos (Los problemas de la educación física) .....	249
Ministerio de Fomento. La enseñanza de la gimnástica en los Institutos (1894) .....	252
Fernando Lagrange (El ejercicio en los adultos. <i>La gimnasia: los sistemas francés y sueco</i> ) .....	259
José Castillejo (La educación en Inglaterra. <i>Los juegos y deportes. La vida universitaria en Oxford y Cambridge</i> ) .....	262
Los juegos de pelota para las señoritas (1894) .....	268
Pierre de Coubertin (Los Juegos Olímpicos de Atenas, 1896) .....	269

Bartolomé Apolinario (Colegio de San José. <i>Objeto de la clase de párvulos, 1896</i> ) .....	274
Saturnino García y Hurtado (Fundamentos de la Gimnástica Médica. <i>Gimnasia médico-mecánica o de Zander</i> ) .....	275
Estatutos de la Real Sociedad Gimnástica Española (1926).....	278
Baden Powell (Escultismo para muchachos. <i>Promesa y ley Scout</i> ).....	279
Georges Hebert (El código de la fuerza. <i>El método natural</i> ) .....	282
Federico González Deleito (Manual de Gimnasia Sueca. <i>La lección de gimnasia sueca</i> ) .....	284
Isaías Bobo-Díez (Educación física teórico-práctica. <i>Gimnasia deportiva: sus ventajas e inconvenientes</i> ) .....	288
Miguel de Unamuno (Boyscouts y Footballistas) .....	290
S. Prezzolini (Los sokol) .....	294
Hitler (Mi lucha. <i>La fortaleza física en el deporte</i> ).....	297
José María García Simó (Vademecum gimnástico. <i>Juegos gimnásticos</i> ).....	301
Cándida Cadenas y Campo (Sobre educación física femenina. <i>Proyecto para establecer una Escuela o Sección Superior de Educación Física Femenina</i> ) .....	304
Gregorio Marañón (Sexo, trabajo y deporte. <i>Significación biológica y categoría del deporte</i> ) .....	307
Directorio Militar. Orden circular dictando normas relativas al Servicio Nacional de Educación Física y premilitar (1930)....	310
Educación física y nacionalsocialismo: directrices (1937).....	314
¡Jóvenes! La educación física en ¡¡Alerta!!.....	317
Consejo Nacional de Educación premilitar física y cultural de la juventud (1937-1938) .....	319
J. Llongueras. El ritmo en Jaques-Dalcroze .....	321
Ley de Educación Física (Elola-Olaso. <i>Fragmentos del discurso ante las Cortes, 1961</i> ) .....	323

## PRÓLOGO

*Resulta gratificante presentar, a manera de prólogo, un trabajo antológico como el que han realizado los profesores Miguel Ángel Betancor, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y Conrado Vilanou, de la Universidad de Barcelona. En efecto, felizmente contaremos, a partir de ahora, con una selección de las mejores y más representativas páginas de la literatura, tanto clásica como específicamente deportiva, sobre la historia de la educación física y del deporte.*

*Hay que destacar que los autores de esta compilación no se han limitado a un simple acarreo de materiales dispersos, sino que se han preocupado igualmente de su adaptación y traducción —en algunos casos por primera vez a la lengua castellana—, presentando asimismo un notable estudio preliminar en el que, además de analizar algunas de las posibles explicaciones que justifican el origen de las prácticas físico-corporales humanas, ofrecen pistas y claves interpretativas para leer y comentar con fruición y placer este florilegio literario-deportivo, a través del cual se pueden otear algunas de las siluetas y de los episodios más significativos de la historia de la educación física y del deporte.*

*El mérito de libros como el que ahora presentamos consiste en rescatar y recuperar, a modo de amena lectura, parte de una cultura física que participa, también, del patrimonio de nuestra civilización occidental. En un mundo tan intelectualizado como el nuestro, y en el que el deporte se presenta generalmente como un simple fenómeno de masas, es bueno que haya quienes —como Betancor y Vilanou— recuerden la importancia y trascendencia de una cultura física que, como rezaban los postulados clásicos, forjaba armónicamente —a través de la unión de lo físico e intelectual, de lo corporal con lo psíquico y mental— aquellos ideales integrales de formación humana de la antigüedad grecolatina.*

*En efecto, no sólo el ideal de la "calocagathía" helénica que invitaba al cultivo simultáneo de la belleza estética y de la bondad y perfección ético-moral, sino también el conocido aforismo latino de "mens sana in corpore sano" (acuñado por Juvenal en su famosa sátira décima como un auténtico programa alternativo de vida frente al mundo fácil y disipado de la Roma imperial), apelaban a este sentido integral y holístico de la educación humana que, por desgracia, muchas veces se tuerce en favor de planteamientos excesivamente intelectualistas y en beneficio de criterios pragmáticos y uti-*

litarios que sólo buscan, más allá de una completa y adecuada formación humana, la pura y simple eficacia instrumental.

No ha de extrañar que dos profesores de las Universidades de Las Palmas de Gran Canaria y Barcelona se hayan hermanado para una tarea como la que ahora presentamos. Si la Ciudad Condal ha demostrado una vocación deportiva y olímpica inquebrantable —ya Barcelona deseó organizar unos Juegos Olímpicos en 1936 que se tornaron finalmente, por unos avatares históricos bien conocidos, en una Olimpiada Popular—, la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, y más concretamente, su Universidad, desde su reciente creación, han mostrado un gran interés por la educación física y el deporte. Su Instituto de Educación Física de Canarias, transformado hoy en la actual Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, es uno de sus centros más activos y con mayor proyección.

También, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria ha estado atenta a todo tipo de eventos deportivo-culturales. Baste recordar, a título de ejemplo, las Jornadas de Juegos y Deportes Autóctonos, realizadas en 1988, y cuyas actas fueron publicadas por esta misma Universidad posteriormente. Y qué decir del Primer Congreso Internacional de Historia del Deporte, dependiente de la ISHPES (International Society for the History of Physical Education and Sport), organizado en colaboración con el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria en 1991. De esta forma, creemos que nuestra Universidad ha sabido alternar y combinar el gusto y cuidado por nuestras propias cosas y tradiciones, es decir, nuestros estimados juegos y deportes autóctonos, con una necesaria y útil perspectiva general e internacionalista.

De seguro que este tipo de experiencias, a pesar de las dificultades del momento, continuarán. Hoy presentamos esta obra, editada en régimen de coedición con la Editorial PPU (Promociones Publicaciones Universitarias) de Barcelona. Deseamos, pues, que nuestra ciudad, nuestra isla, nuestra universidad, puedan acoger desde su privilegiada situación atlántica, otras iniciativas, estudios, proyectos y trabajos de calidad y temple similar al que han manifestado, en esta ocasión, mis amigos y compañeros universitarios Betancor y Vilanou. Gracias a empresas como la suya, y con el esfuerzo de todos, rehabilitaremos, muy posiblemente, el estatuto y prestigio de esa cultura física, patrimonio —qué duda cabe— de la historia de la humanidad.

FRANCISCO RUBIO ROYO  
Rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

## ESTUDIO PRELIMINAR

Pocos han sido los autores españoles preocupados por recoger los textos más significativos de la historia de la educación física y del deporte<sup>1</sup>. Este libro pretende paliar, en la medida de sus posibilidades, este vacío. Y lo desea hacer con una doble voluntad: confiando que puede coadyuvar a un mejor conocimiento y comprensión del fenómeno deportivo, y con la intención de poner en las manos del público en general, y especialmente en las de las nuevas generaciones universitarias, una obra que colme, siquiera de forma parcial, una de la más acuciantes ausencias del actual mercado editorial. Pretendemos que esta compilación de textos permita, a modo de manual, el acceso a las fuentes de la educación física y del deporte.

Desgraciadamente la historia de la educación, materia arraigada en los planes de Ciencias de la Educación, sólo se ha preocupado de la educación física marginalmente, considerando los juegos, la gimnasia y el deporte como un simple recurso didáctico de la acción educativa, sin una consideración entitativa substancial, lo que ha redundado negativamente en el fomento y cultivo de esta disciplina. El libro que presentamos desea contribuir a la consolidación de este tipo de trabajos, abriendo brechas y roturando campos que deberían ser cultivados, en un futuro inmediato, de una manera sostenida y sistemática.

A la luz de su historia el deporte puede iluminarse con otros enfoques y perspectivas. Es cierto que, para muchos, el deporte continúa siendo una pura y simple expresión apasionada de la agresividad humana. Pero esta interpretación reduccionista —el deporte circunscrito a un mero episodio de la psicología de masas— se nos antoja insuficiente. Pensamos que el deporte, como cualquier otra manifestación físico-deportiva (por ejemplo, la danza y los juegos), constituye una magnífica expresión cultural presente en cualquier civilización. Se impone, pues, realizar un tre-

1. Sería injusto olvidar, con todo, los esfuerzos realizados por diversos estamentos y organismos en favor de este tipo de publicismo. Cabe destacar —de manera significativa— la labor realizada en los últimos tiempos por el Instituto Nacional de Educación Física de Madrid que ha divulgado buena parte de su fondo bibliográfico. Señalamos —únicamente a título de recordatorio— las siguientes obras: **Deporte y Lectura, 1571-1932** (Madrid, INEF, 1988) y **Catálogo del fondo antiguo. Siglos XVI-XIX** (Madrid, Biblioteca del INEF, 1989). Igualmente hay que mencionar el libro de ANTONIO GALLEGO MORELL, **Literatura de tema deportivo**. Madrid. Editorial Prensa Española. 1969.

mendo esfuerzo de comprensión a fin de captar, en sus múltiples facetas y modalidades, la radical esencia del fenómeno deportivo. Posiblemente el deporte no goza de buena salud, pero nadie podrá negar su condición de manifestación cultural enraizada en lo más profundo del quehacer humano, y que supera, con mucho, las connotaciones espectaculares y consumistas con que comúnmente se presenta.

## 1. SOBRE EL ORIGEN Y NATURALEZA DEL DEPORTE: ALGUNAS TEORIAS

Muchos han sido los historiadores y antropólogos que han formulado teorías e interpretaciones intentando explicar, desde una u otra perspectiva, el surgimiento e institucionalización de las actividades físicas y deportivas. Es evidente que el hombre —en cuanto ser vivo— ha realizado desde siempre, y al igual que los restantes miembros del reino animal, una actividad motora. Sin embargo, el ejercicio físico humano no se reduce a un mero fenómeno biológico. Nadie negará la existencia de un potencial fisiológico que determina en cada momento de la evolución —desde los primates hasta los homínidos— la motricidad humana. Pero la presencia del hombre sobre la faz de la tierra no se limita a una simple adaptación biomecánica, sino que también contempla una inequívoca dimensión cultural que bebe en las mismas fuentes de la humanización.

Fue durante el Paleolítico cuando apareció el hombre actual, conocido como **Homo Sapiens**. Este propició unas culturas técnicamente avanzadas que le permitieron un desarrollo efectivo de las técnicas de caza. Ese hombre cazador del paleolítico da forma a una incipiente expresión artística. Se trata de la pintura rupestre. Como significan los antropólogos, resulta muy difícil dilucidar con qué motivaciones y finalidades actuaban los creadores de aquellas representaciones catalogadas actualmente como arte. Las dos hipótesis básicas —facilitar la caza y asegurar la fertilidad— se refieren a formas de intervenir y modificar la realidad natural, *plasmadas físicamente dentro de estructuras mágico-religiosas*.

Y es a partir de esta constatación histórica —la presencia de un ser humano que practica la caza como forma de subsistencia, que posee un sistema de creencias vinculado en gran parte al totemismo y que expresa un tanto ingenuamente sus capacidades artísticas— cuando la consideración histórica de la actividad física humana se problematiza. La prehistoria nos asegura el hecho, pero las diferentes hermenéuticas lo interpretarán de manera diversa. Unos primarán los aspectos religiosos y artísticos, mientras que otros resaltarán las condicionantes utilitarias y materiales. Con todo, estos enfoques no agotan el abanico de las posibles explicaciones, que se ven ampliadas y enriquecidas, a

su vez, con la incorporación de nuevas perspectivas socio-culturales. En cualquier caso no se puede dudar, a estas alturas, que las actividades físicas y deportivas se pierden entre los mismos orígenes de la civilización humana, constituyendo una dinámica presente en la mayoría de culturas conocidas.

Nosotros —en esta introducción— daremos noticia, sintética y esquemáticamente, de buena parte de las teorías que historiadores y antropólogos han fraguado con el fin de justificar la génesis de los ejercicios físicos y corporales. Es obvio que no contamos únicamente con los datos suministrados por la historia. La antropología, y en especial la etnología, nos facilitan un gran número de informaciones —referidas a juegos tradicionales y deportes autóctonos— que ayudan al rastreo de unos orígenes que se remontan —insistimos de nuevo— a los primeros momentos del quehacer humano.

Existe, con todo, prevención ante este tipo de generalizaciones que intentan dar una explicación de la génesis del deporte en los albores de la humanidad. Maxwell L. Howell en un curso profesado en la State University de San Diego, durante el curso 1977-78, manifestaba que las investigaciones llevadas a cabo hasta entonces sólo permitían un conocimiento parcial de los juegos, deportes y actividades físicas desarrolladas por las diferentes civilizaciones antiguas<sup>2</sup>. Es por ello que muchos autores renuncian a presentar una generalización, habida cuenta que cualquier nuevo aporte podría modificar toda posible interpretación global. Howell se muestra prudente, quizá en exceso. Denuncia en su trabajo una serie de hechos y circunstancias que aconsejan al historiador no sólo a ser receloso y cauto en sus conclusiones, sino incluso a suspender cualquier emisión de juicio. En cualquier caso la historia exige —en nuestra opinión— no sólo un trabajo heurístico, de recogida y acopio de materiales, sino también una hermenéutica que, a pesar de riesgos y limitaciones, no debe ser abandonada en modo alguno.

### 1.1. Interpretaciones lúdico-festivas

Abundan ciertamente las teorías que relacionan el juego y la cultura, y por ende con el deporte, tal como lo confirma la existencia de una abundante literatura sobre el particular. En efecto, ante la cuestión del juego se han tomado diversas actitudes que oscilan entre el desprecio o simple rechazo, por motivos puritanos, ascéticos, místicos o moralistas —la identificación de lo festivo con el paganismo no ha sido infrecuente—, hasta su total aceptación en base a razones de índole antropológica o psicológico-pedagógica.

2. MAXWELL L. HOWELL, "Réflexions sur la place des sports, des jeux et des activités physiques durant l' Antiquité", en JEAN PAUL MASSICOTTE et CLAUDE LESSARD, **Histoire du Sport de l' Antiquité au XIX siècle**. Sillery, Québec. Presses de l' Université du Québec. 1984, pp. 9-19.

Comúnmente se reconoce a Schiller como a uno de los primeros defensores del juego. Desde comienzos del siglo pasado se ha tematizado, de manera sistemática, el juego. Como muy bien ha visto Moltmann sólo a partir del momento en el que el hombre se vio obligado a trabajar disciplinada y racionalmente en empresas industriales cada vez mayores, y a desterrar de su mundo laboral lo jocoso como algo desfasado, el juego ha constituido un problema teórico. De aquí, pues, que las reflexiones sobre el juego nazcan "a impulsos de la nostalgia romántica o utópica de la simplicidad de un mundo infantil perdido o aún no alcanzado"<sup>3</sup>.

El romanticismo, sin duda, puso de relieve las posibilidades liberadoras del juego y de las manifestaciones festivas que habían entrado en una profunda crisis durante la modernidad. En efecto, durante toda la Edad Media tenían lugar gran número de fiestas y manifestaciones lúdicas, pero el profundo sentido puritano de la reforma protestante acabó con ambas. Su desaparición —ha escrito Harvey Cox<sup>4</sup>— señala un significativo cambio de acento en la cultura de Occidente: un debilitamiento de la capacidad de nuestra civilización para la fantasía y la fiesta. La ética del trabajo, del esfuerzo y del ahorro de la Reforma —tal como relató Weber en su clásico libro sobre **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**— acabó imponiéndose por doquier. De manera más o menos simultánea se generó una dimensión racional del ser humano que, al proclamar la excelencia del pensamiento —siguiendo los postulados del cartesianismo—, cercenaba todo cuanto de festivo y fantástico había en el hombre.

El mundo de la diversión y de lo festivo tenía, pues, sus horas contadas. Pero no sólo eso. También el sentido y la significación de la fiesta ha perdido —hoy por hoy— su primigenia significación. Cox apunta que nuestras fiestas ya no cumplen, como antes ocurría, el cometido de ponernos en conexión con el despliegue de la historia cósmica o con los grandes fastos de la aventura espiritual del hombre.

Probablemente como rechazo a este estado de cosas se ha reivindicado, desde distintos lugares, la dimensión lúdica y festiva del ser humano. Si Huizinga ha hablado del **homo ludens**, otros autores, como Cox, han resaltado el elemento festivo del hombre configurando de esta manera un **homo festivus**. Ambos modelos —**homo ludens**, **homo festivus**— participan de una visión fantástica, soñadora, libre y visionaria del mundo, en abierta oposición al pragmatismo utilitario e instrumentalista dominante en nuestros días.

La hipótesis de un **homo ludens** que, a través del juego, crea la cultura viene de lejos. Si bien los trabajos de Huizinga sobre el **homo**

3. J. MOLTSMANN, *Un nuevo estilo de vida sobre la libertad, la alegría y el juego*. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1981, pág. 117.

4. H. COX, *Las fiestas de locos (Para una telogía feliz)*. Madrid. Taurus. 1972.

**ludens** se remontan a comienzos del siglo XX, otros autores también, desde diferentes campos y esferas, han utilizado el recurso lúdico para dar razón de la actividad intelectual humana. La misma filosofía del segundo Wittgenstein, articulada alrededor de los juegos del lenguaje, se hace más comprensiva desde esta perspectiva. En definitiva, el juego se ha convertido finalmente en un insoslayable principio hermenéutico de interpretación que puede ser aplicado —como demostró Wittgenstein al abordar la filosofía del lenguaje— a los diversos sectores de la actividad humana. Después de Wittgenstein la categoría del juego se aplicó a otros contextos, desde la lógica a la matemática, desde la geometría a la filosofía. Incluso la misma teología —a través del pensamiento de Jürgen Moltmann o Hugo Rahner, por ejemplo— ha propuesto el acceso a lo sagrado desde lo lúdico, ya que la misma tesis del **homo ludens** remite a un **Deus ludens**, esto es, a un Dios creador que, libremente y sin necesidad alguna, crea el mundo.

Quienes apelan al valor del juego reivindican una cierta fantasía pueril. En el fondo de la dimensión lúdica hay alguna cosa que supera la realidad experiencial y que trasciende al tiempo y a la muerte. Lo lúdico aparece como un signo de transcendencia, como sueño de amor y heroísmo, tal como defendió el mismo Huizinga en **El otoño de la Edad Media**. Fue en esta obra donde Huizinga desarrolló, por primera vez, su tesis en torno al juego como elemento generador de cultura. En efecto, al abordar el ideal caballeresco tardo-medieval Huizinga resaltaba la importancia del juego y del deporte.

La visión que Huizinga tiene del deporte medieval es ciertamente sugestiva. Para Huizinga el deporte medieval, y en primer término el torneo, tenían unos evidentes componentes dramáticos y eróticos. La seducción del amor romántico no se experimenta sólo en la vida, sino también en los juegos y espectáculos. Por ello el deporte medieval —y muy especialmente el torneo— contenían una profunda significación dramática y erótica. He aquí sus palabras: "el deporte conserva en todos los tiempos este elemento dramático y erótico: en un actual campeonato de remo o de fútbol hay valores efectivos propios del torneo medieval, en un número mucho mayor de lo que acaso se imaginan equipos y espectadores. Pero mientras que el deporte moderno ha retrocedido hacia una simplicidad y belleza naturales, casi griegas, es el torneo medieval, o al menos el del último período de la Edad Media, un deporte de ropaje pesado y sobrecargado de ornamentación, en el cual se ha trabajado y dado forma tan deliberadamente al elemento dramático y romántico, que cumple, por regla general, la función del drama"<sup>5</sup>.

5. HUIZINGA, J., **El otoño de la Edad Media. Estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos**. Madrid. Revista de Occidente. 1945, pp. 110-111.

Posteriormente el mismo Huizinga insistió sobre estas primeras intuiciones sistematizándolas en su clásico libro **Homo Ludens**, concluyendo que todas las manifestaciones culturales tienen su base en el juego<sup>6</sup>. La tesis central de Huizinga es muy sencilla: la cultura nace en forma lúdica. El juego revela su presencia no sólo en formas competitivas como la guerra, sino en las más altas manifestaciones de la vida humana: ritos, cultura, saber, justicia y poesía. De este modo, el derecho, la ciencia, la misma filosofía, las artes, en fin, todo cuanto de cultural ha generado el ser humano encuentra su razón última en el juego. El hecho lúdico se manifiesta así como el primer acontecimiento humano generador y promotor de cultura, ejecutado como si estuviera al margen de la vida ordinaria, pero que, a la larga, genera un ámbito segregado, con sus propias coordenadas espacio-temporales y sus reglas, del que nacen las diversas instituciones humanas.

Huizinga traza en su libro una visión panorámica, a través de la cual columbramos las sucesivas siluetas lúdicas habidas en la historia: Roma, Edad Media, Renacimiento, Barroco, siglo XVIII y Romanticismo. Pero con el siglo XIX irrumpe el prosaico principio del utilitarismo, propio de la industrialización y del maquinismo, que suspende la labor creativa del juego en beneficio de los intereses económicos del capital.

Y a partir de aquí se genera una extraña paradoja: el ochocientos que verá emerger con una extraordinaria fuerza al deporte, asistirá, lamentablemente, a una especialización que afectará de manera perniciosa a su misma esencia lúdica. El deporte ya no es un juego. Ha ido perdiendo paulatimamente su dimensión dramática y fantástica, inequívoco signo de la libertad humana, tomando visos de una seriedad que ha acabado por encorsetar al mismo deporte. El deporte, así pues, se va alejando de la esfera lúdica para caer en una profesionalización más o menos comercializada. De hecho el mismo sentido competitivo que ha contaminado la dimensión ociosa, lúdica y gratuita del deporte ha acabado por pervertir, igualmente, todas las manifestaciones de la cultura humana. La organización del mundo contemporáneo ha impedido la acción libre y provechosa de ese aliento vivificador que es el juego. En fin, los ideales de trabajo, la racionalización de la misma vida humana, los criterios de eficacia, la búsqueda de la mejor marca y resultado, apenas dejan resquicio alguno para la presencia del elemento lúdico en el deporte actual.

Con su teoría Huizinga descarta las diferentes explicaciones que desde la biología y la psicología han pretendido dar cuenta del juego: ni el exceso de energía vital, ni la tendencia a la imitación, ni la necesidad de distracción, justifican la existencia del juego. Para Huizinga

6. J. HUIZINGA, **Homo ludens**. Madrid, Alianza Editorial. 1972.

todas estas teorías sólo explican parcialmente el fenómeno del juego. De este modo piensa que el estadio, el templo, la escena, el tribunal, serían por su forma y función —diferentes espacios definidos y separados— donde se juega bajo el amparo y cobijo de unas reglas establecidas previamente. Podemos concluir que en opinión de Huizinga el hombre hace cultura —y como mínimo así ha sucedido hasta el siglo pasado— a través del juego, o si se quiere, el hombre ha humanizado la naturaleza por medio de las actividades lúdicas.

También Roger Caillois mantiene la tesis central de Huizinga —el juego es un hecho primordial de la cultura humana— pero profundizando en algunos aspectos. En un artículo publicado en 1946, Roger Caillois criticaba la excesiva atención otorgada por Huizinga a las estructuras externas del juego, con olvido de las actitudes íntimas que confieren al comportamiento humano una significación más precisa<sup>7</sup>. Este formalismo se evidencia en la identificación, un tanto audaz, que Huizinga establece entre lo lúdico y lo sagrado. Para Caillois no son situaciones simétricas. Una cosa es la liturgia simbólica y ritual, y otra, muy distinta, la actitud personal de cada uno de los participantes en el ceremonial que no puede entenderse a la vista exclusiva del componente lúdico. Pero a pesar de estas limitaciones —"**Homo Ludens** es una obra discutible en la mayoría de sus afirmaciones, aunque abre caminos extremadamente fecundos a la investigación y al pensamiento", escribirá Caillois<sup>8</sup>— cabe el honor a Huizinga de haber analizado magistralmente varios de los caracteres fundamentales del juego, y de haber demostrado la importancia de su papel en el desarrollo mismo de la civilización.

Caillois discrepa de la definición dada por Huizinga sobre el juego. En **Homo Ludens** se caracteriza al juego como una actividad libre, sentida como ficticia y situada al margen de la vida cotidiana, capaz, sin embargo, de absorber totalmente al jugador; una acción desprovista de todo interés material y de toda utilidad, que acontece en un tiempo y espacio expresamente determinados, y que se desenvuelve con orden a unas reglas establecidas y suscita en la vida las relaciones entre los grupos humanos. Para Caillois semejante definición es demasiado amplia y de corto alcance. Por ello nos ofrece una nueva definición que rectifica, acotando y ampliando —según los casos— la dada por Huizinga. Ahí la tenemos: una actividad libre, separada, incierta, improductiva, reglamentada y ficticia.

7. La crítica de R. Caillois a las teorías de J. Huizinga apareció, bajo forma de artículo "Jeu et sacré", en la revista **Confluences**, núm. 10, marzo de 1946, pp. 66-77. También fue incluido, a modo de apéndice, en su libro **L'homme et le sacré**. París. Gallimard. 1963, pp. 199-213.

8. R. CAILLOIS, **Teoría de los juegos**. Barcelona. Seix Barral. 1958.

Ciertamente la finura y sagacidad de Caillois es notoria. Su estudio pormenorizado de los juegos —no atendiendo únicamente a los aspectos formales— favoreció la elaboración de una clasificación de los juegos en cuatro rúbricas según predomine la competición, el azar, el simulacro o el vértigo, estableciendo la siguiente nomenclatura: agón, alea, mimicry e ilinx. Para Caillois dar preferencia a un tipo u otro de juego contribuye a decidir el porvenir de una civilización. En este sentido propone una correspondencia entre juego y sociedad. "No es absurdo —leemos en **Teoría de los juegos**— intentar el diagnóstico de una civilización partiendo de los juegos que de manera particular prosperan en ella. En efecto, si los juegos son factores e imágenes de cultura, se sigue que, en cierta medida, una civilización, y, dentro de una civilización, una época puede caracterizarse por sus juegos".

Caillois supone que en las sociedades primitivas han dominado los juegos en los que predomina el simulacro y el vértigo —los llamados mimicry e ilinx—, mientras que en las culturas desarrolladas —organizadas y jerarquizadas— tienen especial predicamento los juegos agnósticos y de azar. En las primeras el simulacro y el vértigo, o si se quiere la pantomima y éxtasis, aseguran la cohesión del grupo. En las segundas —sociedades de contabilidad— la competición y el tantear la suerte propician y favorecen una hipotética quiebra de la estructura estamental.

Comprobamos la pervivencia, en la sociedad del antiguo régimen, de un gran número de juegos y fiestas. Peter Bruegel pintará en el siglo XVI un mundo de juego. Rembrandt dibujará el golf en pleno siglo XVII. Jacobo I publicó en 1618 un **Libro de los Deportes**, en el cual animaba a sus súbditos, con desprecio del puritanismo reinante, a continuar con sus juegos en los domingos. El mismo Goya, entre nosotros, insistirá sobre esta temática a fines del XVIII<sup>9</sup>. Pero las prohibiciones también se suceden sin cesar. Autoridades civiles y eclesiásticas publicarán continuados interdictos en este sentido. Todos censurarán la violencia que acompaña, por lo general, la práctica de los diversos juegos.

El trabajo, como hemos visto, es revalorizado en perjuicio del juego. Paralelamente se produce una privatización del espacio en unas ciudades que, a raíz de la explosión demográfica, crecen rápidamente. La escolaridad —implantada a gran escala a partir del siglo XIX— separa la infancia del mundo de los adultos. Se descubre la alteridad del niño. El

9. Sobre este punto véanse los artículos de JUAN MESTRE, "Goya o los juegos y recreos de una sociedad española", en **Deporte 2.000**, números 64 (Mayo 1974) y 65 (Junio 1974), pp. 6-9 y 66-71 respectivamente. También puede consultarse al respecto la comunicación de la profesora MARÍA TERESA GONZALEZ AJA, "Les jeux dans la peinture de Goya", en **Sports, Arts et Religions**, UFRSTAPS de l' Université de Paris X Nanterre, pp. 206-214. La temática taurina en Goya ha sido abordada monográficamente por B. REMACHE BENJAMIN en el libro **Goya y los toros**, Zaragoza, Heraldo de Aragón. 1988.

juego tendrá, pues, un espacio y un tiempo determinado. Todo parece indicar que hemos pasado de una sociedad ociosa a otra laboriosa, o si se quiere, de una sociedad que juega a otra que trabaja y hace deporte.

## 1.2. Juego y deporte

Para muchos historiadores el deporte surge como una consecuencia de los juegos. De hecho se habla, incluso, de una transición histórica de los juegos a los deportes. Bertrand During en un reciente trabajo ha analizado con detenimiento y precisión cómo se efectúa este proceso en la Francia contemporánea<sup>10</sup>. También Carlo Bascetta —autor de una interesante y sugestiva compilación de textos sobre los juegos y deportes— los sitúa en una misma perspectiva<sup>11</sup>.

Es cierto que la distinción entre juego y deporte no es del todo nítida, al existir, entre ambos, aspectos comunes pero también dispares. Una de las últimas aproximaciones al tema ha sido la realizada por Carmen M. Barreto que, en un magnífico estudio sobre **Juegos, Deportes y Cultura**, ha constatado que entre juego y deporte sólo existen sutiles detalles<sup>12</sup>.

Esta investigadora apunta que el concepto de juego abarca toda actividad lúdica, con reglas propias y un componente competitivo, que requiere algo de esfuerzo físico. El deporte quedaría incluido dentro de esta categorización, impidiendo, por tanto, una clara distinción conceptual entre ambos términos. Con todo existe —para esta autora— una diferencia: su institucionalización. Mientras el deporte implica una actividad física agotadora, una agresividad y un enfrentamiento continuado y reglamentado previamente, el juego apela a una dinámica abierta, informal, capaz de adaptaciones y cambios constantes.

Otra divergencia radica en la profesionalización que rodea al deporte. Podríamos decir, de acuerdo con esta argumentación, que el deporte es la perversión del juego a través de la sistemática introducción del rendimiento corporal. Ciertamente el deporte ha asumido buena parte de los valores del liberalismo económico. La estima progresiva del trabajo, la consideración de nuevas categorías como la importancia del factor tiempo, la competitividad mercantil e industrial, entre

10. B. DURING, **Des jeux aux sports. Repères et documents en histoire des activités physiques**. París. Vigot. 1984. Véase también la obra colectiva, presentada por ALFRED WAHL, **Des Jeux et des sports**. Actes de Colloque de Metz, 26-28 septembre 1985. Metz. Centre de recherche histoire et civilisation de l'université de Metz. 1986. No puede silenciarse tampoco el reciente libro de José Antonio González Alcantud, **Tractus ludorum. Una antropológica del juego**. Barcelona. Anthropos. 1993.

11. Véase, al respecto, la introducción de CARLO BASCETTA al libro **Sport e Giuochi. Trattati e scritti dal XV al XVIII secolo**. Milano. Edizioni Il Polifilo. 1978.

12. CARMEN MARINA BARRETO VARGAS, "Juegos, deporte y cultura: una visión antropológica", en **Juegos y deportes autóctonos de Canarias**, Instituto de Educación Física de Canarias-Universidad de Las Palmas, 1990, pp. 17-27.

otras muchas circunstancias, inciden, de una u otra manera, en la génesis y consolidación de la práctica deportiva.

Desde un prisma antropológico las posibilidades del juego superan, con mucho, a las del deporte. Nos explicaremos. El juego potencia la identidad del grupo social en el que se practica. Como fenómeno de cohesión y solidaridad grupal favorece el desarrollo de los sentimientos comunitarios. El juego aparece como un mecanismo de identidad, que evoca y consolida la historia del grupo social que lo practica<sup>13</sup>.

Llegados a este punto se impone una reflexión —aunque fugaz, no menos importante— sobre la significación y perspectivas de los llamados juegos o deportes autóctonos que se vienen practicando —desde tiempo ha— en diferentes lugares de nuestra geografía. Precisamente nuestro archipiélago canario es rico en este tipo de tradiciones. El salto del pastor, el juego del palo, el garrote, el levantamiento del arado, la pelotamano de Lanzarote, constituyen —entre otros muchos— un buen ejemplo de lo que decimos. En cualquier caso su práctica debe substraerse —hoy más que nunca— a las tentaciones de un folklorismo turístico preocupado únicamente por su explotación comercial.

Muchas han sido las reflexiones efectuadas sobre el mantenimiento y pervivencia de aquella rica variedad de formas lúdicas —juegos a fin de cuentas— que procedentes de la primitiva vida insular han llegado hasta nosotros. Mención especial merece nuestra lucha, de la que tantas cosas bellas se han dicho y escrito. Aquí y ahora nos interesa resaltar esta dimensión social que no ha pasado desapercibida a estudiosos y tratadistas.

En este sentido hay que recordar unas breves palabras, debidas a Salvador Sánchez "Borito", que a pesar de su concisión, reflejan con exactitud y precisión la función social de los juegos y deportes tradicionales. "Sea cual sea el origen de nuestra lucha —escribe Salvador Sánchez— el hecho cierto es que ha arraigado en las Islas Canarias, sometida a las más variadas influencias, consecuencia de nuestra situación geográfica, asumida como legado cultural e indestructible, signo de identidad de nuestro pueblo y patrimonio inalienable del mismo"<sup>14</sup>.

Igualmente, una de las últimas contribuciones historiográficas al tema de la lucha canaria ha dejado constancia de este aspecto social, inherente a cualquier juego. José Rivero Gómez en la presentación a su **Antología de la Lucha Canaria** resalta acertadamente este cariz socializador, entendido como afirmación de una personalidad colectiva,

13. Como ejemplo de las posibilidades metodológicas de este tipo de enfoques citamos el excelente estudio de JEAN-MICHEL MEHL, "Le jeu de paume: un élément de la sociabilité aristocratique à la fin du Moyen Age et au début de la Renaissance", en **Sport-Histoire**, 1, 1988, pp. 19-30.

14. Entre las muchas obras de SALVADOR SANCHEZ "BORITO" citamos **La lucha canaria y otras luchas del mundo** (Las Palmas, 1985), **Temas de lucha canaria** (Las Palmas, 1987) e **Historias y vida: la lucha canaria** (Las Palmas, 1988).

que ha acompañado la institucionalización de la lucha canaria —en especial durante el siglo pasado— bajo la protección y benéfico patronato de una incipiente burguesía ilustrada<sup>15</sup>.

Muy diferente es la significación del deporte contemporáneo. Al margen de su institucionalización y profesionalización, el deporte posee unas connotaciones propias que le confieren —sociológicamente hablando— unos aspectos significativos y peculiares. Para muchos el deporte moderno expresa simbólicamente la filosofía de una sociedad competitiva. Bajo esta perspectiva el deporte implica comportamientos agresivos que facilitan la aparición de conflictos sociales. Visto de esta manera el deporte constituye una especie de contra-sociedad. Mientras la sociedad tiende a prevenir la violencia, el deporte —de manera consciente o inconsciente— la fomenta.

Como hemos visto los juegos contribuyen a fomentar la solidaridad grupal. Por su parte el deporte —con sus manifiestas dosis de competitividad y agresividad— nos aboca a un mundo fragmentado en el que priva el gusto por la excelencia particular de cada uno de los contendientes, ya sean individuales o colectivos. El entrenamiento intensivo y continuado —ausente en los antiguos juegos— confiere, asimismo, una especial fisonomía al deporte actual. Su creciente tecnificación y especialización, así como una irreversible tendencia a la superación constante de marcas y récords, pergeña un horizonte desconocido en épocas pasadas. Los atletas griegos también buscaban la victoria y el reconocimiento público de su hazaña deportiva, pero sin preocuparse de guarismos ni registros.

Todo ello ha generado una actitud crítica respecto al deporte que, además, se presenta como una vía de evasión. El deportista revive en muchas ocasiones el mito de la eterna juventud que lo substraer momentáneamente de lo efímero de la vida humana. Pero no termina aquí la cosa porque el deporte se revela como un sustituto de la religión. El deporte es hoy una religión laica, o si quiere, civil. Nadie puede olvidar que la génesis y éxito de algunos deportes —ahí está el caso del baloncesto articulado a través del YMCA— va ligado a ciertas confesiones religiosas. En cualquier caso hoy el fenómeno deportivo, y muy especialmente el olimpismo, constituyen dinámicas que pueden ser interpretadas —tal como hacen determinadas escuelas sociológicas— desde una perspectiva religiosa: para estos autores el deporte debe ser considerado como una manifestación más del "sagrado"<sup>16</sup>.

15. JOSE RIVERO GOMEZ, *Antología de la Lucha Canaria*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Consejería de Deportes. Colección Museo y Centro de Estudios del Deporte de Canarias. 1990.

16. Como estudios recientes que comparten esta tesis citamos —entre otros— los siguientes trabajos: B. W. W. AITKEN, "The emergence o born-again sport", en *Studies in Religion*, 1989, 18, núm. 4, pp. 391-405 y J. MOLTMANN, "Olympie entre la politique et la religion", en *Concilium*, 1989, núm. 225, pp. 121-130.

Pero a pesar de todas estas características que inciden un tanto negativamente en la configuración del deporte en la sociedad actual, existen otras manifestaciones deportivas —deporte como recreación, educación o salud— que ofrecen otros horizontes más halagüeños. El deporte también atesora unas innegables posibilidades formativas y pedagógicas que se han hecho palmarias desde los tiempos de Thomas Arnold. Más adelante insistiremos sobre el tema. Aquí —en este apartado— sólo nos ha interesado resaltar que en la base de los deportes modernos existen, por lo común y regular, juegos tradicionales.

Pero no queremos concluir este epígrafe sin insistir —de nuevo— en un punto importante: la conexión existente entre los juegos agonísticos —apelando a la clasificación presentada por R. Caillois— y las prácticas deportivas contemporáneas. En ambos se da un espíritu de lucha. El agón —desde la Grecia arcaica— aparece como la forma pura del mérito personal, expresando esa inequívoca voluntad de ser el primero, el mejor, el más rápido o el más fuerte. Nosotros —herederos de la tradición cultural occidental— somos hijos de un pasado en el que siempre gustaron los juegos agonísticos.

### **1.3. Los juegos agonales base de la actividad físico-deportiva**

Hasta ahora hemos reflexionado sobre las distintas interpretaciones lúdicas que han significado la importancia del juego como elemento promotor del deporte. Seguidamente abordaremos —aunque brevemente— un tipo particular de juegos, a saber, los juegos agonales. Por su especial relevancia les situamos en un punto intermedio, entre lo lúdico y lo religioso, habida cuenta que traslucen esta doble naturaleza.

La importancia del agón para la cultura griega está fuera de toda duda. Un análisis de las distintas manifestaciones festivas helénicas evidencia la impronta del elemento agonal —tal como ha demostrado el profesor Rodríguez Adrados— no sólo en los juegos, sino también en el origen del teatro<sup>17</sup>. Juegos y teatro comparten aspectos comunes: son rituales de ascendencia religiosa en los que está presente la dimensión agonal.

Los griegos, a los que convenimos en reconocer como creadores del deporte, desconocieron el empleo de la palabra "deporte". Utilizaban el término gimnasia para designar aquellos ejercicios destinados a la atención del cuerpo humano. He aquí reproducida su fórmula: gimnasia para el cuerpo, música para el alma. La gimnasia siempre ocupó un lugar destacado en la paideia helénica, que pretendía formar buenos y bellos ciudadanos. Su objetivo era claro: obtener excelentes atletas. Y justamente la raíz etimológica de la palabra atleta —derivada de atlón,

17. FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS, *Fiesta, comedia y tragedia*. Madrid. Alianza Editorial. 1983.

"premio de una lucha"— pone al descubierto que sus ambiciones pedagógicas no eran simples cuestiones higiénicas o estéticas, sino una irrenunciable preocupación existencial, engarzada a lo más profundo e íntimo de la concepción griega de la vida y de la muerte.

El atleta era el mejor garante de la seguridad de la polis, de sus habitantes, de sus privilegios y de sus dioses. Esta exigencia de fortaleza corporal tiene como telón de fondo un halo agonístico, que entronca con los ritos y cultos funerarios practicados en épocas arcaicas. La historia del pensamiento —después de la aparición de estudios e investigaciones tan notables como el libro de E. Rhode sobre la idea de alma y la inmortalidad entre los griegos<sup>18</sup>— así lo confirma. No hay duda posible: los juegos agonales —recordemos, a título de ejemplo, las honras tributadas en memoria de Patroclo y cantadas en la *Ilíada*— fueron, en primer lugar, ceremonias funerarias, costumbre que nunca llegó a desaparecer del todo y que, en el período posthomérico, se desarrolló con el fin de conmemorar las fiestas de los héroes, y más tarde, las de los dioses, combinándose de tal forma que acabaron por establecerse a intervalos regulares.

No cabe duda, pues, que los juegos organizados anualmente en toda Grecia, los píticos, los olímpicos, los nemeicos y los ístmicos, fueron, en un principio, agones funerarios. Esta ascendencia agonística define la misma naturaleza del deporte. El griego, ser individual que únicamente encuentra su vocación de servicio en el círculo de las leyes de la polis, persigue la excelencia, la "areté", con una inquebrantable voluntad de triunfo sobre los demás. Y ahí radica exactamente una de las características definitorias del espíritu deportivo, porque el deporte sin lucha es un simple juego, y si pierde su condición lúdica se transforma —tal como ocurre actualmente en el deporte de alta competición— en un simple y vulgar, pero bien retribuido, trabajo.

Sin embargo la ascendencia funeraria no sólo se detecta entre los griegos, sino también está presente en la tradición histórica romana. Nos referimos concretamente a la gladiatoria que, a pesar de sus orígenes confusos parece tener relación con los rituales funerarios. La sangre de los gladiadores —afirma Roland Auget<sup>19</sup>— era derramada en

18. E. RHODE, **Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos**. México. Fondo de Cultura Económica. 1983.

19. Sobre la historia de la gladiatoria y el mundo de los espectáculos romanos existe una extensa bibliografía. Seleccionamos a continuación algunos títulos: R. AUGET, **Los juegos romanos**. Barcelona. Aymá. 1972; S. BARTHELEMY - D. GOUREVITCH, **Les loisirs des Romains**. París. Société d' Edition d' Enseignement Supérieur. 1975; J.C. GOLVIN - CH. LANDES, **Amphitheatres & Gladiateurs**. París. Presses du CNRS. 1990; **Lo sport nel mondo antico. Ludi, munera, certamina a Roma**. Roma. Edizioni Quasar. 1987; L. ROBERT, **Les gladiateurs dans l'Orient grec**. Bibliothèque de l' Ecole pratique des Hautes Etudes, fasc. 28. París. 1940; A. TEJA, **L' esercizio fisico nell' antica Roma**. Roma. Edizioni Studium. 1988; G. VILLE, **La Gladiature en Occident, des origines à la mort de Domitien**. Bibliothèque des Ecoles Françaises de Rome et d' Athènes, fas. 240. Roma. 1981.

memoria de los muertos. De este modo la sangre vertida en honor de los fallecidos, además de operar una benéfica regeneración momentánea, podía asegurarles una supervivencia permanente, es decir, generar una auténtica divinización. Si esta interpretación es exacta presupone, naturalmente, una influencia extranjera. Los romanos orquestaron todas sus representaciones sobre el reino de ultratumba de prestado, a través de los ejemplos griego y etrusco.

La aportación autóctona latina consistió en transformar, a través de un proceso de desmitificación, el rito en vulgar espectáculo. En efecto, muy pronto la gladiatoria perdió su carácter de agón funerario para convertirse, en primer lugar, en un rito sin mito, y posteriormente, en un simple festival cruento para el deleite de la masa. En cualquier caso, los combates de gladiadores fueron promovidos durante mucho tiempo —como mínimo hasta el siglo II a. C.— por iniciativa privada al margen del patrocinio de las autoridades públicas.

Así pues el **munus** —combate de gladiadores—, al igual que los juegos agonales practicados por los helenos, presentan una genealogía común: honrar la memoria de los muertos. Son juegos ritualizados que giran alrededor de la esfera de lo sagrado que, a través de su institucionalización, irán secularizándose hasta perder, en un momento determinado, su primitiva significación cultural. Algunos de estos aspectos serán analizados, con mayor atención, en el apartado siguiente.

#### 1.4. La religión generadora de las actividades físico-deportivas

La historia del deporte ha resaltado, en múltiples oportunidades, su origen religioso. Carl Diem ha construido una de las mejores **Historia de los deportes** existentes partiendo precisamente de esta hipótesis<sup>20</sup>. A nuestro entender, la aparición de estas interpretaciones —que atisban las manifestaciones físico-deportivas desde perspectivas rituales y culturales— hay que conectarla con la implantación y consolidación, a comienzos de este siglo, de una nueva disciplina científica: la fenomenología de la religión.

Aplicada al estudio del hecho religioso, la fenomenología es una forma de conocimiento que mejora aquellas interpretaciones anteriores que enfatizaban aspectos como la magia —J. G. Frazer en **La rama dorada**— o que la reducían a una simple variable sociológica —E. Durkheim en **Las formas elementales de la vida religiosa**—. Para superar estos enfoques —un tanto simplistas y sesgados— se aplicó al hecho religioso la reducción fenomenológica husserliana o "epojé". De este modo el fenomenólogo, al atenerse al hecho, ponía entre paréntesis todo juicio sobre su verdad y valor. Al liberarse así el investigador de cualquier tipo de prejuicio relativo al valor del hecho, accedía a una

20. CARL DIEM, **Historia de los deportes**. Barcelona. Luis de Caralt. 1966.

consideración próxima e inmediata del hecho religioso sin interferencias de ningún tipo.

Entre los cultivadores de la fenomenología de la religión descuellan una serie de nombres —R. Otto, G. Van der Leeuw, Mircea Eliade, G. Mensching, etc.— que continúan siendo obligado punto de referencia bibliográfica para cualquier estudioso que, ávido de curiosidad y sin prejuicio alguno, desee escudriñar la compleja estructura y la multiplicidad de formas que ha revestido, en cualquier momento y ocasión, la experiencia religiosa. Gracias a estos trabajos e investigaciones lo sagrado cobra un nuevo sentido que ya no puede circunscribirse a un simple "mysterium tremendum", sino que profundiza en la hierofanía de lo sacro y su contacto con el hombre.

La fenomenología de la religión distingue, en la actitud religiosa del ser humano, dos niveles: una dimensión extática o de recogimiento, a la que sigue una esperanza salvífica. El hombre reconoce algo como misterioso y desea obtener de ese misterio, que aparece como totalmente otro, ayuda, protección, en fin, salvación. Este reconocimiento provoca una inmediata respuesta en el hombre, que se articulará a través del culto. Y ese culto —tal como resaltará Carl Diem— debe mucho a la condición corporal del ser humano. Esta circunstancia determina que todos los actos humanos —incluso los procedentes de sus facultades espirituales— necesitan de la mediación y la expresión corporal. La actitud religiosa no es una excepción. De ahí que el hecho religioso comporte en todas sus manifestaciones históricas una serie de acciones, con su consiguiente elemento corporal, como expresión de la actitud religiosa emanada de la persona afectada.

La **Historia de los Deportes** de Diem comienza con una afirmación rotunda: todos los ejercicios corporales fueron inicialmente actos de culto. Esta es —en apretada síntesis— la tesis que Diem mantiene a lo largo de su amplia obra, ilustrada, por otra parte, mediante numerosos ejemplos extraídos de la antropología y de la etnología. Para este autor los hombres primitivos interpretaron su existencia como un regalo de los dioses, motivo por el cual, cualquier gesto o acción humana, por sencilla que sea, es analizada como una manifestación de esa experiencia religiosa. El hombre primitivo percibe el mundo y las fuerzas que lo controlan como una totalidad, sin cortes ni cesuras. Para granjearse la confianza y protección de los dioses exterioriza una serie de rituales en los que ocupan un lugar preferente los ejercicios físicos.

De esta forma va formalizándose el culto, a modo de un sistema reglado que dinamiza aquellas acciones que satisfacen y complacen la furia de los espíritus. Todo empieza con un simple gesto, a modo de ademán de ruego y súplica. Después se pasa a movimientos más complejos. Este tipo de manifestaciones constituyen —según observa Carl Diem— una expresión espontánea de lo festivo, acto de comunicación entre lo espiritual y corporal, esto es, un arte tal como lo definieron

Goethe y Schelling. Diem apela a un sinnúmero de ejemplos —ahí está el juego de pelota de las culturas mesoamericanas o la lucha de bastones de Australia— que vienen a probar la significación religiosa que confiere el hombre primitivo a sus actividades físicas y corporales.

Es obvio que todas estas prácticas pretendan dominar la naturaleza. Por ello este origen ritual es más palpable en las fiestas de las estaciones, en especial las de la primavera, ya que su objeto es el de propiciar la fecundidad y la afirmación de la vida. En este contexto sobresalen los ritos agrarios que revelan, de una manera dramática, el misterio de la regeneración vegetal. Tanto en la técnica agrícola como en el ceremonial —y aquí seguimos a Mircea Eliade— el hombre interviene directamente. Esta vinculación de las comunidades agrarias a los ciclos temporales explica muchas de las fiestas relacionadas con el tránsito del año viejo al año nuevo, con la expulsión de los "males" y la regeneración de los "poderes", ceremonias que aparecen por doquier en perfecta simbiosis con los ritos agrarios. Desde esta perspectiva hay que contemplar las luchas rituales que surgen, a modo de enfrentamiento, entre el verano y el invierno. Este tipo de representaciones aparecen en diferentes geografías, finalizando, naturalmente, con la victoria del verano <sup>21</sup>.

Las luchas ceremoniales aparecen en muchísimas religiones. La lucha es, por sí misma, un ritual de estimulación de las fuerzas genésicas y de la vida vegetativa. Esos enfrentamientos —que en tantos sitios tienen lugar con motivo de la primavera o de las cosechas— deben su origen, sin duda, a la concepción arcaica de que los golpes, las competiciones, los juegos brutales entre grupos, etc., incrementan y potencian la energía universal.

Hay que significar la importancia que tiene el modelo, el arquetipo en el que estas prácticas se basan. Todos estos ritos se efectúan porque "in illo tempore" fueron realizados por ciertos héroes, y ahora se reviven conforme a las normas rituales que entonces se instauraron.

Es verdad que la tesis de Carl Diem bebe en las fuentes románticas e idealistas, tan estimadas por la tradición filosófica germana. Recibió influencias inequívocas como las de Goethe, Schiller y Schleiermacher, entre otros autores neohumanistas. Y nadie puede olvidar el papel desempeñado por todos ellos en el tratamiento dado al hecho religioso. Frente a los planteamientos racionalistas de un Hume o un Voltaire, los pensadores alemanes fijarán su mirada sobre los elementos no racionales del hecho religioso, abriendo camino a la convicción, claramente expresada por Schleiermacher de que la religión es un dominio específico de la conciencia y de que, por tanto, no puede ser comprendida más que por sí misma.

21. Sobre el particular MIRCEA ELIADE, *Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*. Madrid. Cristiandad. 1981, en especial pp. 323-325.

La solución teológica —para explicar el origen de la actividad física y deportiva— continúa concitando, todavía hoy, los esfuerzos de sabios e investigadores. En fecha reciente —diciembre de 1988— tuvo lugar un Congreso Internacional, organizado por la Universidad de París X-Nanterre, cuya convocatoria respondía al siguiente rótulo: deportes, artes y religión, y que tenía por objeto detectar las múltiples relaciones existentes entre estas tres esferas de la vida humana, conexiones, por otra parte, que no se reducen únicamente a la antigüedad, sino que también son visibles en épocas más próximas, y que superan el ámbito estricto de la cultura occidental para afectar, igualmente, a diversas prácticas y técnicas corporales genuinas de las tradiciones orientales <sup>22</sup>.

### 1.5. La danza como expresión cultural

La hipótesis que sitúa la danza como base de las actividades físicas y deportivas puede ser interpretada como una extensión de las teorías religiosas. También, en este caso, la fenomenología de la religión ha resaltado, en múltiples ocasiones, la importancia de la danza sagrada. Como muchas veces se ha recordado, la danza —que es culto y arte al mismo tiempo— transforma las formas del cuerpo y de la sexualidad en valores mágicos, religiosos, económicos y artísticos. Gerard Van der Leeuw ya puso de manifiesto, en su momento, que la danza para el hombre primitivo es al propio tiempo trabajo y goce, deporte y culto. La acción sagrada comporta dosis de servicio, y uno se mueve en el servicio. El cuerpo recibe un impulso rítmico. El hombre primitivo, en todo el mundo, baila cuando nosotros oraríamos y cantaríamos alabanzas. La danza no es, pues, una ocupación estética que exista junto a otras ocupaciones. Es un servicio divino que constituye un medio capital de expresión <sup>23</sup>.

Recogiendo estas aportaciones, Ulrich Popplow propone que los orígenes del deporte hay que rastrearlos en la danza. Este autor nos invita en sus trabajos a un viaje retrospectivo a las cuevas y cavernas del hombre primitivo, a fin de recaudar información —a través de las pinturas y de los restos arqueológicos— sobre la vida religioso-espiritual del Paleolítico. A partir de los datos recogidos —representaciones murales de hechiceros danzando, huellas humanas en el suelo de las

22. GILBERT ANDRIEU, **Sports, arts et Religions**. Sous la direction de... Editions C. R. Staps París X. 1989.

23. G. VAN DER LEEUW, **Phänomenologie der Religion**, Tubinga, 1933. Existe también traducción castellana: **Fenomenología de la religión**. México. Fondo de Cultura Económica. 1964. Sobre la danza G. Van der Leeuw escribió en 1933 **In dem Himmel ist ein Tanz. Ueber die religiöse Bedeutung des Tanzes und des Festzuges**. Una síntesis puede encontrarse en la **Fenomenología de la Religión**, versión castellana, pp. 358-364.

profundidades junto a restos óseos de animales, etc.—, Popplow hilvana su teoría que estriba en enlazar el origen de los ejercicios físicos con la aparición de una danza sagrada, explícita desde los tiempos de la prehistoria. Las cuevas eran los lugares sagrados de los hombres de la era glacial, y en ellas el hombre danzaba culturalmente<sup>24</sup>.

Así pues la danza sería la forma primigenia del ejercicio físico corporal, y por ende, del deporte. Conviene recordar que la danza, debido a sus connotaciones religiosas está presente en muchos procesos iniciáticos de los que seguidamente nos ocuparemos.

## 1.6. Los ritos de iniciación

Existe una amplia bibliografía sobre esta temática<sup>25</sup>. Desde hace tiempo la antropología ha fijado su atención sobre estos ritos de paso, extendidos universalmente en el mundo primitivo, y que todavía hoy son identificables en muchos lugares. Se suelen distinguir dos grandes formas de iniciación: los ritos de pubertad, por los que los jóvenes obtienen el acceso a lo sagrado, al conocimiento de los secretos de la comunidad y a la sexualidad, y las iniciaciones destinadas a conferir a una persona una función especial en relación con lo sagrado. Aquí nos interesan lógicamente las primeras.

Mircea Eliade en su libro **Iniciaciones Místicas**<sup>26</sup> detalla, con ajustada precisión, el cuadro iniciático que comprende una serie de fases bajo el esquema general de segregación, muerte y resurrección. El neófito rompe con el mundo natural para acceder al mundo de la cultura y civilización de la tribu. Pues bien, en el desarrollo del proceso iniciático comprobaremos la existencia de ciertas pruebas corporales, abocadas a verificar la fortaleza y resistencia física de los iniciados. Se les priva, en ocasiones, de dormir, comer o beber. En otros lugares aparece la crueldad, siendo azotados los novicios sin poder expresar muestra de dolor alguna. Se les somete también a las picaduras de los animales, a la comezón provocada por determinadas plantas venenosas, etc. Excesos de esta índole acarrear, a veces, la muerte del muchacho. Restos de estas prácticas iniciáticas son observables en la férrea disciplina espartana implantada por Licurgo que exigía, entre otras cosas, el endurecimiento en el dolor. El joven lacedemonio era obligado a vivir durante un año en las montañas, cuidando de no ser visto por nadie

24. ULRICH POPFLOW, "Origen y comienzos de los ejercicios físicos", en **Citius. Altius. Fortius.**, Madrid, XV, 1973, pp. 136-154.

25. Sobre ritos de iniciación pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: ARNOLD VAN GENNEP, **Los ritos de paso**. Madrid. Taurus. 1986; JEAN LA FONTAINE, **Iniciación. Drama ritual y conocimiento secreto**. Barcelona. Lerna. 1987; J. RIES y H. LIMET, **Les rites d'initiation**. Actes du Colloque de Liège et de Louvain la-Neuve, 20-21 de novembre de 1984. Homo Religiosus 13. (Louvain-la-Neuve). Centre d' Histoire des Religions. 1986.

26. MIRCEA ELIADE, **Iniciaciones místicas**. Madrid. Taurus. 1975.

y procurándose sustento. Como vemos la iniciación comporta importantes dosis de lucha ascética, a la que tendrá que responder satisfactoriamente el adolescente.

La importancia de los ritos de pubertad no ha pasado desapercibida a los historiadores de la educación física y del deporte. Hace ya unos años los profesores norteamericanos Deobald B. Van Dalen y Bruce L. Bennet, con la colaboración de Elmer Dayton Mitchell, elaboraron una notabilísima **A world History of Physical Education**, cuya primera edición data de 1953, y en la que se analiza la historia de la educación física desde la triple perspectiva cultural, filosófica y comparativa<sup>27</sup>. La obra fue reeditada, no sin razón, en 1971, continúa siendo hoy un libro de inexcusable consulta para todo aquel lector preocupado por la marcha de la educación física desde los tiempos primitivos hasta mediados de nuestro siglo. Nos interesan aquí las consideraciones, incluidas en un primer apartado, rotulado sintomáticamente "la educación física en una educación para la supervivencia". Dos eran las funciones de la educación física en un primer momento: **security skills and conformity conduct**. Así pues la educación física, parte importante y necesaria de la educación general, atendía, de manera prioritaria, a estos fines: facilitar destrezas y habilidades que garantizaran la seguridad y protección del grupo, transmitiendo a su vez unas pautas de comportamiento que conformasen la conducta de las nuevas generaciones en consonancia a los usos y costumbres de la colectividad en cuestión.

Bajo esta perspectiva cobran especial relevancia tanto la iniciación como los ritos de pubertad. Para D. B. Van Dalen y B. L. Bennett la educación física no se limita únicamente a la ceremonia iniciática, pero encuentra en ella uno de sus más fieles exponentes. El grupo, si quiere sobrevivir, ha de procurar no verse amenazado con la presencia de niños débiles y enfermizos. Hay que potenciar la capacidad física de los jóvenes. Para fomentar una conciencia comunitaria se adoptan métodos diversos, como la práctica de ritos y fiestas religiosas. Todo ello para desarrollar la identidad y cohesión del grupo. En tales celebraciones la fuerza y habilidad habrían alcanzado un papel importante. Se practicaban juegos y se organizaban diversas competiciones. Cultivaban igualmente las danzas, especialmente las que ayudaban a una eficaz socialización, como las guerreras.

Quien ha vuelto a formular, más recientemente, la tesis que detrás de la práctica físico-corporal se encuentra el rito de iniciación ha sido Bernard Jeu, quien en su obra **Análisis del deporte**<sup>28</sup> argumenta que de la misma manera que la competición está al final de la vida —en los agones funerarios—, también se encuentra al otro extremo, momento

27. Deobald B. VAN DALEN, Bruce L. BENNETT, **A world history of physical education. Cultural, Philosophical, Comparative**. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Hersey. 1971. (Segunda edición).

28. BERNARD JEU, **Análisis del deporte**. Barcelona. Bellaterra. 1988.

que marca y define el nacimiento social, es decir, la incorporación de las nuevas generaciones al mundo de los adultos. Jeu analiza —sin la profundidad de un Eliade— los ritos de iniciación que han llegado hasta nosotros. De este modo percibimos cómo la iniciación, bajo la forma de un combate ritual, menudea en las páginas de la literatura universal.

Con este bagaje, Jeu sostiene la hipótesis de que fueron los ritos de paso, propios de la adolescencia, los que desencadenaron los grandes juegos griegos. La leyenda del Hércules cretense, fundador de los juegos olímpicos, vendría a avalar esta teoría que ensalza la competición iniciática. La iniciación no es sólo un mecanismo de cohesión social, sino también un banco de pruebas donde el joven debe demostrar su valía personal, mediante la superación de una serie de obstáculos que requieren una meritoria preparación física. El mismo procedimiento de expresar la excelencia individual mediante la competición se hace patente en los ritos de acceso al matrimonio. Nadie olvida los esfuerzos de Ulises por recuperar a Penélope, ni tampoco el famoso rapto de las sabinas, que ya el mismo Ortega y Gasset sacó a colación para ilustrar su magnífico ensayo sobre **El origen deportivo del estado**<sup>29</sup>.

Precisamente Ortega y Gasset también subraya la importancia de la juventud en las tribus primitivas. Para nuestro polígrafo las tribus aparecen divididas en tres clases sociales que no son, a su entender, económicas —como preferiría la tesis socialista—, sino la clase de los hombres maduros, la de los jóvenes y la de los viejos. Los jóvenes de dos o tres hordas próximas —argumenta Ortega— deciden, impulsados por un instinto de sociabilidad, juntarse y vivir en común. El vitalismo orteguiano detecta en estas empresas juveniles, que conducirán a la construcción de las llamadas "casas de los solteros", un gusto inequívoco por las cosas secretas y misteriosas. Para Ortega en esas asociaciones juveniles, de carácter hermético, se cultivan las destrezas vitales de la caza y la guerra con un severo entrenamiento. Ortega plantea una conexión entre diferentes aspectos —rebeldía juvenil, ansias de aventura, simbolismo y rituales mágicos emparentados con el mundo de la caza y sus divinidades, etc.—, generando todo ello una especie de "clubes" o agrupaciones juveniles que introducirán en la marcha de la historia fenómenos tales como la exogamia, la guerra, la disciplina de entrenamiento o los festivales de danzas enmascaradas.

La genialidad de Ortega es de difícil contrastación histórica. No aporta citas, ni apela a argumentos de autoridad. Desconocemos las fuentes antropológicas y etnológicas que utilizó en tan creativo ensa-

29. ORTEGA Y GASSET, J. **Obras Completas**. Madrid. Alianza Editorial. Revista de Occidente. 1983. Tomo II, pp. 607-623. Sobre este ensayo véase MUÑOZ ARNAU, J. A., **Sobre el origen y sentido deportivo del Estado y de la Política**, en *Cátedras Universitarias de Tema Deportivo Cultural*, nº 11, 1973 (Universidad de Navarra - DNEFD), pp. 11-24.

yo. Pero al margen de ello, estructuró la dialéctica existente entre las diferentes generaciones —tema típico de la mentalidad orteguiana— a través de un enfrentamiento entre las asociaciones juveniles —organizadas tal como hemos indicado— y las sociedades de adultos o mayores, ejemplarizadas en el Senado. Ortega enaltece el dinamismo de esta sociedad juvenil que danza y combate, que lucha, ama y guerrea, y que, a fin de cuentas, está integrada por deportistas. De esta manera nuestro filósofo explica el origen de la fraternidad, anterior a la misma polis griega, y que no es más que la clase de edad de los jóvenes orquestada en asociación de fiesta y guerra. En Atenas la fraternidad desaparecería rápidamente, circunstancia que no se dio en una Esparta, anclada en la estricta observancia de la tradición, y que instrumentaría —durante siglos— una vida militar alrededor de las fraternidades. La misma efebía practicada en Atenas —tal como describe Aristóteles en su obra sobre la constitución de Atenas— vendría a significar una pervivencia de esas sociedades juveniles, y muy especialmente, una reminiscencia de los antiguos ritos de iniciación que han perdurado, de una u otra forma, en nuestra cultura.

### **1.7. La iniciación en la tradición oriental**

Y no podemos concluir las referencias genéricas sobre los ritos de iniciación sin dar alguna noticia, siquiera somera, sobre los procesos de iniciación presentes también en la cultura oriental. Pero no adelantemos acontecimientos y vayamos por partes. En primer lugar hay que constatar que la cultura oriental presenta una cosmovisión y unos valores muy diferentes a los nuestros. Bernard Jeu apunta que las formas de pensamiento propias de Oriente —el budismo y el taoísmo, principalmente— aparecen como doctrinas alejadas, en principio, de la competición deportiva, tal como la entendieron los antiguos griegos. Pero por una especie de paradoja han llegado también al deporte y a la competición. Tampoco podemos olvidar la impronta de determinadas técnicas —por ejemplo, el yoga— como camino de salvación propias del teísmo oriental.

La sabiduría oriental se presenta como una globalidad, un todo homogéneo, en una especie de ley cósmica en la cual el hombre se diluye. Ahí el vivir substituye al pensamiento lógico-racional helénico, y la experiencia mística lo llena todo demandando una comprensión intuitiva de las fuerzas que rigen el Universo. El budismo original, tal como lo enseñó su fundador, podría definirse como un sistema ético-psicológico que persigue la realización del inmenso potencial del ser humano, abandonando deliberadamente aquellos postulados teológicos y las elucubraciones metafísicas para concentrarse en aquello que cada uno puede hacer, y ha de hacer por sí mismo —sin que nadie pueda hacerlo por él— para liberarse y alcanzar la paz, la sabiduría, la iluminación, en fin, el nirvana.

Para conseguir esta liberación el budismo recomienda, en distintos textos, técnicas de control y regulación de la respiración. De este modo el cuidado de la respiración es uno de los ejercicios de meditación más aconsejados, puesto que propicia la tranquilidad necesaria y la concentración suficiente para acceder a una vida mística. Esta especie de gimnasia, ignorada en Occidente, ha sido practicada en Oriente desde tiempo inmemorial. Cuando Buda vivía —hace unos dos mil quinientos años— ya estaba muy de moda y los gurús de aquella época enseñaban ejercicios combinados para adquirir un dominio casi absoluto del juego de la aspiración y expiración.

Y estas técnicas de respiración están relacionadas con diversas formas de iniciación, que tampoco son ajenas a un auténtico espíritu deportivo. El tema ha sido tratado por varios autores. Alexandra David-Neel en su libro **Iniciaciones e iniciados del Tíbet**<sup>30</sup> identifica los místicos tibetanos como deportistas espirituales. Es verdad que esta denominación —escribe esta autora— les conviene mejor que cualquier otra. Sea cual fuere el intrincado camino místico por el que se adentran, la lucha es dura y el juego no carece de peligro.

La importancia de la respiración como acto psicossomático ha merecido, recientemente, un estudio monográfico del profesor Gilbert Andrieu. En el seno del Congreso que sobre deportes, artes y religión tuvo lugar en Larnaca, durante el mes de diciembre de 1.988, Andrieu presentó una interesante ponencia sobre este tema<sup>31</sup>. Sus reflexiones no se limitan a los aspectos terapéuticos de la respiración como instrumento de interiorización personal, sino que son extensivas a otros campos y técnicas. Analiza diversas simbologías —como los mitos de Hércules y Narciso— que han desempeñado influencias arquetípicas. Analiza las diferentes maneras de respirar. Mientras un ritmo respiratorio rápido nos conduce al combate, la inmovilidad nos aboca al intimismo y al conocimiento divino. Bajo este doble aspecto las prácticas corporales podrían clasificarse en dos grandes epígrafes. En cualquier caso, Andrieu nos propone una alternativa armónica entre estas tendencias.

También la fenomenología del combate iniciático aparece en el yoga, palabra que etimológicamente deriva de la raíz "yuj" —de donde también proceden las voces latinas "jungere" y "jugum"—. Así podría interpretarse como aquel procedimiento para ligarse, anudarse, atarse al circuito cósmico. Mircea Eliade en varias obras ha profundizado en la naturaleza iniciática del yoga<sup>32</sup>. En la India todos los sistemas filo-

30. ALEXANDRA DAVID-NEEL, **Iniciaciones e iniciados del Tíbet**. Buenos Aires. La Pléyade. 1976.

31. GILBERT ANDRIEU, "La respiration reflet de nos aspirations", en **Sports, Arts et Religions**, obra citada, pp. 20-33.

32. MIRCEA ELIADE, **Patanjali et le Yoga**. París. Editions du Seuil. 1960. También MIRCEA ELIADE, **Yoga. Inmortalidad y libertad**. Buenos Aires, Pléyade. 1977.

sóficos son iniciaciones enseñadas de manera oral, bajo la dirección de un yogui. El yoga responde al esquema tópico de muerte y resurrección, representada ahora como una liberación que nos acerca y aproxima al nirvana, esto es, al ser puro, al absoluto, a lo incondicionado y trascendente, inmortal e indestructible.

Para las culturas hindús el yoga es un medio, no un fin en sí mismo. Con su traslado a Occidente el yoga ha perdido buena parte de sus genuinas características, convirtiéndose en unas simples técnicas de relajación alejadas de su sentido primigenio.

### **1.8. Las teorías materialistas**

Frente aquellas interpretaciones que han vinculado el nacimiento del deporte a la esfera de lo sagrado, han surgido otras que, por contra, significan las condiciones materiales que inciden en la aparición, y consiguiente institucionalización, de las prácticas físico-corporales. Aquí ya no interesa la dimensión trascendente del ser humano, ni su capacidad de éxtasis ante fenómenos misteriosos y desconocidos. Para quienes defienden esta postura los antecedentes del deporte hay que rastrearlos entre las distintas respuestas dadas por los hombres —a lo largo de la historia— a sus necesidades de subsistencia.

Nos encontramos instalados en una sociología de ascendencia marxista que apela al trabajo como única explicación del acontecer humano. Es evidente que desde esta perspectiva la aparición del deporte puede analizarse en dos momentos históricos bien diferenciados: primeramente, en el contexto de la prehistoria, e igualmente, en sus relaciones con la sociedad capitalista moderna.

Los historiadores del deporte marxistas han destacado en sus análisis la etapa de la prehistoria. Para estos autores, la historia burguesa ha olvidado a posta la génesis de los ejercicios físico-deportivos puesto que las primitivas prácticas corporales exteriorizan la dinámica de la sociedad de clases. Con estas premisas no ha de extrañar que autores como W. Eichel y G. Lukas —que desarrollaron investigaciones bajo el patrocinio de la recientemente desaparecida República Democrática Alemana— dirigiesen su atención hacia el lugar que ocupaban los ejercicios corporales en la sociedad prehistórica.

Este tipo de interpretaciones sometidas a los fines e intereses del movimiento deportivo popular, arraigado hasta hace poco en los países de la Europa oriental, participaban de una antropología que pretendía acabar con la consabida dicotomía occidental que divide al ser humano entre cuerpo y alma. La inmortalidad del alma definida por los pitagóricos, asumida por la filosofía platónica, consagrada por el cristianismo y actualizada de nuevo por el racionalismo, era vista como la genuina expresión del espíritu burgués que, desde los tiempos de la Grecia clásica, sancionaba la existencia de una sociedad esta-

mental que aceptaba sin escrúpulo alguno —tal como hace Aristóteles en su **Política**— la esclavitud como un fenómeno natural. No podemos olvidar la actitud del filósofo estagirita frente a los ejercicios corporales: el cuerpo del esclavo, a fin de prestar su máxima colaboración en las ocupaciones rudas y violentas ha de poseer una gran fortaleza muscular, mientras que el hombre libre ha de cultivar su cuerpo con vistas a la mejora de aquellas cualidades que atienden a los fines superiores del espíritu humano.

Frente al ideal contemplativo del sabio grecolatino —trátese del filósofo-rey platónico o del resignado estoico helenístico—, se impone una nueva cosmovisión antropológica heredera de las aportaciones de Feuerbach, Marx y Engels. Se recupera la tradición materialista del pensamiento occidental, iniciada por el atomismo de Demócrito y desarrollada por la sabiduría epicúrea. No podemos olvidar que Marx redactó su tesis en filosofía sobre la diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro.

Precisamente Epicuro —pensador helenista que cabalga entre los siglos IV y III antes de Cristo— trata de eliminar la dualidad alma-cuerpo, reduciendo toda posibilidad de conocimiento a los límites estrictos de la corporeidad. Se rechazan, de este modo, los esfuerzos de la filosofía griega —platónica y aristotélica, principalmente— para explicar la existencia de un mundo eidético, situado al margen y sobre el mundo de las cosas sensibles. El epicureísmo trajo consigo no sólo un retorno a la sensación como fuente de conocimiento sino también una vuelta al cuerpo. Para Epicuro no hay una simple primacía del cuerpo, porque todo es cuerpo, constituido por átomos.

A la vista de esta tradición monista que subraya la unidad orgánica del hombre, Marx construye su humanismo materialista que define al ser humano como un "homo faber". La actividad material es la que determina la conciencia de los hombres, y no al revés. De este modo la producción de las ideas, las representaciones simbólicas y religiosas, dependen directamente de las relaciones materiales que se dan entre los hombres. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida humana. Así pues, el condicionamiento de la supraestructura ideológica depende de la estructura económica.

En consecuencia, los hombres empezaron a distinguirse de los animales cuando comenzaron a producir sus propios medios de subsistencia. Por lo tanto, la esencia del hombre reside en su acción productiva. La primera actividad histórica del hombre consiste en la creación de los medios adecuados para satisfacer sus necesidades vitales. La satisfacción de una necesidad genera otras necesidades. Y por esta misma dinámica, cuando aumentan las necesidades y por ende, la productividad, aparece la división del trabajo.

De conformidad con esta filosofía los criterios que distinguen los movimientos corporales, comunes al hombre y al animal, quedan diferenciados en función del principio del trabajo. Los movimientos corporales —en la tradición marxista el término ejercicios físicos es substituido por el de ejercicios corporales— del hombre deben ser considerados en el marco del proceso de producción. "Los ejercicios corporales —escribía W. Eichel— han nacido del proceso de producción. En su origen formaron una unidad natural con el proceso productivo. Por eso las características diferenciadoras de los ejercicios corporales son las mismas que las del trabajo: intencionalidad de fines y utilización de aparatos"<sup>33</sup>.

Esta interpretación materialista se presenta de manera dialéctica, es decir, dinámicamente a través de la historia. El materialismo se convierte así en un materialismo histórico que distingue en la formación económica de la sociedad diferentes modos de producción: asiático, antiguo, feudal y burgués. Así pues, los ejercicios corporales han evolucionado de forma paralela a los modos de producción dominantes en cada etapa histórica. Con esta perspectiva puede construirse una historia de la educación física y del deporte que comprendería distintas fases o etapas, en cada una de las cuales el ser humano habría desarrollado unos ejercicios específicos, como consecuencia de las exigencias materiales de cada momento histórico.

De esta forma se conectan los ejercicios físicos a los distintos modos de producción. El primitivo cazador ejercita su cuerpo de manera diferente al hombre agricultor. El lanzamiento de la jabalina, las danzas y ceremonias de la cacería mágica serían así los más antiguos ejercicios corporales del hombre, cuya datación se remontaría a unos 70.000 años. Por su parte, el hombre pescador fomentaría las técnicas del arpón. El perfeccionamiento de las técnicas de caza y pesca incidió en la evolución de los ejercicios físico-corporales. Hace 24.000 años, aproximadamente, surgía una nueva arma arrojadiza: la flecha impulsada por las cuerdas de un arco. Estas prácticas, vinculadas como vemos a los modos de producción, fueron seguramente ejercitadas en ocasiones con vistas a la mejora de los rendimientos.

En cualquier caso la revolución neolítica comportó un cambio en las costumbres de nuestros antepasados. El nomadismo del primitivo cazador fue substituido por el sedentarismo del agricultor. En este punto la crítica materialista introduce un nuevo elemento de análisis: la sistematización de una educación corporal consciente ligada a los ri-

33. WOLFGANG EICHEL, "El desarrollo de los ejercicios corporales en la sociedad prehistórica", en *Citius. Altius. Fortius.*, XV, 1973, pp. 95-134. Véase, asimismo, de este mismo autor y en colaboración con WILHELM BEIER, HARRY JAHNEL, WOLFGANG PAHNCKE y LOTHAR SKORNING, *Illustrierte Geschichte der Körperkultur*. Berlín. Sportverlag. 1983. 2 vols. Sobre el tema de los ejercicios corporales en la sociedad prehistórica, véase el primer volumen, pp. 11-23 especialmente.

tuales de acceso a las sociedades o bandas juveniles. En el marco de esta vida tribal surgen las primeras competiciones deportivas —juegos y danzas— que acaban por convertirse en centros aglutinadores de la vida social. Según esta interpretación, en este ambiente nacerían casi todos los juegos de pelota.

Los ejercicios corporales adquirieron una dimensión militarista en la etapa final de la sociedad prehistórica. Los análisis marxistas han reparado en la influencia que sobre los ejercicios corporales tuvo la aparición de la guerra, que se puso al servicio de la economía. La guerra —interpretada por los clásicos como un fenómeno natural— ha de estar al servicio de los hombres libres. Recordemos las palabras escritas por Aristóteles en el libro primero de su **Política**: "de modo que también el arte de la guerra será en cierto modo un arte adquisitivo, puesto que la caza es una parte suya. Y ésta debe practicarse frente a los animales salvajes y frente a aquellos hombres que, si bien han nacido para ser gobernados, se niegan a ello, en la convicción de que esa guerra es justa por naturaleza"<sup>34</sup>. Todo ello generó una notable transformación: lo que era preparación para el proceso productivo se convirtió en entrenamiento para la batalla. Nació, de esta forma, la primera forma especializada de educación corporal: la militar.

La conclusión a la que llegan los historiadores marxistas del deporte, al analizar el desarrollo de los ejercicios corporales en la sociedad prehistórica, puede resumirse en estos dos puntos: los ejercicios corporales fueron un medio básico para mejorar la capacidad productiva del hombre, y una parte importante del proceso educativo humano entendido como preparación para la guerra. Choca, con todo, que estos mismos postulados fueron, durante décadas, los ejes del sistema deportivo imperante en los países socialistas del Este de Europa. La construcción del socialismo real exigía la dependencia de los ejercicios corporales del mundo laboral y militar. Sin embargo, existían diferencias notorias. Mientras los pueblos primitivos realizaban sus ejercicios espontáneamente, ahora, bajo la férula socialista se imponía un estudio científico y sistemático del fenómeno deportivo al servicio de la nueva sociedad comunista.

Ahora bien, la crítica marxista no sólo ha analizado el origen y desarrollo de las actividades corporales en el marco de la sociedad prehistórica, sino que también ha estudiado la dinámica deportiva en la época contemporánea. Cabe citar aquí la obra de Beo Rigauer, **Sport und Arbeit**, aparecida en 1934 y vertida recientemente al inglés, que profundiza en las relaciones existentes entre la moderna sociedad industrial y el deporte<sup>35</sup>. Para este tipo de trabajos el deporte aparece

34. ARISTOTELES, **La Política**. Edición preparada por Carlos García Gual y Aurelio Pérez García. Madrid. Editora Nacional. 1977, pág. 61.

35. B. RIGAUER, **Sport and work**. New York. Columbia University Press. 1981.

como un fenómeno típicamente burgués. Las distintas características del deporte —competición, especialización, promoción social, etc.— son interpretadas como otras tantas dimensiones del mercantilismo reinante en la sociedad occidental. El deporte constituye una nueva religión laica al servicio de los intereses económicos del mundo liberal-burgués, que promueve una cultura del trabajo que exalta una serie de valores consolidados precisamente desde los tiempos de las revoluciones políticas y científicas de los siglos XVIII y XIX.

Con estos presupuestos la imagen del deporte resultante es, en verdad, pesimista. La ética deportiva, con su moral competitiva y su exaltación del esfuerzo y la fatiga, reflejaría el mejor y más genuino espíritu agonístico de la sociedad capitalista. En esta directriz hay que recordar que una de las más radicales críticas vertidas contra el deporte contemporáneo apareció en la revista francesa **Partisans**, pocos meses después del famoso Mayo de 1968<sup>36</sup>. De hecho la polémica venía de tiempo atrás. En números anteriores, publicados en 1964 y 1966, J. M. Brohm insertó una serie de trabajos de sociología deportiva, en los que censuraba la política deportiva que mantenía, por aquellas calendas, el Partido Comunista francés.

Estas críticas pretendían demostrar que el deporte no sólo trasluce las categorías ideológicas burguesas, sino que también se encuentra mediatizado estructuralmente por el aparato de estado. Por otra parte, los redactores de **Partisans** estaban abiertos a otras corrientes de pensamiento como el psicoanálisis. Se seguía el ejemplo de Wilhem Reich, autor de aquel famoso libro sobre **La lucha sexual de los jóvenes**, cuya edición francesa y española se encuentra prologada precisamente por Jean Marie Brohm<sup>37</sup>. La obra de Reich es una dura crítica contra la represión sexual juvenil. De este libro se aprovechan algunos conceptos —la represión sexual como una preparación directa para la frustración y el trabajo alienado— que se trasladarán posteriormente al mundo del deporte.

Así pues, el deporte —desde una perspectiva freudomarxista— aparece como un conjunto organizado de prácticas masoquistas, encaminado a neutralizar los deseos sexuales de los jóvenes y adolescentes. La satisfacción sexual es reemplazada por una constante sublimación de la fatiga y del esfuerzo corporal. De este modo, el sistema deportivo —promovido y controlado por la burguesía capitalista— está al servicio de la alienación y de la represión de la juventud. En fin, el deporte es el nuevo opio de la sociedad contemporánea que actúa a modo de

36. Esta polémica fue recogida en un volumen publicado en 1972, por la casa Maspero de París, bajo el siguiente epígrafe: **Sport, culture et répression**. Posteriormente apareció la edición española **Partisans. Deporte, cultura y represión**. Barcelona. Editorial Gustavo Gili. 1978.

37. W. REICH, **La lucha sexual de los jóvenes**. Prólogo de la edición francesa por Jean Marie Brohm. Buenos Aires. Granica editor. 1972.

un poderoso mecanismo coercitivo, con la intención de reprimir cualquier posible manifestación crítica y liberadora. De esta forma el deporte se identifica, entre otros posibles términos, con opresión, sometimiento y dominación.

No ha de extrañar pues que, influidos por este contexto ciertamente hostil, la actitud de muchos intelectuales de la época, respecto al fenómeno deportivo, fuese de omisión y olvido, cuando no de abierto rechazo y sistemático desprecio. Es verdad que el nihilismo apocalíptico de **Partisans** posee, todavía hoy, adeptos y seguidores. El mismo Jean Marie Brohm ha insistido en sus críticas. Su **Sociología política del deporte**<sup>38</sup> ha actualizado los planteamientos anteriores, extendiendo sus censuras a los países de la antaño órbita socialista que en su opinión no eran más que sociedades de un capitalismo estatal totalitario. De este modo el deporte "socialista" se equipara estructuralmente al deporte "capitalista". Esta actitud resulta lógica y normal si consideramos, además, que ya las primeras polémicas de Brohm surgieron frente a las concepciones reformistas defendidas, en su momento, por el Partido Comunista francés.

De hecho nos encontramos ante posturas irreconciliables. Por un lado, aquellos que defienden la viabilidad de la educación física y de la práctica deportiva como vehículo de mejora y optimización social. Los que así piensan ven en el deporte un instrumento al servicio de la coexistencia pacífica entre pueblos y culturas, que propicia la adquisición de un conjunto de virtudes cívicas que contribuyen decididamente a la mejora de la humanidad. El fenómeno olímpico cobra, desde esta perspectiva, una especial relevancia.

Pero esta solución reformista no es compartida por quienes —como Brohm— reivindican una alternativa radical e iconoclasta. El mismo Brohm ha denunciado la falacia del mito olímpico<sup>39</sup>. En efecto, en nombre de una sociedad más humana, reclaman una educación física y una práctica deportiva orientadas hacia el desarrollo integral del hombre, y no hacia su especialización y robotización. Fieles a la mejor de las tradiciones del humanismo materialista, herederos del pensamiento revolucionario marxista, columbran la formación de un hombre libre de cualquier pretensión alienadora, y entre las que cabe situar —en lugar preeminente— los mecanismos de represión corporal, sean de la índole y naturaleza que fueren.

### 1.9. La guerra como origen del deporte

En el apartado anterior, al referirnos a las interpretaciones materialistas sobre el origen del deporte, ya hemos dejado constancia de

38. J. M. BROHM, **Sociología política del deporte**. México. Fondo de Cultura Económica. 1982.

39. J. M. BROHM, **Le mythe Olympique**. París. Christian Bourgois. 1981.

que los ejercicios físico-corporales tomaron, en la sociedad prehistórica, un sesgo y un talante militarista. Tal como hemos señalado más arriba, los análisis marxistas han relacionado deporte, guerra y economía. Igualmente hemos significado que la guerra era considerada por los clásicos —antes hemos aportado el ejemplo de Aristóteles— como algo ciertamente natural.

Como vemos la ascendencia militarista de las prácticas deportivas no constituye una fenomenología de nueva planta. En efecto, a partir de la constatación, y consiguiente aprobación de una dialéctica entre amo y esclavo, se puede llegar —como hace el mismo Aristóteles— a la aceptación de la guerra y de la esclavitud como algo natural. Para Aristóteles —tal como se deduce de los primeros capítulos del libro primero de la **Política**— las diferencias entre los hombres están determinadas por naturaleza, y no por convención. A partir de aquí se puede derivar una concepción de derecho natural que legitima no sólo la guerra, sino también la esclavitud, esto es, la apropiación de los prisioneros capturados en las guerras y contiendas. De igual modo queda entronizado —situados en esta perspectiva— el derecho del más fuerte a imponer su poder y autoridad sobre los más débiles.

No ha de extrañar, pues, que Aristóteles fuese preceptor de Alejandro. Lejos quedaban las tesis más humanitarias —de raíz estoica y cristiana— que exaltarían los valores del pacifismo. Por ello, es lógico que, durante siglos, se teorizara a favor de la conveniencia, legitimidad y utilidad de las guerras. En cualquier caso, el militarismo ha constituido, hasta época reciente, uno de los principios motores de la humanidad. Las tesis de la bondad natural del hombre, ancladas en una antropología optimista, son ciertamente recientes. Sólo a partir de la idea del buen salvaje, o de la misma proyección de las utopías sobre el Nuevo Mundo, emerge una visión pacífica del hombre y de todo cuanto le rodea. Pero no seamos ilusos. Todavía en plena modernidad, cuando Daniel Defoe escribe su *Robinson* —aquel relato que debía ser el único libro de lectura para el **Emilio** de Rousseau— el militarismo campea por doquier. El *Robinson*, después del naufragio de su buque, convierte su isla en un sofisticado fortín. Todo parece indicar que ni el mismo *Robinson* pudo substraerse a una concepción pesimista y belicista del hombre y de la misma humanidad.

Por ello abundan, posiblemente, opiniones que no sólo relacionan la práctica deportiva con el militarismo, sino que además presentan al deporte como una simple domesticación de la guerra. De hecho quienes defienden esta postura se sitúan en una perspectiva antropológica que bebe en las fuentes del pensamiento maquiavélico y hobbesiano. La tesis de fondo, el punto de referencia último de toda esta argumentación, no es otro que el de considerar al hombre como un enemigo para el mismo hombre. El "homo homini lupus" de Hobbes está, de alguna manera, presente en todo este tipo de interpretaciones.

El estado de naturaleza hobbesiano —tan lejos del idílico y utópico rousseauiano— está articulado a partir del principio de la guerra. En efecto, en el estado de naturaleza no hay justicia, ni moralidad. El único criterio de actuación es el egoísmo, y el único bien, la propia conservación y provecho. Cada hombre es para los demás un enemigo presto a disputar y competir en el banquete de la vida. La lucha es, pues, inevitable y el resultado un estado permanente de guerra de todos contra todos. En el estado de la naturaleza sólo impera el "bellum omnium contra omnes". El estado de la naturaleza se asimila, de esta forma, a un estado de guerra permanente en el que únicamente cabe pensar en la autodefensa y en la rapiña.

Hobbes, tan alejado y distanciado del pensamiento aristotélico, coincide —en este punto— con el estagirita, puesto que ambos defieren la legitimidad de la guerra. Aristóteles desde su filosofía natural, Hobbes a partir de la teorización del estado de naturaleza. Tal como desarrolla en el **Leviatán**, y en el **De Cive**, todo individuo está legitimado a hacer todo cuanto sea necesario para conservar su vida. Pero existe, también entre ambos, una importante diferencia. Mientras Aristóteles acepta y necesita la guerra para construir su **Política**, Hobbes desea por todos los medios acabar con este estado natural beligerante —que ejemplariza, por otra parte, en la guerra del Peloponeso, en las guerras de los Treinta años o en las discordias civiles inglesas del siglo XVII— aunque sea a expensas de ese dios, totalitario y absolutista, que a fin de cuentas es el estado del **Leviatán**. La sociedad civil, surgida a consecuencia del contrato social establecido entre los distintos individuos, garantiza la paz social sometiendo las voluntades al único imperio del soberano.

No creemos que éste sea el momento oportuno para profundizar en la teoría política de Hobbes<sup>40</sup>. Para nuestros objetivos nos es suficiente constatar la existencia, en el pensamiento de Hobbes, de un tránsito del estado natural, donde sólo "reinan las pasiones, la guerra, la pobreza, el miedo, la soledad, la miseria, la barbarie, la ignorancia y la crueldad", a un estado civil, donde, por el contrario, señorean "la paz, la seguridad, las riquezas, la decencia, la elegancia, las ciencias y la tranquilidad"<sup>41</sup>.

Pues bien, el mismo esquema que utilizó Hobbes para dar cuenta y razón del nacimiento de la sociedad civil y del estado, puede servir para ilustrar la tesis de aquellos autores que sostienen, por su parte,

40. Sobre el pensamiento político de Hobbes existen diversos estudios recientes. Citamos, entre otros, A. CRUZ PRADOS, **La sociedad como artificio. El pensamiento político de Hobbes**. Pamplona. Eunsa. 1986; N. BOBBIO, **Thomas Hobbes**. Barcelona. Paradigma. 1991; así como la reedición del clásico estudio de F. Tönnies, **Hobbes**, Madrid. Alianza Editorial. 1988.

41. T. HOBBS, **Del ciudadano**, Capítulo X, 1. Citado a través de la versión de Enrique Tierno Galván y M. Sánchez Sarto, **Del ciudadano y Leviatán**, según edición de E. Tierno Galván. Madrid, Tecnos. 1991, pág. 12.

que el nacimiento del deporte aparece vinculado a la guerra, ya sea como una preparación para ella, o como simple domesticación de la misma. En efecto, el deporte puede ser entendido como una práctica física de carácter premilitar, tal como ha acontecido en muchos momentos de la historia.

No hay duda alguna. En múltiples ocasiones la educación física y el deporte ha asumido una evidente e inequívoca dimensión premilitar.

El modelo pedagógico de una Esparta ideal, convertida en una ciudad-campamento, ha sido observado a menudo. La misma institucionalización de discurso gimnástico —a lo largo de todo el siglo XIX— tiene mucho que ver con esta visión militarista de la educación física, que establece una especie de puente entre la gimnástica escolar y la militar, entre la escuela y el cuartel. Estudios recientes, como los realizados por diferentes historiadores —M. Spivak, P. Arnaud, entre otros<sup>42</sup>— así lo parecen confirmar.

Por nuestra parte constatamos que las sucesivas contiendas bélicas franco-alemanas acaecidas, como mínimo desde los tiempos de Napoleón, han influido decididamente en la educación física. En efecto, el revanchismo tiene mucho que ver en el fomento y desarrollo de la educación física contemporánea. Cómo entender si no la aparición del movimiento gimnástico germano de los "turnen". Los estados-nación, del signo que sean, beben en las fuentes de este militarismo que a la larga incidirá en la implantación de la gimnasia como práctica escolar. Una de las tentaciones más comunes de las dictaduras de cualquier tiempo y lugar ha sido la de seguir a pies juntillas un modelo de la educación física entendido precisamente como preparación premilitar. Justamente esta misma terminología de "premilitar" es la que circuló en España durante la vigencia del directorio militar del general Primo de Rivera.

Pero la educación física y la práctica deportiva no sólo han servido como preparación para la guerra, puesto que el mismo deporte ha sido presentado, en más de una ocasión, como una domesticación de la guerra. La idea no es nueva, y puede rastrearse, por tanto, desde la misma antigüedad. En efecto, el paso de un estado de guerra a una sociedad civil donde se practica deporte coincide, de alguna manera, con el esquema ideal trazado por el mismo Hobbes para describir el tránsito de un estado natural belicoso a un estado social y civil donde sea posible, como mínimo, una coexistencia más o menos pacífica.

Es evidente además que la interpretación del deporte como domesticación de la guerra no constituye ninguna novedad, habida cuenta

42. M. SPIVAK, *Les origines militaires de l' éducation physique en France (1744-1848)*. Ministère d' Etat. Charge de la Defense Nationale. Etat Major de l' Armée de Terre. Service Historique. Chateau de Vincennes. 1972; P. ARNAUD, *Le militaire, l'écolier, le gymnaste. Naissance de l' éducation physique en France (1869-1889)*. Presses Universitaires de Lyon. 1991.

que ya los griegos instituyeron diferentes treguas con el fin de garantizar la celebración de sus distintos juegos y competiciones deportivas.

De hecho la misma idea de tregua surge también en otros momentos de la historia de Occidente, por ejemplo, durante la Edad Media. El éxito de las justas y de los torneos medievales, su extensión y proliferación, se fundamenta, en buena medida, en las diversas medidas de carácter religioso y político encaminadas a limitar los días lícitos para guerrear. El nacimiento del deporte medieval se vincularía, por ende, a un cierto cambio de estilo de vida. Las visiones históricas de Ortega y Huizinga se acoplarían, muy posiblemente, a este tipo de interpretaciones que contraponen a la rudeza medieval, el gusto y la finura de la incipiente sociedad burguesa de los siglos XIV y XV. Las mismas ordañas, o juicios de Dios, de tanto predicamento en otra hora pierden su sentido. El derecho de los pueblos bárbaros basado en el duelo deja paso a nuevas concepciones jurídicas inspiradas en la restauración del derecho romano, y que implican procedimientos procesales para substanciar cualquier tipo de litigio. Así pues, y de conformidad con recientes contribuciones de la historiografía del deporte, se puede sostener la tesis de que el deporte es una consecuencia inmediata de la domesticación de la guerra<sup>43</sup>.

Incluso, por extensión, la pervivencia de determinadas prácticas deportivas, como el boxeo y la misma esgrima, podrían argumentar a favor de la tesis del deporte como domesticación de la guerra. Aquello que antiguamente era un combate a muerte queda reducido ahora a una práctica, más o menos reglamentada, que pervive por una serie de razones de diversa condición (apuestas, ofensas no previstas en los ordenamientos jurídicos, etc.). Pero no sólo eso. También aquí cabría añadir ciertas técnicas —lanzamiento de jabalinas, flechas, etc.— empleadas por los pueblos cazadores. Comúnmente, la caza ha estado vinculada a la guerra. A fin de cuentas la vida de Esparta puede ser considerada como un sistema de vida de pueblo cazador que subsiste tardíamente en un contexto cultural ciertamente evolucionado. La misma tesis de Sagan, por ejemplo, abuntaría en esta dirección.

Las historiografía más reciente ha abundado en este tipo de interpretaciones. Especialmente determinado tipo de literatura sociológica insiste en resaltar el trasfondo violento del deporte. En un estudio reciente Eric Dunning, discípulo aventajado de Elias, pone de relieve, de nuevo, las relaciones entre el deporte y la guerra. Ambos "implican tipos de conflicto que se entrelazan sutilmente con formas de interdependencia, cooperación y formación de grupos nosotros-ellos", tal

43. En este sentido nos hacemos eco aquí de la ponencia presentada por el historiador alemán Heiner Gillmeister al Congreso Internacional de la International Society for the History Physical Education and Sport, celebrado en Las Palmas en 1991. Véase una síntesis de la misma, "The written challenge in the medieval tournament and its continuation in modern traditional games", en **ISHPES Bulletin**, Lovaina, 3, 1991.

como ha sugerido el mismo Norbert Elias<sup>44</sup>. Y no sólo eso. También el deporte ha sido presentado como sustituto y sucedáneo de la delincuencia. En cualquier caso Dunning se lamenta del hecho que la sociología no ha asumido científicamente el tema del deporte, a pesar de los numerosos indicadores que resaltan su importancia social.

### 1.10. Las teorías biologicistas

Las interpretaciones y enfoques biologicistas poseen también una larga tradición ya que se fraguaron al correr del siglo XIX. Tal como señaló oportunamente Joaquim Xirau la aparición de la biología y la historia, a comienzos del siglo pasado, coincidió con una profunda revisión de los conceptos que sobre la ciencia se tenían desde la época del Renacimiento. La mentalidad científica decimonónica se enriqueció con la aportación de dos nuevas ideas fundamentales, a saber, la idea de la evolución y la idea del progreso, es decir, la experiencia de la temporalidad<sup>45</sup>.

La ciencia moderna, desarrollada a partir del modelo descriptivo y eterno de las matemáticas, se abre —con la experiencia de la temporalidad— a planteamientos diacrónicos. Bajo el impulso de la biología y de la historia, el mundo aparece como el resultado, constantemente transitorio, de una evolución temporal. Se ha pasado de un paradigma estático, racionalista y físico-matemático —que a fin de cuentas será todavía el modelo del neopositivismo— a otro radicalmente dinámico que intenta explicarlo todo desde la evolución. En efecto, cualquier hecho, por nimio que sea, se observa desde el prisma del cambio y de la mutación. Como ilustra el mismo Xirau las formas vitales son, de esta manera, simples brotes de la evolución cósmica. El mundo no es algo fijo e inmutable, sino una realidad que cambia sin cesar. La historia de la ciencia, entendida como lo hace Kuhn en **La estructura de las revoluciones científicas**, pretende explicar justamente en su acontecer histórico esa evolución quebrada, en el caso de Kuhn, por las distintas revoluciones científicas, y consiguientes paradigmas del saber humano.

Sin entrar en polémicas —la actitud Kuhniana ha sido cuestionada en múltiples ocasiones— podemos convenir, como mínimo, que la historia se constituye como ciencia de la evolución del hombre sobre la tierra, mientras que la biología lo hace como ciencia de la evolución vital. Puede establecerse, entre ambas, un puente que vincule lo vital con lo histórico, o si se quiere, lo natural con lo cultural. El hombre es un ser vivo que vive entre los otros seres de la creación. Vive con ellos

44. N. ELIAS y E. DUNNING, **Deporte y ocio en el proceso de la civilización**. Madrid. Fondo de Cultura Económica. 1992.

45. J. XIRAU, "Lo fugaz y lo eterno", en **Amor y Mundo y otros escritos**. Barcelona. Península. 1983.

en un medio natural, estando sujeto por ende a las mismas leyes de la naturaleza.

Si se acepta que las funciones orgánicas no tienen otra finalidad que la de contribuir al mantenimiento del ser vivo, a su fortalecimiento y preparación para la lucha por la vida, se puede establecer un correlato —tal como hace, por ejemplo, Spencer— entre biología y educación física, en el sentido que la formación de los jóvenes ha de ser conformada de acuerdo con el principio de la lucha por la existencia y en vistas a la adaptación al medio, ya que Spencer, al igual que Darwin, sostenía que una vez que el medio ha actuado sobre el ser vivo, produciendo estructuras y órganos diferenciados, la selección natural favorece la adaptación de los más aptos.

Para el biologicismo —que a fin de cuentas no deja de ser otro reduccionismo más o menos radical— las cosas no sólo se pueden explicar, sino que además deben ser configuradas prospectivamente según los principios que se desprenden de este parámetro natural, porque también el hombre está sujeto a las mismas leyes orgánicas que rigen a los demás animales. Siguiendo a Spencer se puede decir que la primera condición que ha de tener cualquier hombre será la de ser un buen animal. Sólo así prepararemos a la juventud para una adecuada adaptación al medio y para la consiguiente selección natural.

Fiel a este ideario biologicista, Spencer aconseja en su libro **Educación intelectual, moral and physical**, aparecido en 1861, y vertido al castellano en diferentes y sucesivas ediciones desde 1879, que la educación física, abandonando los procedimientos artificiales, ha de conformarse a la naturaleza<sup>46</sup>. La fórmula spenceriana puede resumirse, si se quiere, en un sólo axioma: confiar más en la naturaleza, y menos en el hombre porque, a medida que conocemos las leyes de la naturaleza y de la vida, nos percatamos de lo erróneas que son nuestras opiniones en materia formativa.

Todo ello recuerda —qué duda cabe— al naturalismo rousseauiano. Parece como si de los dos mundos complementarios —el de lo natural y el de lo cultural, el de lo dado y el de lo construido, el de lo crudo y lo cocido— hubiese que eliminar todo aquello que se ha añadido a la naturaleza. Desde este preciso momento lo dado por naturaleza se constituye en único punto de referencia.

En efecto, Spencer aborda la educación física considerando, en primer lugar, los vicios y defectos que se derivan de unos hábitos higiénicos

46. H. SPENCER, **De la educación intelectual, moral y física**. Sevilla. Imprenta de R. Baldaque. 1879. En 1880 se publicó otra edición (Madrid. Imprenta de Manuel G. Hernández), que fue corregida y aumentada en 1884 a la vista de la versión inglesa de 1883. El éxito de la obra continuó, publicando la casa editorial F. Sempere y Compañía de Valencia una nueva versión en 1900, a la que siguieron dos nuevas ediciones, en 1901 y 1908 respectivamente, lanzadas al mercado por D. Appleton y Compañía de Nueva York. De este modo, entre 1879 y 1908, se registran un total de seis ediciones.

cos equivocados. De conformidad con una tradición empírica que viene de lejos —como mínimo desde la época de Locke— Spencer plantea una reforma radical de la educación. La escasa alimentación, la deficiencia del vestido y la restricción de los juegos infantiles son los causantes de la debilidad físico-corporal. La solución —como hemos visto— es sencilla: dejar que la naturaleza siga su propio curso. Sólo desde aquí es posible entender la crítica spenceriana a la gimnasia que a sus ojos es un puro artificio.

Pero es obvio también que las teorías biológicas poseen una dimensión sociológica. Junto al evolucionismo biológico, de ascendencia darwinista, se da un evolucionismo sociológico. Ya sabemos que el evolucionismo biológico, después de las contribuciones lamarkianas, se articula alrededor del principio de la selección natural defendido ya por Darwin en 1859 en **El origen de las especies**. El evolucionismo sociológico va más allá, habida cuenta que participa, de alguna manera, del gusto por la previsión positivista. Al evolucionismo sociológico —posiblemente más cientista que científico— le interesa el pasado como propedéutica de cara al futuro, porque en último término la evolución no sólo afecta a la realidad orgánica sino también a la inorgánica, esto es, a la sociedad que según la enciclopedia del saber del positivismo comteano exigía una física social preludio de la actual sociología.

La lógica biológica lo acaba explicando todo desde el principio de la evolución de la especie. No han de extrañar tampoco estas secuelas sociológicas del evolucionismo porque, a fin de cuentas, el mismo Darwin fraguó su teoría de la selección natural a la vista de las doctrinas demográficas de Malthus. Fue una teoría demográfica la que permitió a Darwin formalizar su teoría sobre el origen de las especies a partir de aquella infinidad de datos que había recogido como naturalista durante su periplo alrededor del mundo a bordo del *Beagle*.

Como vemos las teorías sociobiológicas beben en las fuentes de la demografía, esto es, de los estudios poblacionales. En lo tocante a una disciplina sectorial como la historia de la educación física y el deporte conviene reparar en tal circunstancia, ya que a partir de la supuesta e hipotética relación entre lo biológico —concretada en puntos como el de la lucha por la vida o la misma selección natural— y lo social —la suerte de las distintas poblaciones y culturas— se pretende dar cuenta y razón de la génesis de la educación física y del deporte. Vistos bajo esta perspectiva los ejercicios físico-corporales no serían más que respuestas que el hombre ha lanzado históricamente a fin de adaptarse al medio y salir airoso en su combate por la lucha por la vida. A fin de cuentas para este tipo de pensamiento biologicista sólo los más aptos son capaces de sobrevivir. Pero no sólo éso, porque la previsión humana exige continuar practicando aquellos ejercicios más convenientes —según las condiciones que determinan a cada cultura— con el fin de

conseguir una mejor adaptación al medio, es decir, una mejor preparación física que garantice con éxito la superación de las dificultades que impone la dinámica de la lucha por la vida.

## 2. APROXIMACIÓN TERMINOLÓGICA-CONCEPTUAL

### 2.1. Educación física y deporte

Convencidos que el deporte constituye un fenómeno extendido universalmente y considerando que, por esas mismas razones, la atención corporal ha ocupado, desde antiguo, un lugar preferente en la educación y formación humana, hemos creído oportuno elaborar el presente libro. Sabemos que las limitaciones son muchas y que una selección siempre comporta cotas de arbitrariedad. Nuestra tarea, sin embargo, ha estado presidida por una voluntad didáctica, deseosos de presentar una compilación de textos que pueda servir eficazmente de punto de apoyo y guía de lectura a un curso introductorio a la Historia de la Educación Física y del Deporte. Pero la misma estructura de esta obra —que pretende reunir una serie de textos, de variada índole y procedencia, elegidos discrecionalmente entre la inmensa producción literaria universal— comporta dificultades.

Por otra parte, la misma apertura temática a la educación física y al deporte puede inducir, en ocasiones, a confusiones. Educación física y deporte son términos de una extraordinaria riqueza semántica, que si bien en ocasiones son utilizados unívocamente —como si designaran un mismo tipo de actividades—, no es menos verdad que poseen igualmente campos de significación no sólo distintos, sino también en ocasiones opuestos: son áreas muy próximas pero que difieren en muchos aspectos.

Sobre el concepto de deporte se han dado múltiples definiciones. Pierre de Coubertin, en su **Pedagogie Sportive**, lo definía como aquel culto voluntario y habitual del ejercicio muscular intensivo, motivado por el deseo de progreso y que puede llegar hasta el riesgo<sup>47</sup>. Descuella sobremanera el carácter cultural —al cual ya nos hemos referido ampliamente en el epígrafe anterior— que Coubertin confiere al deporte. En aquella ocasión Coubertin, que escribió su **Pedagogie Sportive** en 1922, aceptaba además que el deporte, al practicarse colectivamente, asume una dimensión ética que se manifiesta a través de una comu-

47. PIERRE DE COUBERTIN, **Pedagogie sportive. Histoire des exercices sportifs. Action morale et sociale des exercices sportifs**. Preface de Georges Rioux. París. J. Vrin. 1972.

nión integral que actúa como valioso agente de perfeccionamiento moral y social. Así pues el deporte, al margen de los aspectos puramente fisiológicos y motrices, acaba siendo presentado como una auténtica escuela para la convivencia democrática, puesto que para Coubertin no hay mejor forma de manifestar la cooperación humana que la derivada de la práctica deportiva.

Por otra parte, el mismo Coubertin presentaba el deporte como el mejor antídoto para evitar los enfrentamientos y las luchas sociales. Con una actitud ciertamente reformista creía que el deporte sería un magnífico lugar de encuentro para los jóvenes de todo el mundo, sin distinción de procedencia, raza o clase social. Asimismo la práctica deportiva contribuiría al mantenimiento y consolidación de la estructura familiar, favoreciendo la adquisición de una conciencia laboral y propiciando una especie de cruzada antialcohólica.

El deporte era presentado como antídoto y remedio de todos los males sociales. En efecto, el deporte —entendido como culto voluntario y habitual— incorpora una ética estoica ya que su práctica implica unos valores de lucha, sufrimiento y combate, propios, por otro lado, de una actitud agonística. En definitiva, el deporte, y por extensión el mismo olimpismo, no son más que cultos al trabajo y al esfuerzo que no olvidan —como mínimo sobre el papel— la perfectibilidad moral y social del individuo y de la sociedad.

No es éste el momento oportuno para trazar la historia del movimiento deportivo y olímpico posterior a Coubertin, pero no estará de más constatar, una vez más, que aquel viejo ideal moralizador ha pasado a mejor vida. A estas alturas toda aquella voluntad educadora y formadora suena a cosa caduca. Cuando la férrea competición apasiona, cuando el deseo de victoria arrastra a todos —deportistas y espectadores—, cuando la violencia campea a sus anchas en los estadios, cuando el gusto al propio cuerpo señorea por encima de cualquier otra consideración y posibilidad, cuando el desprecio a la propia vida intenta justificar el riesgo y la aventura, no es ninguna bagatela —eso como mínimo es lo que pensamos— recordar esa dimensión humanística del deporte.

Es obvio que desde este horizonte pedagógico-humanístico —todo lo reformista que se quiera— las diferencias entre deporte y educación física no son diáfanos. De ahí procede, en buena medida, la confusión entre ambos conceptos. Por otra parte el mismo Coubertin fue un pedagogo que, inspirado en los métodos educativos seguidos en las escuelas inglesas (Oxford, Cambridge, etc.), desarrolló un ideario deportivo, ciertamente burgués y liberal, pero con una inquebrantable voluntad pedagógica de naturaleza neohumanista. No en balde Coubertin era amigo personal de Michel Bréal —uno de los grandes sabios humanistas de la Francia finisecular— quien, entre otras cosas, le puso en antecedentes sobre la gesta de los héroes de Maratón.

Hoy todavía se da, sobre todo a nivel coloquial, la identificación entre deporte y educación física, que a menudo se relaciona —para complicar más, si cabe, las cosas— con gimnasia. Con todo, el deporte actual posee una serie de notas entre las que no se encuentra necesariamente la dimensión educativa. Haciendo una abstracción podemos caracterizar mínimamente cualquier práctica deportiva como aquella situación motriz codificada, debidamente institucionalizada y reglada por un conjunto de normas previamente establecidas.

Pero es obvio que estas notas no agotan las posibilidades del deporte. Nos encontramos ante un término polisémico que aglutina actividades físicas bien contrastadas. Para superar esta situación de indefinición apelamos al recurso de las clasificaciones, esto es, al establecimiento de diversas tipologías que reúnen bajo cada rúbrica diversos aspectos de la práctica deportiva. De esta manera se abre un amplio abanico de epígrafes (deporte competición, deporte aventura, deporte alto rendimiento, deporte recreación, deporte salud, deporte escolar, deporte turismo, deporte ocio, etc.) que poseen, en cada caso, una serie de connotaciones propias y características.

Con todo, y a fin de bosquejar una clasificación operativa, Cagigal proponía —hace unos años— reducir todo este amplio aspecto tipológico en dos únicas categorías, a saber, la del deporte-espectáculo, integrada por aquellas manifestaciones deportivas que resaltan los aspectos relacionados con la competición y la profesionalización, y el llamado deporte para todos que englobaría aquellas actividades encaminadas a potenciar la salud y el ocio de quienes las practican<sup>48</sup>.

También la educación física está abierta a las más variadas orientaciones. En cada momento histórico y en cada lugar la educación física ha adquirido unas características singulares. En ocasiones ha tomado una dirección médico-higiénica. En otras situaciones ha tenido un sesgo claramente militarista. Los valores estrictamente pedagógicos han dominado en muchos momentos. Incluso estas tres directrices (médico-higiénica, militarista y pedagógica) han convivido sincrónicamente a menudo.

En cualquier caso, y al margen de otras posibles consideraciones, los objetivos principales de la educación física apuntan, en un sentido muy amplio, hacia los siguientes fines: desarrollo corporal equilibrado, preparación para el fomento de las actividades perceptivo-motoras y estimulación de la dimensión ético-moral.

Como vemos la educación física está al servicio —y ahí radica precisamente una de sus características más preciadas— de la formación global de la persona humana. Con todo, somos conscientes que las concepciones sobre la educación física han evolucionado al correr de la

48. JOSE MARIA CAGIGAL, **Cultura intelectual y cultura física**. Buenos Aires. Kapelusz. 1979.

historia. Nadie puede dudar de la existencia de una educación física militarista, que no sólo es reconocible en la antigüedad —Esparta, como modelo— sino también rastreable en época reciente a través, por ejemplo, de la gimnasia militarista. Ahí están los batallones escolares recomendados por los distintos redactores de los informes pedagógicos de la Revolución francesa, potenciados después del fracaso militar de Sedán en 1870, o los programas físico-deportivos preconizados, en la década de los años treinta, por el fascismo italiano o el nacional-socialismo alemán<sup>49</sup>.

Pero la sempiterna presencia de soluciones militaristas no impide el desarrollo de otras tendencias, como la educación física de corte médico-higiénica cuyos orígenes se remontan también a la época clásica. Hipócrates y Galeno sentaron los cimientos de una tradición recuperada felizmente por el humanismo renacentista. Precisamente fueron los médicos y filósofos del siglo XVI —Mercurial y Rabelais, a la cabeza— quienes propalaron la legítima existencia de una gimnasia higiénica, de corte propedéutico, encaminada a la conservación y mejora de la salud.

De hecho la misma acuñación del término **educación física** se vincula a esta tradición médico-higiénica. En efecto, después del publicismo ilustrado de Locke, aparece en 1762 —coincidiendo con la publicación del **Emilio** rousseauiano— el primer libro que incorpora en su título la expresión "educación física". Se trata de la **Dissertation sur l'éducation physique des enfants depuis leur naissance jusqu' à l'âge de leur puberté** de J. Ballexserd. Esta orientación médico-higiénica, potenciada a lo largo de los siglos XVIII y XIX, al abrigo de las políticas demográficas expansionistas, tendrá en la gimnasia sueca de Ling una magnífica continuación. La gimnasia sueca, tan extendida durante décadas en los ambientes y círculos educativos, ha gozado de un justo y merecido prestigio, si bien también ha concitado, por su falta de alicientes y estímulos, críticas y censuras.

Sin embargo, para muchos la educación física encuentra su identidad justamente en la vertiente formadora, es decir, en su vocación pedagógica. Es obvio que quienes recurren a la educación física como preparación para la guerra o como medio de preservación de la salud corporal no niegan sus posibilidades pedagógicas, pero acaban por supeditarla a los idearios políticos o sanitarios. Quienes, en cambio, se

49. Entre los recientes estudios y trabajos que analizan las relaciones entre la cultura física y los sistemas políticos totalitarios de la Europa de los años treinta anotamos, a continuación, la siguiente selección: HAJO BERNETT, **Sportunterricht an der nationalsozialistischen schule. Der Schulsport an dern höheren Schulen Prensbens 1933-1940**. Sant Augustin. Verlag Hansricharz. 1985; HAJO BERNETT, **Der weg des sports in die nationalsozialistische diktatur**. Schorndorf. Hofmann. 1983; LORENZ PEIFFER, **Turnunterricht im dritten reich. Erziehung für den krieg?**. Koln. Pahl-Rugenstein Verlag. 1987; J. L. GAY-LESCOT, **Sport et éducation sous Vichy (1940-1944)**. Presses Universitaires de Lyon. 1991.

mantienen fieles a la tradición pedagógica de la educación física disponen de magníficos ejemplos y antecedentes donde inspirarse.

En efecto, ya la misma paideia griega contemplaba una formación integral del hombre que sintetizaba, en perfecta simbiosis, la dimensión ética y corporal de la persona humana. La "areté" helénica proponía un ideal educativo armónico, en el que se combinaba la belleza física con la bondad ético-moral configurándose un modelo pedagógico ciertamente excelente. Esta era la finalidad de la calocagathía, aquel ideal de perfección que alternaba lo bello (kalos, en griego) con lo bueno (agathos, en griego) y que constituye —tal como ha indicado la profesora Galino— la actualización de todas las virtualidades del espíritu humano, la formación más perfecta de la personalidad, esto es, el hombre en su plenitud.

Pero tal armonía se quebró rápidamente. La progresiva profesionalización del deporte entre los griegos, la secularización de la vida, el descrédito en que cayeron los mismos atletas a partir del siglo IV antes de Cristo, la misma crisis de la época helenística, el entronque con las tradiciones orientales, un sinnúmero de factores más, contribuyeron al declive y desaparición final de este ideal educativo de carácter integral. Entre las causas pedagógicas que incidieron en la crisis de ese ideal educativo hay que significar, en lugar preferente, las consecuencias originadas por la intelectualización progresiva de los programas escolares.

Ciertamente la teoría de la educación platónica ha generado toda una actitud hostil y contraria al cultivo del cuerpo humano. Platón, como los sofistas, proclamaron la superioridad de lo intelectual sobre lo corporal. Y este divorcio se consumó definitivamente durante la Edad Media. La misma tradición hebraica, los primeros pasos del cristianismo, la influencia del pensamiento neoplatónico, impidieron la consolidación de pedagogías corporales. Lo espiritual acabó por invadir todas las esferas de la acción humana. Sólo después de la rehabilitación de los ideales pedagógicos clásicos durante el Renacimiento, y del publicismo del empirismo y del naturalismo pedagógico, ha sido posible acabar con el lastre ocasionado por el desprestigio del cuerpo humano.

Finalmente las nuevas corrientes pedagógicas, desarrolladas a partir de los principios del movimiento de la Escuela Nueva —generados a comienzos del actual siglo—, han posibilitado el reencuentro armónico de lo físico, intelectual y moral a fin de perfeccionar una auténtica formación completa del hombre. Pero al exaltar algunos pedagogos, como Spencer, los beneficios pedagógicos derivados del deporte nos hallamos, de nuevo, ante un solapamiento, cuando no identificación, entre educación física y deporte.

## 2.2. Deporte, gimnasia y educación física

Comúnmente se cree que la palabra **deporte** es un término incorporado del inglés. Según esta interpretación se trataría de una simple adaptación al idioma castellano de un anglicismo. Sin embargo, estudios filológicos recientes ha demostrado que **deporte** posee una ascendencia que entronca con la aparición de las primeras lenguas románicas. En efecto, ya en el latín clásico aparece la expresión **disportat**, utilizada por el mismo Cicerón. Posteriormente las distintas lenguas neolatinas lo tomaron como un término propio.

A estas alturas, pues, nadie duda de la procedencia latina de la palabra **deporte**. Sobre este punto el malogrado José María Cagigal reconocía que a pesar de que el origen latino del término deporte parece nítido, "ha existido bastante confusión, de la que hemos participado casi todos los apasionados por el tema, sin esclarecer con suficiente documentación las fuentes (en este fallo incurren culturalistas tan eminentes como Ortega y Gasset y Carl Diem), hasta que Miguel Piernavieja publicó su riguroso estudio **Depuerto, deporte, protohistoria de una palabra**"<sup>50</sup>. La conclusión a la que llega Piernavieja en su estudio —después de efectuar un análisis histórico-comparativo entre el provenzal, el castellano, el catalán y el francés— no es otra que la de confirmar la filiación latina de la palabra.

Del estudio analítico-comparativo de Piernavieja se deduce que, entre las significaciones más reiterativas del término **deporte**, destacan las de diversión (comprobada en 23 ocasiones) y ejercicio físico (confirmada en 13 oportunidades). Siguen, a mucha distancia, la de diversión obscena (6 veces), la de paseo (4 ocasiones), la de burla (3 veces) y la de juego amoroso (únicamente en 2 expresiones). Ante esta situación Cagigal apostilla que, ya desde su origen, la palabra deporte lleva asociadas estas dos ideas: la de diversión y la de ejercicio físico. Así pues, nos encontramos ante una expresión que, apelando a su sentido originario, significa "diversión en forma de ejercicios".

Por otra parte, los estudios de eminentes filólogos —como los de J. Corominas— confirman esta misma procedencia. Gracias a estos trabajos sabemos que **deporte** deriva del antiguo **deportarse**, que se utilizaba durante la baja Edad Media como sinónimo de divertimento o descanso, tal como aparece en la mayoría de literaturas surgidas a orillas del Mediterráneo occidental.

En efecto, la expresión **deporte** la encontramos ya presente en la literatura castellana de primera hora al ser empleada anónimamente en el Poema del Mío Cid o por el mismo Gonzalo de Berceo. También

50. J. M. CAGIGAL, "Deportes. I. Estudio general", en **Gran Enciclopedia Rialp**. Tomo VII. Madrid. 1972, pág. 400. El estudio de M. Piernavieja "Depuerto, deporte, protohistoria de una palabra" fue publicado en la revista **Citius, Altius, Fortius**, Madrid, VIII, fasc. 1 y 2, 1966, pp. 5-190.

lo empleó Lull en catalán. Igualmente aparece en el **Decamerón** italiano. El primitivo **deportarse** tomó una significación lúdica y festiva, pudiéndose interpretar —muy posiblemente— como aquella acción de salir fuera de las ciudades, extramuros, allende las murallas, con la intención de gozar del solaz recreo de los ejercicios físico-corporales. La existencia —junto a las ciudades— de lugares donde se practicaban las justas y los torneos medievales (actividades que cabrían bajo verbos generados por aquel entonces como **bohordar** o **bornear**) confirmaría indirectamente esta hipótesis.

Con todo, la opinión aportada por Ortega —a pesar de su posible falta de rigor filológico— nos interesa por las connotaciones, de carácter vitalista, que confirió al término **deporte**. Ortega y Gasset —a modo de nota a pie de página a su estudio *Sobre la caza*—, apunta que la palabra **deporte** fue introducida en la lengua común a partir del uso que hacía de la misma la marinería mediterránea que, a una vida marítima penosa y azarosa, contraponía una existencia agradable y divertida en los puertos<sup>51</sup>. De ahí también procedería —al margen de lo acertado o no de la interpretación etimológica orteguiana— el sentido lúdico y festivo del deporte entendido como diversión.

Por otra parte parece confirmado que el término **deporte** cayó en desuso durante el período comprendido entre los siglos XVI y XVIII. Cuando los ingleses asentaron las bases y reglamentos de los distintos deportes utilizaron el término **sport**, que habían importado anteriormente del continente, para designar aquellos ejercicios desarrollados al aire libre. Al introducirse y consolidarse la práctica deportiva en España, a fines del siglo XIX, se adoptó momentáneamente la moda pasajera del término **sport**, para recuperar finalmente el término **deporte** cuya definición, en su primera acepción, todavía invoca este origen anglosajón al rezar como sigue: recreación, pasatiempo, diversión, o ejercicio físico, por lo común al aire libre<sup>52</sup>. Como señala Corominas, el entender el deporte como actividad, comúnmente al aire libre, con objeto de hacer ejercicio físico, es un calco del inglés **sport**, y todavía faltaba en el **Diccionario de la Academia** en 1884. Sólo en una ampliación terminológica posterior de la definición se dio cabida a la idea de competición, individual o colectiva, reglada por unas normas previamente establecidas.

51. ORTEGA Y GASSET, J., A "Veinte años de caza mayor", del Conde de Yebes, **Obras Completas**. Madrid. Alianza Editorial. Revista de Occidente. 1983. Tomo III, pág. 429.

52. **Diccionario de la Lengua Española**. Vigésima edición. Madrid. Real Academia Española. 1984. Tomo primero, pág. 454. Significamos que la segunda acepción de **deporte** también insiste en este mismo aspecto, al presentarlo como aquel "ejercicio físico, por lo común al aire libre, practicado individualmente o por equipos con el fin de superar una marca establecida o de vencer a un adversario en competición pública, siempre con sujeción a ciertas reglas".

Como vemos la definición de **deporte** insiste en el condicionante circunstancial del espacio, esto es, en el hecho de que el deporte se practica generalmente al aire libre. Sabemos que cualquier actividad humana está regida y determinada por la doble categoría antropológica del espacio y del tiempo. Todos conocemos lo importante que resultan las condiciones y dimensiones espaciales para la práctica de los ejercicios físico-corporales. También la climatología, de una u otra manera, ha influido en el fomento y desarrollo de las diversas especialidades deportivas. El nacimiento de determinados deportes —como el baloncesto o el voleibol, surgidos en el ambiente escolar de la Y.M.C.A. hace escasamente unos cien años— no puede deslindarse de los aspectos que estamos comentando.

En cualquier caso, la introducción de la expresión **aire libre** en la definición de **deporte** se puede entender precisamente a la luz de la evolución histórica. Efectivamente, el deporte moderno se institucionaliza siguiendo los pasos del modelo británico, es decir, como prácticas corporales desarrolladas generalmente al aire libre. Ejemplos como el del atletismo, fútbol, rugby o remo —modalidades deportivas enraizadas sólidamente en la vida inglesa del siglo XIX— confirman esta aserción.

Hoy, ciertamente, parece algo fútil —e incluso grotesco— el vincular la esencia del deporte a una categoría tan aparentemente aleatoria como la del aire libre. Pero si nos situamos —a través de una especie de túnel del tiempo— en las coordenadas históricas de hace un siglo aproximadamente entreveremos que tal connotación no era, en verdad, absurda, ni gratuita.

En efecto, si examinamos la evolución de la educación física, a partir de su implantación en la segunda mitad del siglo XVIII, advertimos que, después de una primera etapa higiénica surgida a raíz del publicismo médico-sanitario ilustrado, se consolida, a lo largo del siglo XIX, un discurso físico-corporalista que enfatiza las virtudes y excelencias de la gimnasia. La gimnasia, como promotora de una serie de valores de carácter físico y cívico-moral, fue un eficaz instrumento pedagógico utilizado no tan sólo en la escuela, sino también en los cuarteles y academias militares, así como recurso terapéutico y ortopédico. Por otra parte, la pedagogía social se sirvió —desde sus comienzos— de la gimnasia. Las fiestas de todo tipo —promovidas tanto por el publicismo rousseauiano como por los idearios revolucionarios— apelaron constantemente a las paradas y concentraciones atlético-gimnásticas. Se pretendía recuperar, de alguna manera, la austeridad y frugalidad de las viejas costumbres lacedemonias.

Pero todavía hay más. Séanos permitido señalar que la gimnasia fue el discurso corporal asumido tanto por los ideólogos de la revolución francesa —Condorcet es un magnífico testimonio— como por los políticos liberales del siglo XIX que —al fin y a la postre— protagoni-

zarán la construcción del estado moderno. La gimnasia —como nuevo código o lenguaje corporal, abocado al fortalecimiento físico de la juventud— favorecerá y propiciará la unificación de las actitudes y expresiones gestuales y corporales. No es casual, pues, que el éxito de la gimnasia se dé durante la época de las grandes codificaciones (jurídicas, métricas, monetarias, etc.).

En efecto, el estado moderno —la Francia jacobina como modelo— aspira a la centralización y homogeneización de todas las cosas. El derecho a la diferencia —tanpreciado, por otra parte, por la cultura postmoderna— no tiene lugar, ni sentido en el siglo XIX. De la misma forma que la alfabetización —por medio de la enseñanza de la lectura y escritura— codificará el lenguaje hablado y escrito, y los catecismos políticos y constitucionales divulgarán una nueva moral pública secularizada y estandarizada a través de los distintos derechos y deberes de los ciudadanos, también la gimnasia mostrará ese poder codificador y unificador que, a la larga se revelará también, como un mecanismo etnocida. La institucionalización sistemática de la gimnasia conlleva —querámoslo o no— la lenta desaparición de aquellos juegos, así como de aquellas destrezas y habilidades físico-corporales, que de manera tradicional pervivían en la sociedad del antiguo régimen.

Sólo después de la extensión de los distintos idearios gimnásticos —centrados alrededor de las grandes escuelas y tradiciones gimnásticas— el deporte fue considerado —a partir de las experiencias pedagógicas inglesas— como una posible alternativa válida a la gimnasia. Se ha acusado generalmente a la gimnasia de someter a sus practicantes a una disciplina férrea y rigurosa, que deja pocas posibilidades para una expresividad corporal libre y espontánea. De ahí que quienes han defendido los valores pedagógicos del deporte han resaltado, frente a la rigidez gimnástica, la libertad de acción deportiva que favorece, asimismo, una ética de autodominio y autorresponsabilidad, que no es otra cosa que una versión de aquel **self-government** inglés tanpreciado a los ojos de educadores y pedagogos.

De hecho, si examinamos el proceso histórico que nos lleva de una difusión gimnástica generalizada —consolidada hacia mediados del siglo XIX— a otra incipiente, pero finalmente mayoritaria práctica deportiva —proceso desarrollado en el período de entresiglos y que ha dado lugar a un magnífico libro que describe buena parte de este proceso<sup>53</sup>—, se constatan las razones que justifican la presencia de la expresión al **aire libre** que, con tanto ahínco e insistencia, persistió en la definición de **deporte**.

En efecto, no sin ciertas dosis reduccionistas podemos presentar el enfrentamiento entre los partidarios y detractores de la gimnasia —es

53. J. ULLMAN, *De la gymnastique aux sports. Histoire des doctrines de l'éducation physique*. París. Vrin. 1989.

decir, de aquellos que defendían la viabilidad del deporte— como una discusión, incluso, topográfica. El gimnasio, que empezó instalándose originalmente al aire libre, acabó circunscribiéndose —a consecuencia de una serie de avatares históricos que tienen mucho que ver, por ejemplo, con la propia historia de los **turnen** creados por Jahn en Alemania, durante la primera mitad del siglo XIX— a un lugar o espacio cerrado. En el caso de Jahn parece que ello fue motivado por la conveniencia de ocultar —ante las autoridades alemanas— un activismo gimnástico ultranacionalista. En otras ocasiones debió ser aconsejable por los escasos espacios libres existentes en el interior de las ciudades, lo cual determinó que —en muchas ocasiones— los establecimientos gimnásticos se refugiaban en pisos y locales cerrados, con escasa salubridad y lejos de los beneficios derivados de una correcta y adecuada aireación y ventilación de las distintas estancias y dependencias. No es casual, pues, la opinión de quienes sostienen que los descubrimientos microbiológicos de Pasteur y Koch asentaron un duro revés a la suerte de la gimnasia.

Pero no podemos olvidar que la historia de la gimnasia viene de lejos, y que en modo alguno puede reducirse a la época contemporánea. En efecto, ya los griegos designaron los ejercicios corporales con el término **gimnasia**, reconociéndola además como una parte esencial de la misma **paideia**. Es evidente que la gimnasia es algo consustancial e inherente a la cultura helénica. Cada polis disponía de uno o más gimnasios. Los filósofos —como Platón y Aristóteles— recomendaban su práctica. Los textos de estos autores —recogidos en la presente antología— así lo confirman. También los médicos —como Hipócrates y Galeno— insistían sobre su conveniencia y utilidad.

La gimnasia —signo claro de helenización— perduró durante siglos. La misma literatura patristica está repleta de alusiones al tema gimnástico. Para los padres del cristianismo la gimnasia —entendida como ejercicio y entrenamiento— adquiere una dimensión espiritual como se comprueba a través de los innumerables textos que aportan las fuentes patristicas. Es lógico, pues, que un autor imbuido de ideas griegas como Filóstrato propusiese, en el siglo II d. C., la restauración de la gimnasia<sup>54</sup>. Sin embargo, ésta entró en declive durante la Edad Media, y sólo fue rescatada por el humanismo renacentista que, siguiendo al pensamiento clásico, reivindicó el restablecimiento del lla-

54. Del tratado de Filóstrato sobre la gimnasia existen varias ediciones, aunque no tenemos conocimiento de ninguna traducción castellana. Hasta el momento hemos contabilizado las siguientes versiones: **Philostratei Libro de gymnastica quae supersunt**, nunc primun edidit et interpretatus, C. L. Kaysek. Heidelbergae, JCB. Mohr. 1840; **Sur la gymnastique**. Ouvrage découvert, corrigé, traduit en français pour le première fois par Minoi de Mynas. París. H. Bossange et fils. 1858; **Traité sur la gymnastique**. Texte grec accompagné d' une traduction en regard et de notes par C. Darember. París. F. Didot. 1858; **Philosptratus über Gymnastik**, von Julius Juthner. Leipzig und Berlin. B. G. Teubner. 1909.

mado "arte gimnástico". De hecho, la gimnasia ha sido presentada —durante siglos— como un auténtico arte. Aristóteles ya calificaba —en varios lugares de su obra— la gimnasia con el apelativo de arte. De acuerdo con esta misma tradición el célebre tratado de Mercurial fue rubricado con este mismo rótulo: **De arte gymnastica**. Todavía los diccionarios etimológicos latino-españoles del siglo XIX identificaban la gimnástica (término que prevaecía sobre el de gimnasia) con un **ars gymnastica** de evidentes resonancias clásicas.

Pero al margen de los trabajos de Mercurial —con la recuperación ideal del gimnasio griego según la reconstrucción de Vitrubio—, fueron autores del siglo XVIII los que, influidos por el empirismo lockeano, el naturalismo rousseauiano y el filantropinismo, pusieron las bases de la moderna gimnasia. En efecto, las iniciativas —a partir de la segunda mitad del siglo XVIII— se suceden de forma continuada. Basedow funda en Dessau (1774) el famoso **Filantropinum**, que tanto admiraron, entre otros, ilustrados de la talla de un Lessing —véase, a título de ejemplo su sugestiva propuesta sobre **La educación del género humano** (1780)— y el mismo Kant en su tratado de **Pedagogía**.

En contra de la moda imperante en su época, los alumnos del **Filantropinum** iban sin peluca —viejo símbolo, a estas alturas, de una aristocracia decadente—, con los cabellos cortados, y vestían ropa holgada a fin de practicar juegos y ejercicios físicos. Entre los discípulos de Basedow cabe citar a Salzman y Guths-Muths. Se puede considerar a Guths-Muths como al padre de la gimnasia moderna que divulgó mediante la publicación de varias obras —entre las que descuella su **Gymnastik für die Jugend**—, inventando además diversos instrumentos y aparatos y adecuando los ejercicios de acuerdo con la edad, sexo y constitución de los individuos.

Mientras tanto Pestalozzi incorporaba la gimnástica en los distintos programas de los centros pedagógicos que tuvo a su cargo, siguiendo la gradación de los ejercicios propuesta por Guths-Muths. No hay que silenciar la tarea del danés Nachteggall, quien después de estudiar en Alemania, desarrolló las ideas de Guths-Muths adaptándolas con tal éxito y fortuna que hacia 1803 existían ya en Dinamarca unos cuatro mil practicantes. Poco después Ling —discípulo de Nachteggall— promoverá su ideario higiénico-gimnástico basado en observaciones anatómicas y fisiológicas.

Sin embargo, en castellano se aceptó la voz **gimnasia** muy posteriormente, ya que sólo desde 1884 la Academia admite su uso, circunstancia que confirma que la implantación de los ejercicios gimnásticos en España constituye un fenómeno típicamente ochocentista.

Con todo, no podemos silenciar los primeros pasos de aquel reformismo ilustrado que de la mano de Godoy, valedor del Real Instituto Militar Pestalozziano, y de su director, el famoso coronel Amorós, tanto hizo por la divulgación y extensión de la práctica gimnástica no sólo

en España sino también en Francia. Y decimos expresamente **gimnástica** porque por aquellas calendas esta expresión —fruto de una adaptación directa de la voz latina **gymnastica**— estaba más generalizada que la de **gimnasia**, que sólo se impuso hacia fines del siglo XIX. Todavía en 1843 la Academia empleaba el término **gimnasia** para designar los ejercicios físicos de la antigüedad, es decir, el arte de la lucha y de los ejercicios corporales. Incluso hoy pervive —de alguna manera— esta tradición, ya que el actual **Diccionario de la Academia** continúa definiendo la **gimnasia** —quizá como una simple rémora del pasado— como el "arte de desarrollar, fortalecer y dar flexibilidad al cuerpo por ciertos ejercicios".

Pero al margen de estos avatares lingüísticos —ilustrativos, por otra parte, de una realidad social siempre cambiante—, conviene reparar en la misma etimología de la palabra ya que a través de ella evocamos algo tan sabido como la forma con que los griegos cultivaban su cuerpo, esto es, desnudos. En efecto, la raíz etimológica de **gimnasia** nos remite a la voz griega **gimnos** que significa desnudo.

Esta cuestión ha generado, desde antiguo, incesantes controversias de difícil solución. Todavía hoy la historiografía debate las posibles motivaciones que provocaron la eliminación —hacia mediados del siglo V a. C.— de las pequeñas prendas que cubrían las partes íntimas de los atletas<sup>55</sup>. Sin ánimo de polemizar y al margen de posibles controversias, parece estar demostrado que el desnudo integral sólo se institucionalizó en las competiciones atléticas a partir del período clásico, es decir, desde los tiempos de Tucídides y Platón.

Con todo, la gimnasia helénica poseía unas connotaciones propias y características (pedagógicas, estéticas, cívico-políticas, culturales y religiosas, etc.) distintas a las que nos sugiere una concepción, más o menos actualizada, de la misma. Así, la gimnasia se presenta, hoy en día, bajo una perspectiva plural y diversa, en verdad polisémica. Por ello puede ser relacionada —con toda justicia— con la misma educación física hasta el punto que, en ocasiones, ha sido identificada y confundida con ella, como si gimnasia y educación física fuesen conceptos equivalentes. Igualmente son viables las conexiones entre deporte y gimnasia, ya que también existe una gimnasia deportiva —practicada individual o colectivamente— que, lejos de los clásicos objetivos educativos e higiénicos, exhibe —como cualquier otra manifestación deportiva— las genuinas características del deporte de competición.

Como estamos viendo las relaciones entre gimnasia y educación física vienen de lejos y podrían dar lugar a varios estudios y trabajos monográficos. De hecho, la gimnasia se aclimató en cada cultura y en

55. Véase, por ejemplo, la **Ética a Nicómaco**, libro tercero, capítulo cuarto. Además sobre el tema de la desnudez atlética puede consultarse, entre la amplia literatura existente, el libro de JEAN-PAUL THUILLIER, **Les jeux athlétiques dans la civilisation étrusque**. Ecole Française de Rome. Palais Farnèse. 1985, especialmente pp. 369-412.

cada situación histórica de una manera concreta y específica. No es este el momento, ni es nuestra intención, describir ahora y aquí, de manera pormenorizada y detallada, toda esta dinámica, pero no estará de más recordar —recogiendo cosas dichas más arriba— que la implantación de la gimnasia, y por ende de la educación física, debe mucho —por ejemplo— al pedagogismo neohumanista germano que, de alguna manera, también bebe en las fuentes del mundo clásico.

En efecto, la recuperación de las ideas clásicas no fue sólo una empresa del Renacimiento sino también del neohumanismo alemán que columbra, en el mundo griego, un doble modelo ético y estético. La pedagogía alemana acabará por estudiar y promover la gimnasia, a partir del supuesto de que el desenvolvimiento del cuerpo es tan necesario como el del espíritu para conseguir una educación completa e integral.

Y esta nueva vuelta a los clásicos debe mucho a hombres como Winckelman que, arrastrados por una inquebrantable pasión arqueológica, revivirán, en pleno siglo XVIII, el gusto por un idealizado espíritu helénico que promoverá una estética exaltadora de la excelencia suprema de la belleza de la figura humana. Es lógico, pues, que desde esta perspectiva se ensalzaran aquellos ejercicios corporales que se practicaban en los antiguos gimnasios griegos y que ahora son presentados, por una naciente historia del arte, como uno de los grandes monumentos de la antigüedad. Esta mitificación olímpica del arte ejerció una notable influencia sobre la tradición artística posterior, de marcada tendencia neoclásica, y que, de alguna manera, subsistió hasta la reacción nietzscheana. Este mismo gusto artístico lo encontramos, por ejemplo, en la filosofía del arte de Hipólito Taine.

Pero la gimnasia tomó —insistimos de nuevo— una casuística singular y diferenciada en cada sitio. Antes hemos aludido al modelo seguido en Francia y que, en buena medida, se irradió a otras geografías limítrofes como la española o la italiana. En Alemania, en cambio, la gimnasia acabó mezclándose con los sentimientos nacionales. El sistema alemán tenía ideas claras: la escuela debía formar los soldados de una nación emergente. El pedagogismo nacionalista derivado del idealismo fichteano encontró en la obra de Jahn —padre de la gimnasia con aparatos— el oportuno correlato gimnástico.

De la misma forma que la literatura exaltaba los valores de la poesía épica alemana; la historia magnificaba las gestas y proezas de los antiguos germanos; la geografía mostraba la riqueza natural y las posibilidades económicas de una Alemania pujante que aspiraba, incluso, a ser autárquica; la música cantaba el amor a la patria; la gimnasia —siguiendo las directrices trazadas por el mismo Jahn en **Die deutsche Turnkunst**—, se ponía al servicio de la preparación física del futuro soldado. Así pues, la educación alemana se orquestó sobre la base de un espíritu profundamente nacionalista.

Esta misma concepción nacionalista —teñida, por contra, de una germanofobia manifiesta— se encuentra presente igualmente en el movimiento gimnástico de los **sokols**, que durante la segunda mitad del siglo pasado organizó en Praga el profesor Tyrs con la intención de conseguir la independencia de los pueblos eslavos. El movimiento sokol —que de una u otra forma— ha perdurado hasta época reciente constituye un modelo gimnástico paraescolar, que movilizó durante décadas buena parte de la juventud centroeuropea, y cuya experiencia y tradición fue recogida y continuada, de alguna manera, en los países de la órbita socialista<sup>56</sup>.

En cualquier caso, y al margen de ésta o aquella adaptación específica nos interesa resaltar el hecho de que la educación física se institucionalizó —como mínimo en la Europa continental— en clave gimnástica. No es extraño que así fuera. Si la escolarización constituye una empresa típicamente burguesa, es lógico que la gimnasia —entendida como conjunto de ejercicios para el desarrollo y agilidad corporal— acabara incorporándose durante el siglo XIX al curriculum escolar. Precisamente, la obligatoriedad de la gimnasia —como materia escolar— se implantó, en un primer momento, en la enseñanza secundaria, es decir, aquella que estaba destinada preferentemente a la formación de los hijos de la burguesía.

En efecto, la enseñanza de la gimnasia entra en los liceos franceses a partir de 1868. Diez años más tarde —con la ley De Sanctis— la gimnasia será obligatoria en la enseñanza secundaria italiana. También entre nosotros —después de infinitas indecisiones, y no sin la oposición de los sectores conservadores partidarios del carácter optativo y no obligatorio de la gimnasia— acabará imponiéndose como una asignatura obligatoria —eso sí, un tanto devaluada junto al dibujo— durante la última década del siglo pasado.

Entre la inmensa maraña de disposiciones legales y administrativas tendentes a promover y consolidar la enseñanza de la gimnasia en España descuella —entre otras iniciativas— la creación de la **Escuela Central de Gimnasia**, fundada en 1883 y suprimida por dificultades presupuestarias en 1892. Precisamente en esta recopilación antológica hemos incluido diferentes textos que pueden ayudar al seguimiento de todo este proceso de institucionalización que está jalonado por mil y una empresas y propuestas que, en algún caso, no dejan de ser curiosas y sintomáticas. Ahí está, por ejemplo, la proposición del catedrático de medicina —a la sazón de la Universidad de Barcelona— José de Letamendi sobre los principios y planos de una posible y aconsejable **gimnástica cristiana**. No hay duda posible: la gimnasia se convertirá

56. Sobre el movimiento sokol puede consultarse el reciente libro coordinado por DIETHELM BLECKING, *Die slawische Sokolbewegung. Beiträge zur Geschichte von Sport und Nationalismus in Osteuropa*. Dortmund. Forschungsstelle Ostmitteleuropa. 1991.

—en manos del naciente liberalismo— en un instrumento más de modernización y, por ende, de reformismo regeneracionista.

De este modo la suerte de la gimnasia en la Europa continental —el caso francés y español, e incluso italiano, son ciertamente ilustrativos y representativos de toda esta dinámica— depende de los objetivos de un sistema político que proclamará, entre sus bienes más preciados, la obligatoriedad de la escuela y del servicio militar. La gimnasia será, pues, el discurso físico preferido por todos. Maestros y militares se lanzarán a un publicismo gimnástico continuado. Todo apunta hacia una misma dirección: fortalecimiento corporal y fomento de los sentimientos patrióticos y de los deberes cívico-militares.

Como estamos viendo gimnasia y educación física integran —desde tiempo ha— un binomio. En efecto, parece como si el término gimnasia se identificase, en ocasiones, con el de educación física. De hecho, se han dado las condiciones históricas, sociológicas y pedagógicas necesarias para que se generase tal situación. Algunos de los textos incluidos en la presente antología —como los estatutos de la Real Sociedad Gimnástica Española de 1926— son una buena prueba de lo que decimos.

Existe —sin duda alguna— una cierta ambigüedad y ambivalencia en la terminología empleada, por lo que no se puede aceptar —sin más— la simple identificación entre gimnasia y educación física —a pesar de los muchos motivos que propician tal confusión— puesto que la misma gimnasia ha tomado, a lo largo de la historia, formas y modalidades que no han sido asumidas necesariamente desde la pedagogía.

En efecto, sin negar la existencia de una gimnasia educativa han surgido otras especialidades como la gimnasia médica de carácter fisiológico, correctivo o terapéutico; la gimnasia de cámara, que con una finalidad higiénico-estética puede ser practicada en nuestro propio domicilio particular con la ayuda, incluso, de la radio y de la televisión; la gimnasia rítmica, difundida especialmente a partir de la obra de Jaques-Dalcroze y que atesora indudables posibilidades pedagógicas; la gimnasia social o voluntaria cuya finalidad estriba en la mejora de la salud pública y que está emparentada con la tradición gimnástica sueca; la gimnasia artística; la gimnasia acrobática y —sin ánimo de ser exhaustivos— otras más, tal como ha demostrado Langlade en su libro sobre la **Teoría General de la Gimnasia**<sup>57</sup>.

57. ALBERTO LANGLADE / NELLY R. DE LANGLADE, *Teoría de la Gimnasia*. Buenos Aires. Stadium. 1983.

### 3. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Como posible introducción previa a la lectura de los textos históricos que contiene esta compilación antológica ensayamos seguidamente una aproximación histórica-metodológica con la intención de recordar —del modo más breve y conciso posible— algunas de las cosas más relevantes que, seguramente, conviene tener en cuenta a la hora de leer, comentar e interpretar los textos reunidos en esta obra.

No ha sido nuestra intención elaborar un manual de historia de la educación física y del deporte más o menos convencional. Tampoco aspiramos a trazar una descripción completa y detallada de las características de cada una de las fases o períodos históricos por las que ha atravesado nuestra disciplina. Pergeñamos estas notas a modo de modesta proposición propedéutica, a fin de que puedan servir —especialmente a lectores noveles, y poco versados en estas lides— como simples sugerencias didácticas para una primera toma de contacto con los pasajes seleccionados.

Lejos de aceptar una sola interpretación de los distintos textos que componen este libro, somos de la opinión que cada uno de los fragmentos incorporados puede **leerse** de manera distinta según la perspectiva u horizonte de comprensión que se adopte. En efecto, dada la riqueza de escuelas, filosofías y tradiciones historiográficas existentes y que perfilan el sentido de la historia de una u otra manera (positivismo, historicismo, materialismo histórico, idealismo, escuela de los **Annales**, historia de las mentalidades, etc.), y considerando asimismo la pluralidad de variables que han incidido, a lo largo de la historia, en la evolución de la educación física y del deporte (culturales, antropológicas, geográficas, pedagógicas, religiosas, políticas, militares, económicas, ideológicas, biológicas, médico-higiénicas, demográficas, sociológicas, estéticas, técnicas, materiales, etc.), podemos concluir que la exégesis resultante ha de ser, lógica y necesariamente, diversa y plural. Las pretensiones de una interpretación unívoca se nos antojan como excesivamente pretenciosas.

Por otra parte, la educación y el deporte se encuentran inscritos —como hechos sociales que son— en un marco vital humano. Resulta, por tanto, difícil —por no decir imposible— abstraerse hasta el punto de posicionarse ante estos mismos fenómenos con una objetividad absoluta, semejante a la supuesta y pretendida asepsia que exhiben los científicos en sus laboratorios de investigación. El hombre, cuando interpreta —y eso lo sabemos como mínimo desde Heidegger—, jamás interpreta una realidad —sea física o humanística— desde el vacío. Es cierto que la objetividad científica constituye siempre una aspiración irrenunciable, pero hemos de convenir que este legítimo deseo aparece como algo extremadamente complejo de alcanzar.

En realidad la misma selección de datos o hechos —en esta ocasión se trataría de textos histórico-pedagógicos, fragmentos literarios y documentos de variada índole— no es nunca del todo neutral, porque cualquier empresa taxonómica responde a unos criterios de selección y clasificación prefijados —expresa o inconscientemente— de antemano. El sacar a colación unos textos, y el silenciar otros, comporta indudablemente alguna que otra dosis de arbitrariedad.

Y a pesar de los esfuerzos realizados por conseguir la eliminación de todo tipo de prejuicios, lo cierto es que la crítica histórica difícilmente puede substraerse al influjo de estos condicionantes. El moderno pensamiento hermenéutico —gestado al abrigo del romanticismo alemán y de la filosofía del lenguaje— ha insistido repetidamente sobre estos aspectos. En cualquier caso parece demostrado que la historia humana no puede leerse, ni interpretarse, con los mismos criterios que se aplican comúnmente al mundo de los hechos fenoménicos. De ahí que Dilthey, recogiendo la división kantiana entre fenómeno y noumen, señalara que mientras las ciencias de la naturaleza explican la realidad, las ciencias del espíritu aspiran a su comprensión.

Sabemos que, a veces, existe una gran distancia entre el texto literal y sus posibles significaciones. No es extraño, pues, que la hermenéutica contemporánea surgiese a partir de la revisión bíblica. De esta manera, continuas y repetidas lecturas y relecturas de un mismo texto, pueden revelar aspectos, cuestiones y dimensiones que no se habían detectado, ni planteado, ni siquiera intuido, en un primer acercamiento. Por más que nos esforcemos por extraer de los textos interpretaciones válidas y aceptables, siempre cabe la posibilidad de descubrir y desvelar ámbitos y enfoques desapercibidos inicialmente. La labor hermenéutica —como tremendo esfuerzo comprensivo— se presenta así como una empresa inagotable.

Pero hay que ser cautos y evitar, en la medida de lo posible, el riesgo que comportaría una interpretación totalmente libre, al margen de las referencias textuales. Tampoco las lecturas pueden reducirse a simples paráfrasis. Poco tenemos que añadir a la forma y manera de realizar un comentario de texto de carácter histórico, pero quizá, no esté de más, recordar que siempre es aconsejable actuar de conformidad con un método que nos asegure —hasta donde sea factible— el buen fin de nuestra tarea. No se trata de definir, de antemano, mecanismos de análisis que puedan ser aplicados automáticamente en todas y cada una de las situaciones, sino de aconsejar la observancia de unas mínimas exigencias procesuales y procedimentales que pueden ser aplicadas, provechosa y benéfica, a la lectura de los textos en cuestión.

Y si bien las lecturas siempre serán personales —nunca podrá existir un modelo universal de lectura y comentario—, bueno sería que se siguiesen una serie de pasos que, de acuerdo con las recomendaciones al uso, podríamos concertar en una serie de ítems. Es conveniente pre-

cisar —de entrada— aquellos términos especializados que pueden aparecer en el texto, fijando a continuación la idea o ideas principales contenidas en el mismo y explicitando, asimismo, la estructura y la forma de exposición seguida en el texto. Hay que dar razón del contexto (obra a la que pertenece, época, pensamiento y evolución del autor, historia de la cuestión planteada, influencias recibidas, su posible originalidad, influencias posteriores, etc.) hasta donde sea posible, analizando críticamente las ideas y tesis que aparecen en el texto (su vigencia pasada y actual, su posible recuperación, etc.), y emitiendo —a modo de conclusión— una opinión personal sobre la impresión que ha causado el referido texto.

Es obvio que cada una de estas secuencias puede explicitarse con precisión puntillista. No creemos que sea ésta nuestra tarea. Sólo hemos pretendido recordar algunos de aquellos pasos que se hacen indispensables para desarrollar correctamente una exégesis histórica. Pero repetimos que no hay —en el terreno de la hermenéutica— recetas universales. Cada hecho o acontecimiento histórico comporta una dinámica singular y específica. La comprensión de estos mismos hechos implica la apreciación de diversos elementos (políticos, culturales, filosóficos, sociológicos, etc.) que serán considerados y estimados personalmente.

Por otra parte, la historia de la educación física y el deporte carece —como mínimo entre nosotros— de una tradición consolidada. Sólo a partir de los años sesenta —y al socaire de una magnífica revista como era **Citius, Altius, Fortius**— se empezó a cultivar en España rigurosamente. Como otras muchas historias sectoriales se encuentra —todavía hoy— enfrascada en discusiones epistemológicas que, a pesar de ser necesarias, consumen muchas energías. En cualquier caso, la historia general tampoco ha ayudado suficientemente. En efecto, las referencias que sobre nuestra materia aparecen en los manuales y tratados históricos vigentes son esporádicas, cuando no inexistentes. Tuvo que ser Huizinga —al presentar la historia como aquella forma espiritual en que una cultura rinde cuentas de su pasado<sup>58</sup>— quien se percatase de la importancia y transcendencia histórica del deporte.

Sin embargo de un tiempo a esta parte la historia —en cuanto disciplina académica— ha manifestado su interés —no sin cierta reticencia— por la educación física y el deporte. Pero esta situación de abandono y dejadez ha generado, en más de una ocasión, un publicismo histórico-deportivo de carácter testimonial y anecdótico, al margen de la imprescindible y obligada contextualización general, ya que la historia —no lo olvidemos— aspira a un conocimiento integral y global de la vida humana. Para algunos la historia del deporte ha sido un simple,

58. J. HUIZINGA, **El concepto de la historia y otros ensayos**. México. Fondo de Cultura Económica. 1940, pp. 95-97.

pero meritorio, acopio de datos, fechas, marcas, guarismos, estadísticas, proezas, nombres y resultados, desmarcado del conjunto de las estructuras sociales que determinan y condicionan, en cada momento histórico, el pasado humano.

Con todo las cosas van cambiando en los últimos tiempos. De este modo la historia de la educación física y del deporte se está labrando un lugar propio en el panorama genérico de las ciencias históricas. Precisamente hace unos años se creó la **International Society for the History of Physical Education and Sport (ISHPES)**, que recogiendo experiencias anteriores (HISPA e ICOSH) instaló su sede en la Universidad Católica de Lovaina. Los sucesivos congresos, conferencias regionales y nacionales, organizados hasta el momento confirman la importancia científica que está tomando nuestra disciplina.

Pero la suerte de la historia de la educación física ha ido pareja, también, a la de la misma historia de la educación y de la pedagogía. Y por esta misma dependencia ha sido tratada de manera accesoria y marginal. En efecto, al historiador de la educación le habían interesado —hasta fecha reciente— los aspectos ideológicos y filosóficos de la educación. La misma ascendencia filosófica de la pedagogía universitaria —vinculada desde su origen a las antiguas Facultades de Filosofía y Letras— ha precipitado una situación que, a la larga, ha lesionado y perjudicado las lecturas pedagógico-corporales de la educación.

El cuerpo humano ha sido un gran olvidado. Sólo de un tiempo a esta parte se ha iniciado una lenta, pero irreversible, recuperación. No hay duda posible. La educación —como mínimo desde la época de Platón— ha sido una empresa cada vez más pensada, esto es, más intelectualizada. A la primitiva areté aristocrática, de talante físico-corporal, nacida en un contexto de cultura hablada y estimulada pedagógicamente a través de las acciones arquetípicas de los héroes homéricos, siguió una concepción del hombre tamizada por una cosmovisión pedagógica lógico-racional. Ya Aristófanes, en su comedia **Las nubes**, satirizó —hasta el extremo de ridiculizar al mismo Sócrates— el tránsito de una educación clásica, gimnástica y caballeresca, a otra educación moderna mucho más intelectualizada y alejada de las arenas de las palestras y de los gimnasios.

Tanto el intelectualismo ético-moral socrático como el idealismo platónico, e incluso el mismo énfasis racional del logos aristotélico, acabaron por asestar un duro revés a aquella tradicional educación físico-corporal gestada al abrigo de una ancestral literatura épica. Lo intelectual acabará invadiendo todas las esferas de la vida humana. Las diversas teorías del conocimiento, así como las distintas filosofías prácticas, dependerán —única y exclusivamente— de la reflexión y especulación teórica. La historia posterior —con la incorporación de los valores de la tradición judeo-cristiana— reafirmó el abandono de lo corporal.

Es lógico, por tanto, que la historia de la educación —al estudiar una realidad secularmente intelectualizada— haya olvidado el discurso físico-corporal. Sólo después del humanismo renacentista y de las corrientes filosóficas modernas —empirismo y naturalismo, principalmente— ha sido posible una recuperación pedagógica del cuerpo humano. Hoy, felizmente, la historia de la educación y de la pedagogía se ha abierto a la consideración y estudios de estos temas, aunque —a estas alturas— los resultados continúan siendo exiguos. De todas formas parece que, de un tiempo a esta parte, nos encontramos en el buen camino<sup>59</sup>.

Sabemos que la tarea que proponemos constituye un reto de difícil solución. Tratar en pie de igualdad y en idénticas condiciones tanto la educación física como el deporte no es, de suyo, una empresa sencilla pero constituye un objetivo-tendencia a la que hemos de acercarnos si no queremos caer en planteamientos y visiones sesgadas y unilaterales que destaquen —como en más de una ocasión acontece— una de las dos dimensiones en detrimento de la otra.

Pero como cualquier otra nueva disciplina la historia de la educación física y del deporte no sólo debe afrontar cuestiones de talante epistemológico y metodológico, sino que existen también otras urgencias que afectan, por ejemplo, al capítulo de las fuentes. En efecto, la historia de la educación física y del deporte necesita —quizá en España más que en cualquier otro sitio— catálogos, repertorios, bibliografías, colecciones legislativas, fondos documentales y otros instrumentos similares que pongan a disposición de los investigadores e historiadores todo un caudal de materiales e informaciones que se encuentran desperdigados por doquier, a fin de que una vez ordenados y sistemizados puedan ser consultados de manera rápida e inmediata.

Ciertamente que ha transcurrido mucho tiempo desde que Rufino Blanco elaboró solitariamente, en la soledad de archivos y bibliotecas, aquella magnífica y sorprendente **Bibliografía General de la Educación Física** en la que se proponía reunir sistemáticamente todos aquellos estudios y trabajos que, desde diferentes perspectivas (biología, antropología, anatomía, fisiología, higiene, pedagogía, etc.), interesasen a la educación física. Unas veinte mil referencias aparecían ya en aquella obra elaborada a comienzos del siglo XX, y que una serie de avatares —que tienen mucho que ver con las consecuencias derivadas de la primera gran guerra— retrasaron su publicación hasta 1927<sup>60</sup>.

59. Cabe felicitarnos de la reciente aparición, por ejemplo, de las actas de la **XIV ISCHE (International Standing Conference for the History of Education) Conference 1992. Education, Physical Activities and Sport in a historical perspective**. Barcelona. 1992 (2 volúmenes).

60. BLANCO GARCIA, R., **Bibliografía general de la Educación Física**. Madrid. Librería y Casa Editorial Hernando. 1927.

Pero al margen de esta circunstancia no podemos olvidar la importancia que tiene la documentación para el desarrollo de cualquier disciplina científica. Desgraciadamente los materiales que otros recogieron de manera abnegada y paciente han tenido —entre nosotros— suerte desigual. La misma trayectoria de la magnífica biblioteca del **Gimnasio Colón** de Barcelona, que con tanto ahínco reunió aquel insigne propagandista de la gimnasia que fue Amadeo Llaverías y Rovirosa, es un buen ejemplo de lo que decimos.

En cualquier caso, y en la medida de nuestras limitadas posibilidades, intentamos con esta antología poner en las manos del público lector una primera aproximación temática. Sabemos que las limitaciones son muchas y que la obra en sí —tanto en lo que concierne a su concepción como a su contenido— es manifiestamente mejorable. Pero se trata —e insistimos de nuevo— de una primera entrega que esperamos poder mejorar en próximas ediciones. Obras de corte similar son comunes, desde tiempo ha, en literaturas vecinas. En efecto, compilaciones parecidas se han editado en francés, en italiano y en portugués<sup>61</sup>. Era hora pues que alguien se atreviese —y en verdad que nuestra osadía es mucha— a proponer en lengua castellana una selección de algunos de los pasajes más significativos de la historia de la educación física y del deporte<sup>62</sup>. Por todo ello esperamos del amable lector la máxima comprensión y benevolencia, y también, desde luego, sus estimables sugerencias y propuestas.

61. Sobre este tipo de literatura recordamos, por ejemplo, los clásicos libros de M. BERGER y E. MOUSSAT, *Anthologie des textes sportifs de l' antiquité*. París. Graset. 1927; así como el de G. PROUTEAU, *Anthologie des textes sportifs de la littérature*. París. Ed. Défense de la France. 1948. Con referencia a la literatura italiana citamos, entre otros, las siguientes obras: CARLO BASCETTA, *Sport e Giochi. Trattati e scritti dal XV al XVIII secolo*. Milano. Edizioni Il Polifilo. 1978; *Antologia della Letteratura Sportiva Italiana*. Roma. Società Stampo Sportiva. 1984; P. VIOTTO, *Storia antologica dell' Educazione Fisica in Italia. Testi. Leggi. Istituzioni*. Milano. Università Cattolica. 1983.

62. Esta obra no hubiera podido realizarse sin la ayuda y colaboración de Amparo Alonso, Ulises Castro Núñez, Nuria Ferret, Manuel Ramírez y José Luis Sánchez Hernández. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

## HOMERO (S. IX-VIII a.C.)

### La Iliada

#### *Juegos en Honor de Patroclo*

*Aquileo.*— Toma, anciano; sea tuyo este presente como recuerdo de los funerales de Patroclo, a quien no volverás a ver entre los argivos. Te doy el premio porque no podrás ser parte ni en el pugilato, ni en la lucha, ni en el certamen de los dardos, ni en la carrera; que ya te abruma la vejez penosa.

Así diciendo, se lo puso en las manos. Néstor recibiólo con alegría, y respondió con estas aladas palabras:

*Néstor.*— Sí, hijo, oportuno es cuanto acabas de decir. Ya mis miembros no tienen el vigor de antes; ni mis pies, ni mis brazos se mueven ágiles a partir de los hombros. Ojalá fuese tan joven y mis fuerzas tan robustas como cuando los epeos enterraron en Buprasio al poderoso Amarinceo, y los hijos de éste sacaron premios para los juegos que debían celebrarse en honor del rey. Allí ninguno de los epeos, ni de los pilios, ni de los magnánimos etolos, pudo igualarse conmigo. Vencí en el pugilato a Clitomedes, hijo de Enope, y en la lucha, a Anceo Pleuronio, que osó afrontarme; en la carrera pasé delante de Ificlo, que era robusto, y en arrojar la lanza superé a Fileo y a Polidoro. Sólo los hijos de Actor me dejaron atrás con su carro porque eran dos, y me disputaron la victoria a causa de haberse reservado los mejores premios para este juego. Eran aquéllos hermanos gemelos, y el uno gobernaba con firmeza los caballos, sí, gobernaba con firmeza los caballos, mientras el otro, con el látigo, los aguijaba. Así era yo en aquel tiempo. Ahora los más jóvenes entren en las luchas; que ya debo ceder a la triste senectud, aunque entonces sobresaliera entre los héroes. Ve y continúa celebrando los juegos fúnebres de tu amigo. Acepto gustoso el presente, y se me alegra el corazón al ver que te acuerdas siempre del buen Néstor y no dejas de advertir con qué honores he de ser honrado entre los aqueos. Las deidades te concedan por ello abundantes gracias.

Así habló, y el Pelida, oído todo el elogio que de él hizo el Nelida, fuese por entre la muchedumbre de los aqueos. En seguida sacó los premios del duro pugilato: condujo al circo y ató en medio de él una mula de seis años, cerril, difícil de domar, que había de ser sufridora del trabajo, y puso para el vencido una copa de doble asa. Y estando en pie, dijo a los argivos:

*Aquileo.*— ¡Atrida y demás aqueos de hermosas grebas! Invitemos a los dos varones que sean más diestros a que levanten los brazos y combatan a puñadas por estos premios. Aquel a quien Apolo conceda la victoria, reconociéndolo así todos los aqueos, conduzca a su tienda la mula sufridora del trabajo, y el vencido se llevará la copa de doble asa.

Así habló. Levantóse al instante un varón fuerte, alto y experto en el pugilato: Epeo, hijo de Panopeo. Y poniendo la mano sobre la mula paciente en el trabajo, dijo:

*Epeo.*— Acérquese el que haya de llevarse la copa de doble asa, pues no creo que ningún aqueo consiga la mula, si ha de vencerme en el pugilato. Me glorío de mantenerlo mejor que nadie. ¿No basta acaso que sea inferior a otros en la batalla? No es posible que un hombre sea diestro en todo. Lo que voy a decir se cumplirá: al campeón que se me oponga le rasgaré la piel y le aplastaré los huesos; los que de él hayan de cuidar quédense aquí reunidos, para llevárselo cuando sucumba a mis manos.

Así se expresó. Todos enmudecieron y quedaron silenciosos. Y tan sólo se levantó para luchar con él Euríalo, varón igual a un dios, hijo del rey Mecisteo Talayónida, el cual fue a Tebas cuando murió Edipo y en los juegos fúnebres venció a todos los cadmeos. El Tidida, famoso por su lanza, animaba a Euríalo con razones, pues tenía un gran deseo de que alcanzara la victoria, y le ayudaba a disponerse para la lucha: atóle el cinturón y le dio unas bien cortadas correas de piel de buey salvaje. Ceñidos ambos contendientes, comparecieron en medio del circo, levantaron las robustas manos, acometiéronse y los fornidos brazos se entrelazaron. Crujían de un modo horrible las mandíbulas y el sudor brotaba de todos los miembros. El divino Epeo, arremetiendo, dio un golpe en la mejilla de su rival, que le espiaba, y Euríalo no siguió en pie largo tiempo, porque sus hermosos miembros desfallecieron. Como, encrespándose la mar al soplo del Bóreas, salta un pez en la orilla poblada de algas y las negras olas lo cubren en seguida; así Euríalo, al recibir el golpe, dio un salto hacia atrás. Pero el magnánimo Epeo, cogiéndole por las manos, lo levantó; rodeáronle los compañeros y se lo llevaron del circo —arrastraba los pies, escupía espesa sangre y la cabeza se le inclinaba a un lado—; sentáronle entre ellos, desvanecido, y fueron a recoger la copa doble.

El Pelida sacó después otros premios para el tercer juego, la penosa lucha, y se los mostró a los dánaos: para el vencedor, un gran trípode, apto para ponerlo al fuego, que los aqueos apreciaban en doce bueyes; para el vencido, una mujer diestra en muchas labores y valorada en cuatro bueyes, que sacó en medio de ellos. Y estando en pie, dijo a los argivos:

*Aquileo.*— Levantaos los que hayáis de entrar en esta lucha.

Así habló. Alzóse en seguida el gran Ayante Telamonio y luego el ingenioso Odiseo, fecundo en ardidés. Puesto el ceñidor, fueron a encontrarse en medio del circo y se cogieron con los robustos brazos como se enlazan las vigas que un ilustre artífice une, al construir alto palacio, para que resistan el embate de los vientos. Sus espaldas crujían, estrechadas fuertemente por los vigorosos brazos; copioso sudor les brotaba de todo el cuerpo; muchos cruentos cardenales iban apare-

ciendo en los costados y en las espaldas, y ambos contendientes anhelaban siempre alcanzar la victoria y con ella el bien construido trípode. Pero ni Odiseo lograba hacer caer y derribar por el suelo a Ayante, ni éste a aquél, porque la gran fuerza de Odiseo se lo impedía. Y cuando los aqueos, de hermosas grebas, ya empezaban a cansarse de la lucha, dijo el gran Ayante Telamonio:

*Ayante Telamonio.*— ¡Laertíada, del linaje de Zeus; Odiseo, fecundo en ardides! Levántame, o te levantaré yo, y Zeus se cuidará del resto.

Habiendo hablado así, lo levantaba; mas Odiseo no se olvidó de sus ardides, pues dándole por detrás un golpe en la corva, dejóle sin vigor los miembros, le hizo venir al suelo, de espaldas, y cayó sobre su pecho: la muchedumbre quedó admirada y atónita al contemplarlo. Luego el divino y paciente Odiseo alzó un poco a Ayante, pero no consiguió sostenerlo en vilo, porque se le doblaron las rodillas y ambos cayeron al suelo, el uno cerca del otro, y se mancharon de polvo. Levantáronse, y hubieran luchado por tercera vez, si Aquileo, poniéndose en pie, no los hubiera detenido:

*Aquileo.*— No luchéis ya, ni os hagáis daño. La victoria quedó por ambos. Recibid igual premio y retiraos para que entren en juego otros argivos.

Así dijo. Ellos le escucharon y obedecieron, pues en seguida, después de haberse limpiado el polvo, vistieron la túnica.

El Pelida sacó otros premios para la velocidad en la carrera. Expuso primero una cratera de plata labrada, que tenía seis medidas de capacidad y superaba en hermosura a todas las de la tierra. Los sidonios, eximios artífices, la fabricaron primorosa; los fenicios, después de llevarla por el sombrío ponto de puerto en puerto, se la regalaron a Toante; más tarde, Euneo Jasónida la dio al héroe Patroclo para rescatar a Licaón, hijo de Príamo, y entonces Aquiles la ofreció como premio, en honor del difunto amigo, al que fuese más veloz en correr con los pies ligeros. Para el que llegase el segundo señaló un buey corpulento y pingüe, y para el último, medio talento de oro. Y estando en pie, dijo a los argivos:

*Aquileo.*— Levantaos los que hayáis de entrar en esta lucha.

Así habló. Levantóse al instante el veloz Ayante de Oileo; después, el ingenioso Odiseo, y, por fin, Antíloco, hijo de Néstor, que en la carrera vencía a todos los jóvenes. Pusiéronse en fila y Aquileo les indicó la meta. Empezaron a correr desde el sitio señalado, y el Oilfada se adelantó a los demás, aunque el divino Odiseo le seguía de cerca. Cuanto dista del pecho el huso que una mujer de hermosa cintura revuelve en su mano, mientras devana el hilo de la trama, y tiene constantemente junto al seno, tan inmediato a Ayante corría el divinal Odiseo: pisaba las huellas de aquél antes de que el polvo cayera en torno de las mismas y le echaba el aliento a la cabeza, corriendo siempre con suma rapidez. Todos los aqueos aplaudían los esfuerzos que realizaba

Odiseo por el deseo de alcanzar la victoria, y le animaban con sus voces. Mas cuando les faltaba poco para terminar la carrera, Odiseo oró en su corazón a Atenea, la de ojos de lechuza:

*Odiseo.*— Oyeme, diosa, y ven a socorrerme propicia, dando a mis pies más ligereza.

Así dijo rogando. Palas Atenea le oyó, y agilitóle los miembros todos y especialmente los pies y las manos. Ya iban a coger el premio, cuando Ayante, corriendo, dio un resbalón —pues Atenea quiso perjudicarlo— en el lugar que habían llenado de estiércol los bueyes mugidores, sacrificados por Aquileo, el de los pies ligeros, en honor de Patroclo, y el héroe llenóse de boñiga la boca y las narices. El divino y paciente Odiseo le pasó delante y se llevó la cratera, y el preclaro Ayante se detuvo, tomó el buey silvestre, y, asiéndolo por el asta, mientras escupía el estiércol, habló así a los argivos:

*Ayante de Oileo.*— ¡Oh dioses! Una diosa me dañó los pies; aquella que desde antiguo acorre y favorece a Odiseo cual una madre.

Así dijo, y todos rieron con gusto. Antíloco recibió, sonriente, el último premio, y dirigió estas palabras a los argivos:

*Antíloco.*— Os diré, argivos, aunque todos lo sabéis, que los dioses honran a los hombres de más edad, hasta en los juegos. Ayante es un poco mayor que yo; Odiseo pertenece a la generación precedente, a los hombres antiguos, dicen que es ya de edad proveya, pero vigoroso, y contender con él en la carrera es muy difícil para cualquier aqueo que no sea Aquileo.

Así dijo, ensalzando al Pelida, de pies ligeros. Aquileo respondióle con estas palabras:

*Aquileo.*— ¡Antíloco! No en balde me habrás elogiado, pues añadido a tu premio medio talento de oro.

Así diciendo, se lo puso en la mano, y Antíloco lo recibió con alegría. Acto continuo el Pelida sacó y colocó en el circo una larga pica, un escudo y un casco, que eran las armas que Patroclo había quitado a Sarpedón. Y puesto en pie, dijo a los argivos:

*Aquileo.*— Invitemos a los dos varones que sean más esforzados a que, vistiendo las armas y asiendo el tajante bronce, pongan a prueba su valor ante el concurso. Al primero que logre tocar el gallardo cuerpo de su adversario, le rasguñe el vientre atravesándole la armadura y le haga brotar la negra sangre, daréle esta magnífica espada tracia, tachonada con clavos de plata, que quité a Esteropeo. Ambos campeones se llevarán las restantes armas y les daremos un espléndido banquete en nuestra tienda.

Así dijo. Levantóse en seguida el gran Ayante Telamonio y luego el fuerte Diomedes Tidida. Tan pronto como se hubieron armado, separadamente de la muchedumbre, fueron a encontrarse en medio del circo, deseosos de combatir y mirándose con torva faz, y todos los aqueos se quedaron atónitos. Cuando se hallaron frente a frente, tres veces se

acometieron y tres veces procuraron herirse de cerca. Ayante dio un bote en el escudo liso del adversario, pero no pudo llegar a su cuerpo porque la coraza lo impidió. El Tidida intentaba alcanzar con la punta de la luciente lanza el cuello de aquél, por encima del gran escudo. Y los aqueos, temiendo por Ayante, mandaron que cesara la lucha y ambos contendientes se llevaron igual premio; pero el héroe dio al Tidida la gran espada, ofreciéndosela con la vaina y el bien cortado ceñidor.

Luego el Pelida sacó la bola de hierro sin bruñir que en otro tiempo lanzaba el forzado Eetión: el divino Aquileo, el de los pies ligeros, mató a este príncipe y se llevó en las naves la bola con otras riquezas. Y puesto en pie, dijo a los argivos:

*Aquileo.*— ¡Levantaos los que hayáis de entrar en esta lucha! La presente bola procurará al que venciere cuanto hierro necesite durante cinco años, aunque sean muy extensos sus fértiles campos, y sus pastores y labradores no tendrán que ir por hierro a la ciudad.

Así habló. Levantóse en seguida el intrépido Polipetes; después, el vigoroso Leonteo, igual a un dios; luego, Ayante Telamoníada, y, por fin, el divino Epeo. Pusiéronse en fila, y el divino Epeo cogió la bola y la arrojó, después de voltearla, y todos los argivos se rieron. La tiró el segundo, Leonteo, vástago de Ares. El gran Ayante Telamonio la despidió también, con su robusta mano, y logró pasar las señales de los anteriores tiros. Tomóla entonces el intrépido Polipetes, y cuanta es la distancia a que llega el cayado cuando lo lanza el pastor y voltea por encima de la vacada, tanto pasó la bola el espacio del circo; aplaudieron los aqueos, y los amigos del esforzado Polipetes, levantándose, llevaron a las cóncavas naves el premio que su rey había ganado.

Luego sacó Aquileo azulado hierro para los arqueros, colocando en el circo diez hachas grandes y otras diez pequeñas. Clavó en la arena, a lo lejos, un mástil de navío después de atar en su punta, por el pie y con delgado cordel, una tímida paloma, e invitóles a tirarle saetas, diciendo:

*Aquileo.*— El que hiera a la tímida paloma, llévese a su casa todas las hachas grandes; el que acierte a dar en la cuerda sin tocar el ave, como más inferior, tomará las hachas pequeñas.

Así dijo. Levantóse en seguida el robusto caudillo Teucro y luego Meriones, esforzado escudero de Idomeneo. Echaron dos suertes en un casco de bronce, y, agitándolas, salió primero la de Teucro. Este arrojó al momento y con vigor una flecha, sin ofrecer a Apolo una hecatombe perfecta de corderos primogénitos; y si bien no tocó al ave —negóselo Apolo—, la amarga saeta rompió el cordel muy cerca de la pata por la cual se había atado a la paloma: ésta voló al cielo, el cordel quedó colgando y los aqueos aplaudieron. Meriones arrebató apresuradamente el arco de las manos de Teucro, acercó a la cuerda la flecha que de antemano tenía preparada, votó a Apolo sacrificarle una hecatombe de corderos primogénitos, y viendo a la tímida paloma que daba

vueltas allá en lo alto del aire, cerca de las nubes, disparó y le atravesó una de las alas. La flecha vino al suelo, a los pies de Meriones, y el ave, posándose en el mástil del navío de negra proa, inclinó el cuello y abatió las tupidas alas, la vida huyó lejos de sus miembros y aquella cayó del mástil a lo lejos. La gente lo contemplaba con admiración y asombro. Meriones tomó, por tanto, las diez hachas grandes, y Teucro se llevó a las cóncavas naves las pequeñas.

Luego el Pelida sacó y colocó en el circo una larga pica y una caldera no puesta aún al fuego, que era del valor de un buey y estaba decorada con flores. Dos hombres diestros en arrojar la lanza se levantaron: el poderoso Agamenón Atrida y Meriones, escudero esforzado de Idomeneo. Y el divino Aquileo, el de los pies ligeros, les dijo:

*Aquileo.*— ¡Atrida! Pues sabemos cuánto ventajas a todos y que así en la fuerza como en arrojar la lanza eres el más señalado, toma este premio y vuelve a las cóncavas naves. Y entregaremos la pica al héroe Meriones, si te place lo que te propongo.

Así habló. Agamenón, rey de hombres, no dejó de obedecerle. Aquileo dio a Meriones la pica de bronce, y el héroe Atrida tomó el magnífico premio y se lo entregó al heraldo Taltibio.

HOMERO, *LA ILIADA*.  
Edición de Julio Palli.  
Barcelona. Bruguera. 1979

## HOMERO (S. IX-VIII a.C.)

### Odisea

#### *Ulises participa en los juegos de los feacios*

«¡Oídmme, caudillos y señores de los feacios! Ya hemos gozado del bien distribuido banquete y de la cítara que es compañera del festín espléndido; salgamos y probemos toda clase de juegos. Así también el huésped contará a los suyos al volver a casa cuánto superamos a los demás en el pugilato, en la lucha, en el salto y en la carrera.»

Así habló y los condujo y ellos les siguieron. El heraldo colgó del clavo la sonora cítara y tomó de la mano a Domódoco; lo sacó del mégaron y lo conducía por el mismo camino que llevaban los mejores de los feacios para admirar los juegos. Se pusieron en camino para ir al ágora y los seguía una gran multitud, miles. Y se pusieron en pie muchos y vigorosos jóvenes, se levantó Acroneo, y Ocíalo, y Elatreo, y

Nauteo, y Primneo, y Anquíalo, y Eretmeo, y Ponteo, y Poreo, y Toón, y Anabesineo, y Anfíalo, hijo de Polineo Tectónida. Se levantó también Euríalo, semejante a Ares, funesto para los mortales, el que más sobresalía en cuerpo y hermosura de todos los feacios después del irreprochable Laodamante. También se pusieron en pie tres hijos del egregio Alcínoo: Laodamante, Halio y Clitoneo, parecido a un dios. Estos hicieron la primera prueba con los pies. Desde la línea de salida se les extendía la pista y volaban velozmente por la llanura levantando polvo. Entre ellos fue con mucho el mejor en el correr el irreprochable Clitoneo; cuanto en un campo noval es la distancia de dos mulas, tanto se les adelantó llegando a la gente mientras los otros se quedaron atrás. Luego hicieron la prueba de la fatigosa lucha y en ésta venció Euríalo a todos los mejores. Y en el salto fue Anfíalo el mejor, y en el disco fue Elatreo el mejor de todos con mucho, y en el pugilato Laodamante, el noble hijo de Alcínoo. Y cuando todos hubieron deleitado su ánimo con los juegos, entre ellos habló Laodamante, el hijo de Alcínoo:

«Aquí, amigos, preguntemos al huésped si conoce y ha aprendido algún juego. Que no es vulgar en su natural: en sus músculos y piernas, en sus dos brazos, en su robusto cuello y en su gran vigor. Y no carece de vigor juvenil, sino que está quebrantado por numerosos males; que no creo yo que haya cosa peor que el mar para abatir a un hombre por fuerte que sea.»

Y Euríalo le contestó y dijo:

«Has hablado como te corresponde. Ve tú mismo a desafiarlo y manifiéstale tu palabra.»

Cuando le oyó se adelantó el noble hijo de Alcínoo, se puso en medio y dijo a Odiseo:

«Ven aquí, padre huésped, y prueba tú también los juegos si es que has aprendido alguno. Es natural que los conozcas, pues no hay gloria mayor para el hombre mientras vive que lo que hace con sus pies o con sus manos. Vamos, pues, haz la prueba y arroja de tu ánimo las penas, pues tu viaje no se diferirá por más tiempo; ya la nave te ha sido botada y tienes preparados unos acompañantes.»

Y le respondió y dijo el muy astuto Odiseo:

«¡Laodamante! ¿Por qué me ordenáis tal cosa por burlaros de mí? Las penas ocupan mi interior más que los juegos. Yo he sufrido antes mucho y mucho he soportado. Y ahora estoy sentado en vuestra asamblea necesitando el regreso, suplicando al rey y a todo el pueblo.»

Entonces, Euríalo le contestó y le echó en cara:

«No, huésped, no te asemejas a un hombre entendido en juegos, cuantos hay en abundancia entre los hombres, sino al que está siempre en una nave de muchos bancos, a un comandante de marineros mercantes que cuida de la carga y vigila las mercancías y las ganancias debidas al pillaje. No tienes traza de atleta.»

Y lo miró torvamente y le contestó el muy astuto Odiseo:

«¡Huésped! No has hablado bien y me pareces un insensato. Los dioses no han repartido de igual modo a todos sus amables dones de hermosura, inteligencia y elocuencia. Un hombre es inferior por su aspecto, pero la divinidad lo corona con la hermosura de la palabra y todos miran hacia él complacidos. Les habla con firmeza y con suavidad respetuosa y sobresale entre los congregados, y lo contemplan como a un dios cuando anda por la ciudad.

Otro, por el contrario, se parece a los inmortales en su porte, pero no lo corona la gracia cuando habla.

Así tu aspecto es distinguido y ni un dios te habría formado de otra guisa, mas de inteligencia eres necio. Me has movido el ánimo dentro del pecho al hablar inconvenientemente. No soy desconocedor de los juegos como tú aseguras, antes bien, creo que estaba entre los primeros mientras confiaba en mi juventud y mis brazos. Pero ahora estoy poseído por la adversidad y los dolores, pues he soportado mucho guerreando con los hombres y atravesando las dolorosas olas. Pero aun así, aunque haya padecido muchos males, probaré en los juegos: tu palabra ha mordido mi espíritu y me has provocado al hablar.»

Dijo, y con su mismo vestido se levantó, tomó un disco mayor y más ancho y no poco más pesado que con el que solían competir entre sí los feacios. Le dio vueltas, lo lanzó de su pesada mano y la piedra resonó. Echáronse a tierra los feacios de largos remos, hombres ilustres por sus naves, por el ímpetu de la piedra, y ésta sobrevoló todas las señales al salir velozmente de su mano. Atenea le puso la señal tomando la forma de un hombre, le dijo su palabra y lo llamó por su nombre:

«Incluso un ciego, forastero, distinguiría a tientas la señal, pues no está mezclada entre la multitud sino mucho más adelante; confía en esta prueba; ninguno de los feacios la alcanzará ni sobrepasará.»

Así habló, y se alegró el sufridor, el divino Odiseo gozoso porque había visto en la competición un compañero a su favor. Y entonces habló más suavemente a los feacios:

«Alcanzad esta señal, jóvenes; en breve lanzaré, creo yo, otra piedra tan lejos o aún más. Y aquel entre los demás feacios, salvo Laodamante, a quien su corazón y su ánimo le impulse, que venga acá, que haga la prueba —puesto que me habéis irritado en exceso— en el pugilato o en la lucha o en la carrera; a nada me niego. Pues Laodamante es mi huésped: ¿Quién lucharía con el que lo honra como huésped? Es un hombre loco y de poco precio el que propone rivalizar en los juegos a quien le da hospitalidad en tierra extranjera, pues se cierra a sí mismo la puerta. Pero de los demás no rechazo a ninguno ni lo desprecio, sino que quiero verlo y ejecutar las pruebas frente a él. Que no soy malo en todas las competiciones cuantas hay entre los hombres. Sé muy bien tender el arco bien pulimentado; sería el primero en tocar a un hombre enviando mi dardo entre una multitud de enemigos aunque lo rodearan muchos compañeros y lanzaran flechas contra los hombres. Sólo

Filoctetes me superaba en el arco en el pueblo de los troyanos cuando disparábamos los aqueos. De los demás os aseguro que yo soy el mejor con mucho, de cuantos mortales hay sobre la tierra que comen pan. Aunque no pretendo rivalizar con hombres antepasados como Heraclides y Eurito Ecaliense, los que incluso con los inmortales rivalizaban en el arco. Por eso murió el gran Eurito y no llegó a la vejez en su palacio, pues Apolo lo mató irritado porque le había desafiado a tirar con el arco.

También lanzo la jabalina a donde nadie llegaría con una flecha. Sólo temo a la carrera, no sea que uno de los feacios me sobrepase; que fui excesivamente quebrantado en medio del abundante oleaje, puesto que no había siempre provisiones en la nave y por esto mis miembros están flojos.»

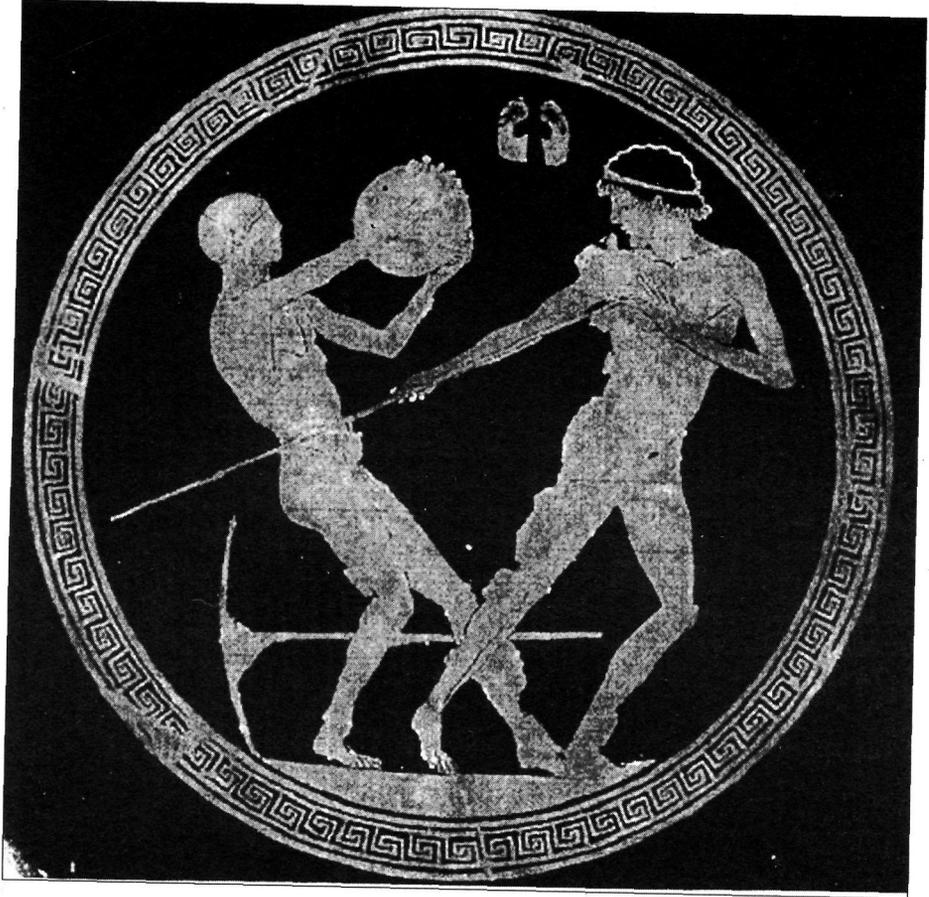
Así habló, y todos enmudecieron en silencio. Sólo Alcínoo contestó y dijo:

«Huésped, puesto que esto que dices entre nosotros no es desagradable, sino que quieres mostrar la valía que te acompaña, irritado porque este hombre se ha acercado a injuriarte en el certamen —pues no pondría en duda tu valía cualquier mortal que supiera en su interior decir cosas apropiadas—. ...Pero, vamos, atiende a mi palabra para que a tu vez se lo comuniques a cualquiera de los héroes, cuando comas en tu palacio junto a tu esposa y tus hijos, acordándote de nuestra valía: que obras nos concede Zeus también a nosotros continuamente ya desde nuestros antepasados. No somos irreprochables púgiles ni luchadores, pero corremos velozmente con los pies y somos los mejores en la navegación; continuamente tenemos agradables banquetes y cítara y bailes y vestidos mudables y baños calientes y camas.

Conque, vamos, bailarines de los feacios, cuantos sois los mejores, danzad; así podrá también decir el huésped a los suyos cuando regrese a casa cuánto superamos a los demás en la náutica y en la carrera y en el baile y en el canto. Que alguien vaya a llevar a Demódoco la sonora cítara que está en algún sitio de mi habitación.

HOMERO, *ODISEA*.

*Edición preparada por José Luis Calvo.  
Madrid. Editora Nacional. 1976*



*Escenas de diferentes especialidades atléticas (lanzamiento de disco, de jabalina) practicadas por los griegos desde la época homérica.*

## SÓFOCLES (S.V A.C.)

### Electra

#### *La muerte de Orestes en la carrera de carros*

PEDAGOGO.— Digo, como acabo de hacerlo, que Orestes ha muerto.

ELECTRA.— Estoy muerta, ¡infortunada!, ya nada soy.

CLITEMESTRA.— (*A Electra.*) Tú ocúpate de tus asuntos. Y tú, extranjero, dime la verdad, ¿de qué modo murió?

PEDAGOGO.— He sido enviado para esto y todo te lo contaré. Habiendo llegado aquél al famoso certamen, orgullo de Grecia, a la búsqueda de los premios délficos, cuando oyó el agudo pregón del hombre que proclamaba la carrera pedestre, de la que se celebraba la primera prueba, se presentó radiante, objeto de admiración para todos los presentes. Habiendo igualado a la brillantez de su natural el resultado de la carrera, salió llevando el muy honroso galardón de la victoria.

No sé cómo contarte unas pocas hazañas y victorias entre las muchas realizadas por semejante hombre, pero entérate de una sola cosa: de cuantas pruebas hicieron proclamar los jueces se llevó los premios de la victoria. Se le consideró dichoso cuando fue celebrado como argivo y como Orestes —su nombre—, hijo de Agamenón, el que en otro tiempo reuniera el famoso ejército de la Hélade. Y así estaban las cosas. Pero cuando alguno de los dioses se propone hacer daño, ni aun siendo fuerte se puede uno librar.

Al otro día, cuando a la salida del sol tenía lugar la prueba de la carrera de carros, aquél se presentó entre numerosos aurigas. Uno era aqueo, otro de Esparta, dos eran libios, conductores de carros uncidos. El era el quinto entre éstos, con yeguas tesalias. El sexto procedía de Etolia, con potras alazanas. El séptimo era de Magnesia. El octavo, con blancos caballos, de stirpe eniana. El noveno, venido de Atenas, la ciudad fundada por los dioses. Otro, beocio, completaba el décimo carro.

Habiéndose colocado donde los jueces encargados les habían designado por sorteo y donde estaban dispuestos los carros, se lanzaron al son de la trompeta de bronce. Al mismo tiempo que excitaban a gritos a los caballos, agitaban las riendas en sus manos. Todo el estadio se llenó del estrépito de los trepidantes carros. El polvo se elevaba hacia el cielo. Todos mezclados a la vez, no escatimaban las picas para que cada uno de ellos pudiera sobrepasar los bujes de los otros carros y a los caballos que relinchaban. Al mismo tiempo el aliento de los corceles espumeaba e irrumpía en torno a sus espaldas y a las ruedas en movimiento.

Aquél, estando justo al pie del último poste, acercaba una y otra vez el cubo de la rueda hasta rozarlo y, al tiempo que dejaba más suelto al

caballo uncido de la derecha, retenía al que estaba en su lado. Al principio todos los carros estuvieron en pie, pero después los caballos del eniano se precipitan con fuerza, desbocados y, al volverse, terminando la sexta vuelta y ya en la séptima, chocan de frente con el carro barceo. Entonces, a causa de un solo infortunio, se destrozan y se caen unos sobre otros, y toda la llanura de Crisa se llenó de restos de carros volcados. Al darse cuenta, el diestro conductor de Atenas se aparta hacia afuera y se detiene, dejando que pasen por el centro los carros y caballos mezclados en confusión. Orestes, que mantenía los potros al final porque confiaba en la última vuelta, avanzaba el último. Pero cuando ve que ha quedado solo aquél, haciendo resonar un agudo chasquido en las orejas de los rápidos corceles, se lanza en su persecución.

Y avanzaban igualados los dos en los troncos, sacando desde los carros, unas veces uno y otras el otro, la cabeza. En todas las demás vueltas se mantuvo erguido con seguridad, derecho, el infortunado, en un carro también derecho. Después, suelta la rienda izquierda en un momento en que el caballo está doblado y tropieza con el extremo de la meta sin advertirlo. Rompió por la mitad el extremo del eje y cayó desde la baranda del carro. Se enrosca en las bien cortadas riendas. Al caer él al suelo, los caballos se dispersaron por en medio de la pista.

Cuando la multitud le ve derribado, prorrumpe en gritos de lamento por el joven que, habiendo realizado semejantes hazañas, alcanza ahora tales infortunios. Arrastrado unas veces por el suelo y otras apareciendo las piernas por el aire, hasta que los otros conductores, reteniendo con esfuerzo la carrera de los caballos, lo soltaron cubierto de sangre, de modo que ninguno de sus amigos hubiera podido reconocerle, si hubiera visto el desdichado cuerpo.

Después de quemarle en una pira, unos hombres focences designados para ello traen en una pequeña urna de bronce un gran cuerpo que sólo es miserable ceniza, para que obtenga enterramiento en la tierra paterna. Tales son los hechos, dolorosos para narrarlos, pero, para nosotros que los vimos, la más grande de todas las desgracias que yo he contemplado.

SÓFOCLES, *ELECTRA*.  
Madrid. Gredos. 1981

## JENOFONTE (CERCA 430-DESPUÉS DE 369 A.C.)

### La República de los Lacedemonios

#### *La educación de los espartanos*

Los demás griegos consideran conveniente que también las doncellas lleven una vida apacible, trabajando la lana. Pues bien, de las que son así criadas, ¿cómo esperar que puedan dar vida a nada grande? Licurgo, por el contrario, pensó que para proveerse de ropas basta con las esclavas, y que para las mujeres libres la más importante misión, a su parecer, es la procreación de los hijos; ordenó, pues, en primer lugar, que el sexo femenino ejercitase no menos que el masculino su cuerpo; y además, instituyó certámenes de ligereza entre las mujeres...

Por mi parte, una vez que ya he acabado de hablar acerca de lo de la prole, quiero poner también en claro el modo de educación que unos y otros usan. Pues de los demás griegos, los que se ufanan de educar inmejorablemente a sus hijos, tan pronto como los niños son capaces de comprender lo que se les dice, sin pérdida de tiempo ponen a unos criados en calidad de pedagogos para que cuiden de ellos, y con la misma prisa los envían a la escuela para que aprendan letras, música y gimnasia; ablandan además con el calzado los pies de los niños, y llevan la molicie a sus cuerpos entre los pliegues de los mantos; y toman el apetito de los niños por medida de lo que deben comer. Licurgo, en cambio, en lugar de permitir que cada cual, particularmente, hiciera de unos esclavos los pedagogos de sus hijos, ordenó que ejerciera el poder sobre los niños, uno de los que desempeñan los más altos cargos, que es precisamente el que recibe el nombre de paidónomo; y dió-le autoridad para reunir a los niños y para observarlos y castigar con dureza al negligente. Asignéle también a unos jóvenes en calidad de mastigóforos, para que castigasen a los niños cuando fuera preciso; de modo que un gran respeto y una absoluta obediencia juntamente allí concurren. Además, en lugar de ablandar los pies con el calzado, ordenó que los endurecieran andando descalzos, pues pensaba que, si de este modo se ejercitaban, mucho más fácilmente escalarían las alturas, y con mayor seguridad bajarían las pendientes, y saltarían y brincarían lo mismo en longitud que en altura con mayor ligereza. Y opinaba que, en lugar de envolverse muellemente en mantos, debían acostumbrarse a no llevar sino un solo vestido en cualquier época del año, considerando que así estarían mejor dispuestos a afrontar tanto el frío como el calor. Y en cuanto a la alimentación, ordenó que en las excursiones dispusiera cada irén de una cantidad tal, que no les expusiera a sentir la pesadez de la hartura, ni les hiciera, por otra parte, desconocer lo que es pasar necesidades; porque creía que los así educados podrían mejor, si necesidad tuvieren, soportar la falta de víveres, y resistirían durante más tiempo con la misma ración, si así se les ordenase; y no

necesitarían de un selecto condimento, sino que estarían mejor dispuestos a cualquier clase de comida, y vivirían, en fin, más saludablemente. Pensó, además, que un género de alimentación que dé esbeltez al cuerpo, haciéndole crecer en estatura, conviene más que una dieta que le ensanche desmesuradamente. Y para que no pasaran tampoco hambre excesiva, si bien no les permitía coger sin esfuerzo lo que necesitaran, les autorizó, en cambio, Licurgo a que robaran algo para poner remedio a su necesidad...

Paréceme que debo hablar también del trato amoroso con los niños, ya que también esto, en cierto modo, concierne a la educación. Pues bien, los demás griegos, o viven juntos hombre y muchacho, tal los beocios; o bien, como los eleos, alcanzan con liberalidades el favor de los jóvenes; y hay también quienes prohíben en absoluto a los enamorados hablar con los niños. Mas Licurgo disintió por completo de todos estos pareceres, y si alguno, siendo él mismo como se debe ser, prendado del espíritu de un muchacho, intentaba hacer de él un amigo sin tacha y vivir en su compañía, aprobábalo Licurgo y juzgaba este modo de educación el más conveniente. Pero, en cambio, tuvo por suma torpeza el denotar apetencia de la belleza de un joven, y así ordenó que en Lacedemonia los enamorados se abstuvieran de tratar con los niños, del mismo modo que se abstienen los padres de los hijos o los hermanos entre sí en los placeres amorosos. Ahora bien, que haya quienes no pueden creer esto, no me admira ciertamente; porque, en la mayoría de las ciudades, las leyes no se oponen al apetito de los que gustan de los jóvenes.

Con esto queda explicado el modo de educación laconio y el de los restantes griegos. Con cuál de ellos se hacen los hombres más obedientes, más respetuosos y más moderados en lo que serlo conviene, examínelo el que quiera.

JENOFONTE. *LA REPÚBLICA DE LOS LACEDEMONIOS.*  
*Edición de María Rico.*  
*Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1957*

## **PÍNDARO (S.V A.C.)**

### **Olímpica I**

#### *A Hierón de Siracusa, vencedor en la carrera de caballos*

Excelsa es el agua; pero el oro, cual fuego ardiente,  
se destaca en la noche por encima de la riqueza que al hombre enorgullece.

Si los juegos deportivos proclamar  
deseas, corazón mío,  
no trates tú ya de contemplar  
en pleno día astro luminoso, a través del éter yermo, más cálido que el sol,

ni nosotros un certamen superior al de Olimpia cantaremos,  
lugar de donde procede el himno, por muchos entonado, que envuelve el ingenio

de los poetas, para que canten  
al hijo de Crono cuando lleguen al próspero  
hogar bienaventurado de Hierón,  
quien ostenta el cetro dictaminador en la fructífera  
Sicilia, recolectando los capullos de todas las virtudes,  
mientras resplandece a la vez  
en lo más exquisito del arte musical  
con diversiones como las que nos reúnen  
a los hombres con frecuencia alrededor de su mesa hospitalaria.

¡Vamos! ¡Descuelga del clavo la forminge doria,  
si es verdad que la gloria Pisa y de Ferenico  
sometió tu espíritu a dulcísimas inquietudes  
cuando junto al Alfeo se lanzó a la carrera  
sin que su cuerpo en su transcurso fustigado fuera  
y fundió a su amo con su victoria,  
al rey siracusano de ecuestres aficiones!

Reluce su fama

en la colonia, por sus hombres célebre, del lidio Pélope.  
Por éste sintió pasión el poderoso Posidón,  
el que la tierra conduce, cuando Cloto lo sacó del immaculado caldero  
provisto de un brillante hombro de marfil.

¡En verdad que es mucho lo asombroso!  
E incluso puede acontecer que los rumores  
de los mortales, habladurías adornadas con abigarradas  
ficciones, trasgrediendo el relato verdadero, nos engañen por completo.

El Encanto, que apresta para los mortales todo lo que les es grato,

como además les aporta honra, también consigue que se crea lo increíble

las más de las veces;

y los días restantes

son sus testigos más cualificados.

Decoroso es que el hombre sólo tenga palabras hermosas acerca de los dioses, pues así será menor su culpa.

¡Hijo de Tándalo! En contra de lo dicho por mis predecesores afirmaré que, cuando tu padre invitó a los dioses al muy irreprochable festejo en su querida Sípilo,

para ofrecerles un banquete en reciprocidad,

entonces el del brillante tridente te arrebató,

domeñados sus sentidos por el deseo, y en áureo carro

te subió a la morada excelsa de Zeus, el muy honorado;

allí en posterior ocasión

llegó también Ganimedes

para prestar a Zeus el mismo servicio.

Como visible no eras y a tu madre,

por más que te buscaban, los hombres no te devolvían,

uno de tus envidiosos vecinos dijo en secreto

que, desmembrado con un cuchillo, te habían arrojado al agua en su extremo

hervor por obra del fuego,

y que en la mesa, en un segundo reparto de carnes,

te habían troceado y devorado.

¡Imposible me resulta llamar glotón a un bienaventurado! ¡Me aparto de ello!

¡Cuántas veces la miseria ha caído en suerte a los maledicentes!

En verdad que si hubo un mortal honrado

por los vigías del Olimpo, ése fue Tántalo, mas no pudo digerir

su gran fortuna, y por causa del hartazgo

se ganó un castigo espantoso, la pesada

pedra que sobre él colgó el Padre:

el continuo deseo de apartarla de su cabeza

le hace perder el rumbo de la felicidad.

Ésa es la clase de vida, sin remedio, que lleva en continuo suplicio,

cuarto castigo, junto a otros tres, porque robó

a los inmortales y dio a sus congéneres convidados

el néctar y la ambrosía,

que fueron instrumento de su inmortalidad.

Mas si alguien espera ocultar

sus obras a los dioses, yerra.

Por ello los inmortales arrojaron a su hijo de nuevo

a la búsqueda de la efímera raza humana;

y cuando, al alcanzar la flor de su edad,  
el vello cubrió de sombra su barbilla,  
brotó en él la inquietud por un oportuno matrimonio:  
de su padre el de Pisa a la gloriosa Hipodamía  
conseguir. Acercóse solo al mar gris en la oscuridad.  
Llamó a voces al de profundo estruendo,  
el del poderoso tridente. Éste  
se le apareció cerca, junto a los pies.  
Díjole: «¡Vamos! ¡Si es que los amables dones de la Cipria,  
Posidón, producen algún efecto maravilloso,  
traba la lanza broncínea de Enómao,  
encamíname sobre tu velocísimo carro  
hasta la Élide y acércame a la victoria,  
pues ya ha matado a trece pretendientes  
para aplazar el matrimonio  
de su hija! El peligro grande no admite a un hombre cobarde.  
Si hemos de morir, ¿por qué preparar en vano  
una vejez sin gloria sentados en la oscuridad,  
privados de todo lo bello?  
A mí me corresponderá esta hazaña.  
Y tú concédeme su realización según quiero.»  
Así dijo; y no quedaron sin cumplimiento  
las palabras con que le conmovió. El dios le honró  
con el don de un carro áureo y de caballos de infatigables alas.

Sojuzgó la violencia de Enómao y a la doncella como cónyuge;  
engendró seis hijos, caudillos esforzados en sus virtudes,  
y ahora comparte espléndidas ofrendas cruentas,  
yacente cabe el curso del Alfeo,  
en tumba que culto recibe junto a un altar por muchos visitantes frecuentado.

La gloria

de Pélope desde lejos nos contempla, en los certámenes  
de las Olimpiadas, donde se dirime la velocidad de las piernas  
y la madurez valiente de la fuerza.  
El vencedor, para el resto de su vida,  
conserva meliflua bonanza  
por mor de sus proezas; el galardón que se conserva en cotidiana sucesión  
es el más excelso que a cualquier mortal sobreviene.  
Mas yo he de coronar a aquél con el modo ecuestre  
en melodía eolia.  
Persuadido estoy  
de que no he de llegar a adornar con los gloriosos pliegues de mis himnos  
a ningún huésped que a un tiempo sea del bien conocedor  
y en podero superior a los actuales.

Un dios protector se ocupa, Hierón,  
de tus inquietudes con solicitud por ello; y si presto no te deja  
tengo la esperanza de que una victoria  
aún más dulce, lograda con raudo carro, he de celebrar cuando  
encuentre camino de palabras que sea mi aliado,  
al llegar junto al Cronio, desde lejos visible. La Musa, es cierto,  
alimenta con vigor su más poderosa flecha  
para mí. Diversa es la grandeza en cada uno; pero la más escogida  
guarda su cima  
para los reyes. Ya no mires más allá.  
¡Que tú puedas hollar un tiempo así de excelsitud  
y que yo me vea en compañía de los vencedores,  
en otras tantas ocasiones, siendo renombrado por mi poesía entre los  
griegos por doquier!

PÍNDARO, *OBRA COMPLETA*.  
Edición de Emilio Suárez de la Torre.  
Madrid. 1988. Cátedra. Letras Universales.

## **PLATÓN (428-348/7 A.C.)**

### **La República**

#### *Sobre la educación gimnástica de los guardianes*

—Ahora bien, después de la música los jóvenes deben ser educados por medio de la gimnasia.

—Es lo que corresponde.

—Por lo tanto, también en ese sentido hay que educarlos, desde niños, toda la vida. Te diré lo que pienso sobre este asunto, pero examínalo tú también. No creo que, aun cuando el cuerpo esté en condiciones óptimas, su perfección beneficie al alma; pero en el caso inverso un alma buena, por medio de su excelencia, hará que el cuerpo sea lo mejor posible. ¿Y tú qué opinas?

—Lo mismo que tú.

—Pues entonces, si hemos atendido suficientemente nuestro espíritu y le transferimos el cuidado más preciso de lo que concierne al cuerpo, y nosotros indicamos sólo las pautas, para no extendernos en discursos, ¿actuaremos correctamente?

—Sin duda.

—Ya hemos dicho que los guardianes debían abstenerse de embriagarse; porque para cualquiera es más admisible que para un guardián la embriaguez y la pérdida de la noción del lugar de la tierra en que está.

—En efecto —dijo Glaucón—, sería ridículo que un guardián necesitara a su vez de un guardián.

—¿Y en lo que a los alimentos concierne? Pues nuestros hombres son atletas que toman parte en la competición más importante. ¿No lo crees?

—Sí lo creo.

—¿Y será el modo actual de ejercitarse el adecuado a ellos?

—Tal vez.

—Sin embargo, es algo somnoliento y peligroso para la salud. ¿O no ves que se pasan la vida durmiendo, y, si se alejan un poco del régimen prescrito, estos atletas padecen grandes y violentas enfermedades?

—Sí, lo veo.

—Entonces se necesita un tipo de ejercicio más adecuado a nuestros guerreros atletas, quienes, como los perros, deben estar siempre alertos y aguzar al máximo ojos y oídos, y aun cuando sufran muchos cambios durante las campañas —sea de agua y diversos alimentos, sea de calores solares y de tormentas invernales— han de gozar de una salud resistente.

—Estoy de acuerdo.

—En tal caso, ¿la mejor gimnasia no estará hermanada con la música que hace un momento describíamos?

—¿Qué quieres decir?

—Pienso en una gimnasia simple y adecuada especialmente en lo que concierne a la guerra.

—¿Y cómo será?

—Eso lo hemos aprendido de Homero. Sabes que, cuando sus héroes comen en campaña, no los alimenta con pescado, ni aunque estén junto al mar o en el Helesponto, y tampoco con carne hervida, sino sólo asada, que es la que más fácil pueden procurarse los soldados. Porque, como se suele decir, en todas partes es más fácil proveerse del fuego solo que dar vueltas de un lado a otro llevando potes.

—Más fácil, en efecto.

—Y en cuanto a dulces, creo, Homero jamás los menciona. Y esto es algo que los demás atletas saben: si han de mantener su cuerpo en forma deben abstenerse de todos los alimentos de esa índole.

—No sólo lo saben bien sino que efectivamente se abstienen de ellos.

—Y no creo, mi querido amigo, que apruebes la mesa siracusana ni la variedad de platos sicilianos, salvo que opines que estas cosas son correctas.

—No, no opino eso.

—En tal caso, también censurarás a los hombres que, debiendo mantener su cuerpo en forma, tengan una joven corintia como concubina.

—Claro que sí.

—¿Y las afamadas delicias de la pastelería ateniense?

—Necesariamente.

—Pienso que haríamos una comparación correcta si cotejáramos semejante alimentación y todo ese régimen de vida con la melodía y con el canto compuesto donde caben todas las armonías y todos los ritmos.

—De acuerdo.

—Ahora bien, la variedad produce intemperancia en un caso, en el otro enfermedad; en cambio la simplicidad en la música genera moderación en el alma, y la simplicidad en la gimnasia confiere salud al cuerpo.

—Es muy cierto.

—Pero si en el Estado abundan la intemperancia y las enfermedades, se abren muchos tribunales y casas de atención médica, y la argucia judicial y la medicina son veneradas solemnemente cuando incluso muchos hombres libres ponen su celo intenso en ellas.

—Y no puede ser de otro modo.

—Sin duda, no podrás dar con una prueba mayor de una educación pública viciosa y vergonzosa que la que ofrece la necesidad de médicos y jueces hábiles, no sólo por parte de gente vulgar y de los trabajadores manuales, sino también por quienes se jactan de haber sido educados de forma liberal. ¿Y no te parece vergonzoso y una importante prueba de la deficiente educación la necesidad, por falta de justicia y de recursos propios, de apelar a otros en calidad de amos y jueces?

—Es lo más vergonzoso.

—Pues dime si no te parece más vergonzoso aún esto: cuando alguien pasa la mayor parte de su vida en los tribunales, como acusado o acusador, y, lo que es peor, a causa de su ignorancia de lo valioso, se persuade de que debe enorgullecerse de su habilidad para el delito y de su capacidad para dar toda clase de vueltas, recorrer todos los recovecos y escapar, doblándose como un mimbre, a fin de no afrontar la justicia. Y esto por cosas de poco o ningún valor, mientras desconoce cuánto más bello y mejor es organizarse la vida de modo que no tenga necesidad de un juez semidormido.

—Sí, me parece que esto es más vergonzoso aún.

—Y en lo que concierne a la necesidad de la medicina —proseguí—, no a causa de heridas ni de una de esas enfermedades que acometen anualmente, sino por obra de la pereza y del tipo de vida que ya hemos descrito, se llenan, como si fueran estanques, de corrientes y de vientos, obligando a los ingeniosos Asclepiadas a poner a estas enfermeda-

des nombres como 'catarros' y 'flatulencias'. ¿No te parece también vergonzoso?

—Sí, en realidad éstos son nombres de enfermedades, recién inventados y absurdos.

—A mi ver, nada de eso había en tiempos de Asclepio. He aquí la prueba: cuando sus hijos estaban en Troya y vieron a Eurípilo herido, no censuraron a la mujer que le dio a beber vino de Pramno salpicado con harina de cebada y con queso fresco rallado, que parece ser inflamatorio, ni han censurado a Patroclo por proceder de ese modo.

—Y sin embargo —dijo Glaucón—, era una bebida absurda para quien estuviera en esas condiciones.

—No tan absurda —repuse— si reflexionas que, antiguamente —según se dice, antes de Heródico—, los Asclepiadas no practicaban el arte de atender enfermedades, la medicina actual. Heródico, que era maestro de gimnasia y cayó enfermo, mezcló la gimnasia con la medicina, con lo cual se atormentó primeramente y al máximo a sí mismo, y después a muchos otros de sus sucesores.

—¿De qué manera?

—Haciendo que su muerte fuese lenta. En efecto, al atender cuidadosamente su enfermedad, que era mortal y no pudo curar, vivió toda su vida sin tiempo para otra cosa que no fuera su tratamiento médico, torturándose si llegaba a apartarse en algo de su régimen habitual, y así llegó a la vejez, muriendo duramente a causa de su sabiduría.

—¡Bello presente la aportó su arte!

—El que es natural para quien no sabe que Asclepio no mostró a sus descendientes esta clase de medicina, no por ignorancia ni inexperiencia, sino porque sabía que para todos los ciudadanos de cada Estado bien ordenado hay asignada una función que necesariamente deben cumplir, y nadie tendría tiempo para enfermarse y pasar toda la vida ocupado en su tratamiento médico. Es algo que, absurdamente, nosotros advertimos cuando se trata de los artesanos, y lo pasamos por alto, en cambio, si se trata de gente rica y que parece dichosa.

—¿Cómo es eso?

—Cuando un carpintero está enfermo, pide al médico que le libere de la enfermedad, sea bebiendo alguna poción que lo haga vomitar o evacuar excrementos, sea recurriendo a una cauterización o a un corte con un cuchillo. Pero si se le prescribe un régimen largo, haciéndole ponerse en la cabeza un gorrito de lana, y todo lo que sigue a esto, pronto dirá que no tiene tiempo para estar enfermo ni le es provechoso vivir así, atendiendo a su enfermedad y descuidando el trabajo que le corresponde. Y después de eso se despedirá de ese médico y emprenderá su modo de vida habitual, tras lo cual se sanará y vivirá ejerciendo su oficio; o en caso de que su cuerpo no sea capaz por sí solo de resistir, morirá y quedará liberado de sus preocupaciones.

—Tal parece ser la medicina que corresponde aplicar a ese tipo de hombre.

—¿Y acaso eso no es así porque tiene una función tal que, si no la realiza, no le resulta provechoso vivir?

—Es evidente.

—El rico, en cambio, podemos decir que no tiene una función propia que, si fuera a abandonarla, su vida carecería de sentido.

—Podemos decirlo.

—¿No has oído cómo dice Focílides que, cuando ya se cuenta con medios de vida, se debe practicar la virtud?

—Por mi parte, opino que la deberíamos practicar también antes.

—Pero no vamos a pelearnos por ese punto —argúí—, sino, más bien, a instruirnos si eso de practicar la virtud debe ser ocupación propia del rico a tal punto que la vida carezca de sentido para éste si no puede ocuparse de ella, o bien si ese cuidado de las enfermedades que impedía al carpintero y a los otros artesanos pensar en su propio oficio no es un obstáculo para cumplir con la exhortación de Focílides.

—Sí, por Zeus, probablemente lo que más impida cumplir con ella es la exagerada atención del cuerpo más allá de la gimnasia común. Es, en efecto, algo molesto tanto en la administración de la casa como en las expediciones militares o en el desempeño de cargos sedentarios en la ciudad.

—Pero la mayor de las dificultades que acarrea —proseguí— concierne a toda clase de aprendizajes, pensamientos y reflexiones acerca de sí mismo, ya que se imagina siempre cefaleas y mareos, y se acusa a la filosofía de generarlas. De modo que allí donde exista ese cuidado de las enfermedades será un obstáculo en todo sentido para que la virtud sea practicada y para que sea puesta a prueba, pues hace que la persona crea estar siempre enferma y nunca deje de lamentarse por el estado de su cuerpo.

—Es natural.

—Y podremos decir que Asclepio conocía estas cosas, y ha tenido en cuenta a aquellos que mantienen sanos sus cuerpos gracias a la naturaleza y a su régimen de vida, y sólo son afectados por alguna enfermedad bien delimitada, pues para ellos y en tal condición ha revelado el arte de la medicina y, para no perjudicar los asuntos políticos, les prescribió pociones e incisiones que expulsaran las enfermedades sin cambiar la dieta habitual. En cambio, en los casos en que los cuerpos están totalmente enfermos por dentro, no intentó prolongar la desdichada vida de los enfermos por medio de dietas, que incluyeran evacuaciones e infusiones graduales, ni hacerles procrear hijos semejantes a ellos, probablemente. Ha pensado, en efecto, que no se debía curar al que no puede vivir en un período establecido como regular, pues eso no sería provechoso para él ni para el Estado.

—Hablas de Asclepio como si hubiese sido un estadista.

—Es patente que lo era. Y también sus hijos: ¿no ves cómo revelaron su bravura en la guerra de Troya, a la vez que emplearon la medicina del modo que he descrito? Recuerda que, cuando una flecha de Pándaro le produjo a Menelao una herida,

*chuparon sangre de ésta y le aplicaron un remedio calmante.*

Pero no le prescribieron lo que después de eso debía beber o comer —como tampoco a Eurípilo—, pensando que tal remedio era suficiente para curar a varones que, antes de las heridas, habían sido sanos y ordenados en su régimen de vida, aunque se diera el caso de que en ese momento estuvieran bebiendo alguna mezcla. Y pensaban que la vida de alguien enfermizo e intemperante por naturaleza no sería de provecho ni para sí mismo ni para los demás, por lo cual no se le debía aplicar el arte de la medicina ni llevar a cabo tratamiento alguno, ni aunque fuese alguien más rico que Midas.

—Muy ingeniosos fueron los hijos de Asclepio, según lo que dices.

—Es lo que corresponde a la realidad, aunque los autores de tragedias y Pándaro no compartan nuestra opinión y digan que Asclepio, hijo de Apolo, fue seducido con oro para que curara a un hombre rico que estaba por morir, por lo cual fue abatido por un rayo. Pero nosotros, conforme a lo dicho, no les creeremos ambas cosas a la vez. En efecto, si era hijo de un dios, no se envilecería por ganar dinero; y si se envileciera por ganar dinero, no sería hijo de un dios.

—Eso es muy cierto —respondió Glaucón—. Pero dime, Sócrates, qué piensas acerca de esto: ¿no es necesario que el Estado cuente con buenos médicos? Y éstos han de ser, sin duda, aquellos que han tratado a la mayor cantidad de hombres sanos y de hombres enfermos; análogamente, buenos jueces serán los que han tenido que vérselas con toda clase y naturaleza de hombres.

—¡Claro que pienso que debe tener buenos médicos! Pero ¿sabes a quiénes considero tales?

—Sólo si me lo dices.

—Puedo intentarlo; aunque, con una misma fórmula, has preguntado por dos cuestiones distintas.

—¿Cómo es eso?

—Por un lado, los médicos que lleguen a ser más hábiles serán aquellos que, junto al aprendizaje de su arte, ya desde niños han tenido contacto con la mayor cantidad posible de cuerpos en muy malas condiciones de salud, y ellos mismos han padecido toda clase de enfermedades y no son de constitución muy sana. No creo, en efecto, que al cuerpo se lo cure con el cuerpo, ya que, de ser así, no se podría permitir a los médicos estar enfermos ni enfermarse nunca. Pero es por medio del alma que curan al cuerpo, y el alma no puede curar nada si es enferma o se enferma.

—Es correcto.

—Por otro lado, en cambio, amigo mío, un juez gobierna el alma por medio del alma, y no conviene que su alma se haya educado y familiarizado con almas perversas, ni que haya pasado por toda clase de injusticias, habiéndolas cometido ella misma a fin de probar por sí misma las injusticias de los demás, tan perspicazmente como en el caso del cuerpo enfermo. Por el contrario, es necesario que carezca de experiencia y de contacto con caracteres viciosos ya desde joven, si ha de ser honesto y discernir sanamente lo que es justo. Por ello los hombres decentes parecen ingenuos cuando jóvenes, y son engañados con facilidad por los indecentes; porque no poseen dentro de sí mismos patrones similares en rasgos a los de los perversos.

—Ciertamente, eso es lo que suele suceder.

—Por ello el buen juez no debe ser joven sino anciano: alguien que haya aprendido después de mucho tiempo cómo es la injusticia, no por haberla percibido como residente en su propia alma, sino como algo ajeno que ha estudiado en almas ajenas durante largo tiempo, un mal cuya naturaleza ha logrado discriminar por medio de la ciencia, sin tener que recurrir a la experiencia propia.

—Ese parece ser el juez más excelente.

—Un buen juez, en todo caso, que es lo que querías saber; pues el que tiene un alma buena es bueno. En cambio, el hombre hábil y pronto para pensar mal de los demás, siendo él mismo autor de numerosas injusticias y creyendo ser astuto y sabio, cuando trata con gente similar a él parece hábil y precavido, pues atiende a los patrones que posee dentro de sí. Pero cuando se relaciona con gente buena y de mayor edad resulta estúpido, con su desconfianza inoportuna y su incapacidad de reconocer el carácter sano, por no tener dentro de sí los respectivos patrones que lo guíen. Pero como con mayor frecuencia se halla con hombres perversos que con hombres decentes, pasa más por sabio que por ignorante ante los demás y ante sí mismo.

—Es muy cierto.

—Ahora bien, el juez que debemos buscar es el bueno y el sabio, no el otro; la maldad, en efecto, jamás se conocerá a sí misma ni a la virtud; la virtud, en cambio, con el tiempo alcanzará el conocimiento simultáneo de sí misma y de la maldad. Por consiguiente, el sabio será el hombre virtuoso, pienso, y no el malvado.

—Estoy de acuerdo contigo.

—En tal caso, corresponde que se dicte en nuestro Estado una ley relativa a los médicos, tal como los hemos descrito, y otra relativa a los jueces, de modo que los ciudadanos bien constituidos sean atendidos tanto en sus cuerpos como en sus almas. En cuanto a los otros, se dejará morir a aquellos que estén mal constituidos físicamente; y a los que tengan un alma perversa por naturaleza e incurable se los condenará a la muerte.

—Bien ha sido mostrado que esto es lo mejor, tanto para los que padecen el mal como para el Estado.

—Respecto de los jóvenes —proseguí—, es evidente que se cuidarán de no tener que enfrentarse con los jueces, para lo cual se servirán de aquella música simple que decíamos engendra moderación.

—Claro que sí.

—¿Y no preferirá el músico practicar gimnasia siguiendo los mismos pasos, de modo que no necesite en nada de la medicina, excepto en casos de fuerza mayor?

—Me parece que sí.

—En cuanto a la gimnasia misma y a los esfuerzos que requiere, los llevará a cabo dirigiendo la mirada hacia el lado fogoso de su naturaleza, de modo de estimularlo; y no hacia la fuerza física, como hacen los demás atletas, que administran sus comidas y ejercicios en vista al vigor muscular.

—Muy correcto.

—Pues bien, Glaucón, los que han instituido la educación por medio de la música y de la gimnasia no lo han hecho, como algunos creen, para cuidar por medio de ésta al cuerpo y por medio de aquélla al alma.

—¿Y, si no, para qué?

—Es probable que haya instituido ambas formas de educación para cuidar al alma.

—¿Cómo es eso?

—¿No te has percatado de que quienes practican gimnasia durante toda la vida, sin prestar atención a la música, están dispuestos anímicamente de un modo muy distinto al de quienes están dispuestos de la forma inversa?

—¿A qué te refieres?

—A la rudeza y rigidez, por un lado, y a la molicie y a la dulzura, por otro.

—Por cierto, que los que practican la gimnasia de forma exclusiva se tornan más rudos de lo debido, y los que cultivan sólo la música se vuelven más blandos de lo que les convendría.

—Y sin embargo —añadí—, la rudeza es producida por el lado fogoso de la naturaleza; la cual, si es criada correctamente, puede llegar a ser valentía, pero si es puesta en tensión extrema, se convierte naturalmente en dureza y brutalidad.

—Así me parece.

—Pues bien ¿no es acaso la dulzura peculiar de la naturaleza que ansía saber? No hay que dejarla relajarse de modo que se vuelva más blanda de lo debido, sino que, educándola bien, se logrará que sea suave y ordenada.

—Así es.

—Y decíamos que los guardianes deben poseer por naturaleza ambas cosas.

—Efectivamente, deben poseerlas.

—¿Y no es necesario también que armonicen ambas entre sí?

—¡Por supuesto!

—Y el alma del hombre en la cual armonicen, ¿no será un alma sabia y valiente?

—Ciertamente.

—Y la del hombre en que no armonicen, ¿no será ruda y cobarde?

—Con seguridad.

—En tal caso, cuando alguien se abandona a la música de modo tal que el sonido de la flauta hechice su alma y fluya a través de sus oídos como de un embudo, para oír armonías como las que hemos descrito, dulces, suaves y plañideras, y pasa toda su vida canturreando y disfrutando las canciones, lo primero que le ocurre es que, si cuenta con alguna fogosidad, ésta se vuelve dúctil como el hierro, y de rígida e inservible se hace útil. Pero si continúa sin resistir al hechizo, su fogosidad pronto se disuelve y se funde, hasta consumirse, como si cortaran los nervios del alma misma, y el hombre se convierte en un guerrero pusilánime.

—Muy cierto.

—Esto se cumple rápidamente si ya desde un comienzo se trata de alguien desprovisto de fogosidad por naturaleza; si en cambio tiene fogosidad, se le debilita el ánimo y lo vuelve inestable, de modo que se irrita rápidamente por poca cosa y de la misma manera es aplacado. De allí que tales hombres lleguen a ser díscolos e irascibles en lugar de fogosos, por hallarse colmados de descontento.

—Sí.

—Ahora, si un hombre se ejercita con asiduidad en la gimnasia y se alimenta con festines opíparos, dejando de lado la música y la filosofía, ¿no sucederá primeramente que el buen estado corporal lo llene de orgullo y buen ánimo y lo hará ser más valiente de lo que era?

—Sin duda.

—¿Y en el caso de que no se ocupe de ninguna otra cosa y que de ningún modo se relacione con la Musa? Si existe dentro de su alma algún deseo de aprender, ¿no sucede que, puesto que no gusta de aprendizajes ni de indagaciones, ni participa de discusiones ni de otras cosas que pertenecen a la Musa, ese deseo se debilita, se ensordece y se engeuece, porque no ha sido despertado ni alimentado, en medio de sensaciones que no han sido purificadas?

—De acuerdo.

—Tal hombre se convertirá, creo, tanto en un enemigo de la razón como en un extraño a la Musa, y no acostumbrará a persuadir por medio de argumentos sino por la violencia y la fuerza, como una fiera, para conseguir sus propósitos, y vivirá en la ignorancia y en la ineptitud para la convivencia, falto de todo sentido del ritmo y de la gracia.

—Así es.

—Creo incluso poder decir que algún dios ha concedido a los seres humanos estas dos artes, la de la música y la de la gimnasia, con miras a estas dos cosas: la fogosidad y el ansia de saber. Por lo tanto, no con miras al cuerpo y al alma, excepto en forma accesorias, sino de modo que ambas alcancen un ajuste armonioso entre sí, después de ponerse en tensión adecuadamente y adecuadamente relajarse, hasta llegar al punto más conveniente.

—Efectivamente.

—En tal caso, aquel que combine la gimnasia con la música más bellamente y la aplique al alma con mayor sentido de la proporción será el que digamos con justicia que es el músico más perfecto y más armonioso, con mucha más razón que el que combina entre sí las cuerdas.

—Es muy probable, Sócrates.

—Pues bien, querido Glaucón, ¿no necesitaremos en nuestro Estado un supervisor siempre atento a esto, si queremos preservar la estructura básica de dicho Estado?

—Ciertamente lo necesitaremos, y que sea lo más capaz posible.

—Ya tenemos entonces las pautas de su crianza y educación. ¿Para qué habríamos de describir las danzas de los alumnos, o las cacerías, o las persecuciones con perros, o las competiciones hípcas y gimnásticas? Pues es evidente que esas actividades deben ajustarse a aquellas pautas, y por lo tanto no es difícil descubrir su modalidad.

—No es difícil, probablemente.

—Bien. Y después de esto, ¿qué será lo que tenemos que decidir? ¿No deberemos referirnos a quiénes —de los ciudadanos ya aludidos— han de gobernar y quiénes han de ser gobernados?

—Pues está claro.

—Que los más ancianos deben gobernar y los más jóvenes ser gobernados, es patente.

—Es patente, en efecto.

—¿Y no lo es también que quienes deben gobernar han de ser los mejores de aquéllos?

—Sí, eso también.

—Pero los mejores agricultores ¿no son acaso los más aptos para la agricultura?

—Sí.

—Entonces, si nuestros gobernantes deben ser los mejores guardianes, ¿no han de ser acaso los más aptos para guardar el Estado?

—Efectivamente.

PLATÓN, *LA REPÚBLICA, en Diálogos, IV.*  
*Edición de Conrado Eggers Lan.*  
*Madrid. Gredos. 1986*



*Cerámica helénica con escenas de lucha correspondientes a la época clásica griega.*

## PLATÓN (428-348/7 A.C.)

### La República

#### *Sobre las mujeres guardianes y su educación gimnástica*

—Y para hablar debemos ahora retornar a lo que, en aquel momento, le correspondía el turno en nuestra exposición. Pero tal vez sea correcto proceder así: que, una vez completada la actuación masculina, se cumpla a su vez la femenina, máxime dada tu exhortación a ello. Porque, en mi opinión, no hay, para hombres nacidos y educados de la manera que hemos descrito, otro modo recto de posesión y trato de sus hijos y mujeres que el de seguir en conformidad con el impulso que originariamente le hemos imprimido. Y en nuestro discurso nos hemos esforzado en establecer a estos hombres como guardianes de ganado.

—Así es.

—Sigamos con la comparación, entonces, y démosles la generación y la crianza de modo similar, y examinemos si nos conviene o no.

—¿En qué sentido?

—En éste: ¿creemos que las hembras de los perros-guardianes deben participar en la vigilancia junto con los machos, y cazar y hacer todo lo demás junto con éstos, o bien ellas quedarse en casa, como si estuvieran incapacitadas por obra del parto y crianza de los cachorros, mientras ellos cargan con todo el trabajo y todo el cuidado del rebaño?

—Deben hacer todo en común, excepto que las tratemos a ellas como más débiles y a ellos como más fuertes.

—Pero ¿se puede emplear a un animal en las mismas tareas que otro, si no se le ha brindado el mismo alimento y la misma educación?

—No, no se puede.

—Pues entonces, si hemos de emplear a las mujeres en las mismas tareas que a los hombres, debe enseñárseles las mismas cosas.

—Sí.

—Y tenemos que a los hombres se les ha brindado la enseñanza tanto de la música como de la gimnasia.

—Así es.

—Por consiguiente, también a las mujeres debe ofrecérseles la enseñanza de ambas artes, así como las que conciernen a la guerra, y debe tratárselas del mismo modo que a los hombres.

—Por lo que dices, es probable.

—Claro que tal vez muchas de las cosas que, contra lo acostumbrado, exponemos parezcan ridículas si se las pone en práctica.

—Sí, por cierto.

—Pero ¿qué es lo más ridículo que ves en ellas? ¿No es obviamente el hecho de que las mujeres hagan gimnasia desnudas en la palestra junto a los hombres, y no sólo las jóvenes sino también las más ancias-

nas, como esos viejos que se ejercitan en los gimnasios cuando están ya arrugados, y gustan de la gimnasia, aunque presenten un aspecto desagradable?

—Sí, ¡por Zeus! Parecería ridículo, al menos en las actuales circunstancias.

—Con todo, puesto que nos hemos propuesto hablar, no debemos temer las pullas de los graciosos, digan cuanto digan y lo que digan sobre tal transformación referente a la gimnasia y a la música, y no menos al manejo de armas y a la equitación.

—Tienes razón.

—Más bien, dado que hemos comenzado nuestra exposición, hay que avanzar hacia el aspecto áspero de la ley en cuestión, y les rogaremos a aquellos graciosos que dejen de lado sus bromas, y que se pongan serios y recuerden que no hace mucho tiempo a los griegos — como ahora a la mayoría de los bárbaros— les parecía que era vergonzoso y ridículo mirar a hombres desnudos. Sólo cuando comenzaron a hacer ejercicios gimnásticos los cretenses primeramente, y después los lacedemonios, les fue posible a los chistosos de entonces ridiculizar todas esas cosas. ¿No lo crees?

—Sí.

—Pero después de que la experiencia reveló a los hombres que era mejor desnudarse que cubrir todo el cuerpo, pienso, lo que parecía ridículo a los ojos se desvaneció por obra de lo que, a la luz de la razón, se mostró como excelente. Y esto ha puesto de manifiesto que es un tonto aquél que considera ridículo otra cosa que el mal, y quien trata de mover a risa mirando como ridículo cualquier otro espectáculo que el de la locura y el de la maldad, y que, a su vez, se propone y persigue seriamente otro modelo de belleza que el del bien.

PLATÓN, *LA REPÚBLICA, en Diálogos, IV.*  
*Edición de Conrado Eggers Lan.*  
*Madrid. Gredos. 1986*



*Estatua que representa a una participante en las carreras femeninas celebradas en la época clásica.*

## ARISTÓTELES (348/3-322 A.C.)

### La Política

#### *La educación de los jóvenes: la gimnasia*

Ahora bien, en la actualidad, entre las ciudades que más parecen cuidarse de los niños, las unas fomentan en ellos una disposición atlética, perjudicial para las formas y el crecimiento del cuerpo, mientras que los Lacedemonios, aunque no han cometido tal error, los embrutecen a fuerza de trabajos penosos, en la creencia de que eso es lo más apropiado para fomentar el valor. Sin embargo, como se ha dicho muchas veces, no se ha de poner la atención en conseguir esto como único ni como principal objetivo, y si se apunta a ello, ni siquiera eso se consigue. Pues ni en los demás animales, ni en los pueblos bárbaros vemos que el valor se dé en los más salvajes, sino más bien en los de carácter más sereno y parecido al del león. Hay muchos pueblos bárbaros proclives a la matanza y a la antropofagia, como los aqueos y heníocos que habitan en torno al Ponto y otros bárbaros del continente, algunos tan salvajes como éstos y otros más, que están dedicados a la piratería, y sin embargo no participan del valor. Por lo demás sabemos que los mismos Lacedemonios aventajaron a los demás mientras fueron los únicos en dedicarse a una esforzada disciplina, pero ahora son inferiores a otros tanto en las competiciones atléticas como en las guerras. Pues antes no se distinguían por el hecho de ejercitar a sus jóvenes en ese sentido, sino porque ellos los entrenaban y los otros no.

De modo que lo noble y no lo bestial debe asumir el primer papel. Ya que ni el lobo ni ninguna de las demás fieras afrontaría un riesgo noble y sí en cambio un hombre valiente. Los que permiten a los niños dedicarse en exceso a estos ejercicios, mientras que los dejan sin educar en lo necesario, los embrutecen en realidad al hacerlos útiles para esta única función de la vida política, y para ello, como dice el texto, aún peor que otros. Se debe juzgar a los Lacedemonios, no por sus hechos de antaño, sino por los de ahora. Ya que ahora tienen competidores en la educación, mientras que antes no los tenían. Que hay que servirse de la gimnástica y de qué modo ya está reconocido: hasta la adolescencia deben practicarse ejercicios gimnásticos ligeros, evitando las dietas rigurosas y los esfuerzos violentos, para que no haya ningún impedimento al desarrollo. Prueba no pequeña de que pueden causar ese impedimento es el hecho de que entre los vencedores olímpicos puede uno encontrar tan solo dos o tres Lacedemonios, hombres o niños, que hayan obtenido la victoria, porque al ejercitarse desde jóvenes han perdido su vigor a causa de tan forzados ejercicios. Después de haber dedicado tres años a partir de la pubertad a otras enseñanzas, entonces conviene que ocupen el período siguiente de su vida en los ejercicios fatigosos y con un régimen alimenticio riguroso. No se debe

ejercitar a la vez la mente y el cuerpo, ya que cada uno de estos ejercicios resulta contrario al otro en sus efectos; el trabajo del cuerpo es un obstáculo para la mente y el de ésta para el cuerpo.

ARISTÓTELES, *LA POLÍTICA*.  
*Edición preparada por Carlos García Gual*  
*y Aurelio Pérez Jiménez.*  
*Madrid. Editora Nacional. 1977*

## **LA BIBLIA**

### **Macabeos, Libro I (Siglo II A.C.)**

#### *Helenización de las costumbres israelitas*

En aquel tiempo se dejaron ver unos inicuos israelitas, que persuadieron a otros muchos diciéndoles: Vamos, y hagamos alianza con las naciones circunvecinas: porque después que nos separamos de ellas, no hemos experimentado sino desastres.

Parecióles bien este consejo.

Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron a estar con el rey, el cual les dio facultad de vivir según las costumbres de los gentiles.

En seguida construyeron en Jerusalén un gimnasio según el estilo de las naciones.

Y abolieron el uso o señal de la circuncisión, y abandonaron el Testamento, o Alianza santa, y se coligaron con las naciones, y se vendieron como esclavos a la maldad.

*LA SAGRADA BIBLIA*  
*Traducida de la Vulgata Latina por Félix Torres Amat.*  
*Barcelona. 1983*

## **LA BIBLIA**

**Primera epístola de San Pablo a Timoteo (s. I, año 65) en la que el Apóstol aconseja que los cristianos se abstengan de practicar ejercicios gimnásticos al modo de los gentiles**

4.8. Pues los ejercicios corporales sirven para pocas cosas, al paso que la virtud sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente y de la futura, o eterna.

*LA SAGRADA BIBLIA*

*Traducida de la Vulgata Latina por Félix Torres Amat.*

*Barcelona. 1983*

## **VIRGILIO (S.I A.C.)**

### **La Eneida**

*Juegos funerarios en honor del padre de Eneas. Descripción de la regata, de la carrera a pie, del pugilato o combate del cesto, del tiro con arco y de la parada ecuestre infantil*

El día esperado había llegado y ya los caballos de Faetonte traían con la serenidad de su luz la novena Aurora, y la noticia, y el renombre del ilustre Acestes habían atraído a los moradores de los pueblos vecinos; en alegre tropa llenaban la ribera dispuestos a ver a los de Eneas unos, y preparados otros para tomar parte en la competición. Primero se ponen a la vista y en medio del recinto las recompensas, trípodes sagrados y verdes coronas, y palmas, premios para los vencedores y armas y vestidos teñidos de púrpura y un talento de plata y otro de oro; y desde lo alto de un montículo una trompeta anunció el comienzo de los juegos. Cuatro naves de igual potencia elegidas de entre toda la flota inician la lucha con sus pesados remos. Mnesteo con fuerte equipo de remeros conduce a la veloz Pristis, Mnesteo, poco después Ítalo, de quien tomó su nombre el linaje de los Memmios; Gías, el de gran tamaño, capitanea la enorme Quimera, semejante a una ciudad, a la que impulsan los jóvenes troyanos en triple fila; sus remos se levantan en

tres órdenes; Sergesto, de quien obtuvo su nombre la casa de los Sergios, navega en la gran Centauro, y Cloanto, de donde surgió tu estirpe, romano Cluentio, en la azulada Escila.

En medio del piélago, a lo lejos, frente a la espumosa costa hay una roca que recubierta a veces por las aguas es golpeada por las hinchadas olas, cuando los Cauros invernales ocultan los astros; en época de calma su superficie permanece silenciosa, se eleva sobre las olas inmóviles y constituye una plataforma gratísima para los somorgujos que gustan de calentarse al sol. El venerable Eneas colocó aquí, a manera de hito, una verde encina de frondoso ramaje para que señalase a los marineros dónde habían de dar la vuelta y de bordear el islote con un largo rodeo. Entonces sortean los puestos y los capitanes mismos resplandecen a lo lejos sobre las popas cubiertos con oro y púrpura; el resto de la juventud se corona con ramas de álamo y brillan sus hombros desnudos ungidos con aceite. Se sientan en los bancos y los brazos se ponen tensos sobre los remos; esperan atentos la señal y la ansiedad y un impaciente deseo de alabanzas hace presa en sus corazones exultantes haciéndolos saltar. Después, cuando la límpida trompeta dejó oír su son, todos se lanzaron sin tardanza desde sus líneas de partida; el clamor de los marinos hiere los aires, las aguas volteadas por sus brazos dirigidos hacia atrás se cubren de espuma. Hien-den acompasadamente las olas dejando tras sí un surco y toda la superficie del mar se abre sacudida por los remos y por los espolones de tres dientes. En un combate de bigas no recorren tan precipitadamente la campiña, ni se lanzan tan impetuosamente los carros desde su cárcel, ni, una vez impulsadas hacia adelante las caballerías, sacuden con tal violencia las flotantes riendas los aurigas, ni se inclinan así con sus cuerpos dispuestos a golpear. Entonces todo el bosque resuena con el aplauso y los gritos de los espectadores y con las voces de aliento de los partidarios y el recinto de la ribera propaga su voz y las colinas devuelven el eco de su clamor.

Gías logra sobrepasar a los demás y surca el primero las olas en medio de las ovaciones de la multitud; después le sigue Cloanto, mejor con los remos, pero la lentitud de su pesada barca lo retiene. Tras éstos, a igual distancia, Pristis y Centauro se esfuerzan por lograr ventaja una sobre la otra; y ora lo consigue Pristis, ora la gran Centauro vencíéndola la deja atrás, ora navegan ambas a una y con sus popas unidas, y surcan con su larga quilla las saladas aguas. Y ya se acercaban al escollo y llegaban a la meta cuando Gías, a la cabeza y viéndose vencedor a media carrera, instiga con sus palabras a Menetes el piloto de la nave: «¿Por qué te me desvías tanto a la derecha?, dirige hacia aquí la derrota; cíñete al borde y deja que el extremo del remo roce por la izquierda las rocas; que los otros se dirijan a alta mar». Dijo; pero Menetes temiendo los peñascos invisibles desvía la proa en dirección a las olas del piélago. «¿Dónde vas tan apartado?», le dice de nuevo, «cí-

ñete a las rocas, Menetes». Gías lo llamaba de nuevo a gritos y he aquí que ve a su espalda a Cloanto persiguiéndolo de cerca y ocupando ya una zona muy próxima. Este, inclinándose más al interior, toma rozando el camino de la izquierda entre la nave de Gías y los sonoros escollos y súbitamente sobrepasa al primero y, dejada atrás la meta, domina las tranquilas aguas. Entonces un enorme dolor penetró en los huesos del joven, las lágrimas bañaron sus mejillas y sin tener en cuenta su propia dignidad y la vida de sus compañeros, arroja de cabeza al mar desde lo alto de la popa al indolente Menetes; él mismo se encarga como piloto del gobernalle, él mismo como capitán anima a los hombres e inclina el timón en dirección a la costa. Menetes, cuando por fin logró salir a flote desde lo profundo del abismo, pesado ya por su edad e impedido por sus empapados vestidos, subió hasta la cima del escollo y se sentó en la parte seca de la roca. Los Teucros se rieron de él al verlo debatirse y nadar y se ríen al verlo vomitar las saladas aguas...

Entonces el hijo de Anquises, después de convocar a todos según la costumbre, por medio de la gran voz de un pregonero declara vencedor a Cloanto y corona sus sienes con verdes ramas de laurel y ordena llevar como regalos a cada una de las naves tres novillos a elegir y vino y un gran talento de plata. Añade unos premios especiales para los capitanes mismos: para el vencedor, una clámide bordada en oro en torno a la cual corre abundante la púrpura de Melibea formando un doble meandro; se ve bordado allí al regio muchacho que en los frondosos bosques del Ida fatiga impetuoso y con actitud jadeante, con la jabalina y la carrera a los veloces ciervos; el ave que lleva las armas de Júpiter lo arrebató precipitadamente por los aires desde el Ida con sus curvas garras: en vano sus viejos guardianes tienden al cielo sus palmas y el ladrido de los perros se eleva furioso a las brisas. Al que a continuación por su valor ocupó el segundo puesto le regala, para que la posea y le sirva de adorno y protección en la lucha, una coraza tejida con flexibles mallas de triple hilo de oro, que él mismo, vencedor, había arrebatado a Demóleo junto al impetuoso Simunte bajo los altos muros de Ilio. Con dificultad, debido al gran número de sus mallas, los servidores Fegeo y Ságaris la llevaban apoyándola sobre sus hombros; Demóleo en cambio, en otro tiempo, perseguía, cubierto con ella, a la carrera, a los troyanos que huían a la desbandada. Como tercer premio ofrece dos aguamaniles de bronce y dos vasos de plata con figuras en relieve. Y ya todos así recompensados y orgullosos de sus galardones se retiraban con sus sienes ceñidas con cintas purpúreas, cuando, habiendo logrado a duras penas desprenderse del cruel escollo gracias a su gran habilidad, después de haber perdido los remos e impotente por disponer solamente de una fila de remeros, Sergesto conducía su nave, sin honor, en medio de las risas. Como muchas veces una serpiente sorprendida en una calzada, sobre la cual ha pasado cogiéndola de través una rueda de bronce, o a la que, golpeándola con una pesada pie-

dra, ha dejado medio muerta y mutilada un caminante y, en vano tratando de huir, hace con su cuerpo grandes roscas dando muestras de furor con una parte, ardientes los ojos, e irguiendo audaz su cuello silbante; la otra parte quebrada por la herida la retiene mientras se apoya con esfuerzo sobre sus nudos y se repliega sobre sí misma: con análoga tentativa de sus remeros se movía lentamente la nave; se hace a la vela sin embargo y con las velas desplegadas penetra en el puerto. Eneas recompensa a Sergesto con el premio prometido, contento por la salvación de la nave y porque le hayan sido devueltos sus compañeros. Se le entrega una esclava que no desconoce las labores de Minerva, de raza cretense, Fólœ, y dos gemelos que ella alimenta a sus pechos.

Finalizada esta competición, el piadoso Eneas se dirige a una campiña cubierta de césped a la que rodeaban bosques que se extendían sobre un círculo de colinas; en medio del valle había un coso semejante al de un teatro; el héroe se encaminó a allí rodeado por una escolta de muchos miles y se sentó sobre un estrado. Aquí invita con recompensas a aquellos que quieran competir en rápida carrera y propone los premios. Acudieron de todas partes, mezclados, Teucros y Sicanos, Niso y Eurialo los primeros, Eurialo célebre por su belleza y su lozana juventud, Niso por su piadoso amor hacia el muchacho; después los sigue el regio Diores de la noble estirpe de Príamo; a éste lo seguían a una Salio y Patrón, el primero Acarnanio, el segundo de la sangre arcadia de una familia de Tegea; después dos jóvenes trinacrios, Elimo y Panopes, acostumbrados a los bosques, compañeros del anciano Aces tes, además muchos otros a los que una fama desconocida ha dejado en la oscuridad. Eneas en medio de ellos habló después así: «Grabad esto en vuestros ánimos y prestadme gozosa atención. Ninguno de este grupo marchará sin ser recompensado por mí. Daré a cada uno dos brillantes dardos de Cnosos de pulido hierro y un hacha de dos filos de plata cincelada. Todos tendrán esta recompensa común. Los tres primeros recibirán otros premios y ceñirán su cabeza con dorada rama de olivo. El primer vencedor, que reciba un caballo con bonitos jaeces; el segundo, un carcaj amazonio lleno de flechas de Tracia rodeado de un largo cinturón de oro y sujeto con un broche de pulida gema; el tercero, que marche contento con este casco argólico».

Una vez que hubo dicho esto, ocupan sus puestos y, escuchada súbitamente la señal, abandonan la barrera y recorren ávidamente el espacio, desplegándose como una nube: todos mantienen sus ojos fijos en la línea de llegada. Se destaca el primero y se distingue a lo lejos por delante de todos los corredores Niso, más ligero que los vientos y que las alas del rayo; próximo a él, pero próximo a gran distancia, sigue Salio; y después, dejado un espacio, viene el tercero Euríalo; a Euríalo lo sigue Elimo; he aquí que a continuación a la zaga de éste vuela y le pisa ya casi los talones Diores echándose sobre su hombro; y si hubiese

faltado mayor recorrido, deslizándose lo hubiese adelantado o hubiese dejado indecisa la victoria. Y ya casi se aproximaban fatigados al final del trayecto y a la misma meta de llegada cuando Niso resbala infeliz en un pequeño charco de sangre que, derramada cuando por casualidad se habían sacrificado unos novillos, había humedecido el suelo y la verde hierba. Entonces el joven triunfante ya como vencedor no pudo afirmar en el suelo sus pasos titubeantes, sino que cayó hacia adelante en medio del inmundo fango y de la sangre sagrada. No se olvidó sin embargo de Euríalo, no se olvidó de sus amores; pues alzándose sobre el lodo resbaladizo se puso delante de Salio y éste cayó rodando sobre la espesa arena; se adelanta rápidamente Euríalo y por un favor de su amigo se pone victorioso a la cabeza y vuela en medio de los aplausos y de una entusiasta ovación. Después llega Elimo y ahora Diore es el tercer vencedor. Entonces Salio llena con sus clamores todo el concurso del inmenso anfiteatro y los rostros de los principales sentados en las primeras filas y reclama que se le devuelva el honor que le ha sido arrebatado a traición. El favor público y sus conmovedoras lágrimas, y su valor, más grato por mostrarse en un cuerpo hermoso, protegen a Euríalo. Lo apoya y grita con profunda voz Diore, que se habría aproximado a la victoria y habría llegado a conseguir el último premio inútilmente, si se le otorgara a Salio el honor del primero. Entonces el venerable Eneas dice: «Vuestros premios, jóvenes, se mantendrán fijos y nadie alterará el orden de la victoria; pero séame permitido compadecerme de la desgracia de un amigo inocente». Y hablando así da a Salió un cuero enorme de un león de Getulia cubierto de pelo y con uñas de oro. Niso entonces dice: «Si tan grandes premios obtienen los vencidos y te compadeces de los que han caído, ¿qué recompensas dignas darás a Niso, que hubiese merecido con honor el primer premio, si la fortuna enemiga que derribó a Salio no me hubiese derribado?». Y mientras decía estas palabras mostraba su rostro y sus miembros manchados de húmedo barro. El excelente padre le sonrió y ordenó que le trajesen un escudo, obra de Didumaón, arrancado por los Dánaos de la puerta sagrada de Neptuno, y recompensó al noble joven con este extraordinario regalo.

Después, cuando la carrera finalizó y distribuyó los premios, dijo: «Ahora, si alguno abriga en su pecho valor y brío, que avance y alce sus brazos con las palmas cubiertas por el cesto». Así dice, y propone para esta lucha un doble premio: para el vencedor un toro con la frente cubierta por bandas de oro, y una espada y un valioso casco como consuelo para el vencido. Y no transcurre ni un instante. Inmediatamente, haciendo gala de sus poderosas fuerzas, muestra su rostro y se levanta con gran murmullo por parte de los espectadores Dares, el único que solía antes luchar contra Paris, y el mismo que había derribado ante el túmulo en que reposa el gran Héctor al victorioso Butes, de cuerpo gigantesco, que se jactaba de descender de la familia brebricia de Ami-

co, y lo había tendido moribundo sobre la dorada arena. Tal alza Dares, dispuesto a iniciar el combate, su cabeza altiva y exhibe sus anchos hombros y blasona, tendiéndolos alternativamente, sus brazos y sacude las brisas con sus golpes. Se busca un rival para éste; y nadie de entre tan gran multitud se atreve a hacer frente a aquel hombre y a armar sus manos con el cesto. Por tanto lleno de alegría y pensando que todos renuncian a la victoria, se plantó ante los pies de Eneas, y, sin detenerse más, sujeta al toro por uno de sus cuernos con su izquierda y dice así: «Hijo de una diosa, si nadie se atreve a lanzarse a la lucha, ¿cuándo podré retirarme de aquí?, ¿hasta cuándo consideras conveniente retenerme? Da orden de que me lleve mis presentes». Al mismo tiempo todos los Dardánidas asentían con murmullos de aprobación y pedían que se le entregase la recompensa prometida.

Entonces Acestes castiga duramente con sus palabras a Entelo que estaba sentado cerca de él sobre un verde lecho de hierba: «Entelo, en vano en otro tiempo el más valiente de los héroes, ¿vas a permitir tan pacientemente que tan grandes premios sean obtenidos sin ninguna lucha? ¿Dónde tenemos ahora a aquel dios, a aquel Erix, maestro a quien vanamente recuerdas? ¿Dónde tu fama extendida por toda Sicilia y aquellos despojos que colgabas en tu morada?». A esto él respondió: «El miedo no ha apartado de mí el deseo de honor y la gloria; pero mi sangre helada está embotada por la pesada vejez y mis fuerzas quebrantadas están yertas en mi cuerpo. Si yo tuviera ahora aquella juventud que tuve antaño y confiado en la cual se jacta ahora este malvado, hubiese acudido, no movido por la recompensa y por el hermoso novillo ciertamente, no son los premios lo que me interesa". Después de hablar así, arrojó al centro dos cestos de enorme peso con cuyas ásperas correas el duro Erix había acostumbrado cubrir su mano y ceñir sus brazos para presentar combate. La muchedumbre quedó muda de estupor: los cestos hechos con siete grandes cueros de enormes bueyes estaban endurecidos con aplicaciones de hierro y plomo. Más atónito que ninguno se queda el propio Dares y los rechaza enérgicamente, y el magnánimo hijo de Anquises voltea de un lado y de otro aquella pesada masa y los enormes repliegues de las correas. Entonces el anciano deja salir de su pecho estas palabras: «¿Qué pasaría, si alguno hubiese visto los cestos y las armas del mismo Hércules y la terrible lucha que tuvo lugar en esta misma costa? Estas armas llevaba ya hace tiempo tu hermano Erix (todavía puedes verlas manchadas de sangre y de trozos de cerebro), con éstas hizo frente al gran Alcides y a éstas estaba acostumbrado, mientras una sangre mejor me daba fuerzas y la vejez envidiosa todavía no me hacía encanecer extendiéndose por mis sienes. Pero si el troyano Dares rechaza estas armas nuestras y en esto está de acuerdo el piadoso Eneas y lo aprueba Acestes que es quien me incita al combate, luchemos con armas iguales. Te hago gracia de las armas de Erix (abandona tu miedo) y despójate tú de los cestos

troyanos». Diciendo esto, desprendió de sus hombros su doble manto, descubrió los enormes músculos de sus miembros, sus poderosos huesos y sus brazos y se detuvo, enorme, en medio de la arena. Entonces el venerable hijo de Anquises tomó cestos iguales y ciñó con iguales armas las manos de ambos. Inmediatamente los dos se alzaron apoyándose sobre las puntas de los pies y sin dar muestras de temor levantaron sus brazos a las brisas celestes. Echaron hacia atrás sus erguidas cabezas para esquivar los golpes y entrelazaron las manos y trabaron combate, mejor por la agilidad de sus pies y por la confianza que le da su juventud el uno, más poderoso por la contextura y la fortaleza de sus miembros el otro; pero al anciano sus pesadas rodillas le flaquean haciéndole estremecerse y una respiración fatigosa agita sus poderosos miembros. Ambos luchadores se lanzan en vano numerosos ataques, reiteran los numerosos golpes sobre sus huecos costados y hacen resonar profundamente el pecho de su rival, y su mano trata de encontrar blanco repetidas veces en torno a los oídos y las sienes y sus mandíbulas crujen bajo los pesados golpes. Entelo se mantiene en pie con su gran masa, inmóvil por el esfuerzo mismo, y con ojos vigilantes evita los ataques inclinando su cuerpo. El otro como quien ataca con máquinas de guerra una elevada ciudad o en armas asedia un castillo que se alza en la montaña y con astucia se acerca ora a esta entrada, ora a aquélla, y recorre después todo el lugar y lo acosa vanamente con numerosos asaltos. Entelo irguiéndose tiende hacia adelante su diestra y la levanta en alto; su enemigo veloz previene el golpe que se le viene encima y lo esquivo hurtando con agilidad su cuerpo; Entelo lanza sus fuerzas al viento y él sólo, por su propio peso, cayó pesadamente a tierra con toda su mole, como cae a veces en el Erimanto o en el alto Ida un hueco pino privado de sus raíces. Agitados por la pasión se levantan los Teucros y la juventud trinacria; el clamor sube hasta el cielo y Acestes acude corriendo el primero y compasivo levanta del suelo al amigo de su misma edad. Pero el héroe, sin detenerse por la caída y sin asustarse, vuelve al ataque con mayor ímpetu y la ira aviva su esfuerzo; entonces la vergüenza y la conciencia de su valor encienden sus fuerzas y enardecido persigue precipitadamente a Dares por toda la llanura, redoblando los golpes ya con la derecha, ya con la izquierda. Ni tregua, ni descanso. Como las nubes cargadas de abundante granizo producen un ruido seco y repetido sobre los tejados, así el héroe con frecuentes golpes sacude y voltea repetidas veces con una y otra mano a Dares.

Entonces el venerable Eneas no permitió que su ira fuese más lejos y que Entelo acumulase más cólera en su cruel ánimo, sino que puso fin a la lucha y apartó de ella al agotado Dares consolándolo con sus palabras y le dijo lo siguiente: «Infeliz, ¿qué locura tan grande se ha apoderado de tu espíritu?, ¿no ves que vuestras fuerzas son desiguales y que los dioses te han vuelto la espalda? Cede a la divinidad». Dijo y

con su voz dio fin al combate. Unos fieles amigos se llevan hacia las naves a Dares que arrastraba sus maltrechas rodillas y movía a uno y otro lado la cabeza arrojando por su boca espesa sangre y mezclados con la sangre sus dientes; llamados por Eneas recogen el casco y la espada y dejan a Entelo la palma y el toro. Entonces el vencedor ensoberbecido por la victoria y satisfecho con el toro dice: «Hijo de una diosa, y vosotros, Teucros, ved qué fuerzas tuve en mi cuerpo cuando era joven y de qué muerte habéis salvado y librado a Dares». Dijo y plantándose frente al morro del novillo que era el precio de la victoria, echando hacia atrás su mano, descargó desde arriba el cesto en medio de sus dos cuernos, y su cerebro saltó en pedazos por entre sus huesos: el buey es derribado y tembloroso cayó a tierra sin vida. El añadió además estas palabras: «Te ofrezco, Erix, en lugar de la muerte de Dares esta víctima más agradable. Ahora, vencedor, abandono el cesto y mi arte».

En seguida Eneas invita a competir con la rápida saeta a los que quieran y anuncia los premios y con su fuerte mano endereza el mástil de la nave de Seresto y suspende de lo alto, atándola con una cuerda, una paloma que bate alas como blanco al que dirijan el hierro. Acudieron los varones y un casco de bronce recogió en su interior las papeletas con los nombres para el sorteo; en medio de un favorable clamor correspondió el primer turno, antes que a los demás, a Hipocoonte, el Hirtácida, a éste lo siguió Mnesteo el vencedor en el combate naval, Mnesteo coronado con verde ramo de oliva. El tercero es Euritión, tu hermano, oh ilustrísimo Pándaro, que habiendo recibido en otro tiempo orden de violar un tratado, disparaste el primero un dardo en medio de los Aqueos. El último en el fondo del casco quedó el nombre de Acestes que se atrevió a intentar también él con su mano aquel juego de jóvenes. Entonces los competidores, cada uno en la medida de sus vigorosas fuerzas, encorvan los flexibles arcos y sacan los dardos de sus carcajes, y hiende rápida las brisas, la primera, mientras la cuerda produce un estridente sonido, la flecha del joven hirtácida y llega y se queda clavada en la madera del mástil situado enfrente. Tembló el mástil y el ave asustada manifestó su temor agitando las plumas y todo el aire resonó con el fuerte batir de sus alas. Después se detuvo con el arco tendido mirando a la altura con los ojos y el arco fijos a un mismo tiempo en el blanco el impetuoso Mnesteo. Pero no fue capaz el desgraciado de alcanzar al ave con su saeta, rompió los nudos y la cuerda de lino con los que atada por una pata pendía de lo alto del mástil; la paloma volando huyó en dirección a los Notos y a las negras nubes. Entonces rápido Euritión que tenía ya su dardo tendido en el arco desde hacía tiempo preparado, invoca a su hermano ofreciéndole votos y siguiendo con sus ojos al ave, que feliz ya en el abierto cielo batía sus alas, la atravesó en medio de una negra nube. Aquélla cayó exánime y

abandonó su vida entre los astros etéreos y devuelve al caer la flecha que la había alcanzado.

Solamente quedaba Acestes, que, aunque ya tenía perdido el premio, dispara no obstante venerable su dardo a las brisas celestes haciendo gala de su arte y de su arco sonoro. Entonces se ofreció a la mirada de todos los presentes un prodigio súbito y que sería de gran augurio; lo probó después un extraordinario acontecimiento, y la voz aterradora de los adivinos interpretó los presagios demasiado tarde. Pues la flecha, mientras volaba en medio de las nubes transparentes, comenzó a arder, marcó con una estela de fuego su trayectoria y desapareció consumiéndose en la brisa sutil: como muchas veces corren las estrellas desprendiéndose del cielo y en su vuelo dejan tras de sí una cabellera. Los ánimos de los Trinacrios y los Teucros quedaron pasmados de estupor y dirigieron sus súplicas a los dioses y el gran Eneas no rechazó el presagio, sino que abrazando al gozoso Acestes lo colma de espléndidos regalos y dice: «Toma, padre; pues el poderoso rey del Olimpo manifestó con estos auspicios su deseo de que fueses honrado a despecho del azar. Tendrás este regalo que perteneció al anciano Anquises en persona, una crátera adornada con figuras en relieve, que hace tiempo el tracio Ciseo dio como un gran regalo a mi padre Anquises para que lo conservase como recuerdo suyo y como prenda de su afecto». Hablando así, le ciñe las sienes con verde laurel y proclama a Acestes, antes que a ningún otro, primer vencedor. Y el buen Euritión no sintió envidia porque aquél fuese preferido a él en el honor, aunque él había sido el único que había abatido al ave de lo alto del cielo. Es premiado en tercer lugar el que rompió la cuerda y el último el que clavó el mástil con la voladora saeta.

Pero el venerable Eneas, cuando todavía no se había puesto fin a la lucha, llama junto a sí al hijo de Epito, ayo y compañero del joven Julo y le dice así al oído confidencialmente: «Ea, ve y dile a Ascanio que si ya tiene consigo dispuesta su tropa de muchachos y ha organizado las carreras de caballos, que se ponga al frente de los escuadrones para honrar a su abuelo y se muestre en armas». Dice. El mismo ordena que toda la multitud desparramada a lo largo del circo se aparte y que el campo quede despejado. Avanzan los jóvenes y resplandecen igualmente ante los ojos de sus padres sobre sus caballos dóciles al freno, y toda la juventud de Trinacria y de Troya deja oír un murmullo al contemplarlos en su marcha. Todos tienen, según la costumbre, su cabello cubierto por una corona de podadas ramas, cada uno lleva dos lanzas de madera de cornejo con punta de hierro, y algunos, ligeros carcajes a la espalda; sobre su pecho, rodeada en torno a su cuello, discurre una flexible cadena de oro. Corren de un lado para otro en total tres escuadrones de jinetes mandados cada uno de ellos por un jefe; siguiendo a cada uno de éstos se destacan formando dos filas doce muchachos con dos escuderos. El primer pelotón de jóvenes es el que orgulloso va a las

órdenes del pequeño Príamo, que lleva el nombre de su abuelo, ilustre descendencia tuya, Polites, destinada a aumentar la gloria de los Italos; monta un caballo tracio de dos colores cubierto de manchas blancas, que muestra altivo las blancas puntas de sus patas y una blanca frente. El segundo jefe es Atis, de donde obtuvieron su estirpe los Atios del Lacio, el pequeño Atis, niño muy querido por el también niño Julo. Destacando entre todos por su belleza avanza, el último, Julo sobre un caballo sidonio que la hermosa Dido le había regalado como un recuerdo y prenda de su amor. El resto de la juventud cabalga sobre caballos de Trinacria del anciano Acestes. Los troyanos reciben con un aplauso a los temblorosos muchachos y se alegran al contemplarlos y reconocen en ellos los rostros de sus antepasados. Después que alegres recorrieron sobre sus caballos toda la pista ante la mirada de los suyos, dispuestos ya, el hijo de Epito desde lejos les dio la señal con un grito acompañado de un trallazo. Las dos filas de igual número de jinetes se separan y desdoblados los grupos, forman de cada lado tres medios pelotones y a una nueva llamada dan media vuelta y lanza en ristre presentan ataque. Después inician ora una carga, ora un repliegue, haciéndose frente a distancia y describen círculos que se entrecruzan mutuamente y con sus armas ofrecen un simulacro de lucha; y ya huyendo muestran sus espaldas, ya atacan volviendo sus lanzas al enemigo, ya avanzan todos a una hecha la paz. Como dicen que en otro tiempo en la elevada Creta el laberinto encerraba entre sus paredes sin ninguna abertura el camino y el trazado engañoso y equívoco de sus mil encrucijadas, cuyo recorrido, imposible de fijar e irremontable, borraba las señales del que intentaba retroceder, así van dejando marcadas sus huellas los hijos de los Teucros en su carrera y entremezclan en el juego huidas y combates, semejantes a delfines que surcando la líquida superficie cortan nadando el mar Cárpatos y el de Libia y juegan entre las olas. Ascanio fue el primero que, cuando rodeó con murallas Alba Longa, renovó esta costumbre de las carreras y este tipo de competiciones y enseñó a los primitivos latinos a celebrarlas del mismo modo que él en persona las había celebrado cuando era un niño, y con él la juventud troyana; los Albanos enseñaron a los suyos; de aquí las recibió después la gran Roma y conservó esta tradición de los antepasados; ahora el juego se llama Troya y los niños ejército troyano. Así finalizaron las fiestas celebradas en honor de un padre sagrado.

VIRGILIO, *LA ENEIDA*.  
*Traducción y estudio preliminar de*  
*Dulce Estefanía. Barcelona. PPU. 1988*

## JUVENAL

### Sátiras

#### **Sátira VI: crítica a las mujeres que practican ejercicios gimnásticos**

Son muchas las que manejan las armas, las atletas que se ensayan en la esgrima, descargando mandobles sobre el servidor paciente, escudo al brazo. Actúan en los Juegos Olímpicos e, incluso como profesionales, en el circo. ¿Qué honestidad puede guardar una mujer que ostenta un casco en la cabeza, que abdica de su feminidad?

#### **Sátira X: "mens sana in corpore sano"**

Una mente sana en un cuerpo sano es lo único que debemos pedir a los dioses. Yerran los que les piden el cumplimiento de sus gustos, ignorando qué es lo que verdaderamente les conviene, cosa que sólo conocen los dioses y que no niegan a los mortales.

Pues que se acude a los templos con rogativas, no sacrifiques las sagradas entrañas de un lechón para conseguir lo que ha de perjudicarte. Hazlo para aquello que te indico. Pide un alma que no albergue el temor de la muerte, que sepa gozar de los bienes de la naturaleza, que aleje de sí la maldad y los apetitos groseros, ignore la iracundia, sea capaz de soportar con entereza los rudos trabajos y las calamidades de la existencia, y prescinda de los deleites del vicio y de los festines de Sardanápolo. La virtud es el único cauce de la vida tranquila. Tu prestigio, ¡Oh Fortuna!, se extinguirá si la prudencia presidiese nuestros actos, pues sólo a nuestra sensatez debes el que te coloquemos a la altura de la divinidad.

JUVENAL. *Sátiras.*  
*Madrid. Editorial Mediterráneo. 1973*

## CAYO SUETONIO

### Los Doce Césares

*Julio César y Calígula ofrecen espectáculos de varios géneros (siglos I A.C. — I D.C.)*

XVIII. Dio con frecuencia combates de gladiadores, unos en el anfiteatro Tauro, otros en el campo de Marte, y presentó en ellos grupos de luchadores de Africa y de Campania, elegidos entre los más famosos. Cuando no presidía personalmente tales espectáculos, encargaba hacerlo a los magistrados o a sus amigos. Dio también juegos escénicos, numerosos y variados, algunas veces durante la noche y a la luz de una inmensa cantidad de antorchas. Distribuía entre los espectadores regalos de todas clases y hasta cestos llenos de pan y carne. En una de estas distribuciones, viendo enfrente de él a un caballero romano que comía su parte con mucho apetito y alegría, hizo llevarle la suya; observando más lejos a un senador, digno émulo del caballero, le envió el nombramiento de pretor extraordinario. Los juegos que dio en el Circo duraron algunas veces desde la mañana a la noche, teniendo por intermedios ya una cacería de animales africanos, o bien una carrera troyana. Algunos espectáculos de éstos fueron notables, especialmente por estar sembrada la arena de bermellón y polvo de oro, y porque los carros eran guiados sólo por senadores. Otros, en fin, se dieron repentinamente, como el día en que, examinando desde el palacio Gelotino los preparativos comenzados en el Circo, accedió a la petición que le dirigieron algunos desde lo alto de las casas menianas.

XIX. Ideó además un género de espectáculos superior a cuanto se había visto hasta entonces. Hizo construir en el mar, entre Baias y Puzzola, en un espacio de cerca de tres mil seiscientos pasos, un puente formado por doble fila de navíos de transporte traídos de todos los mares, sujetos con anclas y cubiertos en parte con pavimentos cuya forma recordaba la vía Apia.

Durante dos días no hizo más que pasar y volver a pasar por aquel puente; el primero, en caballo magníficamente enjaezado, llevando una corona de encina en la cabeza, el escudo en una mano y la espada en la otra, y vistiendo una clámide bordada de oro; a la mañana siguiente, con traje de auriga, en un carro arrastrado por dos famosos caballos. En esta ocasión le precedía el joven Darío, que pertenecía a los rehenes de los partos y le seguían su guardia pretoriana y sus amigos en carretas. Han considerado algunos que imaginó aquel puente con objeto de emular a Jerjes, tan admirado por haber tendido uno en el estrecho de Helesponto, mucho más corto que el de Baias: otros, que quiso impresionar con la fama de aquella gigantesca empresa a la Germania y Bretaña, a las que amenazaba con la guerra; no ignoro todo

esto; pero siendo yo todavía niño, oí decir a mi abuelo que la razón de aquella obra, revelada por los criados íntimos de palacio, fue que el matemático Trasilo, viendo que Tiberio vacilaba en la elección de sucesor y que se inclinaba a su nieto natural, había afirmado que Cayo no sería emperador mientras no atravesara a caballo el golfo de Baias...

XXXIX. También dio espectáculos de varios géneros: combates de gladiadores, representaciones en todos los barrios de la ciudad, a cargo de actores de todas las naciones y en todos los idiomas; dio, además, juegos en el circo, luchas de atletas y un simulacro de combate naval. En el Foro combatieron entre los gladiadores, Furio Leptino, de familia pretoria, y Q. Calpeno, que había formado parte del Senado y defendido causas delante del pueblo. Los hijos de muchos príncipes de Asia y de Bitinia bailaron la danza pírrica. El caballero romano Décimo Liberio representó en los juegos una mímica de su composición, percibiendo quinientos sestercios y un anillo de oro; pasando después desde la escena, por la orquesta, a acomodarse entre los caballeros. En el circo ensanchóse la arena por ambos lados; se abrió en torno un foso (el Euripo), que llenaron de agua, y muy nobles jóvenes corrieron en aquel recinto cuadrigas y bigas, o saltaron en caballos amaestrados al efecto. Niños divididos en dos bandos, según la diferencia de edad, ejecutaron los juegos llamados troyanos. Dedicáronse cinco días a luchas de fieras, y últimamente se dio una batalla entre dos ejércitos, en la que participaron quinientos peones, trescientos jinetes y cuarenta elefantes. Con objeto de dejar a las tropas mayor espacio, habían quitado las barreras del circo, formando a cada extremo un campamento. Los atletas lucharon durante tres días en un estadio construido ex profeso en las inmediaciones del campo de Marte. Abrióse un lago en la Codeta menor, y allí entablaron combate naval birremes, tirremes y cuatrirremes tirias y egipcias abarrotadas de soldados. El anuncio de estos espectáculos había atraído a Roma abundante número de forasteros, la mayor parte de los cuales durmió en tiendas de campaña, en las calles y plazas; muchas personas, entre ellas dos senadores, fueron aplastadas o asfixiadas por la multitud.

CAYO SUETONIO. *Los doce césares.*  
*Sarpe. Madrid. 1985*



*Carreras de carros practicadas por los griegos y continuadas en Roma y Bizancio.*

## **PLUTARCO (~50 d.c. - ~120 d.c.)**

### **Sobre la educación de los hijos**

XXIV. No es, por consiguiente, de ningún valor descuidar el ejercicio físico de los cuerpos, sino que, enviando los niños a casa del maestro de gimnasia, los ejerciten bastante, por una parte, en bien de la agilidad de los cuerpos y, simultáneamente por otra, para la robustez; pues la base de una hermosa vejez es la buena complexión de los cuerpos en los niños. En efecto, así como durante el buen tiempo conviene preparar las cosas contra la tempestad, así durante la juventud, depositar, a manera de provisión, la disciplina y la cordura para la vejez. Y es necesario administrar de tal manera el trabajo del cuerpo que no, por ponerse demasiado secos, renuncien al cuidado de la educación; pues, según Platón, "el sueño y el cansancio son enemigos de la instrucción." ¿Y por qué estas cosas? Me apresuro a decir lo que es más importante de las cosas dichas. En efecto, hay que educar a los niños para los combates militares, ejercitándose en el lanzamiento de dardos, en el lanzamiento de flechas y en la caza. Pues "los bienes de los vencidos "en las batallas" están puestos como premio de combate para los vencedores." Por otra parte, la guerra no admite un estado corporal criado en forma sedentaria; por lo contrario, el soldado delgado, habituado a los combates, rompe las falanges de los atletas obesos.

PLUTARCO. *SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS.*  
*Edición de Juan Reyes. México. Universidad*  
*Nacional Autónoma de México. 1986*

## **TESTAMENTO CON INSTITUCIÓN DE COMBATES PUGILÍSTICOS**

**Siglo II D.C.**

*Museo Arqueológico de Barcelona*

Lucio Cecilio Optato, hijo de Lucio, de la tribu Papiria, centurión de la legión VII Gémina Feliz y centurión de la legión XV Apolinar, licenciado con todo honor por los emperadores Marco Aurelio Antonino y Aurelio Vero, Augustos, allegado por los barcinonenses a sus con-

ciudadanos inmunes, elevado a los honores edilicios, duunviro tres veces, flamen de Roma, de los dioses y de los Augustos, quien hizo un legado a la comunidad barcelonesa en estos términos: «dono, lego y quiero que se entreguen 7.500 denarios, de cuyos intereses al 6% quiero que se dé todos los años un espectáculo de púgiles el 10 de junio, por la suma de 250 denarios, y que el mismo día se suministre a las termas públicas para el pueblo aceite por un importe de 200 denarios. Este donativo quiero que se emplee en la forma indicada con la condición siguiente: que mis libertos e igualmente los libertos de mis libertos y libertas a quienes correspondiere el honor del sevirato sean dispensados de todas las cargas del sevirato. Y si alguno de ellos fuere requerido para su cumplimiento, entonces dichos 7.500 denarios mando que pasen a la comunidad tarraconense, bajo el mismo aspecto que arriba consta de espectáculos a celebrar en Tarragona». En el lugar otorgado por decreto de los decuriones.

PABLO PIERNABIEJA, *CORPUS DE INSCRIPCIONES  
DEPORTIVAS DE LA ESPAÑA ROMANA.*  
*Madrid. D.N.E.F. y D. I.N.E.F. 1977*

## **EL ESPAÑOL DIOCLES, "AS" DE LOS CIRCOS ROMANOS (SIGLO II D.C.)**

C. Apuleius Diocles, agitator del bando rojo, de nación española, de la Lusitania, con cuarenta y dos años, siete meses y veintitrés días. Comenzó corriendo en la facción alba siendo cónsules Acilius Aviola y Cornelius Pansa. Su primera victoria la tuvo corriendo por el bando blanco, siendo cónsules M. Acilius Glabrio y C. Bellicius Torquatus. Comenzó a correr en la facción verde, siendo cónsules por segunda vez Torquatus Asprenas y Annius Libo. Venció por vez primera, corriendo por el bando rojo, en el consulado de Laenas Pontianus y Antonius Rufinus. Resumiendo: Condujo cuadrigas durante veinticuatro años, corriendo 4.257 veces, venciendo 1.462 y de ellas 110 en carreras de honor celebradas a comienzo de la fiesta. En carreras de un solo carro por cada uno de los cuatro bandos, venció 1.064 veces, de ellas 92 veces en çertámenes en los que se disputaban premios en dinero: Estas últimas se distribuyen así: 32 victorias en las que el premio era de 30.000 sestercios, de ellas, tres con carros tirados por seis caballos; 29

victorias en las que el premio consistió en 50.000 sestericios; de ellas, una con carros tirados por siete caballos; tres victorias con premio de 60.000 sestericios. En carreras en las que por cada facción corrían dos carros, venció 387 veces; cuatro de ellas ganando un premio de 15.000 sestericios y corriendo con carros de tres caballos. En carreras en las que cada bando corría con tres carros, triunfó 51 veces. Obtuvo premios de varias clases en 1.462 carreras; segundos premios, 861 veces; terceros, 576 veces; cuarto, una sola vez, y con premio de 1.000 sestericios, y no se clasificó 1.351 veces. Con el bando azul venció 10 veces; con el blanco, 91, de ellas dos con sendos premios de 30.000 sestericios. Ganó en total 35.863.120 sestericios, venciendo con carros de dos caballos que ya habían triunfado en mil o más carreras, tres veces, de ellas corriendo una en la facción de los blancos y dos en la de los verdes. Se mantuvo a la cabeza desde el comienzo hasta el fin de la carrera, venciendo al final, 815 veces; pasó del segundo lugar al primero ganando la carrera, 67 veces; fue dejado atrás, recuperando luego el primer puesto y ganando al final de la carrera, 36 veces. En otros géneros de certámenes triunfó 42 veces. En carrera difícil ganó al final, con un último esfuerzo, 502 veces; de ellas, 216 corriendo para los verdes, 205 para los azules y 81 para los blancos. Hizo que nueve caballos llegasen a alcanzar cada uno más de cien triunfos, y que dos caballos alcanzasen cada uno 200 victorias. Según consta en las actas de su facción, Avilius Teres fue el primero que consiguió llegar a las 1.011 victorias, de las que [...] fueron ganadas en un solo año. Pues bien, Diocles fue el primero que en un solo año llegó a alcanzar 1.000 victorias, venciendo 103 veces; de ellas, 83 en carreras de un solo carro por color. A más de ello, acreciendo la gloria de sus méritos, superó a Thallus, de su misma facción, primero que en el bando rojo [...]. Pues bien, Diocles, el más destacado de todos los agitadores, en un año venció 134 veces llevando en el lado izquierdo un caballo ajeno; de ellas, 118 fueron certámenes en los que corría un carro por cada color. Con ello Diocles superó a todos los agitadores de todos los colores que hayan tomado parte nunca en juegos circenses. De todos fue percibido y admirado el hecho de que en un solo año, corriendo con un caballo ajeno en el lado izquierdo y dos en el centro, donde iban los caballos Cotynus y Pompeianus, venciese 99 veces, una de ellas jugándose un premio de 60.000 sestericios, cuatro de 50.000, uno de 40.000 y dos de 30.000 sestericios [...] de la facción verde, venció 1.025 veces, siendo el primero desde los más remotos tiempos de Roma que venció en siete carreras con premios de 50.000 sestericios. Pero Diocles superándolo y llevando en su cuadriga a tres caballos ajenos Abigeius, Lucidus y Paratus, venció ocho veces en carreras en las que el premio era de 50.000 sestericios. Asimismo, superando a Communis, Venustus y Epaphroditus, tres agitadores milenarios de la facción azul, que lograron vencer 11 veces en carreras de 50.000 sestericios de premio, Diocles, llevando en el centro de la cua-

driga a los caballos Pompeianus y Lucidus, logró vencer en carreras cuyos premios eran de 50.000 sestercios más de 12 veces [...] de la facción verde, vencedor 1.025 veces, y Flavius Scorpus vencedor en 2.048 carreras, y Pompeius Musclosus, vencedor en 3.559 certámenes, tres agitadores que en junto vencieron en 6.632 carreras, llevándose de ellas 28 premios de 50.000 sestercios, a todos aventajó Diocles, el más sobresaliente de todos los agitadores, ya que logró triunfar en 1.462 carreras, de ellas 29 premiadas con 50.000 sestercios. Con nobilísimo esplendor brilla el nombre de Diocles al ver que si Fortunatus, de la facción de los verdes, corriendo con el caballo vencedor de nombre Tuscus logró 386 victorias y de ellas nueve de 50.000 sestercios de premio, Diocles, corriendo con el caballo vencedor Pompeianus, en sólo 152 victorias obtuvo 10 premios de 50.000 sestercios y uno de 60.000. Diocles descolló alcanzando nuevas marcas registradas antes de él, ganando un solo día dos carreras de 40.000 sestercios de premio con carros tirados por seis caballos y aún más [...] con un tiro de siete caballos uncidos entre sí, espectáculo nunca visto hasta entonces con tal número de caballos, ganó un certamen de 50.000 sestercios y descolló victorioso con Abigeius y sin látigo; salió victorioso de otros concursos con premios de 30.000 sestercios. Y como estas novedades se vieron entonces por vez primera, Diocles se adornó de doble gloria. Según se dice, el que va a la cabeza de todos los agitadores miliarios es Epaphroditus, agitador de la facción azul, el cual, en tiempo de nuestro emperador Antoninus Pius Augustus, venció 1.467 veces, de ellas 940 en carreras de un solo carro por facción. Pues bien, Diocles, sobrepasándole, resultó vencedor en 1.962 carreras, de ellas 1.064 de un solo carro por color. En estos mismos tiempos Pontius Epaphroditus venció 467 veces en carreras malas, ganadas en un arranque final. Pues bien, Diocles, con este mismo modo de victoria, obtuvo el triunfo 502 veces. El agitador Diocles en este año venció 127 veces, de ellas 103 con los caballos Abigeius, Lucidus y Pompeianus uncidos en el centro de ellas [...] entre destacados agitadores vencieron muchas veces llevando de introyugos a Afer; Pontius Epaphroditus, de la facción azul, venció con Bubalus 134 veces; Pompeius Musclosus, del color verde, con el caballo [...] salió victorioso en 115 carreras. Diocles, empero, sobrepasó a todos, resultando vencedor con Pompeianus 152 veces, de las que 144 lo fueron en carreras de un solo carro por facción. Y, aumentando su gloria, obtuvo 445 victorias llevando como introyugi cinco caballos: Cotynus, Galata, Abigeius, Lucidus y Pompeianus, de las 397 ganadas en carreras de un solo carro por color.

*VEINTICINCO ESTAMPAS DE LA ESPAÑA ANTIGUA.*

*Antonio García Bellido.*

*Madrid. Espasa-Calpe. 1967*

## **EPITAFIO DEL AURIGA EUTYCHES (S.II D.C.)**

### **Palacio Arzobispal de Tarragona**

Al auriga Eutyches, de 22 años. Flavius Rufinus y Sempronia Dianis a su siervo que bien lo merecía. Descansan en este sepulcro los restos de un auriga principiante, bastante diestro, sin embargo, en el manejo de las riendas. Yo, que montaba ya sin miedo carros tirados por cuatro caballos, no obtuve permiso, con todo, para conducir más que los de dos. Los hados, los crueles hados, a los que no es posible oponer resistencia, tuvieron celos de mi juventud. Y, al morir, no me fue concedida la gloria del circo, para evitar que me llorara la fiel afición. Abrasaron mis entrañas malignos ardores, que los médicos no lograron vencer. Te ruego, caminante, derrames flores sobre mis cenizas: tal vez tú me aplaudiste mientras vivía.

PABLO PIERNAVEJIA, *CORPUS DE INSCRIPCIONES  
DEPORTIVAS DE LA ESPAÑA ROMANA.*  
*Madrid. D.N.E.F. y D. I.N.E.F. 1977*

## **LUCIANO DE SAMOSATA (S.II D.C.)**

### **Anacarsis o sobre la gimnasia**

*Fragmentos*

ANACARSIS. — ¿A santo de qué, Solón, hacen esas pamemas vuestros jóvenes? Unos entrelazándose doblan las piernas una bajo otra, otros resuellan y se ahogan y se revuelcan entremezclados por el barro como jabalíes. Y desnudándose antes de empezar —los veía yo—, se frotaban con aceite y se daban friegas en plan totalmente pacífico el uno al otro por turno. No sé qué les pasa después que empiezan a empujarse y, con la cabeza ligeramente agachada, juntan sus frentes y se topan como los carneros. Y fíjate, aquel que te estoy señalando coge y levanta al otro por las dos piernas y lo deja caer al suelo; va entonces y, cayendo sobre él, no lo deja levantarse; al revés, lo vuelve a empujar contra el barro; por último, entrelazándole las piernas bajo el vientre y echándole el antebrazo bajo la garganta lo estrangula al pobrecillo, quien, a su vez, lo golpea en el hombro suplicándole, pienso yo, que no

lo ahogue del todo. Y no tienen empachos, y no por motivo del aceite —con el que se untan—, en ponerse perdidos, sino que sin que se les note ya la loción, rebozándose a base de bien en una plasta de barro y sudor, a mi, al menos, se me antojan ridículos, pues se escurren uno de las manos del otro como las anguilas.

Otros, en el pórtico del patio, se dedican a hacer lo mismo, si bien éstos no en el barro, sino que preparándose un profundo montón de arena, debajo en el hoyo, se salpican unos a otros y, además, deliberadamente se echan polvo por encima al modo de los gallos como si así fueran a estar menos escurridizos a la hora de trabarse, siendo así, pienso yo, que la arena absorbe la grasa y permite al rival agarrarse mejor en seco.

Otros, levantándose de golpe, recubiertos de polvo, acosándose, se ponen a darse golpes y pisotones. Ese de ahí, el pobrecillo, parece que va a echar fuera los dientes, así tiene la boca hecha una plasta de arena y sangre; le han pegado, según ves, un puñetazo en la mejilla. Pero la autoridad competente ahí presente, no los separa ni interrumpe la lucha —por el vestido que lleva parece que es uno de los arcontes—; al revés, los azuza y ovaciona al que ha dado el puñetazo.

Otros, en otros tantos lugares, desentumecen los músculos, al tiempo que saltan como si corrieran sobre el propio terreno; saltan juntos bien alto, al tiempo que dan patadas al aire.

Quiero saber qué ventajas reporta el hacer todo eso, porque a mí el asunto me parece más bien de locos, y no hay nadie capaz de convencerme, así, de buenas a primeras, de que quienes actúan de ese modo no están un poco «tocados».

**SOLON.**— Con toda razón, Anacarsis, todo eso te ha causado esa impresión. Se trata de cosas extrañas y totalmente distintas de las costumbres escitas; exactamente igual que las cosas que tienes que aprender y vuestras costumbres nos resultarían chocantes a nosotros los griegos, si alguno de nosotros las estuviera conociendo como tú ahora. Pero, no tengas miedo, amigo mío. Lo que están haciendo no obedece a la locura; no se dan puñetazos ni se rebozan en el barro, ni se echan la arena encima por humillar al rival; antes bien, todo eso tiene una utilidad no desdeñable y proporciona a los cuerpos un vigor nada insignificante. Si te quedas algún tiempo en Grecia, como creo que harás, tú también serás, dentro de poco, uno de esos tipos cubiertos de barro o de polvo; ya verás cómo el tema te va a resultar entretenido y útil a un tiempo.

**ANACARSIS.** — Quita, quita, Solón; a lo mejor a vosotros os podría resultar todo eso entretenido y provechoso. En lo que a mí respecta, si alguno de los vuestros me diera ese trato, que sepa que no llevamos en vano el sable corto ceñido al cinturón. Pero, dime, ¿qué nombre le dais a estas evoluciones? ¿O qué diremos que están haciendo?

SOLON. — El lugar en sí, Anacarsis, se conoce entre nosotros con el nombre de gimnasio, y es un recinto sagrado de Apolo Licio; ya estás viendo su estatua: el cuerpo apoyado sobre la columna; lleva un arco en el brazo izquierdo, mientras que el derecho, doblado por encima de la cabeza, da a entender que el dios está descansando de alguna tarea muy penosa. De los ejercicios gimnásticos, el que se practica en el barro se llama boxeo y también lo practican los que están en el polvo; al levantarse de un salto e intercambiar golpes lo llamamos «lucha libre». Pero tenemos, además, otras modalidades deportivas: boxeo, lanzamiento de disco y saltos; de todas ellas organizamos competiciones; el vencedor es considerado el mejor de los de su modalidad y se lleva los trofeos.

ANACARSIS.— ¿Y en qué consisten vuestros trofeos?

SOLON.— En los Juegos de Olimpia, una corona de olivo silvestre; en los Juegos de Corinto de pino; en Nemea, de apio; en Delfos, manzanas consagradas de Apolo, y entre nosotros en las Panateneas, el aceite que se extrae del olivo sagrado. ¿De qué te ríes, Anacarsis? ¿Es que te parecen poca cosa?

ANACARSIS — No, Solón, los trofeos que has mencionado me parecen fenomenales, para quienes los establecieron muy dignos de ser loados en base a tanta generosidad y, para quienes compiten muy de tener en cuenta que rivalicen por conseguir trofeos de esta índole, hasta el extremo de pasar tantas fatigas para obtener manzanas o apios y de correr el riesgo de quebrarse o estrangularse entre sí. Como si no estuviera en la mano de quien le viniera en gana comprar sin molestia alguna buena cantidad de manzanas, o tejerse una corona de apio o de pino sin tener que ponerse la cara perdida de barro, ni sin que le peguen sus rivales una patada en el estómago.

SOLON.— Amigo mío, nosotros no nos fijamos en la simplicidad de los trofeos; son símbolos de la victoria y distintivo de quienes son los vencedores. La fama que va aparejada a los que han vencido merece muchísimo la pena, y por alcanzarla, quienes buscan fieramente la gloria que se deriva de los esfuerzos dan por bueno, incluso, el recibir patadas. Y no se da gratis; antes bien, quien aspira a ella tiene que hacer frente a muchas situaciones difíciles en los comienzos hasta esperar el resultado positivo y favorable, que se deriva de tantos sacrificios...

Si fuera la época, Anacarsis, de Juegos Olímpicos o Istmicos o Panateneos, los propios acontecimientos se encargarían de demostrarte que no nos tomamos en vano tanto interés por ellos. Así, hablando, nadie lograría imbuirte del placer que proporcionan los ejercicios que allí se desarrollan, con la misma fuerza que si, sentado allí, en medio de los espectadores, presenciaras cualidades de hombres, bellezas de cuerpos, contexturas asombrosas, técnicas depuradas, resistencia indomeñable, arrojo, rivalidad, voluntades indómitas y un indecible afán

por alcanzar la victoria. Estoy seguro de que no dejarías de ovacionar y de animar y de aplaudir.

ANACARSIS.— Sí, por Zeus, Solón, ni de réfrme de todo eso, ni de burlarme, además. Todo lo que enumeraste, las excelencias, las condiciones físicas, las bellezas, el arrojo, veo que lo estáis echando a perder a cambio de nada; vuestra patria no corre peligro ni vuestra tierra es saqueada, ni se meten con vosotros vuestros amigos ni vuestros vecinos. Así que si, como dices, los competidores son la flor y nata, resultarían ser el hazmerreír, en la medida en que hacen en vano todos esos esfuerzos y pasan todos esos apuros y afean su belleza y su contextura con la arena y con el aspecto de sus semblantes, total para, si resultan vencedores, ser dueños de una manzana o de un ramo de olivo —me complace estar haciendo mención constante al tipo de trofeos—; por cierto, dime, ¿todos los que compiten los consiguen?

SOLON.— En absoluto; sólo uno de entre todos, el triunfador.

ANACARSIS.— Entonces, Solón, ¿hay tantos que realizan tales esfuerzos por lo incierto y remoto de la victoria y sabiendo que el vencedor será uno y sólo uno, y los derrotados, en cambio, muchos, reciben, los unos, pobrecillos, golpes y los otros heridas, total para nada?

SOLON.— Anacarsis, parece que no te has parado nunca a pensar sobre la forma correcta de llevar una ciudad; no tendrías en el bando del desprecio las más hermosas de sus costumbres. Si te importara un poco saber cómo debe gobernarse una ciudad de la mejor manera y cómo deberían llegar sus ciudadanos a ser los mejores, elogiarías, sin reservas, esos ejercicios gimnásticos y la rivalidad con que rivalizamos por ellos, y sabrías que entremezclado en esos esfuerzos hay mucho de positivo, aunque te parezca que se esfuerzan para nada.

ANACARSIS.— He venido, Solón, a vuestra patria atravesando tan gran extensión de tierra y surcando el enorme y tormentoso mar Euxino, sin otra finalidad que la de poder aprender las leyes de los griegos y comprender bien vuestras costumbres, y de estudiar a fondo la mejor forma de gobernar una ciudad. Por eso, fundamentalmente te elegí a ti de entre todos como amigo y anfitrión, por tu fama, pues no paraba de oír que tú eras el autor de leyes, y el inventor de las mejores normas y el introductor de comportamientos muy positivos y, en una palabra, el diseñador de un sistema de gobierno. Así que no deberías tardar en enseñarme y hacerme discípulo tuyo. Porque yo gustosamente sentado a tu lado sin comer y sin beber, en la medida en que tú puedas aguantar hablando, escucharía con la boca abierta tu disertación sobre la política y las leyes.

SOLON.— No es fácil, amigo, explicar brevemente todos los puntos. Si voy por partes, irás conociendo cada tema, cuáles son nuestros puntos de vista sobre los dioses, sobre los antepasados, sobre los matrimonios y sobre otros temas. Te voy a explicar ya las ideas que tenemos sobre los jóvenes, y cómo los tratamos en cuanto empiezan a com-

prender qué es lo que es mejor, y a tener cuerpo de adulto y a asumir duros trabajos, para que comprendas por qué razón hemos propuesto para ellos estos ejercicios físicos y les obligamos a endurecer su cuerpo, no sólo para las competiciones, a fin de que puedan llegar a conseguir trofeos, pues son unos pocos de entre todos quienes los alcanzan, sino, más bien, intentando que de ello se derive algo positivo para toda la ciudad y para ellos mismos. Está establecida para todos los buenos ciudadanos otra competición y una corona no de pino, ni de olivo, ni de apio, sino una corona que contiene en sí la felicidad del hombre; me estoy refiriendo a la libertad de cada uno en el plano personal y a la de la patria en el plano colectivo, a la riqueza, a la fama, al disfrute de las fiestas nacionales, a la seguridad de los familiares; en una palabra, a todo lo mejor que los hombres puedan pedirles en sus rezos a los dioses para sí. Todo eso está entretejido en la corona a que aludo y se deriva de la competición aquella de cara a la que realizan los ejercicios y los esfuerzos...

Los duros ejercicios que no sirven para nada, Anacarsis, los constantes revolcones en el barro, las fatigas en la arena al aire libre, todo eso es lo que nos proporciona defensa frente a los rayos del sol, y así, ya no nos hace falta un sombrero que impida que el rayo deje su huella en la cabeza.

Vayamos, pues. Y no tienes por qué asentir y confiar en todas las leyes que yo te vaya diciendo, sino que, en el momento en que te parezca que he dicho algo que no es correcto, inmediatamente das tu punto de vista contrario y proseguimos la conversación. Porque en uno de estos dos puntos no fallamos: o a ti te convenceremos firmemente tras sacarte todo lo que crees que debes replicar, o a mí se me pone de relieve y se me enseña que no tengo un punto de vista correcto al respecto. Y en ese punto a la ciudad le faltaría tiempo para mostrarte su agradecimiento. Cuanto puedas enseñarme y cuantos cambios me convezas para hacer en mis esquemas mentales revertirán en beneficio de ella. Yo no puedo ocultarle nada, sino que al punto acudiré al medio de la gente y tomando asiento en la Pnix les diré a todos: «Atenienses, he redactado para vosotros las leyes que me parecía serían más positivas para la ciudad, pero ese extranjero que tenéis ahí —señalándote a ti, Anacarsis—, un escita culto, cambió mis ideas y me enseñó otras maneras mejores de formación y de comportamiento. Quede constancia escrita de ese hombre como benefactor de la ciudad y eríjasele una estatua de bronce junto a los héroes epónimos o en la ciudad junto a Atenea.» Y estáte seguro de que la ciudad de los atenienses no se avergüenza de aprender de un bárbaro y extranjero lo que le viene bien...

Probablemente has visto a algunos hombres tocando la flauta y a otros que cantan con ellos de pie, en círculo; esos cánticos y sonos de flauta no carecen de utilidad; impregnando su espíritu de todos ellos y otros por el estilo, se van haciendo mejores. Y sus cuerpos —que es,

precisamente, lo que más deseoso estabas de escuchar— los entrenamos de la siguiente manera. Dejándolos desnudos, como te dije, cuando ya no son blandos y están totalmente conformados, solemos acostumbrarlos primero a las inclemencias del tiempo, habituándolos a cada una de las estaciones, de modo que no les moleste el calor, ni desfallezcan ante el frío; después, los untamos con aceite y demás masajes para que tengan mayor elasticidad. Y si pensamos que el cuero suavizado por el aceite se hace más difícil de romper y más duradero, siendo como es algo muerto, sería absurdo que no pensáramos que un cuerpo, que tiene aún una vitalidad, no puede ponerse en mejor forma por acción del aceite. A partir de aquí, habiendo inventado modalidades diversas de ejercicios gimnásticos, y adjudicándoles profesores especializados, les enseñamos a uno a boxear, a otro a practicar lucha libre, para que se acostumbren a resistir la dureza y a afrontar los golpes y a no volver la cara por miedo a las lesiones. Con eso logramos en ellos dos útiles objetivos para nosotros: se consigue que hagan frente al peligro con ánimo crecido sin preocuparse de sus cuerpos, al tiempo que se hacen fuertes y resistentes. Quienes de ellos pelean juntando sus cabezas ligeramente inclinados aprenden a caer sin hacerse daño y a levantarse de golpe, a empujarse, a trabarse, a revolverse, y a resistir que los ahoguen y a levantar en volandas al rival; tampoco éstos están poniendo su empeño en una actividad inútil, sino que realizan una adquisición única, primordial e indiscutiblemente importantísima: sus cuerpos se hacen más impermeables al dolor y más resistentes al curtirse en ejercicios de esa dureza. Y hay otra cosa, no de despreciar: de resultas de ello se tornan diestros si llega el momento de tener que echar mano de los conocimientos que aprendieron, en la guerra. Es evidente que un hombre así trabándose con un enemigo lo tira al suelo enseguida haciéndole una llave. Y si cae, sabrá levantarse del modo más fácil. Todo eso, Anacarsis, lo preparamos con vistas a una competición, la competición con armas, y pensamos echar mano de hombres entrenados en este tipo de ejercicios, ya que, primero, relajando con masajes sus cuerpos desnudos y entrenándolos, conseguimos hacerlos más vigorosos y resistentes, ligeros y elásticos y, al mismo tiempo, pesados para sus contrincantes. Te das cuenta, creo, de lo que viene después: qué clase de hombres serán con armas, cuando sin ellas les meten el miedo en el cuerpo a sus contrincantes. Y no exhiben una gordura fofa y blancucha o una delgadez acompañada de palidez —como cuerpos de mujeres marchitados por la sombra—, agitados, empapados en sudor y jadeantes bajo el casco, sobre todo, si como ahora, el sol de mediodía cae abrasador. ¿Qué podría hacerse con unos hombres que tienen sed y no aguantan la polvareda, y que si ven sangre al punto se descomponen y prefieren morir antes que verse con una flecha clavada y llegar a las manos con los enemigos?...

Los ejercitamos en la carrera, acostumbrándolos a resistir en larga distancia y haciéndoles adquirir ligereza para recorrer muy deprisa corta distancia. Y no una carrera sobre una superficie lisa y resistente, sino en arena profunda donde no es cosa fácil apoyar el pie, ni mantener el equilibrio, pues se resbala cuando se mete alguna piedrecilla por debajo. También los ejercitamos en el salto de longitud y, si llega el caso, de cualquier tipo de obstáculos, llevando, incluso, pesas en ambas manos del tamaño de ellas. Rivalizan también en ver quién lanza la jabalina más lejos. Tuviste, asimismo, ocasión de ver en el gimnasio un objeto circular de bronce, parecido a un pequeño escudo sin soporte, ni correas; como estaba allí en medio lo probaste y te pareció pesado y difícil de coger precisamente por lo delgado que es. También lanzan ese objeto al aire y a lo lejos, a ver quién consigue llegar más lejos y rebasar a los demás. Ese duro ejercicio fortalece sus hombros y proporciona elasticidad a sus extremidades...

Estas son, Anacarsis, las razones por las que entrenamos a los jóvenes, creyendo que serán el día de mañana buenos guardianes de la ciudad y que vivirán en libertad, unos con otros, capaces de derrotar a los enemigos si les atacan; infundirán un cierto temor a nuestros vecinos, de modo que la mayoría de ellos se inclinen ante nosotros y nos paguen tributos. En la paz echamos mano de ellos para actividades mucho más positivas, pues ni rivalizan en absoluto en desfachateces, ni por falta de actividad se vuelven arrogantes, sino que se dedican a actividades de esa índole y en ellas ocupan todo su tiempo. Y, como ya señalé, el bien común, la felicidad suprema de la ciudad, consiste en eso: cuando nuestra juventud preparada estupendamente para la paz y para la guerra parezca afanarse en lograr los objetivos más nobles.

LUCIANO. *ANACARSIS O SOBRE LA GIMNASIA*, en *Obras*, II.  
*Traducción y notas por José Luis Navarro González.*  
*Madrid. Gredos. 1988*

## **TACIANO (SIGLO II D.C.)**

### **Discurso contra los griegos**

#### *La contrata de gladiadores*

Vi también a hombres fatigados por los ejercicios de entrenamiento, que llevaban por todas partes el peso de sus carnes. A éstos se les proponen premios y coronas y los agonotetas u organizadores de com-

bates los incitan a competir no en acción alguna buena, sino en insolencia y lucha, siendo coronado el que mejor golpea. Y aun eso es lo menos del mal; lo más grave, ¿quién no vacilará en explicarlo? Hay quienes de tal manera se han entregado a la ociosidad, que por disolución se venden a sí mismos para ser matados; el pobre se vende a sí mismo y el rico compra a los que le han de matar; y allí se sientan los espectadores, y los púgiles luchan cuerpo a cuerpo, sin objeto ninguno, y nadie hay que baje a ayudarles. ¿Acaso son buenas, acciones como esas que vosotros practicáis? El hombre preeminente entre vosotros reúne el ejército de asesinos y anuncia públicamente que va a alimentar a una tropa de bandidos: luego los bandidos mismos salen de su casa y todos corréis al espectáculo, primero para ser jueces de la maldad del agonoteta, y después, de los gladiadores mismos. Y el que no pudo asistir a la matanza, se entristece por no haber sido condenado a ser espectador de obras perversas y abominables. Sacrificáis animales para comer su carne y compráis hombres para procurar también al alma una carnicería humana, saciándola con los más impíos derramamientos de sangre. Ahora bien, el salteador mata para robar; pero el rico compra a gladiadores sólo para matar.

*PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (SIGLO II). Madrid.*

*Edición de Daniel Ruiz Bueno.*

*Biblioteca de Autores Cristianos. 1954*

## **EL DIGESTO DEL EMPERADOR JUSTINIANO (SIGLO VI)**

### **Libro XI, título V**

#### *De los jugadores a juegos prohibidos*

1. *Ulpiano; Comentarios al Edicto, libro XXIII.* —Dice el Pretor: Si alguno azotó, o hizo algún daño a aquel en cuya casa se dice que se jugó a juego de suerte, o se quitó en aquel tiempo alguna cosa por dolo de él, no le daré acción, y castigaré al que por jugar a juego de suerte, causase fuerza, de qualquier modo que la haga.
  - 1.1. Si los jugadores entre sí cometiesen rapiña, no se les negará la acción que se da por los bienes que se arrebatan por fuerza; porque solo prohibió vindicarlos al que los recibe, y no a los jugadores, aunque estos también parezca que son indignos.

- 1.2. También se ha de notar, que si el que los recibe fue azotado, y padeció daño en algún tiempo, y de qualquiera modo no lo vindica; pero el hurto hecho en la casa, y en el tiempo que se jugaba juego de suerte, aunque no lo hiciese el jugador, qualquiera que lo haga lo hace sin que pueda ser castigado. Es cierto que por casa entendemos la habitación y el domicilio.
  - 1.3. Lo que el Pretor dice, que no ha de dar acción de hurto, hemos de ver si solo pertenece a la acción penal, o si también quisiese pedir la exhibición, o vindicar, o intentar la condición: y dice Pomponio, que sólo se le niega la acción penal: lo qual no tengo por cierto; porque el Pretor dice absolutamente: Si se hurtase alguna cosa, no daré acción.
  - 1.4. Dice: Castigaré al que por jugar a juego de suerte, cometiese violencia, de qualquiera modo que la cause. Esta cláusula pertenece al castigo del que obligó a jugar, o para que se le multe, o ponga preso.
2. *Paulo; Comentarios al Edicto, libro XIX.* —Porque suelen algunos precisar a jugar o al principio, o reteniéndoles los que pierden.
    - 2.1. La constitución del Senado prohibió jugar dinero, excepto a la lanza, a la pelota, a correr, saltar, luchar, o pelear por causa de exercitar la fuerza.
  3. *Marciano; Reglas, libro V.* —En cuyos juegos por la ley Ticia, la Publicia y la Cornelia también es lícito hacer apuesta; pero en otros, como no sea por causa de exercitar las fuerzas, no es lícita.
  4. *Paulo; Comentarios al Edicto, libro XIX.* —Se permite a la familia jugar cosas de comer y beber.
    - 4.1. Si el siervo o el hijo de familias perdiese, le compete la repetición al padre o al señor: y si el siervo recibiese dinero, se dará contra el señor la acción de peculio, no la noxal; porque se pide por el negocio que se hizo; pero no ha de ser obligado a dar más de lo que haya en el peculio respecto de aquella cosa.
    - 4.2. Contra los padres y los patronos se da por este edicto la repetición útil por lo que se jugó a juego de suerte.

*EL DIGESTO DEL EMPERADOR JUSTINIANO.  
Madrid. Imprenta de Ramón Vicente.  
1872-1874. Vol. I*

## SAN ISIDORO DE SEVILLA

### Etimologías (Siglo VII)

#### Libro XVIII. Acerca de la guerra y los juegos

### 16. De los espectáculos

1. A mi entender, se denominan espectáculos en su sentido más general a los placeres que por sí mismos no manchan, pero que pueden hacerlo por lo que allí se desarrolla. Se les llama *spectacula* porque están abiertos a la *espectación* de los hombres. Se les denomina también *ludicra* porque se desarrollan en los juegos (*ludus*) o escenarios.

2. El origen de los juegos fue, según cuentan, el siguiente: los lidios, conducidos por Tirreno, obligado a ceder por la fuerza el reino a su hermano, se asentaron en Etruria procedentes de Asia. Ya en Etruria, entre otros ritos propios de sus supersticiones, instituyeron también espectáculos en nombre de la religión. De allí los romanos hicieron venir actores oriundos de aquella tierra; y derivándolo del nombre de los lidios acuñaron el vocablo *ludi* (juegos). No obstante, Varrón afirma que *ludi* deriva de *lusus* (divertimento), porque los jóvenes acostumbraban a divertir al pueblo con la alegría del juego durante los días de fiesta. Por esto, el juego de los jóvenes se pone en relación con los días festivos, con los templos y con las creencias religiosas.

3. No voy a añadir nada más sobre el origen de este vocablo, pues su raíz es la idolatría. Estos juegos (*ludi*) reciben, indistintamente, también el nombre de *liberalia*, por celebrarse en honor de *Liber pater*. Por este motivo hay que considerar la maldad de su origen, para que no vayas a dar por bueno lo que tuvo su origen en el mal. Los juegos pueden ser gimnásticos, circenses, gladiatorios o escénicos.

### 17. Juegos gimnásticos

1. El juego gimnástico consiste en la velocidad y es motivo de gloria para los hombres. El lugar donde se practica se llama gimnasio. Allí se ejercitan los atletas y se pone a prueba la velocidad de los corredores. A partir de esta concepción se aplica el nombre de gimnasio a los lugares donde se ejercitan casi todas las artes.

2. Antiguamente, los que competían en estos lugares se ceñían sus vestiduras con el fin de no verse desnudos. En cierta ocasión, un corredor, al que se le había desatado el cinturón, cayó repentinamente a tierra y murió asfixiado. Por ello, el arconte Hipomenes permitió, mediante un decreto, que desde entonces se ejercitasen todos desnudos. Y de ahí le viene su nombre al gimnasio, porque en el deporte los jóvenes se entrenan desnudos, cubriendo únicamente sus partes pudendas.

## 18. Distintas clases de juegos gimnásticos

Hay cinco clases diferentes de juegos gimnásticos, a saber: salto, carrera, lanzamiento, fuerza y lucha. El número lo explican diciendo que hubo un rey que tuvo cinco hijos, a quienes ordenó que se disputasen el reino mediante la práctica de otras tantas clases de competiciones gimnásticas.

## 19. Sobre el salto

El nombre de *saltus* (salto) viene a ser como *exilire in altum* (lanzarse hacia lo alto). El salto puede ser de altura o de longitud.

## 20. Sobre la carrera

La carrera (*cursus*) debe su denominación a la velocidad de las piernas (*crura*). Así, pues, la carrera consiste en la agilidad de los pies.

## 21. Sobre el lanzamiento

*Iactus* (lanzamiento) deriva de *iacere* (arrojar). Por eso, a la red de los pescadores se la llama *iaculum*. A la práctica de este deporte pertenecen el lanzar lo más lejos posible piedras levantadas a pulso, el arrojar lanzas de determinado peso y disparar flechas con el arco.

## 22. Sobre la fuerza

*Virtus* (fuerza) es la demostración de la enorme fortaleza en pruebas de trabajo y de peso.

## 23. Sobre la lucha

La lucha (*luctatio*) recibe su nombre de la acción de trabarse los costados, en los que se apoyan los luchadores, que en griego reciben el nombre de atletas.

## 24. La palestra

El lugar en que se practica la lucha se llama palestra, nombre que, según dicen, deriva de *pále*, esto es, «combate», o bien de *pállein*, es decir, «movimiento de enorme ruina», precisamente porque en la pelea, agarrándose por la cintura, se golpean violentamente, y esto entre los griegos se dice *pállein*. Hay quienes opinan que este tipo de lucha está imitado de los enfrentamientos entre los osos, pues son los únicos, entre las fieras, capaces de caminar erguidos, abalanzarse de pronto,

retroceder, acometerse uno a otro con las manos y trabarse mutuamente como lo hacen los luchadores.

## 25. Sobre las competiciones

Lo que los latinos denominan *certamina*, «competiciones», es conocido entre los griegos como *agônes*, por la cantidad de público que asistía a su celebración. Y es que a toda reunión y concentración de gente se denomina *agon*; otros opinan que se llaman *agônes* porque se celebran en lugares circulares o, por así decirlo, en «agonios», esto es, en «lugares sin ángulos».

## 26. Diferentes tipos de competiciones

Los tipos de competiciones que existieron son éstos: la potencia de las fuerzas, la rapidez en la carrera, la destreza en disparar la flecha, el tiempo que se aguanta permaneciendo en pie, la forma de moverse al son de la cítara o de la tibia; había también concursos sobre las costumbres personales, la belleza, el canto; se competía, igualmente, en la pericia en las peleas terrestres y los combates navales; y había, asimismo, certámenes en los que se demostraba el aguante de los suplicios.

## 27. Juegos circenses

1. Los juegos circenses fueron instituidos por motivos religiosos y para celebración de los dioses paganos. Por eso, los que asisten a ellos como espectadores se considera que con su presencia sirven al culto de los demonios. En efecto, antaño, el ejercicio ecuestre era estimado como algo sencillo, y siendo de uso común, no se veía en él malicia alguna; pero cuando su práctica natural se trasladó a los juegos, se convirtió en culto a los demonios.

2. Este tipo de competición está consagrado a Cástor y Pólux, a quienes —según cuentan las historias— entregó Mercurio caballos. No obstante, también Neptuno está relacionado con los juegos ecuestres: los griegos lo llaman *híppios*. Igualmente, Marte y Júpiter tienen caballos consagrados a ellos en los juegos, y ambos presiden las cuadrigas.

3. Estos juegos se denominan *circenses*, por derivación del verbo *circumire* (correr alrededor), o porque en el lugar donde hoy se sitúa la meta, antaño se colocaban espadas en torno a las cuales daban la vuelta los caballos; de ahí el calificativo de *circenses*, por las espadas en torno a las cuales corrían (*circa enses*). En efecto, en la ribera, a la orilla de los ríos, practicaban carreras; y destreza ecuestre se demostraba haciendo girar al caballo en torno a esos obstáculos. Se piensa que tal es el origen del vocablo *circenses*, como si se dijera *circa enses* (en torno a las espadas).

## 28. Respetto al circo

1. El circo fue de manera especial consagrado por los paganos en honor del sol, cuyo templo es el espacio celeste y cuya efigie resplandece en lo alto de semejante templo; pues consideraron que no debía rendirse culto bajo techado a quien se encuentra en el espacio abierto. Se denomina circo toda la superficie que los caballos suelen rodear: *circuire*.

2. Los romanos opinan que el circo se llama así por la vuelta (*circuitus*) que describen los caballos, debido a que los caballos corren en él en torno a las metas. Los griegos, por su parte, aseguran que el nombre deriva de *Circe*, la hija del sol, quien instituyó este tipo de competición en honor de su padre, y argumentan que de ella proviene el nombre de «circo». Circe fue una maga, hechicera y sacerdotisa de los demonios: en la práctica circense se reconocen las obras de las artes mágicas y el culto de la idolatría.

## 29. Sobre los ornamentos

1. Los ornamentos del circo son: los huevos, la meta, el obelisco y las cárceles. Los huevos se utilizan en honor de Cástor y Pólux, quienes no se avergonzaban de creer que habían nacido de un huevo de cisne, animal en que se había transformado Júpiter.

2. Los romanos imaginan que los juegos circenses hacen referencia a los orígenes del mundo, para justificar con esta interpretación las supersticiones de sus vanas ciencias.

## 30. Las metas

Con el vocablo «meta» pretenden, en sentido estricto, designar el término y fin de un espacio, porque lo que se ha medido (*emeteri*) por completo tiene en ese punto su final; o quizá sirvan de testimonio al nacimiento y puesta del sol.

## 68. Sobre la prohibición de los juegos de azar

El engaño, la mentira y el perjurio —y, en definitiva, el odio y la ruina— no están nunca ausentes de la práctica del juego. Debido a estos depravados aspectos, el juego estuvo prohibido por las leyes durante determinadas épocas.

## 69. En cuanto a la pelota

1. Se le da el nombre de *pila* (pelota) en su sentido propio, porque está llena de pelos (*pili*). Se la denomina también *sphaera*, derivado de

*ferre* (llevar) o de *ferire* (golpear). Sobre la clase y peso que deben tener estas pilas dice Dorcacio: «No dejes de reunir pelos de ciervo veloz hasta que haya una onza más de dos libras».

2. Entre los diferentes juegos de pelota se cuentan la *trigonaria* y la *arenata*. La *trigonaria* se desarrolla entre tres jugadores. La *arenata* tiene lugar entre muchos: lanzada la pelota desde el círculo del público espectador, había que arrojarla más allá del espacio marcado, y así se ganaba un tanto. Se habla de «juego del codo» cuando dos jugadores, situados frente a frente y muy cerca uno del otro, golpean la pelota con los codos casi plegados. Se dice «dar pantorrilla» cuando los jugadores intentan golpear la pelota extendiendo la pierna.

SAN ISIDORO DE SEVILLA. *ETIMOLOGIAS II (Libros XI-XX)*.  
Edición de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero.  
Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1983

## **PSEUDO ISIDORO**

### **Siglo VII**

#### *De la educación*

### **ISIDORO. COMIENZAN LOS PRINCIPIOS DE LA EDUCACIÓN EXPUESTOS POR SOBREDICHO AUTOR. AMEN**

No tanto el prestigio del linaje, cuanto sus buenas costumbres son las destinadas a destacar el carácter del bien nacido. Deben formarle sus nodrizas en primer lugar, después sus maestros con sanos alimentos, y nada deben enseñarle libidinoso o vergonzoso, sino que procúrenle tales ejemplos de estudio que junto con la propia niñez vayan creciendo las promesas de la virtud futura.

Mientras va discurriendo la etapa inicial de la niñez conviene ante todo que se le vayan enseñando las primeras letras y sólo más tarde sobresalga en los estudios nobles y liberales, que conozca el acento de las sílabas y sepa el significado de las palabras. Conviene, con todo, que en el aprendizaje mismo del canto, estimulando su voz, aprenda a recitar gradualmente, a cantar suavemente y a no ensalzar nada erótico o vergonzoso, sino más bien a entonar los cantos de los antepasados, de modo que excitados los oyentes se estimulen hacia la gloria. En

estas actividades la forma de las palabras sea transparente y clara y su sencillez llena de encanto; toda su conversación diáfana, toda opinión equilibrada; sin dificultad en oír, sin tardanza en responder. También el movimiento de su cuerpo habrá de ser constante y medido, no ligero, presuntuoso o desordenado, para que no parezca que imita con su andar desasosegado las contorsiones mímicas del torso o los gestos de los bufones que corren de acá para allá. Pues un defecto constante pronto se convierte en hábito. Pero si la naturaleza deforma alguna cosa, corríjalo la constancia.

Cuando comience a desarrollarse con los años y a vestirse con las flores primaverales de la juventud, sea en el apropiado y viril aspecto de sus miembros, el cuerpo endurecido, los brazos fuertes, y lo que es más valioso que ésto, ejerza el dominio un espíritu más fuerte que el propio cuerpo. La pereza o el placer no le arrastren a la ociosidad o la opulencia, no le ablanden la complacencia en las cosas, ni las riquezas de sus pedres le lleven a la indolencia y al lujo, sino que la virtud, como una maestra, le instruya mediante un esfuerzo continuado y de talento. En esa etapa ejercítese a fondo por las montañas o por el mar y advertirá asombrado un cuerpo satisfecho en el trabajo y unos miembros desarrollados con el esfuerzo. A partir de entonces no debe ya cobrar fuerzas únicamente en la jabalina o la equitación, sino también atravesar los campos en la carrera y el salto, cabalgar, lanzar la jabalina, luchar, rivalizar con los compañeros en la palestra, recorrer los bosques, hacer salir las fieras de sus guaridas, ser también el primero o de los primeros en herirlas, cruzar las más altas cumbres de las montañas y avanzar por pavorosos escollos, competir con las rápidas fieras en la carrera, con los audaces en fuerza, con los taimados en astucia, y, en verdad, cuando a partir de ese momento prefiera avanzar hasta el mar, que no se contente tan sólo con seguir las velas ondeantes con sus ojos, sino que aprenda ora a tomar asiento en el timón, ora, luchando con el más ardoroso de sus compañeros, a partir de las olas, a dominar la violencia de los vientos contrarios y a sobrepasar con los remos los estrechos opuestos.

JOSÉ MARTÍNEZ GAZQUEZ,  
*"Sobre el origen hispano-visigodo  
de las institutionum disciplinae",  
Faventia 1/1, 1979, pp. 38-39*

## ANÓNIMO

### Poema de Mío Cid (s.XII)

*El torneo o lid entre los caballeros del Cid y los infantes de Carrión. Pedro Vermudez vence a Fernando.*

Los fideles y el rey enseñaron los mojonos,  
librávanse del campo todos a derredor.  
Bien gelo demostraron a todos seys commo son,  
que por i serie vençido qui saliesse del mojón.  
Todas las yentes esconbraron a derredor,  
de seys astas de lanças que non llegassen al mojón.  
Sorteávanles el campo, ya les partien el sol,  
salien los fideles de medio, ellos cara por cara son;  
desí vinien los de mio Çid a ifantes de Carrión,  
e ifantes de Carrión a los del Campeador;  
cada uno dellos mientes tiene al so;  
Abraçan los escudos delant los caraçones,  
abaxan las lanças abueltas con los pendones,  
enclinavan las caras sobre los arzones,  
batién los cavallos con los espolones,  
tembrar querie la tierra dond eran movedores.  
Cada uno de ellos mientes tiénet al so;  
todos tres por tres, ya juntados son:  
cuédanse que essora cadrán muertos los que están aderredor.

Per Vermudoz, el que antes rebtó,  
con Ferránt Gonçalvez de cara se juntó;  
firiensse en los escudos sin todo pavor.  
Ferrán Gonçalvez a don Pero el escudol passó,  
prísol en vázio, en carne nol tomó,  
bien en dos logares el astil le quebró.  
Firme estido Per Vermudoz, por esso nos encamó;  
un golpe reçibiera, mas otro firió:  
crebantó la bloca del escudo, apart gela echó,  
passógelo todo, que nada nol valió.  
Metiól la lança por los pechos, cerca del coraçón;  
tres dobles de loriga tenie Fernando aquestol prestó,  
las dos le desmanchan e la terçera fincó:  
el belmez con la camisa e con la guarnizón  
de dentro en la carne una mano gela metió;  
por la boca afuera la sángrel salió;  
crebáronle las çinchas, ninguna nol ovo pro,  
por la copla del cavallo en tierra lo echó.

Assí lo tenien las yentes que mal ferido es de muort.  
En elle dexó la lança e mano al espada metió,  
quando lo vido Ferrán Gonçalvez, conuvo a Tizón;  
antes que el golpe esperasse dixo: «vençudo so».  
Atorgaróngelo los fideles, Per Vermudoz le dexó.

*Poema de Mio Cid. Edición de Ramón Menéndez Pidal.  
Madrid. Espasa-Calpe. 1975*

## **LIBRO DE LOS JUEGOS DE AJEDREZ, DADOS Y TABLAS**

**Compuesto por orden de Alfonso X el Sabio  
Siglos XIII (1283)**

### **Prólogo**

Por que toda manera de alegría quié Dios que ouie en los omnes en sí naturalmiente, por que pudie en offerir las cueytas τ los trabajos quandoles uinie en, por end los omnes bucaron muchas maneras por que esta alegría pudie en auer complidamiente. Onde por esta razon fallaron τ fizieron muchas maneras de iuegos τ de trebeios con que alegría en. Los unos en caualgando, así como boffordar τ a alañar e tomar escud τ lança τ tirar con ballesta o con arco, o otros iuegos de qual manera quiere que sean que se pueden fazer de cauallo; τ como quiere que esto se torne en u u τ en pro de fecho de armas por que non es esto mismo llaman le iuego; τ los otros que se ffazen de pie, son así como esgremir, luchar, correr, saltar, echar piedra o dardo, ferir la pelota, τ otros iuegos de muchas naturas en que usan los omnes los miembros por que sean por ello mas rezios τ recibam alegría. Los otros iuegos que se fazen seyendo son así como iogar açedrex τ tablas, τ dados, τ otros trebeios de muchas maneras. E como quiere que todos estos iuegos son muy buenos cada unos en el tiempo τ en el lugar o conuienen; pero por que estos iuegos que se fazen seyendo son cutianos, τ se fazen tambien de noche como de dia; τ por que las mugieres que non caualgan τ estan encerradas an a usar de esto, τ otro si los omnes que son uieios τ flacos o los que han sabor de auer sus plazer

apartadamientre por que non reciban en ellos enoio nin pe[ar]; o los que son en poder ageno, assi como en prision o en catiuero o que uan sobre mar, e comunalmientre todos aquellos que han fuerte tiempo por que no pueden caualgar nin yr a caça ni a otra parte, e han por fuerza de fincar en las ca[as] e bu[car] algunas maneras de iuegos con que ayan plazar e se conorten no esten baldios.

Et por ende nos, don Alfonso, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen e del Algarue, mandamos fazer este libro en que fablamos en la manera daquellos iuegos que se fazen mas apuestos, assi como acedrex e dados e tablas; e como quier que estos iuegos sean departidos de muchas maneras, por que el acedrex es mas noble e de mayor maestria que los otros, ffablamos del primeramientre. Pero ante que esto digamos, queremos amostrar algunas razones segunt los sabios antiguos dixieron por que fueran falladas estas tres maneras de iuegos, assi como acedrex e dados e tablas. Ca sobre esto dixieron muchas razones queriendo cadauno mostrar por que fueran fallados estos iuegos, pero aquellas que son mas ciertas e mas uerdaderas son estas.

Segunt cuenta en las y[torias] antiguas, en India la mayor ouo un Rey que amaua mucho los sabios e tenielos siempre consigo, e fazieles mucho amenudo razonar sobre los fechos que nascien delas cosas. Et de estos auie y tres que tenien fennas razones. El uno dizie que mas ualie se[lo] que uentura, ca el que uiuie por el se[lo] fazie sus cosas ordenadamientre, e aun que perdiese, que no auie y culpa, pues que fazie lo quel conuinie. El otro dizie que mas ualie uentura que se[lo], ca si uentura ouiese de perder o de ganar que por ningun se[lo] que ouiese, non podrie el torcer dello. El tercero dizie que era mejor qui pudiese ueuir tomando delo uno e delo al, ca esto era cordura, ca en el se[lo] quanto mejor era, tanto auie y mayor cuydado como se pudiese fazer complidamientre; e otro[ssi] en la uentura quanto mayor era, que tanto auie y mayor peligro por que no es cosa cierta. Mas la cordura derecha era tomar del se[lo] aquello que entendiese omne que mas su profuese, e de la uentura guardarle omne de su danno lo mas que pudiese, e ayudarle della en lo que fuese su pro.

Et de que ouieron dichas sus razones much affincadas, mandoles el Rey quel adudiese ende cadauno muestra de prueua daquello que dizien, e dioles plazo qual le demandaron, e ellos fueron se e cataron sus libros, cadauno segunt su razon. E quando llego el plazo, uinieron cadaunos antel Rey con su muestra. Et el que tenie razon del se[lo], troxo de acedrex con sus iuegos, mostrando que el que mayor se[lo] ouiese e estudiese apercebudo podrie uencer all otro. Et el segundo que tenie la razon dela uentura, troxo los dados, mostrando que no ualie nada el se[lo] si no la uentura, segunt parecie por la suerte llegando el omne por ella a pro o a danno. El tercero que dizie que era mejor tomar delo uno e delo al, troxo el tablero con sus tablas contadas

τ puestas en sus casas ordenadamente, τ con sus dados que las mouie[ en pora iogar, segunt se muestra en este libro que habla apartadamente desto, en que faze entender que por el iuego dellas que el qui las opiere bien iogar, que aun que la suerte delos dados le sea contraria, que por su cordura podra iogar con las tablas de manera que equiuara el danno quel puede venir por la auentura delos dados.

R. MENÉNDEZ PIDAL. *Crestomatía del español medieval*.  
Madrid. Gredos. 1965

## **CÓDIGO DE LAS PARTIDAS. LEY VII.**

### **De como el rey Don Fernando era bien acostumbrado en siete cosas**

*Siglo XIII*

Comiendo, beuiendo, seyendo, yaziendo, estando, andando, caualgando.

Ca él comie mesuradamente, nin mucho nin poco. Esto mismo ffazia en el beuer; ca beuye quanto conuenie e non en otra guisa, e aun esto non mucho nin a menudo. Ser sabie en tan buen contenente que todo omne quel veye connosçe que él era el ssennor de los otros que y estauan. Jazer e echarsse sabia muy apuestamente e en buen contenente, e dormir; et otrosí non era dormidor. Estando en pie sse mostraua otrosí por noble omne; ca non estaua sinon a las sazones que conuenie, assí commo quando oye las misas o las otras horas que dizen en Santa Eglesia, o quando era en poridat en ssu casa o estando a pie algunas uezes con algunos buenos omnes que estauan con él. Et andar de pie otrosí muy bien; ca nin lo ffazie mucho a menudo nin mucho de uagar, nin lo husaua de ffazer ssinon quando non lo podía escusar, assí commo quando yua de vna casa a otra, o ssi ffallaua huer-to o prado o logar ffermoso por o ouyese sabor de andar por rreçebir gasaiado o ssolaz contra los enxecos e trabajos que rreçibie en cuydar e en ffablar en los grandes ffechos que auya de ffazer. Caualgando se componie otrosí muy bien en ffazerlo otrosí muy apuestamente e en buenas bestias e ffermosas e bien apuestas de ffrenos e de ssiellas; ca sabia yr muy apuesto en la ssiella e leuar los pies en las estriberas e saber andar por la carrera nin muy de uagar nin muy apriesa, desvián-

dose sienpre del camino por non fazer enoio en el rrastro a los omnes de pie nin a las bestias cargadas.

Et ssin todo esto era mannosos de todas buenas maneras que buen cauallero deuyese vsar; que él ssabíe bien boffordar e alañar e tomar armas e armarse muy bien e mucho apuestamente. Era muy sabidor de caçar toda caça; otrosí de jugar tablas e ascaques e otros juegos buenos de muchas maneras; e pagándose de omnes cantadores e sabiéndolo él ffazer; et otrosí pagándose de omnes de corte que ssabían bien de trobar e cantar, e de joglares que ssopiesen bien tocar estrumentos; ca desto sse pagaua él mucho e entendía quién lo ffazían bien o quién non.

Onde todas estas uertudes e graçias e bondades puso Dios en el rrey don Ffernando porquel falló leal su amigo.

R. MENÉNDEZ PIDAL. *Crestomatía del español medieval*.  
Madrid. Gredos. 1965

## **RAMÓN LLULL (S.XIII)**

### **Libro del orden de caballería**

*Sobre el oficio de caballero*

Al principio, cuando vino al mundo el menosprecio de la justicia por disminución de la caridad, fue necesario que la justicia recuperara su honra por el temor; y por eso se hicieron del pueblo grupos de mil, y de cada mil fue elegido y escogido un hombre más amable, más sabio, más leal y más fuerte, y con más noble espíritu, con más educación y mejores modales que todos los demás. Se buscó entre todos los animales cuál es el más bello y el que corre más y que pueda sostener más trabajo, y cuál es más conveniente para servir al hombre. Y porque el caballo es el más noble animal y el más conveniente para servir al hombre, por eso se eligió entre todos los animales el caballo, y se le dio al hombre que había sido elegido entre mil hombres; y por eso aquel hombre se llama caballero. Cuando se hubo juntado el más noble animal al hombre más noble, fue necesario después que se eligieran y seleccionaran entre todas las armas aquellas que son más nobles y más convenientes para combatir y para defenderse de las heridas y de la muerte: y aquellas armas se dieron y se hicieron propias del caballero.

Quien quiere, pues, entrar en la orden de Caballería debe considerar y meditar el noble principio de la Caballería; y conviene que la nobleza de su espíritu y su buena educación se conformen y se armonicen con el principio de la Caballería; pues si no lo hacía, sería contrario a la orden de Caballería y a sus principios. Y por eso no es conveniente que la orden de Caballería reciba a sus enemigos en sus honras, ni a aquellos que son contrarios a sus principios.

Amor y temor convienen entre sí contra desamor y menosprecio; y por eso fue conveniente que el caballero, por nobleza de espíritu y de buenas costumbres, y por el honor tan alto y tan grande que se le ha concedido por la elección, por el caballo y las armas, fuese amado y temido por las gentes, y que por el amor volviera la caridad y el buen trato, y por el temor volviera la verdad y la justicia...

La ciencia y la escuela de la orden de Caballería es que el caballero haga que a su hijo se le enseñe a cabalgar en su juventud; pues si el hijo, en su juventud, no aprende a cabalgar, no lo podrá aprender en su vejez. Y conviene que el hijo del caballero, mientras es escudero, sepa cuidar del caballo; y conviene que el hijo del caballero sea antes súbdito que señor, y que sepa servir a señor, pues de otra manera no conocería la nobleza de su señorío cuando fuera caballero. Y por eso el caballero debe sujetar a su hijo a otro caballero, para que aprenda a tallar, y a enjaezar, y las demás cosas que tocan al honor de un caballero.

Coviene que aquel que ama la orden de Caballería, de la misma manera que aquel que quiere ser carpintero necesita un maestro que sea carpintero, y aquel que quiere ser zapatero conviene que tenga un maestro que sea zapatero, igual quien quiere ser caballero conviene que tenga un maestro que sea caballero; pues de la misma manera es inconveniente que un escudero aprenda la orden de Caballería de otro hombre que no sea caballero, que lo sería si el carpintero enseñaba al hombre que quiere ser zapatero.

Igual que los juristas, y los médicos, y los clérigos tienen ciencia y libros, y oyen la lección y aprenden su oficio por doctrina de letras, es tan honrada y alta la orden de caballero, que no basta que se le enseñe al escudero la orden de Caballería por medio del cuidar del caballo, ni del servir a un señor, ni del ir contra él a hechos de armas, ni de otras cosas semejantes a estas, sino todavía sería cosa conveniente que se hiciese escuela de la orden de Caballería y que fuese ciencia escrita en libros, y que fuese arte enseñada, de la misma manera que son enseñadas las demás ciencias; y que los niños, hijos de los caballeros, aprendiesen al principio la ciencia que toca a la Caballería, y que luego fuesen escuderos, y que anduviesen por las tierras con los caballeros...

El caballero debe cabalgar, hacer justas, jugar la lanza en las lizas, andar con armas, tomar parte en torneos, hacer tablas redondas, esgrimir, cazar ciervos, osos, jabalíes, leones, y las demás cosas semejantes a esas que son oficio de caballero, pues por todas estas cosas se acos-

tumbran los caballeros a los hechos de armas y a mantener la orden de Caballería. Por lo cual menospreciar la costumbre y el uso de aquello por lo cual el caballero está más preparado para cumplir con su oficio, es menospreciar la orden de Caballería.

Por tanto, así como todas estas cosas referidas tocan al oficio del caballero en cuanto al cuerpo, así la justicia, la sabiduría, la caridad, la lealtad, la verdad, la humildad, la fortaleza y la cautela, y otras virtudes semejantes a éstas, pertocan al caballero, en cuanto al alma. Y por eso el caballero que usa de esas cosas que tocan a la orden de Caballería en cuanto al cuerpo, y no usa en cuanto al alma de aquellas virtudes que son propias de la Caballería, no es amigo de la orden de Caballería, pues si lo fuera se seguiría que el cuerpo y la Caballería serían a una contrarios al alma y a sus virtudes, y eso no es verdadero.

RAMÓN LLULL. *LIBRO DEL ORDEN DE CABALLERIA,*  
*en Antología de Ramón Llull.*  
*Madrid. Dirección General de Relaciones Culturales. 1961*



*El fútbol en Inglaterra en el siglo XIV (según una antigua pintura).*

## LEON BAUTISTA ALBERTI (S.XV)

### De la familia

#### *Educación física de los niños*

A los niños que por su edad son tan débiles que apenas pueden sostenerse, les conviene permanecer quietos mucho tiempo y ociosamente. Pues estando demasiado erguidos y soportando la fatiga, se debilitan más. Pero a los niños más fuertes y a todos los restantes la quietud les hace daño. Este ocio les llena de apatía, se tornan pálidos, inapetentes, perezosos, todo su cuerpo languidece y se tornan somnolientos. Además el ingenio, debido al ocio excesivo, se nubla y ofusca; y cada virtud espiritual se torna inerte y cansada. Por el contrario, el ejercicio favorece mucho. La naturaleza se vivifica, los nervios se acostumbran a la fatiga, cada miembro se fortifica y se aligera la sangre. Produce carnes firmes y musculosas y la inteligencia se muestra rápida y despierta. No es necesario, por ahora, decir todo lo útil que resulta el ejercicio y cuán necesario es a todas las edades, especialmente a los jóvenes. Obsérvese, si no, cómo los niños criados en el campo, al sol, en la fatiga y al aire libre, son más robustos que estos nuestros, crecidos en el ocio y en la penumbra, y como decía Columella, "a los cuales la muerte no puede agregar nada": están paliduchos, delgaditos, ojerosos y caídos. Es necesario dedicarlos al ejercicio, tanto para hacerlos más fuertes como para no dejarlos dominar por el ocio y la inercia; dedicarlos a toda cosa viril. Así es cómo elogio a aquellos que acostumbran a sus chicos a andar con la cabeza al aire libre, y los pies desnudos al frío, a velar hasta avanzada la noche y levantarse antes de salir el sol. Por lo demás, ofrecerles todo lo que se requiere para la honradez, formarlos y vigorizar su cuerpo, acostumbrarlos a estas necesidades, y así hacerlos más fuertes. En suma, la costumbre de tales moderadas privaciones, no hace ningún mal y, por el contrario, puede producir un gran bien. Escribe Herodoto, aquel antiguo griego y amado padre de la historia, que después de la victoria que Cambises, rey de los persas, obtuvo sobre los egipcios, fueron reunidos los huesos de muchos muertos, huesos que luego se reconocieron fácilmente, a pesar de haber sido mezclados todos, pues los cráneos de los persas con muy pequeño esfuerzo se deshacían, mientras que los de los egipcios eran durísimos y resistían a los golpes, por más fuertes que fuesen. Y dice que esto era el resultado de que los persas, más delicados, usaban la cabeza cubierta y en cambio los egipcios, aún desde niños, estaban acostumbrados a estar bajo los rayos del sol, bajo la lluvia, y por las noches en el invierno y al sereno, siempre con la cabeza descubierta. Aquí se ve cuánto vale esta costumbre que ha dado motivo, también, a que casi ningún egipcio haya sido calvo. Así quiso Licurgo, aquel prudentísimo rey de los lacedemonios, que sus súbditos se acostumbraban no a comoda-

des y cuidados, sino a trabajos fuertes y a las fatigas. No en las plazas, con diversiones, sino en el campo, con la agricultura y con los ejercicios militares.

LEON BAUTISTA ALBERTI.  
*DELLA FAMIGLIA. LIBRO I.*  
*Edic. Bonucci, tomo II, págs. 73-75*

## **ELIO ANTONIO DE NEBRIJA**

### **La educación de los hijos**

*Fragmentos sobre las atenciones y cuidados de los cuerpos de los niños*

Te pregunto, ¿qué se engendrará de aquellos padres que no habitúan los cuerpos de sus hijos ni al hambre, ni a la sed, ni al calor, ni al frío, ni a las dificultades? ¿qué engendrarán quienes satisfacen el hambre dando de comer, y no esperan el momento de la sed para dar la bebida; quienes durante el invierno habitan en locales recogidos y durante el verano en el suelo fresco; quienes en los meses de invierno se cubren con vestidos de lana y abrigo, en los meses de verano *sudan aún con una túnica sutil y no soportan el calor ni siquiera con un paño de seda?* Conviene, pues que los padres, a quienes corresponde engendrar una prole sana, se ejerciten en trabajos moderados para que den fuerza a aquellos a quienes engendran; y no unas fuerzas propias de atletas o, por el contrario, de enanos, sino normales y dignas de hombre libre. Los atletas adquieren fuerzas prodigiosas por la dieta alimenticia y por la constancia de ejercicios. Entre ellos se cuentan el crotoniata Milón y el gladiador Tritón. Pero no por ello tuvieron mejor salud o más agudo ingenio, puesto que está previsto por la naturaleza que los hombres de cuerpo robusto sean menos agudos en su inteligencia y los de cuerpo menos robusto brillen más por su ingenio. Y así, quienes son más inteligentes mandan en aquellos que carecen de razón o inteligencia, y los de cuerpo robusto obedecen a los de mayor ingenio...

Los médicos y físicos enseñan que el tiempo más apto para la generación es el invierno más que el verano y cuando soplan los vientos del norte más que cuando lo hacen los australes. Las mujeres, no deben mostrarse perezosas o dejarse llevar de la torpeza desde el momento

de su gravedad ni entregarse a trabajos sedentarios; han de ejercitarse más bien en pequeños paseos domésticos, bajo pretexto de religiosidad, deambulando por los pequeños templos de los suburbios. Aliméntense no con comida leve y delicada, sino con alimento sólido y nutritivo. Absténganse, no obstante, del abuso de comidas picantes...

No hay que olvidar lo que Aristóteles escribe acerca de las costumbres de los galos, quienes sumergen en el río helado a los niños recién nacidos, ligados con leves ataduras o pañales. Esto ayuda mucho a la salud del cuerpo y a tolerar las inclemencias de la naturaleza. No se debe omitir en esta edad el salto, en cuanto conviene a los niños, ni los gestos y movimientos de todo el cuerpo. Las manos y los brazos no se coloquen incorrectamente ni en forma indecorosa. No se permite incorrección en la manera de caminar; ni la cabeza, ni los ojos disientan del movimiento o inclinación del cuerpo. Esta quironimia surgió desde los tiempos heroicos y ha sido colocada por Sócrates y Platón como formando parte de las virtudes cívicas y no omitida por Crisipo al hablar de la educación de los hijos. La gimnástica, el arte de ungir, de correr, de ejercitarse en los juegos, en la palestra y en la lucha, las cuales estuvieron desde hace tiempo en vigor, no son de desear desmesuradamente en nuestro tiempo.

ELIO ANTONIO DE NEBRIJA, *LA EDUCACION DE LOS HIJOS.*  
*Estudio, edición, traducción y notas*  
*por León Esteban y Laureano Robles.*  
*Universidad de Valencia. 1981*

## **BALTASAR DE CASTIGLIONE**

### **El cortesano (1528)**

*El cortesano ha de ser diestro en el ejercicio de las armas*

Así que, viniendo agora a hablar de la disposición de la persona, digo que basta cuanto a la estatura del cuerpo que ni sea en extremo grande ni sea en extremo pequeña, porque entrambas cosas traen consigo una cierta maravilla perjudicial, y suelen los hombres desta suerte, así demasiadamente grandes o pequeños, ser mirados casi como unos monstruos; mas si me preguntais cuál destos dos extremos escogeria yo ántes por ménos malo, deciros he que el ser muy pequeño; porque verdaderamente los hombres estrañamente grandes, demas de ser comunmente groseros, son desmañados y inhábiles para todo ejer-

cicio de armas y de ligereza, y no querria yo que esta tacha tuviese nuestro cortesano, ántes le conviene mucho tener la persona suelta, y por eso cumple que sea de buena disposición y de miembros bien formados, mostrando en ellos fuerza y soltura. También es razon que sea hábil y ejercitado en todo aquello que en un buen hombre de guerra se requiere. Destas cosas ternia yo por la más principal ser diestro en toda suerte de armas a pié y a caballo, y saberse aprovechar dellas, conociendo los tiempos y las posturas, y todo aquello en que un hombre se puede aventajar de otro.

Pero entre todas las otras armas se ha de tener principalmente destreza en las que ordinariamente se usan entre caballeros; porque éstas no solamente en las guerras, adonde por ventura no hay necesidad de tantos primores, mas áun en las quistiones particulares, que suelen entre hombres honrados levantarse, son muy necesarias. En especial que acontece (como cada día vemos) reñir y revolverse un ruido, y allí entónces las más veces no hay lugar de aprovecharse de otras armas sino de las que en aquel punto os hallais más a mano; y en tal caso está claro que, el que fuere más diestro, estará más cerca de llevar lo mejor y con ménos peligro. Y lo que algunos dicen que en las afrentas, donde más es menester, allí todo el artificio y toda la destreza se olvidan, no lo apruebo; porque, ciertamente los que en tal tiempo pierden el arte, de creer es que ya de miedo tenian perdido el corazón y el seso. Hace tambien mucho al caso (segun mi opinion) saber luchar, porque ayuda en gran manera a todas las armas de pié. Es asimismo bien que entienda el cortesano para sí y para sus amigos lo necesario en carteles de batalla, y que sepa hacer buena su querella y aventajarse en los puntos que hubiere en ella, mostrándose siempre en todo esforzado y prudente. Pero no sea liviano en venir fácilmente a estos desafíos, escúselos cuanto pudiere, hasta que le fuerce la obligación de su honra. Porque, demas del peligro que estas cosas en sí traen, quien a esto se arroja livianamente sin causa necesaria, tiene muy gran culpa y merece grave reprehension, aunque salga bien dello.

Téngase con todo en esto gran aviso, que cuando el hombre esté en los casos desta calidad ya tan adelante que no pueda tornarse atras sin vergüenza, parezca entónces en los tratos que preceden al pelear, y despues cuando peleáre, muy determinado, muestre presteza y gana y corazon. No lo haga como algunos que se les va todo el negocio en palabras y en puntos, y, tocando a ellos el escoger las armas, escogen las que no corten o que no tengan punta, y ármanse de pies a cabeza como si hubiesen de esperar doscientos tiros de pólvora, y, pareciéndoles que les basta harto no ser vencidos, no curan sino de defenderse temporizando con sus enemigos, retrayéndose y rodeando con tanta cautela o (por mejor decir) vileza, que la honra, que deste su pelear llevan, es por lo ménos grita de rapaces. Acontéceles a estos tales como a aquellos dos de Ancona que poco há se dieron campo en Perusa, y

fueron reidos de todo el pueblo. ¿Quiénes fueron éstos? preguntó Gaspar Pallavicino.

Respondió César Gonzaga. Dos primos hermanos. Dijo entónces el Conde. Antes, segun pelearon, debieran de ser hermanos; y prosiguió diciendo.

Aprovechan tambien las armas en tiempo de paz para diversos ejercicios. Muéstranse y hónranse con ellas los caballeros en las fiestas públicas en presencia del pueblo, de las damas y de los príncipes. Por eso cumple que nuestro cortesano sea muy buen caballero de la brida y de la jineta, y que no se contente con sólo tener buen ojo en conocer un caballo y ser diestro en menealle; mas aún trabaje de pasar algo más adelante que los otros en todo, de manera que se señale siempre y, como se lee de Alcibiades, que donde quiera que se hallase llevaba ventaja a todos, hasta en aquello en que ellos mayor habilidad tenían, así este de quien hablamos sea en la propia facultad de cada uno más excelente que todos aquellos con quien tratáre. De suerte que en cabalgar a la brida, en saber bien revolver un caballo áspero, en correr lanzas y en justar, lo haga mejor que los italianos; en tornear, en tener un paso, en defender o entrar en un palenque, sea loado entre los más loados franceses; en jugar a las cañas, en ser buen torero, en tirar una vara o echar una lanza, se señale entre los españoles. Pero, sobre todo, si quiere merecer aquella opinion general buena, que tan preciada es en el mundo, acompañe todas sus cosas con un buen juicio y una buena gracia. Puédense tambien hallar muchos otros ejercicios, los cuales, aunque no procedan derechamente de las armas, tienen con ellas muy gran deudo y traen consigo una animosa lozania de hombre. Entre éstos son los principales la caza y la montería, que en ciertas cosas se parecen con la guerra, y sin duda son los pasatiempos que más convienen a señores y a hombre de corte, y los antiguos los usaban mucho. Si quisieredes tambien no daña saber nadar, y antiguamente los hombres principales lo aprendian para muchos casos que pueden ofrecerse. Hace asimismo al caso tener habilidad en saltar, en correr, en tirar barra. Porque, demas del provecho que todo esto hace en la guerra, suele algunas veces atravesarse alguna porfía o competencia en semejantes cosas, y el que entónces se muestra más hábil queda mejor, especialmente en la opinion del pueblo, al cual de necesidad ha de tener respeto el hombre que quiere vivir en el mundo; y, porque lo digamos todo, es tambien un buen ejercicio el juego de la pelota, en el cual se conoce claramente la disposicion y soltura del cuerpo, y casi todo aquello que en los otros ejercicios se vee. Suele asimismo el voltear sobre una mula o un caballo parecer muy bien, y, puesto que sea trabajoso y difícil, aprovecha más que otra cualquier cosa para hacer que el hombre sea lijero y suelto, y demas de estos provechos, si se hace sueltamente y con buen ademan, es (a mi parecer) una buena vista, y holgaria yo tanto con ella como con otra fiesta.

Así que siendo nuestro cortesano en todos estos ejercicios mas que medianamente instruido y ejercitado debe contentarse y no curar de muchos otros que hay como son voltear en el suelo y sobre una cuerda, y otras tales cosas que no son para hombres de bien, sino para chocarreros que andan con ellas ganando dineros por el mundo.

Mas porque ejercitarse siempre en todo esto que hemos dicho no se podría hacer sin gran fatiga, por ser ejercicios trabajosos, y también continuándose demasidamente enfadarian y perderian aquella frescura y maravilla que hay en las cosas nuevas o en las que se hacen pocas veces, es necesario mudar a ratos, y con la diversidad remediar el hastío que anda siempre envuelto en nuestra vida. Por eso quiero que nuestro cortesano le dé algunas veces a otras cosas más sosegadas y más mansas. Y así debe por no causar continamente envidia, y porque le tengan por hombre de buena conversacion, hacer todo lo que los otros hacen con tal que sea lo que hiciere honesto y virtuoso, y que él se rija siempre con tan buen juicio, que no haga necedades ni locuras, sino que burle, ria, sepa estar falso, dance y se muestre en todo de tan buen arte que parezca avisado y discreto, y en nada le falte buena gracia.

BALTASAR DE CASTIGLIONE, *EL CORTESANO*.

*Traducción de Juan Boscán.*

*Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1946*

## JUAN LUIS VIVES

### **Las leyes del juego. Diálogo 22**

*Comparación de los juegos de Valencia con los practicados en Francia*

BORJA.— ¿Y en Francia tenéis también juegos públicos?

CENTELLES.— Yo no te podría hablar de otras ciudades de Francia.

De París te diré que no hay ninguno. Particulares sí que hay muchos, en los suburbios de Santiago, San Marcelo y San Germán.

CABANILLAS.— Y en la misma ciudad hay uno famosísimo conocido como las Bracas.

BORJA.— ¿Se juega allí de la misma forma que aquí?

CENTELLES.— Sí, de la misma. Sólo que allí el maestro de juego presta los zapatos y los gorros.

BORJA.— ¿Cómo son?

CENTELLES.— Los zapatos son de fieltro.

BORJA.— Aquí no resultarían útiles.

CABANILLAS.— Por el suelo de losas. En cambio, en Francia y en Bélgica se juega sobre un pavimento de ladrillos, liso e igual por todos lados.

CENTELLES.— Las gorras de verano son más ligeras y las de invierno gruesas y grandes, con una trabilla bajo el mentón, para que con el movimiento no caigan de la cabeza o cubran los ojos.

BORJA.— Aquí no usamos defensa alguna sino cuando hay un viento más fuerte.

Pero dime, ¿qué tipo de pelotas usan?

CENTELLES.— De viento, como aquí, casi ninguna. Son más pequeñas que las vuestras y mucho más duras, hechas de cuero blanco. La borra no es como en las vuestras, de lana o paño, sino de pelo de perro. Por lo mismo, raras veces se juega con la palma de la mano.

BORJA.— Entonces ¿cómo golpean la pelota? ¿Con el puño, como las de aire?

CENTELLES.— No, así no, con la raqueta.

BORJA.— ¿Hechas de hilo?

CENTELLES.— De cuerdas de tripa, como las sextas de la vihuela. Para jugar tiran una cuerda tensa de un lado a otro, lo mismo que hacemos aquí cuando jugamos en casa. Lanzar la pelota por debajo de la cuerda es falta. Las metas están marcadas a ambos lados con los números cuatro, quince, treinta y cuarenta y cinco. Se está en ventaja cuando se hacen dos, tres, etc., es decir, cuando se igualan los tantos. Y la victoria, que es doble, cuando, por ejemplo, se gana raya y cuando se gana el juego. La pelota, en cambio, se ha de volver o de voleo o del primer bote; el rebote no es válido y se hace una señal allí donde golpeó.

BORJA.— ¿No hay más juegos que el de la pelota?

CENTELLES.— En la ciudad, tantos como aquí o más. Los maestros, en cambio, no permiten a los estudiantes más juegos que éste, si bien juegan en secreto a los naipes, los niños a las tabas y los viciosos a los dados. Nosotros teníamos un maestro llamado Anneo que nos permitió jugar a las cartas sin escondernos. Pero para éste, y en general para todos los juegos, había formulado seis leyes, que había fijado en una tablilla de su aposento.

BORJA.— No tardes en decírnoslas, como nos dijiste las demás cosas.

CENTELLES.— Mejor paseando, pues tengo ganas de volver a ver mi patria, que hace tiempo no veo.

BORJA.— Subamos a las mulas, así podremos pasear con más comodidad y decencia.

CENTELLES.— Ni una higa daría yo por esta decencia.

- BORJA.**— Ni yo tampoco, si he de ser sincero. Pero no sé por qué me parece que eso es lo que más conviene a nuestras personas.
- CABANILLAS.**— Está bien, pero pensad que somos tres y en las calles estrechas el mismo gentío nos separaría. Por ende, tendríamos que interrumpir la conversación, o alguno de nosotros ni se oíría ni se daría a entender.
- BORJA.**— Pues entonces vayamos a pie. Atravesemos por este callejón hacia la plaza de Peñarroches.
- CENTELLES.**— ¡Fenómeno! Y desde allí, por la calle de Cerrajeros y de Confiteros, desembocamos en el mercado de la fruta.
- BORJA.**— Dirás, más bien, de las verduras.
- CENTELLES.**— ¡Tanto me da! Los que prefieran comer verduras lo llamarán verdulería, y los que gusten más de la fruta, frutería. ¡Qué hermosura de mercado tan amplio! Y ¡qué buena presentación de vendedores y mercancías! ¡Qué olor el de estas frutas! ¡Qué variedad, limpieza y vistosidad! No hay huertas comparables a las que abastecen este mercado. Nada comparable a la habilidad y diligencia de nuestro concejal y de sus alguaciles para que ningún comprador se vea defraudado por un vendedor. ¿No es Honorato Juan aquel que va en la mula?
- CABANILLAS.**— Creo que no. Uno de mis criados que se encontró, no ha mucho, con él le dejó estudiando en su biblioteca. Si hubiera sabido que nosotros estábamos aquí, habría estado presente en nuestra conversación, y habría dejado sus estudios.
- BORJA.**— Formula ya las reglas del juego.
- CENTELLES.**— Apartémonos de todo este gentío, dirigiéndonos por la plaza de la Virgen de la Merced hacia la calle del Humo y de San Agustín, donde no hay aglomeración.
- CABANILLAS.**— No nos alejemos tanto del casco de la ciudad. Subamos, si os parece, al Trast—Alt por la calle de la Bollería; de aquí nos desviamos a la de los Militares (Caballeros) y a la casa de tu familia, Centelles, cuyas paredes parecen seguir llorando a aquel héroe que fue el conde de Oliva.
- BORJA.**— O depuesto el luto, quizá celebran que un joven como Centelles esté en el lugar de tan gran anciano.
- CENTELLES.**— ¡Qué magnífica la Audiencia con los cuatro tribunales—el del presidente, el civil, el criminal y el de los trescientos sueldos—, que parecen ya vinculados a nuestra familia! ¡Qué edificios! ¡Qué hermosa ciudad!
- BORJA.**— En ningún sitio como en esta plaza y Audiencia para poder hablar de leyes. Dínoslas. Ya habrá ocasión mejor para alabar y admirar las maravillas de nuestra ciudad.
- CENTELLES.**— Primera ley: Cuándo se ha de jugar.— Criado fue el hombre para grandes cosas, no para bromas y pasatiempos. Los juegos se inventaron para recreo y solaz del ánimo cansado de

las cosas serias. Se ha de jugar, pues, cuando el ánimo o el cuerpo se hallan fatigados. Y se ha de tomar el juego como se toma el sueño, la comida, la bebida y otras cosas semejantes que reparan y renuevan las fuerzas. De otro modo sería vicio, como todo aquello que se toma a destiempo.

**Segunda ley:** Con quiénes se ha de jugar.— Así como a la hora de emprender un viaje o de asistir a un banquete ponderas con cuidado qué hombres han de acompañarte, de la misma manera has de ver, a la hora de jugar, si los hombres con quienes juegas te son conocidos. Pues las personas desconocidas constituyen un peligro y hacen verdadero aquel dicho de Plauto: «El hombre es lobo para el hombre que no sabe cómo es». Que los compañeros sean graciosos, festivos, joviales, con los cuales no haya peligro de riñas ni disputas, en que digas o hagas cosas torpes o indecentes. Que no profieran juramentos y blasfemias contra Dios, ni den rienda suelta a palabrotas, no sea que te contagien algún vicio o mala costumbre. Finalmente, que vengan al juego con la misma intención que tú, a saber: para alivio y descanso en el trabajo.

**Tercera ley:** A qué juego se ha de jugar.— Ante todo a un juego conocido, pues el desconocimiento del juego no reporta deleite ni al que juega, ni a los compañeros, ni a los que miran. Luego, que sea un juego que relaje el ánimo y ejercite el cuerpo, si el tiempo y la salud así lo permiten. A ser posible, que sea un juego en que no lo decida todo la suerte, y en que la pericia pueda corregir la casualidad y el azar.

**Cuarta ley:** Qué se ha de apostar.— Ni se ha de jugar sin apostar —lo que no tiene sentido y, además, carece de aliciente— ni se ha de arriesgar tanto que el juego te inquiete y te turbe de tal manera que, si pierdes, tengas remordimientos. En tal caso, más que juego es un tormento.

**Quinta ley:** Cómo se ha de jugar.— Antes de sentarse a jugar piensa que has venido a distraer tu ánimo y que para ello gastas algún dinero, es decir, compras la recuperación de la fatiga. Piensa que el juego es suerte, y que ésta es varia, incierta, mudable, común. No creas, por tanto, que es un desdoro perder; así que acéptalo con paciencia, sin arrugar el ceño, sin llenarte de tristeza; no prorrumpas en improperios y maldiciones contra ti, contra los compañeros o contra alguno de los que están mirando. Por el contrario, si ganas, no seas descaradamente mordaz contra el contrincante, más bien te mostrarás durante todo el juego alegre, chistoso, ocurrente, sin caer en la chabacanería y petulancia. Ni harás la más mínima insinuación a nadie de tramposo, de sórdido o avaro; no seas cabezota en la porfía, ni mucho menos jures. Acuérdate de que el juego —aunque tengas razón— no es tan importante como para que traigas a él a Dios por testigo. Re-

cuerda que los espectadores son como los jueces del juego: acepta su dictamen sin dar señales de desaprobación. De esta manera el juego se convierte en placer y también educación grata e ingenua de un joven cabal.

Sexta ley: Cuánto tiempo.— Hasta que sientas tu ánimo renovado y dispuesto a trabajar —y que llega el momento de los negocios serios—. Quien diga lo contrario, me parece que obra mal. ¡Caballeros, pensad y obrad así!

BORJA y CABANILLAS.— Así se hará.

JUAN LUIS VIVES. *DIÁLOGOS SOBRE LA EDUCACIÓN*.  
*Traducción, introducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián*.  
*Madrid. Alianza Editorial. 1987*

## F. RABELAIS

### Gargantúa y Pantagruel (1532-1534)

*Cómo Gargantúa fue sometido por Ponócrates a una disciplina que le hacía aprovechar todas las horas del día*

Se despertaba Gargantúa hacia las cuatro de la mañana. Mientras se aseaba, le leían alguna página de la sagrada escritura en voz alta y clara, con pronunciación adecuada a la materia, trabajo que estaba encomendado a un pajecillo de Basché, llamado Anagnostes. De conformidad con el tema y argumento de esta lección, muchas veces se entregaba a reverenciar, adorar, rogar y suplicar al buen Dios, de quien la lectura le había mostrado la majestad y los juicios maravillosos.

Iba después a los lugares excusados para hacer la excreción de las digestiones naturales, y allí su preceptor le repetía lo que le habían leído, aclarándole los puntos más oscuros y difíciles.

Al volver miraba si el estado del cielo había cambiado desde la tarde anterior, y comprobaban en qué signos iban a entrar en aquel día el sol y la luna.

Hecho esto se vestía, peinaba, aderezaba y perfumaba, y mientras hacía estas operaciones, le repetían las lecciones del día anterior. El mismo las decía de corrido y presentaba casos prácticos, cuya discusión duraba a veces dos o tres horas, pero ordinariamente terminaba cuando su tocado.

Después le hacían escuchar lecturas durante tres cumplidas horas y luego salían conversando y discutiendo sobre lo que había oído: se iban a Bracque o a los prados, y allí jugaban a la pelota, a la palma o a la billa, ejercitando gallardamente el cuerpo como antes habían ejercitado el alma. Todos sus juegos los presidía la más amplia libertad, pues dejaban la partida cuando lo tenían por conveniente y cesaban de ordinario cuando comenzaban a sudar o a cansarse. Luego se enjugaban bien, cambiaban de camisa, y paseando despacio, se encaminaban a ver si la comida estaba dispuesta...

Salían luego de la casa con un joven gentilhombre de Turena, llamado Gymnasta el escudero, que le enseñaba el arte de montar a caballo. Cambiaba para ello de vestidos y montaba sobre un corcel, sobre un rocín, sobre una yegua, sobre un caballo ligero y le daba cien carreras, le hacía voltejear en el aire, saltar las empalizadas y correr en un círculo a la derecha o a la izquierda. Allí rompía no una lanza, porque es la mayor tontería del mundo el decir «yo he roto diez lanzas en el torneo o en la batalla». Esto un carpintero lo haría muy bien; la gloria más laudable es la de haber roto con una lanza diez de las del enemigo. Con su lanza, pues, acerada, flexible y fuerte, rompía un muro, atravesaba un arnés, abatía un árbol, pasaba un anillo, levantaba una silla de armas o quitaba un guantelete. Todo esto lo hacía armado de punta en blanco.

Si se trataba de caracolear y de hacer monerías sobre un caballo, nadie podía igualarle; el voltejador de Ferrara no era más que un simio a su lado.

Aprendió especialmente a saltar con destreza de un caballo a otro sin tomar tierra (a éstos los llamaban caballeros desultorios); montaba sin estribos por cualquier lado con la lanza en la mano y sin brida, guiaba los caballos a su antojo, pues todas estas cosas estaban puestas en práctica por la disciplina militar.

Otros días ejercitábase con el hacha, tan bien la blandía en todos los sentidos, tan bien y limpiamente hendía y cortaba en redondo, que fue reconocido como campeón de este arma.

Blandía luego la pica, tajaba con la espada en dos manos (mandoble); la bastarda, la española, la daga o el puñal; armado y desarmado, con peto, con rodela o con capa era un perfecto esgrimidor.

Corría ciervos, jabalíes, osos, gamos, lobos, liebres, perdices, faisanes y avutardas.

Jugaba al balón y lo elevaba tan diestramente con los pies como con las manos.

Luchaba, corría y saltaba, no a tres pasos, ni a paticojuelo, ni como el alemán, porque según decía Gymnasta, tales saltos son inútiles y de ningún provecho para la guerra. De un salto salvaba un foso, volaba por encima de un roble, se elevaba seis pasos sobre una muralla y trepaba hasta una ventana a la altura de una lanza.

Nadaba en aguas profundas con la corriente o contra ella, de costado, con todo el cuerpo, con sólo los pies; con una mano al aire, en la que llevaba un libro abierto, recorrió toda la orilla del Sena sin que aquél se mojara, arrastrando con los dientes su paca, como hacía Julio César.

Después, con una mano se unía con fuerza a un bajel, montaba, y desde él se tiraba al agua de cabeza, sondeaba las profundidades, reconocía las rocas, se sumergía en los abismos y en los golfos, volvía al bajel, lo dirigía, lo llevaba con cuidado siguiendo las corrientes o contra ellas, lo detenía en las esclusas, llevaba el timón con una mano y con la otra movía un gran remo, tendía las velas, subía a los mástiles por las cuerdas, corría sobre las bandas, ajustaba la brújula y contrarrestaba las bolinas.

Saliendo del agua de un salto, trepaba sin fatiga a la cumbre de las montañas, subía a los árboles como un gato, saltaba de uno a otro como una ardilla, abatiendo las más gruesas ramas como un nuevo Milón.

Con dos puñales afilados y dos agudos punzones subía a los tejados de las casas como una rata, bajaba luego de un salto, preparando para ello los miembros de tal modo, que ningún mal pudiera sufrir en la caída.

Lanzaba el dardo, la piedra, la barra, la jabalina, el disco y la alabarda; manejaba el arco; doblaba con las manos las ballestas más fuertes, enfilaba con la vista el arcabuz, afustaba el cañón y tiraba al blanco o a los papagayos por encima de la cabeza, por la espalda, de alto en bajo, de bajo en alto, o de costado como los partos.

Se le ataba un cable desde lo alto de una torre al suelo, y por él subía con las manos, y bajaba tan limpiamente y con tal seguridad como si caminase por un prado.

Se le colocaba una gruesa percha entre dos árboles y se colgaba de ella con las manos yendo y viniendo sin poner pies en tierra, con extraordinaria velocidad.

Para desarrollar el tórax y el pulmón, gritaba como todos los diablos. Yo le oí una vez llamar a Eudemón desde la puesta de San Víctor hasta Montmartre. Stentor no dio un grito tan fuerte en la batalla de Troya.

Para que atemperase los nervios se le construyeron dos gruesos salmones de plomo, que pesaban cada uno ocho mil setecientos quitales, a los que llamaba «mis juguetes». Tomaba cada uno en una mano y los levantaba sobre su cabeza, teniéndolos así inmóvil tres cuartos de hora o más, pues su fuerza era inimitable.

Jugaba a la barra con los más fuertes, y cuando le atacaban se mantenía sobre sus pies tan fuertemente, que nadie podía vencerle, como se cuenta que hacía Milón y, asimismo, imitándole, cerraba en su mano una pepita de granada y se la ofrecía a quien pudiera quitársela.

Invertido así este tiempo, se enjugaba, se frotaba, se refrescaba y se cambiaba de vestidos; volvían paseando muy despacio, pisando las hierbas y examinando los árboles y las plantas para comprobar las observaciones de los que sobre esto han escrito en la antigüedad, com Teofrasco, Dioscórides, Marino, Plinio, Nicandro, Macer y Galeno.

F. RABELAIS, *GARGANTÚA Y PANTAGRUEL*.  
Madrid. EDAF. 1963

## NICOLAS WYNNMANN

### Colymbetes o el arte de nadar (1538)

*Fragmentos del diálogo sobre la natación entre Pampiro y Eroles*

PAMP.: No me sorprende, ya que ese paraje tan arenoso se diría que lo habita el propio Júpiter Cirenaico y que la sagrada roca del Austro fue trasladada a ese punto. En fin, Eroles, estamos contentos de que hayas regresado incólume, aunque zarandeado por el Austro. Te servirá de escarmiento no sólo para viajar con mayor cautela por esas tierras, sino para evitar peligros semejantes en el *Agua*. Sé que te gusta mucho el agua pero no dominas el *arte* que es en el agua lo que el arte del gladiador en la palestra o en la guerra. Me refiero a la *Natación*.

EROT.: ¿Lo consideras un *Arte*?

PAMP.: Por supuesto que sí, ya que el hombre no lo tiene por naturaleza ingénitamente, sino que lo adquiere según reglas determinadas y lo perfecciona por el uso.

EROT.: Pero ¿qué utilidad nos reporta ese arte?

PAMP.: Que al sobrevenir el peligro puedas sacar la cabeza del agua.

EROT.: Suele decirse que se ahogan con más frecuencia los que saben nadar.

PAMP.: El vulgo dice muchas necedades. También yo lo he oído de vagabundos e incivilizados. Aunque fuese cierto no habría que desdeñar este arte sino culpar a la temeridad que, en este orden, como en casi todos, resulta peligrosísima. De donde se deduce que si la mayor parte de las artes las aprendemos para el uso y necesidad y no para ostentación temeraria, igualmente la *Natación* no ha de impulsarnos a meternos en los remolinos y corrientes, innecesariamente, hasta con-

vertirnos en peces o chorrear agua por todas partes como las tortugas egipcias del Mar Rojo, sino que ha de servir para encontrar en ella el ancla de salvación en caso de peligro. Quien aprenda a nadar así obrará cuerdamente, a mi juicio, según el ejemplo de los antepasados y las muestras evidentes e innumerables de la salvación de tantos.

EROT.: Me estás convenciendo. Y ya sólo deseo convertirme en tu discípulo y novicio en este arte...

PAMP.: Te diré más... Pienso que hubo un hombre que en sus ratos de ocio, metido en un río no muy profundo, imitando al pez en el movimiento y actitudes del cuerpo, poco a poco accionó pies y manos hasta ordenarlos como órgano e instrumento de este *Arte* por el que consiguió flotar y que habría de reconocer la posteridad.

EROT.: Quieres decir, tal vez, como las crías de cigüeña que no atreviéndose a volar todavía desde el nido, se elevan un poco con sus alas ensayando el riesgo de los futuros vuelos.

PAMP.: Exactamente. Más tarde aquel hombre de la intentona, al sentirse sano y salvo tras sus ensayos, no cejó hasta perfeccionar, con el diario esfuerzo, su *Arte*. Basada en estos comienzos la posteridad, advirtiéndole que de ello se derivaban bienes nada despreciables, y que muchos que antes perecían encontraban su salvación, especialmente en verano, según el autor Vegecio, adoctrino a los jóvenes intensamente en la natación, ya que no siempre los ríos brindan puentes para pasar. Enteros ejércitos en fuga o persecución se vieron precisados a nadar. Otro tanto sucede con los torrentes de las crecidas y los desbordamientos repentinos. Por eso los romanos destinaron el Campo Marcio, junto al Tíber, para que caballos y caballeros se ejercitaran en la natación y los jóvenes se limpiaran del polvo y sudor de las armas (igual que cuando tú decías, hace poco, que te ibas a quitar el molesto polvo que te había echado encima el Austro) restaurando sus miembros quebrantados por la carrera y reponiendo las perdidas fuerzas.

EROT.: ¡Bien planeado todo, por Hércules!

PAMP.: De esta manera, poco a poco, esta habilidad y técnica de la natación entró en el general uso hasta llegar a la frase "ni sabe nadar ni sabe gramática", como expresión de la supina ignorancia de quienes no aprendieron ninguna de las artes buenas. Es decir, que estas dos eran las primeras que tenía que aprender cualquier niño en su más tierna infancia. A ello alude Suetonio, si no me equivoco, en Augusto y Calígula, a propósito de cierta persona que no sabía nadar, habiendo aprendido lo demás, como absolutamente elemental que todos debían saber.

EROT.: Continúo escuchándote.

PAMP.: Los Espartanos tenían, indudablemente, esta enseñanza como principal entre todas. Aficionados a la guerra, endurecían a sus hijos —incluso las niñas— en la milicia y equitación, el trabajo y la caza, para que en la madurez fueran los más resueltos en arrastrarlo todo y los más resistentes en soportarlo.

EROT.: Con entereza y previsión, como todo lo suyo. Pero ¿quién te enseñó a ti el Arte de la Natación para llegar a un conocimiento tan absoluto y perfecto?

NICOLAS WYNNMANN. *COLYMBETES O EL ARTE DE NADAR.*  
*Traducción de Sabino Arnaiz, en Citius, Altius, Fortius,*  
*tomo VIII, julio-diciembre de 1966, fasc. 3-4*

## **SAN IGNACIO DE LOYOLA**

### **Constituciones que en los colegios de la compañía de Jesús se deben observar para el bien proceder dellos (1549-1550)**

*Para conservar la salud y fuerzas del cuerpo*

[74] *Cuidado moderado de la salud.*— Primeramente así como no es de tener cuidado demasiado de la salud, ni temor demasiado de enfermedades ni otro mal del cuerpo que venir pudiese, así es bien que tengan todos miramiento conveniente a conservar la salud y fuerzas corporales para el divino servicio y de los prójimos, que en nuestro modo de vivir son muy necesarias, donde al contrario, los enfermos antes han menester ser servidos, etc., y impiden, no alivian ni ayudan la Compañía.

[87] *Hacer ejercicio.*— Tengan a una mano todos los que en otra manera no hiciesen ejercicio, algún tiempo en el día (como sería media hora, y ésta antes de comer o de cenar) para ejercitarse corporalmente, como sería en barrer, hacer camas, hender o subir leña, limpiar o tender la ropa, o si otra cosa se ofreciese, que, con ser útil a la casa fuese buen ejercicio; a lo menos si otra utilidad no hay, haya ésta de hacer ejercicio.

[88] *Alguna recreación honesta corporal.*— Haya también alguna hora para recreación honesta corporal, como sería después de comer o cenar un rato; y entre las horas del estudio alguna relajación también es útil así para el cuerpo como para el mismo estudio, al cual se torna con más disposición de aprovecharse, cuando ha precedido alguna moderada recreación corporal.

SAN IGNACIO. *OBRAS COMPLETAS.*  
*Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1952*

## **CRISTÓBAL MÉNDEZ**

### **El libro del ejercicio y sus provechos (1553)**

#### *Fragmentos e ideas más importantes*

##### *Definición del ejercicio.*

Movimiento voluntario con el cual el aliento se hace veloz y frecuente. Una fuente de placer, alegría y gran recreación.

##### *El ejercicio y la salud corporal.*

Tres cosas muy notables consigue el cuerpo ejercitado. La primera que posee una fuerza y grandeza donde están las virtudes, a lo cual se sigue una bondad muy fuerte para hacer sus obras; lo segundo, que tenemos probado que todo aumento de calor corporal preparando la digestión, ayuda a derramar la salud a todo el cuerpo, y lo tercero, el movimiento hace abrir los poros del cuerpo, saliendo por ellos las superfluidades.

##### *El ejercicio y la salud del espíritu.*

El melancólico que con su frialdad y sequedad está triste, descontento y huélgase, con la soledad; haga ejercicio y con este el calor incitado consumirá la frialdad... Cuanto más que lo principal que hay en el ejercicio es que de él proviene placer, alegría y regocijo, y esto no puede ser sin conservación de amigos, pues haciéndolo el melancólico, luego perderá sus tristezas y será apartado de sus soledades. Es verdad, sin duda, que para esta enfermedad llamada melancolías no hallo mejor remedio que el ejercicio moderado, ya que tengo bien provado ser la salud del cuerpo muy necesaria para conseguir la salud del ánima.

##### *El ejercicio y las mujeres.*

Por no hacer ejercicio, vienen a incurrir muchas mujeres en frecuentes y muy graves enfermedades.

##### *Principales ejercicios comunes (deportivos) y sus ventajas.*

Jugar a la herradura, herrón o tejo, tirar barra, correr, saltar, bailar, esgrimir, jugar espada de dos manos, cazar, juego de pelota, o chueca, o bilorta... Todos estos ejercicios se pueden tomar, pero los más son para hombres adultos. Sólo cuatro pueden moderadamente usar hom-

bres delicados, así como ir a cazar, bailar, jugar birlos y pelota. Ir a cazar, muchas señoras lo hacen igualmente que jugar birlos y bailar...

En los birlos, cuando corréis, se ejercita mucho la mitad del cuerpo para abajo, y, cuando echáis la bola con aquel movimiento, toda la otra mitad del cuerpo para arriba. En el juego de pelota ejercitáis todo el cuerpo y de tal forma que como él no hay ninguno.

*LIBRO DEL EJERCICIO Y SUS PROVECHOS.  
Hecho y recopilado por el doctor Cristóbal Méndez,  
médico de la ciudad de Jaén.  
Sevilla, 1553*

**ANTONIO SCAINO**  
**Tratado del juego de pelota (1555)**  
*Capítulos V-VIII y XVI*

*Cap. V. De las varias modalidades del juego de pelota*

En la clasificación del juego de pelota existen cuatro apartados principales, dispuestos en su conjunto de modo que uno es importantísimo, otro es de inferior importancia, y entre estos dos extremos, hay uno más importante y otro menos. De donde se sigue que el aspecto importantísimo contiene el inferior, el menos y el más importante; y éste tiene por debajo el menos importante y el inferior; después, el menos importante comprende en sí al inferior, el cual, como inferior de todos, no tiene otro aspecto por debajo, sino que únicamente está contenido en los demás aspectos.

El aspecto importantísimo es aquel según el cual se considera el tipo de pelota, de donde nacen dos clases, ya que puede ser que el juego se haga con pelota maciza o con pelota de viento. El aspecto llamado más importante es aquel por el que se considera el modo de lanzar la pelota, de donde derivan otras dos clases, puesto que, haciéndose el juego o con la pelota maciza o con la de viento, se puede considerar si la pelota es lanzada por el jugador con la mano abierta o con el puño cerrado. El aspecto menos importante es aquel por el que se considera más concretamente el modo de lanzar la pelota con el puño cerrado, ya que ésta se puede golpear con el puño cerrado, pero no con éste sino con algún instrumento tomado en mano —como en el juego de la ra-

queta o del *scanno*— o bien directamente con el puño enguantado y sin tomar en mano instrumento alguno —como en el juego de puño—.

El último aspecto, llamado inferior, es aquel según el cual se determinan, aún más concretamente, los modos de jugar; porque lanzándose la pelota en cualquier modo, incumbe por último a la consideración del intelecto el ver si el juego es hecho al largo o con cuerda, de lo cual se sigue que serán ocho las modalidades que encontramos en el juego de la pelota, que son las siguientes: con pelota maciza; con pelota de viento; a mano abierta; a puño cerrado; sin instrumento alguno; empuñando algún objeto; al largo; con cuerda.

### Cap. VI. *De la diferencia que hay entre la pelota maciza y la de viento*

Aunque sea muy clara y notoria la diferencia que hay entre la pelota maciza y la de viento, no obstante, para no dejar cosa alguna que pudiese parecer digna de la presente consideración, he decidido exponer brevemente en este lugar el carácter de dicha diferencia. Así, hay que señalar que, además de la diferencia manifiesta que presentan entre sí, por ser la pelota de viento normalmente mayor que la pelota maciza, existe aún otra diferencia mucho más importante, y es que la maciza se llena de borra de lana, de modo que, habiéndole dado el maestro artesano la última mano, enseguida está lista para jugar y no precisa de ninguna otra cosa exterior a ella para que salte sobre el suelo, botada por los jugadores, sino que le basta aquella forma sólida y redonda que recibió del maestro cuando por él fue elaborada.

En cambio, la pelota de viento se llena de aire, de forma que, aunque terminada por el maestro, no puede ser utilizada enseguida en el juego; antes es necesario que con un instrumento de metal o de otro material, llamado por algunos fuelle, se llene de aire a través de cierto agujero grande como el ombligo, contenido en dicha pelota y realizado muy hábilmente por el maestro artesano; este fuelle es como un canal por el cual pasase el agua, taponado en su parte mayor por un mango de madera, en torno al cual se envuelve algo de estopa, de manera que, llevando hacia atrás dicho mango, el aire entra en el cuerpo del fuelle, e impeliendo el mismo hacia delante sale fuera por un pequeño canalículo, y así se introduce el aire en la pelota a través del agujero que ésta en sí contiene, dentro del cual hay una pequeña membrana pegada, llamada válvula o bien lengüeta, la cual, así como los animales tienen en el pulmón aquella envoltura que está unida con la arteria por la cual se respira —llamada vulgarmente campanilla— y que al abrirse y cerrarse, contribuye a darles vida con la afluencia continua de aire, así esta membrana interior al agujero de la pelota está tan hábilmente colocada, que a través suyo se introduce la vida dentro de la inerte pelota, siendo dicha válvula el camino de entrada y salida del aire hacia fuera y hacia dentro.

Y de este modo la pelota de viento, que antes no estaba preparada, está ahora preparadísima para saltar y volar por los aires con gran fuerza, siendo lanzada con algún ímpetu por los jugadores. Y de aquí resulta que dicha pelota se rompe a menudo al dar en algo duro y cortante, lo cual a la pelota maciza no le sucede tan fácilmente; y esto porque la pelota de viento está llena de aire, que es por naturaleza ligerísimo y fácil de desvanecer, y al ser golpeada contra algo duro y cortante, el aire no sólo no presta ayuda a mantenerla en su forma, sino que más bien es causa, junto al objeto cortante, de que la pelota revienta, lo cual sucede aún más a menudo al estar hinchada al máximo, pues entonces se rompe incluso al dar sobre algo liso, cosa que a la pelota maciza no sucede fácilmente, por ser la lana, de la que está llena, muy flexible y de fácil resistencia a los golpes.

Y si alguien se preguntase cómo es posible que, siendo la válvula la vía por la que se introduce el aire en la pelota, una vez éste introducido, permanece dentro por sí mismo —no siendo así en la respiración de los animales, los cuales continuamente reciben y expulsan aire nuevo— es de señalar que esto tiene lugar gracias a la membrana colocada sobre la válvula, de manera que introduciéndose el aire, vaporoso y muy denso, con el fuelle, por sí solo no puede salir fuera, al no haber vía de escape si la membrana no está algo levantada, cuando sucede lo cual el aire sale rápidamente y con gran ímpetu. De aquí que los jugadores expertos antes de hinchar la pelota, aclaren muy bien el fuelle con vino o con otro licor vaporoso, a fin de que el aire, condensado de este modo, una vez introducido se mantenga mejor en la pelota.

## Cap. VII. *Cuántas y cuáles son las maneras de jugar a la pelota*

Tal vez alguien podría pensar que, así como son ocho los tipos de juego ya descritos, también fuesen ocho los modos de jugar, lo cual no es ni verdadero ni menos aún necesario, ya que la mayoría de las veces en la composición de una cosa se buscan muchas variantes, como sucede con el hombre, a cuya estructura no basta que haya sustancia, sino que precisa, además de esto, tener cuerpo, y cuerpo que viva y que sienta y esté, en fin, dotado de la virtud del intelecto: lo mismo sucede con los modos de juego de la pelota, el cual, se realice con pelota maciza o con pelota de viento, no puede llevarse a cabo sin la convergencia de otros aspectos, siendo necesario que la pelota se golpee con mano abierta, con puño enguantado o empuñando algún objeto, y que se haga el juego al largo o bien con cuerda.

En consecuencia, habrá seis modos principales de jugar, dos con la pelota viento y cuatro con la pelota maciza. Entre los de la pelota de viento, uno se llama juego del balón o bien de puño —tanto porque esta pelota suele aventajar en tamaño a todas las demás, como también porque se golpea con el puño enguantado—; el otro se llama juego

de la pelota de *scanno*, porque se golpea la pelota empuñando un instrumento hecho a semejanza de un *scanno*. Entre lós de la pelota maciza —conocida aún por muchos como pelota pequeña—, hay uno llamado juego de la pelota de mano al largo; otro denominado juego de la pelota de raqueta al largo; el tercero es el juego de mano con cuerda; y el cuarto y último, el de la raqueta con cuerda.

Tampoco hay que suponer que se multipliquen los modos de jugar a causa de las varias circunstancias que puedan acompañarlós. Así, aunque entre los hombres hallemos mucha diversidad, no se puede decir por ello que no coincidan entre sí en su propia y esencial naturaleza, del mismo modo que en las maneras de jugar a la pelota, aquellas que concuerden con los tipos antes mencionados y se muestren similares no serán distintas entre sí, a pesar de las diversas circunstancias que las acompañen. Por esto en el juego llamado de puño se incluirá también aquel que antiguamente estaba muy de moda y se realizaba con una pelota de viento bastante menor y más ligera que el balón, con el puño enguantado por una chapa de plomo o de hierro, semejante al mango de un cuchillo de zapatero —esta chapa, tomada en mano, protegía la parte superior del puño, se extendía sobre el brazo, rodeando la articulación de la mano con parte de aquél, y hoy día aún es utilizada en algunos lugares—, porque tal juego coincide casi en todo con el del balón, que igualmente se golpea con el puño y gran parte del brazo enguantados. Y si en el juego de cuerda solamente he aconsejado la pelota maciza, esto es en atención al balón de puño y a la pelota de *scanno*, los cuales resultan incómodos y aun imposibles de adaptar a las destrezas del juego de cuerda. Soy consciente, sin embargo, que con la pelota pequeña llena de aire se puede hacer, y de hecho se hace, el juego de cuerda (lo cual en España es muy frecuente) debiendo incluirse tal juego entre los de cuerda.

### Cap. VIII. *En qué modo se practica el juego de la pelota de puño y el de la pelota de scanno*

En la primera parte de esta obra se ha considerado el modo acostumbrado de jugar a la pelota en general. Ahora conviene hablar de cada juego en concreto. Y empezando por los de la pelota de viento y, ante todo, por el balón, digo que para hacer este juego los participantes se cubren uno de los brazos, sea el derecho o el izquierdo, con un objeto de madera perforado —denominado por algunos braceral, por otros manopla y por otros brazal— y trazan en el campo dispuesto para el partido dos señales, una principal, desde la que se inicia el lanzamiento, y otra llamada falta, que se coloca en medio del espacio de lanzamiento que puedan alcanzar los jugadores, restringiendo el campo, si parece demasiado amplio, con un límite por lado, y dando comienzo al juego de este modo.

Uno de los compañeros del lanzador, teniendo el balón entre las manos, y una vez recibida la orden, lo manda hacia el lanzador quien, colocado detrás de la señal principal, con impetuoso movimiento le sale al encuentro, mientras que el balón viene volando hacia él por los aires, y lo golpea con el puño y con parte del brazo enguantado con todas sus fuerzas, lanzándolo lejos de sí lo más posible y mandándolo hacia la parte de los contrarios los cuales estando hábilmente preparados, entran en contienda y a menudo sostienen entre ellos las disputas muy largamente, con admiración y gran placer de los espectadores y de los jugadores por el continuo ir y venir del balón, ora a un lado, ora a otro; este sistema se utiliza también en el juego de la pelota de *scanno*, mucho más pequeña que el balón, la cual se golpea con un instrumento de madera llamado *scanno*, tomado en mano, y no con el puño y brazo enguantados, como en el balón.

#### Cap. XVI. *Del campo mayor con cuerda para el juego de raqueta*

El campo para raqueta normalmente se suele hacer mayor que cualquier otro de mano que sirva para el juego de cuerda, por ser la raqueta instrumento con la cual fácilmente se lanza la pelota, de modo que aquí se considera mayor destreza el poner freno moderado a los golpes que el hacerlos violentos. Pero existiendo para el juego de raqueta al uso campos mayor y menor, he pensado que sería muy conveniente el presentar gráficamente la forma de ambos.

Por lo que se refiere al mayor, nos servirá de ejemplo el del Louvre de París, construido con gran arquitectura, bajo el favor del valerosísimo y cristianísimo Rey Enrique. Este campo, como a grandeza de rey corresponde, es de muy notable tamaño, delimitado por cuatro bandas de alto y grueso muro, por lo que debido a los amplios lanzamientos que en él se pueden hacer, el juego libre resulta en cierto modo magnífico y regio; con todo, no es tan largo o tan ancho que se requiera tan sólo esfuerzo y potencia para jugar bien en él, sino que también se precisa de templanza y destreza.

El campo está rodeado desde el interior por una cornisa, que asoma desde el muro principal hacia fuera por encima del plano del campo, convenientemente elevada del suelo; está además rodeado desde el extremo de la derecha y desde la base, bajo la cornisa, de un bellissimo pórtico, que los franceses llaman galería, muy apropiado tanto para la reunión de muchos caballeros —para poder presenciar y admirar tan noble y regio encuentro— como también porque, corriendo la pelota por encima de la cornisa, los enfrentamientos en el juego se prolongan más, con gran placer de jugadores y espectadores.

El muro de la cornisa situado al lado izquierdo es todo macizo, sin abertura alguna —lo cual aun presta más cómodo entretenimiento al partido— ni varía en sí mismo en ninguna parte, excepto en el extremo

que se une con el muro de la cabecera del campo, donde es algo más espeso; en aquella parte en que comienza a destacar más hacia fuera sobre el lugar de lanzamiento, forma una figura llamada por los franceses *tamburin*, el cual, sobresaliendo en oblicuo sobre el plano del campo, es causa de la variedad de golpes que la pelota puede recibir dando en él, y de muchos y variados efectos que, gracias a la habilidad de los buenos jugadores, resultan muy hermosos de ver.

Además de lo dicho, hay unos portillos a la cabecera del campo y, en el muro de la base del vallado, ciertas aberturas, hechas de tal forma que acrecientan en mayor medida la destreza de este juego, puesto que al meter dentro la pelota, se logra la victoria del lanzamiento.

Pero todas las partes, longitud, anchura y aberturas de las que este nobilísimo campo está compuesto, serán probablemente más fáciles de apreciar por todos a partir de la siguiente figura de lo que a mí me resulta el explicarlo con palabras. Solamente advierto esto: que obteniendo este dibujo en Francia, medido con pie de rey, no he querido trasladarlo a otra medida.

ANTONIO SCAINO, *TRATTATO DEL GIUOCO DELLA PALLA*.  
*En Sport e Giuochi, Trattati e Scritti del XV al XVIII secolo*.  
A cura di Carlo Bascetta. Milano.  
*Il Polifilo*. 1978, II.  
*Traducción al castellano de Nuria Ferret.*

## **GIOVANNI MARIA BARDI**

### **Discurso sobre el juego de fútbol florentino (1580)**

#### *Fragmentos*

#### *Definición de fútbol*

Podemos definir lo que es el fútbol y su sustancia así: el fútbol es un juego público formado por dos equipos de jóvenes, a pie y sin armas, quienes compiten placenteramente por pasar, al vuelo y más allá del extremo opuesto, un balón de aire de tamaño mediano, la finalidad de lo cual es la honra. El campo donde se juega debe ser la plaza principal de una ciudad, de manera que las nobles damas y el pueblo puedan verlo mejor, plaza en la que se levantará una valla de 172 brazas de largo, 86 brazas de ancho y 2 brazas de alto.

## *Número de jugadores*

Los hombres elegidos para el fútbol deben ser cincuenta y cuatro, divididos en dos equipos iguales en número y valor, la calidad de los cuales viene determinada por la propia naturaleza humana, puesto que no todos los hombres son aptos para tal ejercicio al no estar todos dotados por la naturaleza para ello, pues como dijo Virgilio:

No todos lo podemos todo

Por tanto, no es apropiada la edad pueril, por ser demasiado temprana; tampoco la senil, pues es demasiado enjuta y no puede sufrir los sudores y resistir los esfuerzos que, corriendo, chocando, empujándose, es necesario soportar; ni tampoco de la edad juvenil son convenientes aquellos que, o flacos o feos, como los Baronci, o jorobados o cojos o ciegos o en algún modo mancos o contrahechos, harían el ridículo en la plaza. Además de esto, así como la Olimpiada no admitía toda clase de hombres, sino los antepasados de sus patrias y reinos, del mismo modo en el fútbol, no hay que admitir cualquier gentuza: ni artesanos, ni siervos, ni gente innoble, infame, sino soldados honrosos, caballeros, señores y príncipes. Serán, por tanto, elegidos para el fútbol, caballeros de 18 a 45 años —más o menos según la complejión— armoniosos, esto es, agraciados, robustos, y valientes y de buena fama, a fin de que tales campeones sean apreciados y gratos a todo el mundo, y además de esto, en todos los ejercicios, de los cuales se hace mención en el proemio, adiestrados.

## *Estación del año para jugar al fútbol*

Acerca del tiempo en que debe jugarse al fútbol tan sólo el sol, dueño de las horas y jefe del año, nos aconseja; pues, así como no toda estación produce hermosas flores, tampoco todo el tiempo invita a los jóvenes a los placeres de fútbol, ya que siendo este juego de gran esfuerzo, no podría resistirse cómodamente fuera de la estación fría. Desarróllese su curso desde las calendas de enero hasta marzo, y después descánsese, para volver cada año a nosotros como hace el sol en el mismo punto. Pero dado que el fútbol es un espectáculo tanto más bello cuantos más espectadores tiene, entre esos días, los de las fiestas de Baco —esto es, carnaval— dedíquense al fútbol por ser más solemnes.

Además, puesto que todas las disputas fatigan y debilitan —al igual que un arco estando tenso demasiado tiempo— no puede el fútbol durar de la mañana a la noche, sino comenzar cuando el sol descende sus rayos hacia occidente, y cuando, al ponerse, luce Héspero cercana la noche, hay que abandonar y dar reposo, ya que entre una y otra ho-

ras, a duras penas se pueden soportar tantos sudores, tanto ímpetu y tantos golpes.

### *Indumentaria del jugador*

Las ropas de cada jugador deben ser lo más sencillas y desahogadas posible: no le conviene, pues, llevar más que calzones, chaqueta, gorra y zapatos ligeros, porque cuanto menos impedido está, tanto más podrá moverse, valerse de sus miembros y ser ágil en la carrera. Sobre todo, procure cada cual tener ropas hermosas, elegantes y que le sienten bien y favorezcan; porque teniendo a su alrededor, observándoles, las más bellas damas e ilustres caballeros de la ciudad, aquellos que comparecen mal ataviados muestran fea imagen; y tanto más deben esforzarse por aparecer acicalados y bien a punto en el solemne día de la librea —pues tal día el teatro está más lleno que nunca de gente— y vestir ambos equipos de fútbol de color distinto, sea de raso, o terciopelo, o tela dorada, según agrade a los Maestros de fútbol nombrados por Vuestra Alteza.

Ahora, puesto que la manera de jugar al fútbol es aquello que le confiere su forma, es preciso decir brevemente cómo se practica, parte por parte, a fin de que los preceptos que se den lo representen casi como algo vivo ante los ojos de quienquiera que lea el presente librito. Primeramente, por tanto, hablaremos del modo de dividir los jugadores del fútbol, y después diremos por qué éste precisa de cuatro tipos de jugadores, esto es: los delanteros, que pasan la pelota; los defensas, que retienen dichos delanteros cuando corren en pos de la pelota y toman su nombre de la resistencia que les presentan; los medios delanteros, que dan vigorosos y certeros golpes al balón; y los medios traseros que, tras de aquéllos, permanecen al contraataque. Puesto que el fútbol precisa de estos cuatro tipos de jugadores, es necesario decir de qué clase deben ser los hombres elegidos para cada uno de dichos puestos, ya que interesa mucho reparar en todo momento en la aptitud. Después de esto convendrá exponer cómo debe cada equipo organizar su juego en el campo.

### *Modo de dividir el fútbol sin librea*

Jugándose, por tanto, el fútbol sin librea, suenan los tambores y las trompetas toscanas, invitando alegremente a cada caballero y señor a formar corro y círculo en el medio del campo, compareciendo con chaqueta y calzones en el modo en que más arriba hemos indicado. De todo este círculo, elíjanse dos capitanes: los más competentes por buen juicio y por práctica entre aquellos que juegan al fútbol, ya que debiendo éstos realizar la selección, han de tener pleno conocimiento de to-

dos los jóvenes de la ciudad y saber la naturaleza y el valor de cada cual.

Vuelvan los capitanes sus ojos y la mente, observando en primer lugar a todo el mundo, y elijan cuatro medios delanteros por cada equipo: primero uno que dirija el lado llamado extremo de la zanja, otro el del muro, después otros dos que permanezcan en el centro; luego éstos escojan los medios traseros, que deben ser tres por equipo. Los medios delanteros serán los más robustos y de mayor corpulencia y, sobre todo, robustísimo y de excepcional lanzamiento debe ser el del muro; mientras el de la zanja, de gran agilidad y rapidez con la pelota. Para medios traseros conviene fijarse y elegir los corredores más veloces y de mucho coraje y gran lanzamiento, por las razones que poco a poco se alegrarán.

Divididos y escogidos todos los medios, elíjanse cinco defensas por equipo, hombres gallardos y fuertes, bravos, robustos y de mucho saber; sobre todo el último —a quien toca defender la parte del campo que está a lo largo del muro— debe ser el hombre más fornido y robusto de todo el equipo compuesto, mientras que aquel que gobierna el lado del campo llamado la zanja, deberá poseer agilidad, destreza y rapidez con la pelota. Al del medio le es preciso ser veloz; los otros dos es necesario que, por las razones que después se dirán, sean especialmente bravíos. Repártanse después los delanteros uno a uno, hasta un total de quince por equipo; sean éstos jóvenes veloces, corredores de gran vigor y muy animosos.

### *Ordenación del partido de fútbol*

Compuestos en tal manera los dos equipos, cada uno de los capitanes se encargará de organizar el suyo de este modo: primero colocará los cinco defensas por él elegidos a lo largo del extremo de la valla que tienen a sus espaldas, a 61 brazas y alejados uno de otro 16 brazas; los dos de los lados se colocarán a 11 brazas del vallado. Detrás de estos colocará en la segunda hilera los medios delanteros, separados de los defensas 18 brazas, y distantes uno del otro 21 brazas y de los lados cercanos al vallado, 11 brazas y media. Detrás de estos cuatro medios delanteros pondrá, por último, los tres medios traseros, alejados de los medios delanteros 18 brazas, de la valla que está al extremo del fondo 25 brazas, y separados uno de otro 30 brazas; los de los lados se separarán del vallado 13 brazas.

Esta ordenación del fútbol en tres hileras se conoce que fue tomada de la antigua batalla romana; así, la primera hilera de los defensas es la más cerrada, la segunda es más ancha que ésta, y la tercera, más abierta que ambas; de modo que, si es preciso, la primera hilera de los cinco defensas pueda replegarse en la segunda de los cuatro delanteros, y ésta, en la tercera de los tres medios traseros.

Después de esto, cada uno de los capitanes dividirá sus quince delanteros en tres grupos, uno de los cuales se situará delante de su defensa de la zanja, opuesto al defensa contrario; el otro —frente al defensa del muro—, concéntrese y opóngase del mismo modo al defensa contrario; el tercero, permanezca bien unido en el centro, y cuidese que esté compuesto por jóvenes veloces y vigorosos, por lo que luego se verá. Antes se colocaban los delanteros de otro modo, esto es, todos en una hilera, desde el centro del campo hasta el muro; después de lanzar la pelota, se sacaban dos por cada equipo, a lo que se llamaba jugar al contraataque, dándose permiso a cada uno de ellos para jugar a su aire una vez golpeada la pelota. Pero nosotros consideramos que resulta más unificado el juego dividiendo los delanteros en tres grupos, según se ha visto, porque están más preparados para interceptar cualquier pelota, vaya al medio o a los lados.

Por tanto, en el presente libro se verá tratada la forma de la vieja ordenación y, junto a ésta, la que nosotros usamos en la actualidad y creemos sea la verdadera, antigua, y por todos considerada como la mejor: de este modo, al igual que los honderos en los antiguos ejércitos de romanos, y hoy día, entre los modernos, los arcabuceros atacan las escaramuzas, son los defensas los primeros en arremeter y enfrentarse respectivamente con los defensas contrarios.

GIOVANNI MARIA BARDI. *DIRCURSO SOPRA IL GIUOCO DEL CALCIO  
FIORENTINO.*

*En Sport e Giuochi, Trattati e Scritti del XV al XVIII secolo.*

*A cura di Carlo Bascetta. Milano.*

*Il Polifilo. 1978, II.*

*Traducción al castellano de Nuria Ferret.*

## **JERÓNIMO MERCURIALIS**

### **Arte Gymnástica (1569)**

#### *Cap. III. Qué es gimnástica y cuántas son sus especies*

Concediendo, o conviniendo que son aquellas cuatro partes referidas en las que se abraza la facultad de conservar la salud, ningún hombre prudente negará ser la ejercitatoria una parte de la cuarta, supuesto que si los ejercicios se deben colocar entre otras muchas cosas que se deben ejecutar y que he declarado en la cuarta parte de la conservatoria, es conforme a razón que la jimnástica que trata toda de los ejer-

cicios pertenece á esta, y ademas nadie podrá negar que el conocimiento de esta toca al que es médico contra la opinión de Erasístrato y de otros, que separan la gimnástica de la medicina, y tanto mas, cuanto que frecuentemente han dicho Hipócrates, Platón y Galeno que los ejercicios facilitan para pasar la vida con salud tantos y tan grandes bienes, cuantos apenas pueden proporcionar ningunos otros recursos. Y si Hipócrates en el libro de las disposiciones de los hombres escribió que eran opuestas la gimnasia y medicina puesto que la una necesita de variedad, la otra no, habló solo de aquella parte de la medicina que trata únicamente del cuidado de los enfermos, que se ven obligados a guardar cama, llamada clínica, y aunque sus sucesores Platón y Plutarco dijeron había dos artes que tratan del cuerpo humano, a saber la medicina y la gimnástica no por esto, a la manera de Erasístrato y sus secuaces las separaron, sino que lo entendieron así, siguiendo el uso común de hablar de los hombres, que las juzgaban diversas, impulsados no por otra razón sino de que la gimnástica médica se descubrió después que la medicina y se unió a ésta. Por lo demás deberemos manifestar que es este arte ejercitatorio, llamado en griego gimnástica, desde su definición o descripción, la que aun cuando Platón explicó claramente, sin embargo, estoy en la persuasión, que ninguno otro sino nuestro Galeno la definió con más brevedad y propiedad en donde dijo; *Que la gimnasia es la que conoce las potencias de todos los ejercicios, o más bien arte gimnástico es la ciencia de poder hacer todos los ejercicios.* En lo que hay que advertir, que Galeno, como acontece a muchos autores usó la palabra ciencia no con propiedad, sino como comúnmente, porque la gimnasia tiene por fin el ejercicio, y las ciencias no requieren el mismo fin, no debiendo incluirse indispensablemente entre las verdaderas ciencias, aunque por lo demas atienda muchas veces a las causas de los ejercicios de las fuerzas; además se debe advertir que Galeno por esta definición distinguió la gimnástica de la pedotrística, porque aquella como emperadora atiende y dirige todas las cualidades de los ejercicios y sus causas, mas esta es como su ministra; así que era gimnasta el que sabía el poderío de todos los ejercicios, juzgaba y ordenaba el uso diverso de ellos a los hombres por causa de su salud y buena constitución, pero el pedotrístico ejecutaba y demostraba efectivamente de qué modo se debían y podían hacer, y Polibio explicó este enigma en estos términos. «Los pedotrísticos enseñan a faltar según las leyes, a hacer justamente una injuria, a engañar, hurtar, robar, a usar de la fuerza honesta y torpemente.» Si alguno juzga las acciones de los luchadores y de otros que fueron instruidos por los pedotrísticos, verá claramente que se asemejan a aquellas que escribió Polibio, así pues el gimnasta y el pedotrística no fueron lo mismo; sin embargo, llenando algunas veces uno solo el cargo de los dos, no sin razón juzgaron algunos que estas dos artes eran una, y la misma, como a veces un mismo sujeto ejerce el oficio de soldado y el de

General, mas Galeno quiso que estas fuesen distintas, cuando con su acostumbrado miramiento llamó a la gimnástica el conocimiento de las cualidades de los ejercicios solamente, lo que es mas noble que el hacer los mismos ejercicios, y a la pedotrónica la acción práctica de estos, juzgándola como más inferior, no de otra suerte que si dijera que la una era especulativa, árbitro y juez, y la otra práctica, la que todos las más veces llamaron con el solo nombre de gimnástica de la materia de que trataba, como la farmacia, y al modo que siendo dos las partes de la medicina, especulativa y práctica se entienden frecuentemente con el solo nombre de medicina: para que se vea que el gimnasta es tal cual he manifestado y que se diferencian el gimnasta y el pedotrónico, séame permitido también comprobarlo con el testimonio de Aristóteles, quien al principio del libro 4º de los políticos dijo; «En todas las artes y ciencias que hay algún tanto perfectas, no en la parte sino en el género se debe considerar que es lo conveniente a cada género, como cuál ejercicio conviene a cada cuerpo, cuál es el mejor, y cuál es común muchas veces a todos, porque la naturaleza ha dispuesto muy bien que a quien todo ausilia es necesario le convenga lo mejor, esto toca a la gimnástica. Además si alguno desea adquirir ciertamente aquel hábito y ciencia necesario para la pelea en que no está instruido, no toca menos a la pedotrónica que a la gimnástica facilitar este poder.» Palabras que declaran con bastante claridad, lo uno que Aristóteles llamó a la gimnástica ciencia casi en el mismo sentido que Galeno, lo otro también que la gimnástica se diferencia de la pedotrónica. Para que los que abrazan las dos bajo el solo nombre de gimnástica comprendan su definición y entiendan la fuerza de una y otra se la daremos así: *el arte gimnástico es cierta facultad que considera la oportunidad de todos los ejercicios y enseña poniendo por obra la diversidad de éstos, ya para conservar la buena salud, y ya para adquirir y retener mejor disposición del cuerpo.* Dije que el fin de este arte era este, no solo por dar una definición completa y perfecta en lo posible, sino para mostrar que esta ciencia es diversa de otras que obtienen semejante forma, porque todos los juegos de los antiguos tanto griegos como romanos, y aun también toda la misma atlética, y los ejercicios hechos por causa de la guerra casi se hallaban comprendidos todos en la gimnástica médica, como manifestaré después separadamente al declarar el lugar que obtuvo la gimnástica en cada uno de los géneros de ejercicios: sin embargo, distan en gran manera entre sí, y no hay otra causa para esta diferencia, sino el fin de cada una, en el que todas las facultades se distinguen según escribió Aristóteles. El fin del juego de los antiguos era cierta creencia que tenían de que con ellos complacían a los dioses tanto como con una promesa, y servían también para diversión del pueblo, a quien alagaban la república, reyes y emperadores y para que los hombres a quienes recreaba este deleite, se contuviesen sin traslimitar sus deberes, por lo que Plinio escribió que se tenían en tanta estimación a

los que se ejercitaban en los juegos, que cuando ellos comenzaban era costumbre levantarse aun el senado, tenían el derecho de asiento cerca de los mismos senadores, y la obción a las dignidades tanto ellos como sus padres y abuelos paternos, lo que creo no obstante jamás se concedió a los siervos cuando ellos tenían semejantes juegos. Cualquiera que desee saber algo acerca de estos juegos, véalo en el libro de Onufrio Panvino Veronense, quien trató este asunto con más cuidado que los demás por ser el más instruido de todos en la historia de nuestro siglo. La atlética tuvo por fin la fortaleza, para que con su auxilio el atleta pudiese vencer a su contrario y obtener la corona y los premios propuestos, sin embargo de que entre los griegos y latinos se llamaron algunas veces atletas tanto a aquellos que disputaban el premio en los juegos como fuera de ellos; los que Galeno comprendió bajo el nombre de mala gimnástica, de que abajo trataremos. Los que ejecutaban los mencionados ejercicios por causa de instruirse para la guerra, no lo hacían con otro objeto sino el de adquirir agilidad y pericia para poder vencer a sus contrarios cuando era después necesario en la batalla, y era tan rigurosa entre los antepasados la instrucción en estos ejercicios, que como Vejecio dice, los maestros disfrutaban doble sueldo, y a los soldados que progresaban poco en ella les obligaban a tomar en vez de trigo cebada, y no se les daba su ración en trigo hasta que en presencia de los tribunos y jefes, haciendo ejercicios manifestaban estar instruidos en todos los que pertenecían a la milicia. Por todo lo que se conocerá que mi gimnástica es diferente de las ya dichas, y por lo tanto con gran fundamento puse al dar su definición que su fin es el de la conservación de la salud, y buena disposición del cuerpo. Tres fueron los fines de todos los ejercicios de los antiguos, de los que dimanaron tres clases de gimnásticas, y todos estaban reducidos a un solo objeto el de la pública felicidad, como extensamente declaró Solon escribiendo a Luciano en su diálogo de Anacarsis, del cual pondría un discurso en el que se vería confirmado todo mi parecer, sino fuera que abajo daré testimonios de Platón y de otros.

J. MERCURIAL, *ARTE JIMNASTICO-MEDICO.*  
*Ordenado y traducido del Latín al Castellano*  
*por Francisco de Paula Abril.*  
*Madrid. Imprenta de D. Victoriano Hernando. 1845*

## MONTAIGNE

### Ensayos (1571-1580)

#### *De la educación de los niños*

No basta templar su alma; es preciso robustecer los músculos; si el alma no es secundada, se encuentra oprimida en demasía y es ardua tarea para ella sola acudir a dos opuestos menesteres. Conozco, por desgracia, el angustioso caminar de la mía, emparejada con un cuerpo tan débil y sensible, que inconsideradamente se abandona a ella; y mil veces advierto, en mis lecturas, que en sus escritos mis clásicos maestros hacen valer en muchas ocasiones, como magnanimidad y presencia de ánimo, ejemplos que, en resumidas cuentas, tienen mucho que ver con la dureza de la piel y la resistencia de los huesos.

He visto hombres, mujeres y niños de tal condición, que para ellos una paliza tienen menos valor que para mí un sopapo. Cuando los atletas emulan con su paciencia la de los filósofos, es más cuestión de nervios resistentes que de entereza de corazón. Así, pues, el acostumbrarse a soportar trabajos es acostumbrarse a soportar el dolor: *labor callum abducit dolori*. Es preciso tolerar penosos y ásperos ejercicios para prepararse a resistir la pena y la aspereza de las dislocaciones, cólicos, cauterios y hasta las de tortura y calabozo, que, con la mudanza de los tiempos, buenos y malos están expuestos a ellos. Y súbitamente podemos ser probados, porque todo el que combate las leyes pone a las gentes honradas en peligro de la cuerda y el látigo...

Pero la Filosofía en aquella parte que trata del hombre y sus deberes y ocupaciones, es oponión de los sabios que, por sus dulces y gratos propósitos, debía ser admitida lo mismo en los festines que en los juegos. Invítala Platón a su *Banquete*, y allí vemos de qué modo, con blandas y acomodadas razones, entretiene a los comensales, discurriendo, sin embargo, acerca de las más altas y saludables cuestiones.

Sin duda holgará menos que los otros mozos. El camino recorrido a la ventura por nuestro gusto, nos fatiga menos que otro ya determinado, aunque éste sea mucho más corto. De la misma manera nuestras enseñanzas, presentándose como por casualidad, sin obligación de lugar ni de tiempo, mezclándose en todas nuestras acciones, se deslizarán sin que él lo advierta. Aun los juegos y los ejercicios serán una parte de su estudio; la carrera, la lucha, la música, la danza, la caza, el manejo de caballos y armas. Quiero que la buena presencia, el porte, la disposición de la persona se forme al mismo tiempo que su espíritu. No es un alma, no es un cuerpo lo que educamos; es un hombre; no lo dividamos en partes opuestas; y como dice Platón, no debemos educar al uno sin la otra, sino conducirlos al mismo paso, pero como un tiro de corceles sujetos a las mismas riendas. Y al oír esto, ¿concede más

tiempo y mayor solicitud a los ejercicios del cuerpo, dejando que el espíritu vaya formándose a su manera, o sucede lo contrario?

Tal educación ha de conducirse en todo momento con una severa dulzura, y no a la manera que ahora se acostumbra. En vez de invitar a los niños al estudio, no se le muestra, a la verdad, otra cosa que horror y crueldades. Lejos de nosotros la fuerza y la violencia; a mi entender nada hay que envilezca y desasosiegue tanto a un alma bien nacida. Si deseáis que sea temeroso del castigo y de la vergüenza, no le habituéis a ellos; endurecedlo y curtidlo al frío y al calor, al sol y al aire, a todas las inclemencias de las que no hemos de hacer aprecio. Quitadle toda molición en atavíos y lecho, en comida y bebida; acostumbra a todo, que no sea un lindo y adorado caballero, sino un manco fuerte y vigoroso. Niño, hombre y viejo, he opinado y juzgado de idéntico modo.

M. MONTAIGNE. *ENSAYOS PEDAGÓGICOS.*  
*Traducción y prólogo de Luis de Zulueta.*  
*Madrid. Ediciones La Lectura. Sin fecha*

## **JUAN ARIAS DÁVILA PUERTOCARRERO**

### **Discurso para estar a la jineta con gracia y hermosura (1590)**

#### *Del juego de cañas*

Suele jugarse a tres puestos y a cuatro, como lo hacen en Xerez de la Frontera; de lo cual no trato por no ser necesario a mi propósito, el cual, es decir, lo que se ha de hacer para estar graciosamente a caballo.

Y aunque he hablado del juego de cañas, si bien se mira, todo lo que he dicho va enderezado a que se tenga buena gracia, y así, no es necesario tratar de más orden de juego. Y porque para el jugar es bien que las espuelas vayan de manera que no se aflojen, aunque, como en los pasados capítulos he dicho, no se ha de dar espolada sino con gran necesidad, puédesse poner la cinta o cordón en el calcañar del borceguí, según en el capítulo noveno de las espuelas dixe, lo cual es bueno para el juego o la escaramuza.

Suelen tener en el juego de cañas tal orden para que las cuadrillas salgan del puesto y tornen a él, que estando todos los caballeros, que son de un puesto, rostro a rostro del otro, sale una cuadrilla de un lado

y tira sus varas, y torna al otro lado del mismo puesto: y los que quedan en el puesto p[á]sanse al lugar que dexó desocupado el lado derecho del puesto para la cuadrilla que viene, que es la que sali[ó] del lado izquierdo, porque donde hay buen orden se hace así, que salen siempre del lado izquierdo y van a parar en el derecho, y los del este puesto se van pasando al lado izquierdo; de manera que parece andar a la redonda, o a lo menos hacen un triángulo...

Esto es cuando la plaza es grande y hay lugar para ello, porque cuando es chica (como en muchas partes), estrecha y apretada, necesariamente han de ir y venir por un mismo camino.

*En Tres Libros de Jineta de los Siglos XVI y XVII.  
Introducción de C. Sanz Egaña.  
Madrid. Sociedad de Bibliófilos Españoles. 1951*

## **JUAN DE TORQUEMADA**

### **Veintiún Libros Rituales de Monarquía Indiana**

*Libro catorce, capítulo XII. Del juego de la pelota, del Palo, de los Matachines y Patolli*

Usaban e[stas] Gentes Indianas (como entre no[stros] [e] v[er]ía) el juego de la Pelota, aunque diferente de el nue[est]ro; llama[se] el lugar adonde [se] jugaba Tlachco, que es como entre no[stros] Trinquete: hacían la Pelota, de la Goma de un Arbol, que nace en Tierra calientes, que punçado e[st]ila vnas gotas gordas, y blancas, y que mui pre[sto] [se] quajan, que mezcladas, y ama[lladas] [se] paran mas prietas, que la Pez: de e[ste] Ulli hacían [sus] Pelotas, que aunque pe[ñadas], y duras para la mano, eran mui propias para el modo con que la jugaban: votaban, y [faltaban] tan livianamente, como Pelotas de viento, y mejor; porque no tenían necesidad de [s]oplarlas, ni jugaban al chaçar, [s]ino al vencer, como a la Chueca, que es dar con la Pelota, en la pared, que los contrarios tienen por pue[sto], o pa[ra]rla por encima: dabanle con [s]olo el quadril, o nalga, y no con otra parte del cuerpo; porque era falta, todo golpe contrario: havia apue[ñtas], que perdie[se], el que la tocaba, [s]ino con la nalga, o quadril, o hombro, que era entre ellos gran gentileça; y a e[sta] cau[sa], para que mas la pelota re[sur]tie[se] [se] desnudaban, y [se] quedaban con [s]olo el Maxtlatl, que eran los paños de la puridad, y [se] ponían vn cuero mui e[stirado], y tie[so] [s]obre las nalgas: podíanle dar [s]iempre que hacia bote,

y hacia muchos vno tras otro, tanto que parecia coſa viva. Jugaban en partida, tantos a tantos, como dos a dos, y tres a tres, y a las veces dos a tres, y en los principales Juegos, o Tlachcos jugaban los Señores, y Principales, y grandes Jugadores; y por adornar ſus Mercados, los Dias de Feria principalmente, y otros muchos Dias iban a jugar a ellos, y jugaban a tantas raias vna carga de Mantas, mas, o menos, conforme a la poſibilidad de los jugadores, y ſi eran Reies, Villas, y Ciudades (como en alguna parte de eſta Hiſtoria hemos dicho.) Tambien jugaban coſas de Oro, y Pluma, y tambien algunos ſe jugaban a ſi miſmos. Eſta eſte lugar del Tlachco, en la miſma Plaça del Mercado, aunque otros havia en otras partes, y Barrios. Su diſpoſicion, y forma era hacer vna calle de dos paredes grueſas, mas anchas de abajo, que de arriba; porque ſubian en forma mas angolta las dichas paredes, y aſi enanchaba el Juego, en lo alto de ellas, los que mas tenian eran de largo veinte braças, y otros menos, y en algunas partes eſtaban almenados eſtos Tlachcos, y mui curioſos; eran las paredes mas altas a los lados, que a las fronteras; para jugar mejor, tenianlas mui encaladas, y liſas, y en el ſuelo: ponian en las paredes de los lados vnas Piedras, como de Molino, con ſu agujero; en medio que paſaba a la otra parte, por donde apenas cabia la Pelota, y el que la metia por alli, ganaba el Juego, y como por Victoria rara, y que pocos la alcançaban, eran fuias las Capas de quantos miraban el Juego, por coſtumbre antigua, y Lei de Jugadores; y era coſa donoſa, que en embocando la Pelota por la Piedra, luego la Gente, por ſalvar ſus capas, daba a huir con grandíſima Fieſta, y riſa, y otros a cogerles las capas, para el vencedor; pero era obligado a hacer ciertos Sacrificios al idolo del Trinquete, y Piedra, por cuió agujero metio la Pelota.

Viſto eſte modo de meter la Pelota, que a los miradores parecia milagro (aunque era acaſo) decian, y afirmaban, que aquel tal debia de ſer Ladron, o Adultero, o que moriria preſto, pues tana ventura havia tenido; y duraba la memoria de eſta Victoria por muchos Dias, haſta que ſucedia otro, que la hacia olvidar. Cada Trinquete era Templo; porque ponian en el dos Imagenes; la vna, del Dios del Juego; y la otra, del de la Pelota: encima de las dos paredes, mas bajas a la media noche, en vn Dia de buen Signo, con ciertas ceremonias, y hechicerias, y en medio de el ſuelo hacian otras tales, cantando Romances: luego iba vn Sacerdote de el Templo Maior, con ciertos Miniſtros a bendecirlo (ſi bendicion pudieſe llamarſe eſta deteſtable ſuperſticion) decia ciertas palabras; hechaba quatro veces la Pelota, por el juego, y con eſto decian, que quedaba conagrado, y podian jugar en el , y haſta entonces no: eſto ſe hacia con mucha autoridad, y atencion; porque decian, que iba en ello, el deſcanſo, y alivio de los coraçones. El Dueño de el Trinquete (que era ſiempre Señor) no jugaba Pelota, ſin hacer primero ciertas ceremonias, y ofrendas al Idolo del Juego; de donde ſe vera quan ſuperſticioſos eran, pues aun haſta en las coſas de paſa-

tiempo, tenían tanta cuenta con sus Idolos. A este juego llevaba algunas veces Motecuhçuma a los Castellanos, y lo jugaba el otras veces, porque lo tenía por bueno. Ibanse, y veníanse, de vnos Pueblos, a otros, los Señores, y Principales, y traían conmigo grandes jugadores, para jugar vnos, contra otros, y ponían tanta, y mas diligencia, que los nuestros en este juego, y los que jugaban mejor, o ganaban burlando de los otros, les decían: Decid a vuestras Mugerres, que se den prisa a hilar, porque havreis menester Mantas; otros decían: Id a tal Feria a comprar ropa; y con esto tenían que reír los que miraban. Servíanse la pelota, y si venía buena, no la recibían; y después que comenzaba a andar, los que la echaban por cima de la pared de frente, o a topar en la pared, ganaban vna raia; o si daban con ella, en el cuerpo de su contrario, o alguno jugaba de mala, fuera del quadril, ganaban vna raia, y a tantas raías primeras iba todo el juego: no hacían chaças; y otros apostaban, ateniéndose a la vna parte, y otros a la otra: y de esta manera solían ser mas las apuestas, que lo principal del juego; y los que jugaban, vnas veces vocal, y otras mentalmente, llamaban a vn Demonio, que decían tener eminencia, en este juego, para que les ayudase. Al buen jugador, y que le decía bien la Pelota, decían que lo causaba su buen hado, y ventura, y signo, en que havia nacido, y al que perdía, le atribuían su desgracia a su mal signo.

Otro juego deleitoso tenían, que vfaban en algunas Fiestas principales, que llamaban del Palo, el qual era de esta manera: Echábanse vno de espaldas, y levantados los pies en alto, toma vn palo rollizo, tan largo como tres varas, y puesto en las plantas de los pies, lo buelve, y rebuelve, arrojándole en alto, y cogiéndole otra vez con los mismos pies, y tan presto, que apenas se ve; y otros, que con el mismo palo enhestandole, en el suelo, saltan, con ambos pies encima; y otro, tomando por lo bajo el palo, levantando al que estaba encima, andan haciendo mil monerías. Yo he visto este juego, y todas las veces que le veía, me parecía nuevo, y de grande admiracion, aunque ia no le vís, y si lo hai, es en pocas partes, y entonces era mal comun. Havia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los hombros de dos Hombres, hacían tan estrañas, y maravillosas cosas, que parecía, que no se podía creer, ni que dejase de haver en ello, alguna ilusion del Demonio, y no havia sino gran exercicio, y vfo, como tambien lo ai en el Juego de Manos de los nuestros.

Tenían vna manera de juego, a manera de Matachines, y era que se subían tres Hombres, vnos sobre otros, de pies, levantados sobre los hombros, y el postrero hacia maravillas, como si estuviera de pies, en el suelo, andando, y bailando el que estaba debaxo, y haciendo otros movimientos, el que estaba en medio.

Havia otro juego, que llaman Patolli, que en algo parece al Juego de las Tablas Reales, y juega se con Havas, y Frijoles, hechos puntos, en ellos, a manera de dados de arenillas, y dicenle Juego Patolli, porque

e[stos dados, se llaman a[si; hechanlos con ambas manos, sobre vna e[stera delgada, que se llama Petate, hechas ciertas raías, a manera de a[pa, y atrave[ando otras, se[ñalando el punto, que caio acia arriba (como se hace en los dados) quitando, o poniendo chinas de diferente color, como en el Juego de las Tablas. Era e[ste entre otros tan codicioso, y de tanto gusto, que no solamente perdian muchos su Hacienda, pero su propia libertad, porque jugaban sus personas, quando no tenian otra cosa.

*VEINTIÚN LIBROS RITUALES MONARCHIA INDIANA, CON EL  
ORIGEN Y GUERRAS DE LOS INDIOS OCCIDENTALES,  
DE SUS POBLACIONES, DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA,  
CONVERSIÓN Y OTRAS COSAS MARAVILLOSAS  
DE LA MISMA TIERRA.*

*Distribuidos en 3 tomos, compuesto por Juan de Torquemada  
Madrid, 1723, tomo II, libro XIV, cap. XII.*

**JUAN DE MARIANA**

**Del Rey y de la institución real (1599)**

*Del ejercicio del cuerpo*

Por lo que toca al objeto de este, digo que han de establecerse para el príncipe todo género de luchas entre iguales, en las que ha de intervenir, no ya sólo como espectador, sino como parte activa, procurando por descontado que sea sin mengua de su dignidad y su decoro. El[íjanse jóvenes, ya del mismo palacio, ya del resto de la nobleza, e invéntense simulacros a manera de luchas, donde, ya cuerpo a cuerpo, ya divididos en bandos, combatan entre sí, ora con palos, ora con espadas. Contiendan entre sí sobre quién ha de ser más veloz en la carrera o más diestro en gobernar un caballo, ora disparándole en línea recta, ora volviéndole y revolviéndole en mil variados giros; ténganse premios para el vencedor, a fin de encender más el certamen y peleen a la manera de los moros, según la cual parte de uno de los dos bandos arremete contra el contrario, y después de haber disparado cañas a manera de dardos, retrocede cediendo al empuje del enemigo, que es recibido por la parte del bando opuesto que quedó como de reserva y se va así repitiendo la lucha hasta que se da uno de los dos bandos por

vencido. Aprendan a montar, además, a caballo poniéndose con ligereza en la silla, bien vayan sin armas, bien cubiertos de hierro, ejercicio que en las derrotas sirvió de mucho, no ya sólo a simples soldados, sino también a príncipes y a grandes capitanes...

No será menos útil que haya lucha sobre quién da más en el blanco, ya con flechas ya con armas de fuego, señalando premios para el que primero acierte. Luchen entre sí a brazo partido y ostenten así sus fuerzas a la vista del príncipe, y siendo él el justipreciador, no estará oculta ni la cobardía ni la pericia de nadie. Son todos estos combates imitación y simulacro de la guerra, muy a propósito para ejercitar las fuerzas del cuerpo, muy útiles para fomentar la audacia, alejar de sí el temor y adquirir destreza...

Añádase a estos juegos la caza; enséñeseles a perseguir las fieras en campo abierto y a trepar por los montes; hágase que fatiguen el cuerpo con sed, con hambre, con trabajo. Procúrese que dediquen algún tiempo a danzas españolas, acostubrándoles a tomar el compás al sonido de la flauta. Déjeseles jugar a la pelota y otros juegos, permítaseles que se diviertan y se rían con tal que no haya nada obsceno que pueda irritar su liviandad, nada cruel que desdiga las costumbres y piedad cristianas. Con esas luchas fingidas se instruyen para las verdaderas; mas debe también procurarse que por querer ejercitar demasiado el cuerpo no se agoten las fuerzas de los niños y menos las del príncipe. Deben ser los ejercicios más bien frecuentes que pesados; en estos, como en los demás actos de la vida, ha de haber siempre cierta moderación y regla. Así manda que se observe Aristóteles, asegurando que los que en su tierna edad ejercitaron violentamente el cuerpo han adelantado poco por tener debilitada la salud y quebrantadas las fuerzas, como dejaban ver los juegos olímpicos, en los cuales era raro que alcanzasen el premio en su edad viril los que habían salido vencedores en su adolescencia.

JUAN DE MARIANA, *DEL REY Y DE LA INSTITUCIÓN REAL*,  
*En Obras, tomo II.*  
*Madrid. Biblioteca de Autores Españoles.*  
*Rivadeneira. 1854*

# REMINISCENCIAS OLÍMPICAS EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO

## *Interpretación gongorina de los Juegos Olímpicos.*

Vencedores se arrojan los serranos  
los consignados premios otro día,  
ya el formidable salto, ya a la ardiente  
lucha, ya a la carrera polvorosa.  
El menos ágil, cuantos comarcanos  
convoca el caso, él solo desafía,  
consagrando los palios a su esposa,  
que a mucha fresca rosa  
beber el sudor hace de su frente,  
mayor aún del que espera  
en la lucha, en el salto, en la carrera.

LUIS DE GÓNGORA

## *Carrera Olímpica.*

Mas toma ya el laúd, si el sentimiento,  
con dulces fantasías,  
te colma, y alegrías  
la gracia del Phernico, el que en Alfeo,  
volando sin espuela en la carrera,  
y venciendo al deseo  
del amo, le cobro la voz primera,  
... ..  
Y hace que su nombre y fama clara  
por mil partes se estienda  
la Olímpica contienda,  
que se celebra allí, do el pie ligero,  
do hacen las osadas fuerzas prueba,  
y quien sale el primero,  
dulcísimo descansa, y gozo lleva.

FRAY LUIS DE LEÓN

## *Curiosa interpretación de una Carrera Olímpica.*

Las leyes que guardaban eran las siguientes: corrían de arriba hacia abajo, esto es desde Oriente a Poniente, de la manera que el sol comienza y termina su curso; desnudos, en calzones, derechos, sin torcer a una parte ni a otra, con mucha velocidad, sin pararse, habían de llegar al puesto que les tenían señalado y al que primero llegaba le daban la corona del vencedor y el premio que estaba señalado en el certamen...

Corrían de arriba hacia abajo significando que todo lo que nace ha de morir... Corrían desnudos, porque conviene desnudarse de los afectos todos para pasar la carrera de esta vida..., para dar a entender que nacemos desnudos y del mismo modo hemos de llegar a la sepultura... Iban derechos sin torcer de una parte a otra, por la poca diferencia que hay de la vida a la muerte. Era necesario llegar al puesto, porque nada puede retardar la muerte...

RODRIGO CARO

## **TOMAS DE CAMPANELLA**

### **La Ciudad del Sol (1602)**

#### *Fragmentos sobre la educación y procreación*

Pasado algún tiempo, empiezan a ejercitarse en la lucha, en la carrera, en el disco y en juegos con los que por igual se fortalecen todos los miembros. Hasta el séptimo año, van siempre descalzos y con la cabeza descubierta. Al mismo tiempo, van a los talleres de los diversos oficios (zapatería, cocina, herrería, carpintería, pintura, etcétera).

Después de cumplir los siete años y luego de haber aprendido las nociones matemáticas que al efecto se hallan dibujadas en las paredes, se aplican al estudio de todas las ciencias naturales, para mostrar cada uno sus inclinaciones. Las lecciones son profesadas por cuatro Maestros que en cuatro horas explican todo lo concerniente a cada uno de los grupos.

Más tarde se dedican unos a ejercicios corporales o se consagran a las funciones públicas, al paso que otros se entregan al estudio.

De aquí pasan todos al conocimiento de materias más difíciles (Matemáticas, Medicina y otras ciencias), ejercitándose constantemente en disputas y discusiones científicas. Andando el tiempo, los que más

se han distinguido en una ciencia o arte mecánica, llegan a ser Magistrados de ellas. Siguiendo cada cual a su juez y guía, salen al campo para estudiar y aprender experimentalmente todo lo relativo al pasto de los animales. El que aprende más artes y sabe ejercitarlas con mayor perfección, es considerado más noble y distinguido. Se burlan de nosotros que estimamos viles a los trabajadores y, por el contrario, tenemos por nobles a quienes no conocen arte alguno, viven en la ociosidad y poseen muchos esclavos consagrados a su pereza y lujuria. De aquí, como de una escuela de vicio, salen para desgracia del Estado tantos intrigantes y malhechores...

Ninguna mujer puede entregarse a la procreación antes de cumplir diez y nueve años de edad. Los varones deben haber cumplido veintinueve, o más si son de temperamento frío. Para que no incurran en actos contra la naturaleza, se permite a algunos la unión carnal antes de llegar a dicha edad, pero con una mujer estéril o grávida. Las Maestras matronas y los Maestros de edad más avanzada cuidan de permitir los placeres amorosos a quienes secretamente lo piden o manifiestan en las palestras públicas verse urgidos por mayores estímulos. Sin embargo, el permiso ha de estar autorizado por el Gran Magistrado de la procreación, que es el supremo Maestro de la Medicina y cuya autoridad no reconoce más limitación que la del triunviro Amor. A los sorprendidos en flagrante acto de sodomía, se los reprende y castiga a llevar durante dos días los zapatos atados al cuello, en señal de haber invertido el orden natural de las cosas. Si reinciden, el castigo va aumentando y puede llegar hasta la pena de muerte. Por el contrario, a todos aquellos que hasta los veintiún años se abstienen de la unión carnal (y con mayor razón, si la abstención dura hasta los veintisiete), se les tributan honores y cánticos en una reunión pública. Y, como durante los ejercicios gimnásticos hombres y mujeres aparecen desnudos (al modo de los antiguos espartanos), los Maestros que dirigen los ejercicios conocen quiénes son aptos, y quiénes no, para la procreación; y saben además cuál es el varón sexualmente más adecuado a cada mujer. La unión carnal se realiza cada dos noches, después de haberse lavado bien ambos progenitores. Para satisfacer racional y provechosamente el instinto, las mujeres robustas y bellas se unen a hombres fuertes y apasionados; las gruesas, a los delgados; y las delgadas, a los gruesos. Al ponerse el sol, los niños suben a las habitaciones y preparan el tálamo. Después los progenitores se entregan al sueño, siguiendo las prescripciones de los Maestros y de las Maestras. La unión sexual no puede realizarse nunca antes de haber hecho la digestión de la comida y elevado preces al Señor. En las habitaciones hay estatuas de hombres muy preclaros, colocadas allí para ser contempladas por las mujeres, quienes asomándose luego a una ventana ruegan a Dios, con los ojos fijos en el cielo, que les conceda una perfecta prole. Después duermen en celdas separadas, hasta que llega la hora propicia para la unión car-

nal. Entonces la Matrona se levanta y abre por fuera la puerta de las habitaciones ocupadas por los hombres y las mujeres.

T. CAMPANELLA. *LA CIUDAD DEL SOL,*  
*en Utopías del Renacimiento.*  
*México. Fondo de Cultura Económica. 1975*

## **LUIS PACHECO**

### **Las cien conclusiones o formas de saber de la verdadera destreza (1608)**

#### *Algunas de las cien conclusiones*

2) El hombre es constituido en cuanto a su organización, composición y simetría de un cuadrángulo y de un cuadrado, de una línea circular mayor y otra menor. Una diametral, otra de la contingencia o tocamiento, dos colaterales, una diagonal, cuatro verticales y una horizontal y todas estas son puntos de tocamiento, excepto la horizontal y no hay otras.

5) En la circunferencia que en la superficie plana se imagina entre cuerpo y cuerpo de dos combatientes, se considera una línea diametral, cuatro ángulos rectilíneos, seis sextas partes del círculo, cinco caminos para las heridas de primera y segunda intención, dos líneas mixtas para los tajos y reveses, y una línea infinita que le toca, y cada una destas es distancia determinada para la herida que le corresponde y no hay otras.

10) Solo hay dos modos para obrar las proposiciones o tretas. La una por la postura de la espada. Y la otra por el perfil del cuerpo, siendo cada uno tan conveniente medio, que alterado, será imposible conseguir fin perfecto en herida y en defensa.

14) Entre dos que batallan, no les será posible en un mismo tiempo, ni para una misma treta (ni para diversas) tener elegido medio proporcionado...

18) Perfil es cuando el contrario se afirma de lado, de suerte que tan solamente se puede ver por la profundidad de su cuerpo y línea vertical derecha, gánansele los grados de él mediante la desigualdad entre las líneas diametral y colaterales, pero no se la podrían ganar por el lado derecho.

20) En la Destreza hay cuatro tretas generales, que comprenden dentro de su jurisdicción a todas las particulares, como son: tentar,

ganancias, reganancias, garatufas, tomar la espada por de dentro, y por de fuera, el llamar, y los desvíos por una y otra parte; y mediante ellas no solo se hace privación al intento del contrario pero se elige nuestro propósito para herirle.

31) De todos los movimientos cardinales que son: violento, natural, accidental y remiso se pueden hacer y hacen mixtos con otros de su misma especie para desvirtuarlos en parte o destruirlos del todo...

37) Todo movimiento ora sea de la parte, ora del todo, es más poderoso para la ofensa y defensa en acto que en potencia...

38) Solo hay seis especies de compases para herir y defender que son: recto, curvo, transversal, mixto, de trepidación y extraño, con este se disminuye y muchas veces se ataca; con el curvo se ataja y hiere ganando grados de perfil; con el de trepidación se difiere y hiere con libertad; con el transversal, recto y mixto se hacen movimientos de conclusión y no con ninguno de los demás.

44) Un solo movimiento del diestro regulado y proporcionado con la conveniente distancia para su perfecto fin, es poderoso a vencer a tres movimientos del contrario...

49) Los movimientos circulares de tajo y revés diagonal son opuestos al tajo y revés vertical y eficacísimo remedio contra ellos, ora formándose desde afuera o con movimientos de conclusión, siendo siempre el segundo vencedor del primero.

58) Siempre que concurriesen las espadas cortándose por su longitud harán cuatro ángulos rectos o dos obtusos y dos agudos que valdrán por cuatro rectos...

67) El tajo y revés diagonal (supuesto que siempre que se forman es por necesidad) sirven para quitar el cuerpo y sacar la espada del lugar peligroso en que se halla opresa y esto con mayor potestad que la que tiene el movimiento pues aquel no tiene valor para herir.

71) Posible es en Destreza que los círculos que obran las espadas para los tajos y reverses se venzan los unos con los otros de su misma especie...

76) Tres y no más son las líneas diametrales que el diestro puede hacer afirmado con su contrario: La primera es la de la circunferencia maginada entre cuerpo y cuerpo... La segunda apartando el brazo hasta la rectitud del lado derecho y son bastantes a impedir los dos modos de obrar de las proposiciones.

84) Cuatro son las diferencias de los desvíos de que puede usar el diestro, que tienen en correspondencia con las cuatro rectitudes generales que le pertenecen al cuerpo. La primera le pertenece a sola la espada. La segunda al brazo y espada. La tercera al cuerpo, brazo y espada. La cuarta al cuerpo sin que intervengan brazo y espada.

95) La opinión común: "que la treta se deshace por donde se hace", tiene excepción para mayor aumento y grandeza. La primera que el tajo y revés diagonal no se puede deshacer con otros de su misma especie,

sino que al tajo se le ha de contraponer el revés vertical, y al revés el tajo y no es posible lo contrario. La segunda que al altibajo, la estocada de puño, el tajo y revés rompido no solo no se deshacen con los mismos pero ni con otros de ninguna especie; porque para su defensa parte dello requiere sujeción y parte afirmarse en la mejor y más larga postura...

100) Que la regla de ataque (a quien decimos universal) en quien se conoce supremo poder contra el tajo contra el revés y la estocada, supuesto que no tiene especies, tiene en el alzarse (cuanto a las distancias) tres diferencias. La una para sola la defensa, con medio de privación común. La otra con medio de privación particular y disposición para herir, caso que convenga con una herida. Y la tercera y última con movimiento de conclusión y absoluta libertad de poder herir con todas las heridas...

LUIS PACHECO. *Las cien conclusiones o formas de saber de la verdadera destreza. Madrid. 1608*

## **SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS**

### **Tesoro de la lengua castellana o española (1611)**

#### **Pelota**

Instrumento conocido con se juega. Ay muchas diferencias de pelotas, pero la ordinaria es la que esta embutida con pelos, de donde tomo el nombre. Tiene figura redonda y está hecha de quartos. Con ésta se juega en los trinquetes, y por esta razón se llamó trigonal, pelota chica de sobre cuerda. Esta era la pelota cortesana que se jugava con la palma a mano abierta. Era a propósito para los moços, por la presteza y ligereza que quiere. Otra era de viento, que llamaron follis, ésta se jugava en los lugares espaciosos, assi en calle como en corredores largos. La tercera se llamó pagánica, porque lo usavan los villanos en sus aldeas. Era embutida de pluma. A la quarta dixerón harpasso o harpasto. Esta se jugava casi como aora la chueca, porque se ponian tantos a tantos, dividiendo el campo, y hazian sus pinas y el que por entre las dos del contrario passava el harpasto ganava, y el que la arrebatava yva corriendo con ella; el contrario acudia a detenerle hasta venir a la lucha...

## Trinquete

El juego de pelota cubierto, quales son los de los corredores; dýxose assý, quasi triquete, por los tres ángulos que tiene cerrados, dos en el dentro y uno en el fuera. La pelota con que aquí se jugava se llamó trigonalis, a trigone, que es la que aora se usa, y llaman pelota chica de sobre cuerda. Este juego era de la gente noble y moça; por la presteza que es necessaria para bolver las pelotas, siendo el tiempo corto y el bote muy puesto, al revés de la pelota de viento; desto quda dicho mucho arriba, verbo pelota. Podráse ver, porque ay algunas cosas curiosas; por manera, que se dixo trinquete, quasi triquete, por los dichos tres ángulos o rincones cerrados.

SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS.  
*TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA O ESPAÑOLA.*  
*Edición de Martín de Riquer.*  
*Barcelona. Editorial Altafulla. 1987*

## DJEGO SAAVEDRA FAJARDO

### **Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas (1640)**

*Fragmentos de la empresa tercera*

¿Qué importa que el príncipe sea dispuesto y hermoso, si solamente satisface a los ojos, y no al gobierno? Basta en él una graciosa armonía natural en sus partes, que descubra un ánimo bien dispuesto y varonil, a quien el arte dé movimiento y brío; porque sin él las acciones del príncipe serían torpes y moverían el pueblo a risa y a desprecio, aunque tal vez no bastan las gracias a hacelle amable cuando está destemplado el Estado y se desea en él mudanza de dominio, como experimentó en sí el rey don Fernando de Nápoles. Suele también ser desgraciada la virtud, y aborrecido un príncipe con las mismas buenas partes que otro fué amado, y a veces la gracia que con dificultad alcanza el arte se consigue con la ignavia y flojedad, como sucedió a Vitelio. Con todo eso, generalmente se rinde la voluntad a lo más perfecto, y así debe el príncipe poner gran estudio en los ejercicios de la sala y de la plaza, o para suplir, o para perficionar con ellos los favores de la naturaleza, fortalecer la juventud, criar espíritus generosos, y parecer bien

al pueblo, el cual se complace de obedecer por señor a quien entre todos aclama por más diestro. Lo robusto y suelto en la caza del Rey nuestro señor, padre de vuestra alteza, su brío y destreza en los ejercicios militares, su gracia y airoso movimiento en las acciones públicas, ¿qué voluntad no ha granjeado? Con estas dotes naturales y adquiridas se hicieron amar de sus vasallos y estimar de los ajenos el rey don Fernando el Santo, el rey don Enrique el Segundo, el rey don Fernando el Católico y el emperador Carlos V; en los cuales la hermosura y buena disposición se acompañaron con el arte, con la virtud y el valor.

Estos ejercicios se aprenden mejor en compañía, donde la emulación enciende el ánimo y despierta la industria; y así, los reyes godos criaban en su palacio a los hijos de los españoles más nobles, no sólo para granjear las voluntades de sus familias, sino también para que con ellos se educasen y ejercitasen en las artes los príncipes sus hijos. Lo mismo hacían los reyes de Macedonia, cuyo palacio era seminario de grandes varones. Este estilo, o se ha olvidado o es ha despreciado en la corte de España, siendo hoy más conveniente para granjear los ánimos de los príncipes extranjeros, trayendo a ellas sus hijos, formando un seminario, donde por el espacio de tres años fuesen instruídos en las artes y ejercicios de caballero, con que los hijos de los reyes se criarían y se harían a las costumbres y trato de las naciones, y tendrían muchos en ellas que con particular afecto y reconocimiento los sirviesen.

Porque el rey don Alonso el Sabio, agüelo de vuestra alteza, dejó escritos en una ley de las *Partidas* los ejercicios en que debían ocuparse los hijos de los reyes, y harán más impresión en vuestra alteza sus mismas palabras, las pongo aquí: "Aprender debe el Rey otras maneras, sin las que diximos en las leyes antes desta, que conviene mucho. Estas son en dos maneras, las unas que tañen en fecho de armas, para ayudarse dellas, quando menester fuere, e las otras para aver sabor e placer, con que pueda mejor sufrir los trabajos e los pesares, quando los hoviere. Ca en fecho de cavallerías conviene que sea sabidor, para poder mejor amparar lo suyo, e conquistar lo de los enemigos. E por ende debe saber cavalcar bien, e apuestamente, e usar toda manera de armas, también de aquellas que ha de vestir para guardar su cuerpo, como de las otras con que se ha de ayudar. E aquellas que son para guarda, halas de traer e usar, para poderlas mejor sufrir quando fuere menester; de manera, que por agravamiento dellas no caya en peligro ni en vergüenza, e de las que son para lidiar, así como la lanza e espada e porra, e las otras con que los homes lidian amanteniente, ha de ser muy mañoso para ferir con ellas. E todas estas armas que dicho avemos, también de las que ha de vestir, como de las otras, ha menester que las tenga tales, que él se apodere dellas, e no ellas dél. E aun antiguamente mostravan a los Reyes a tirar de arco, e de ballesta, e de subir aína en cavallo, e saber nadar, e de todas las otras cosas que to-

casen a ligereza e valentía. E esto fazían por dos razones. La una, porque ellos se sopiesen bien ayudar dellas quando les fuese menester. La otra, porque los homes tomasen ende buen exemplo para quererlo fazer e usar. Onde si el Rey, así como dicho avemos, non usase de las armas, sin el daño que ende le vernía, porque sus gentes desusarían dellas por razon dél, podría él mismo venir a tal peligro, porque perdería el cuerpo, e caería en gran vergüenza."

Para mayor disposición de estos ejercicios es muy a propósito el de la caza. En ella la juventud se desenvuelve, cobra fuerzas y ligereza, se pratican las artes militares, se reconoce el terreno, se mide el tiempo de esperar, acometer y herir, se aprende el uso de los casos y de las estratagemas. Allí el aspecto de la sangre vertida de las fieras, y de sus disformes movimientos en la muerte, purga los afectos, fortalece el ánimo, y cría generosos espíritus, que desprecian constantes las sombras del miedo. Aquel mudo silencio de los bosques levanta la consideración a acciones gloriosas, "y ayuda mucho la caza (como dijo el rey don Alonso) a menguar los pensamientos, e la saña, que es más menester al Rey que a otro home. E sin todo aquesto da salud; ca el trabajo que se toma, si es con mesura, face comer, e dormir bien, que es la mayor cosa de la vidad del home". Pero advierte dos cosas: "Que non debe meter tanta costa, que mengüe en lo que ha de complir, nin use tanto della, que le embargue los otros fechos."

Todos estos ejercicios se han de usar con tal discreción, que no hagan fiero y torpe el ánimo, porque no menos que el cuerpo se endurece y oría callos con el demasiado trabajo, el cual hace rústiços los hombres. Conviene también que las operaciones del cuerpo y del ánimo sean en tiempos distintos, porque obran efectos opuestos. Las del cuerpo impiden a las del ánimo, y las del ánimo a las del cuerpo.

DIEGO SAAVEDRA FAJARDO,  
*IDEA DE UN PRÍNCIPE POLÍTICO-CRISTIANO*  
*representada en Cien Empresas.*  
*Edición de Vicente García de Diego.*  
*Madrid. Espasa-Calpe, S.A. 1959*

## MILTON

### De educación (1644)

#### *Su ejercicio*

El ejercicio que recomiendo primeramente es el uso exacto de sus armas, defenderse y atacar seguramente con el filo o la punta; esto los conservará sanos, ágiles, fuertes y amplios de pecho. Es la manera más razonable de hacerles desarrollarse anchos y altos; e inspirarles un valor cortés y sereno, que moderado con lecturas y preceptos en sazón para ellos sobre la verdadera fortaleza y la paciencia, se convertirá en un valor nativo y heroico y les hará aborrecer la cobardía del mal obrar. Deben también practicar toda clase de llaves y presas de la lucha, en la que los ingleses conviene que predominen, porque en el combate puede ser necesario con frecuencia arrastrar o sujetar y venir a las manos. Y esto tal vez será suficiente para probar y excitar con ello sus fuerzas personales.

Mientras se les va secando el sudor poco a poco y en el conveniente reposo, antes de la comida, se pueden dedicar con provecho y delicia, a recrear y reponer sus fatigados espíritus con las solemnes y divinas armonías de la música, oídas o aprendidas, ya mientras el diestro *organista* toca sus graves y fantaseadas modulaciones en fugas sublimes, ya mientras toda la sinfonía con hábiles y no imaginables frases, adorna y embellece los bien estudiados acordes de algún escogido compositor; a veces el laúd o el dulce órgano callan esperando los cánticos religiosos, marciales o civiles, en elegantes voces; los cuales cánticos, si sabios y profetas no están fuera de razón, tienen gran poder sobre las inclinaciones y los hábitos para dulcificarlos y ennoblecerlos desde la rústica grosería y las pasiones destempladas. No estaría mal hacer lo mismo después de la comida para asistir y cuidar a la naturaleza en su primera digestión y tornar los espíritus al estudio otra vez entonados y satisfechos. Y habiendo continuado éste severamente bajo ojos vigilantes hasta cerca de dos horas antes de la cena, se les llamará, sea por un toque repentino o una consigna, para hacer sus ejercicios militares al aire libre o a cubierto, según la estación, como era la costumbre romana, primero, a pie, luego, cuando su edad lo permita a caballo, hasta adquirir el arte completo de la Caballería.

Haciéndolo como deporte, pero con mucha exactitud y con revista diaria, les servirá como rudimentos de su servicio militar y para todo el arte de pelear, marchar, acampar, fortificar, sitiar y batir, con ayuda de todas las estratagemas, tácticas y máximas bélicas, antiguas y modernas; y haciéndolo así pueden, como si fuese al concluir una larga guerra, salir perfectos y notables generales para el servicio de su país. Y si les confiasen tropas buenas y llenas de esperanza, no tendrían que sufrir, por falta de disciplina justa y sabia, que desertasen de su lado

como plumas enfermas; deserciones que nunca podrían reemplazar fácilmente; ni tendrían que soportar a vanos coroneles, incapaces de hacer la recluta, con veinte hombres por compañía, y bebiéndose o acaparando en secreto las soldadas de una lista ilusoria, cuando en realidad sólo existe un miserable contingente; y en el entretanto tener que mandar a una veintena o dos de borrachos, única soldadesca que queda al lado de ellos, o más bien condescender con todas sus rapiñas y violencias. No, ciertamente; si llegasen a adquirir aquellos conocimientos que son propios de los hombres buenos y de los buenos gobernantes, no tendrían que aguantar estas cosas. Pero, volviendo a nuestro propio instituto, aparte de estos ejercicios constantes en la escuela, hay otra oportunidad de ganar experiencia mediante las diversiones mismas fuera de casa. En aquellas estaciones primaverales del año, cuando el aire está tranquilo y placentero, sería una injuria y una obstinación contra la naturaleza no salir afuera y ver sus riquezas y tomar parte en su regocijo con cielo y tierra.

Por esto no les persuadiría yo de que estudiaran entonces demasiado, tras dos o tres años en que los jóvenes han afirmado ya sus cimientos, sino que cabalguen en escuadrones con buenos y prudentes guías por todos los distritos del país, observando todas las plazas fuertes, aprendiendo todas las facilidades para construir y para labrar la tierra en ciudades y campos, bahías y puertos de comercio. Algunas veces, embarcarse hasta nuestra Armada para aprender allí también el conocimiento práctico de la navegación y del combate naval. Estos procedimientos pondrán a prueba todas sus peculiares dotes naturales, y si hubiese alguna secreta aptitud entre ellos, se manifestará y tendrá adecuadas ocasiones para perfeccionarse, lo cual no puede menos de redundar poderosamente en el bien de esta nación, y poner de moda otra vez aquellas viejas, admiradas virtudes y excelencias, con mucha más ventaja ahora en esta pureza del conocimiento cristiano. No necesitaremos entonces de los «*Monsieurs de París*» para que tomen bajo su ruín y disipada custodia a nuestra juventud, llena de promesas y nos la devuelvan transformada en monos, bufones e insustancialidades. Pero si desean ver otros países a los veintitrés o veinticuatro años, no para aprender Principios, sino para ampliar su experiencia y hacer inteligentes observaciones, deben conducirse en esta ocasión de tal modo, que merezcan el respeto y el honor de todos los hombres por donde pasen y la sociedad y la amistad de los más eminentes y mejores en todos sitios. Y tal vez, entonces, otras naciones se complacerán en visitarnos para su educación, o al menos imitarnos en sus propios países.

Ahora, finalmente, con respecto a su comida, no hay mucho que decir aquí, salvo que sería mejor que la hiciesen en la misma casa, por el mucho tiempo que se pierde en ir fuera y las diversas malas costumbres que se adquieren; y en cuanto a que ella deberá ser sencilla, sana y moderada, supongo que está fuera de controversia. Con esto, Mr.

*Hartlib*, tenéis una idea general por escrito, como era vuestro deseo, de lo que varias veces hemos hablado sobre el mejor y más noble método de educación; no comenzando, como algunos lo han hecho, desde la cuna, lo que, sin embargo, puede ser digno de muchas consideraciones, y si mi intención no hubiese sido la brevedad, hubiera podido también mencionar muchas otras circunstancias; pero éstas, para aquellos que sean capaces de formar juicio, pueden ser bastantes como luz y dirección. Solamente yo creo que éste no es un arco que puede manejar cualquier hombre de los que se tienen a sí mismos por maestros, sino que requerirá músculos casi iguales a los que *Homero* atribuye a *Ulises*; pero estoy completamente persuadido de que puede resultar mucho más fácil y magnífico al ejecutarlo de lo que ahora parece a distancia. De todos modos, no es más difícil de lo que yo imagino, y esta imaginación me lo presenta sin otra cosa que muy feliz y muy posible acuerdo con las mejores aspiraciones; si Dios así lo quiere y esta edad tiene espíritu y suficiente capacidad para aprender.

MILTON, *DE EDUCACION*.  
Traducción de Natalia Cossio.  
Madrid. Ediciones La Lectura. 1916

## J. LOCKE

### **Pensamientos acerca de la educación (1693)**

#### *Sobre la salud y la natación*

3. Que la salud es necesaria al hombre para el manejo de sus negocios y para su felicidad propia; que una constitución vigorosa y endurcida por el trabajo y la fatiga es útil para una persona que quiere hacer un papel en el mundo, es cosa demasiado obvia para que necesite ninguna prueba.

4. Las consideraciones que voy a hacer aquí acerca de la salud no será lo que un médico deba hacer con un niño enfermo o delicado, sino lo que deberán hacer los padres, sin el auxilio del médico, para conservar y perfeccionar en sus hijos una constitución saludable, o, al menos, no enfermiza. Y todo esto quizá pueda ser formulado en una sola regla, a saber: que los caballeros deben tratar a sus hijos como los honrados agricultores o los colonos a los suyos. Pero como esta máxima podrá parecer a las madres un poco dura y a los padres poco expresiva, procuraré expresar mi pensamiento de una manera más exacta, luego que

haya sentado esta regla general y cierta observación para las mujeres, a saber: que se vicia, o al menos se perjudica, la constitución de la mayor parte de los niños con los mimos y la ternura.

5. Lo primero de que ha de cuidarse es que los niños no estén vestidos ni cubiertos con ropas que abriguen demasiado, ni en invierno ni en verano. La cara, cuando nacemos, no es menos delicada que cualquier otra parte de nuestro cuerpo. Sólo esta costumbre la endurece y la capacita para sufrir el frío. Por tanto, el filósofo scita dio una respuesta muy significativa al ateniense, que se admiraba de verle desnudo entre la escarcha y la nieve. «¿Cómo —dijo el scita— podéis sufrir vuestra cara expuesta al aire cortante del invierno?» «Mi cara está acostumbrada a ello —dijo el ateniense.— Imaginaos que todo yo soy cara» —replicó el scita. Nuestros cuerpos sufrirán todo lo que desde el comienzo estén acostumbrados a sufrir...

8. No es necesario advertir aquí que conviene mucho enseñar a nadar a los niños cuando están en edad para ello, poniendo a su lado alguno que los enseñe. Nadie ignora que el saber nadar es una gran ventaja, y que esto salva la vida diariamente a muchos; y los romanos lo consideraron tan necesario, que lo ponían en el mismo rango que las letras, y era frase común, para designar a uno mal educado e inútil para todo, que no había aprendido ni a leer ni a nadar: *Nec litteras didicit, nec natare*. Además de las ventajas que se logran sabiendo una cosa que puede ser tan útil en caso de necesidad, son tantas las ventajas para la salud proporcionadas por el frecuente baño en agua fría durante los calores del estío, que no creo necesario encarecerlas; pero debe tomarse la precaución de que no se entre en el agua cuando se haya hecho ejercicio o quede alguna emoción en la sangre o en el pulso.

LOCKE. *PENSAMIENTOS ACERCA DE LA EDUCACIÓN*.  
Traducción de Domingo Barnés.  
Barcelona. Humanitas. 1982



*Grabado correspondiente al período de la Ilustración y que refleja el gusto aristocrático por los juegos.*

**J. ROUSSEAU**

## **Emilio o de la educación (1762)**

### *Sobre el ejercicio natural*

Una educación exclusiva, que solamente tiende a distinguir del pueblo a aquellos que la han recibido, prefiere siempre las instrucciones más costosas a las más comunes, e incluso a las más útiles. Por ello, los jóvenes educados con cuidado aprenden todos a montar a caballo, porque resulta caro; pero casi ninguno de ellos aprende a nadar, porque esto no cuesta nada, y porque un artesano puede saber nadar tan bien como cualquier otro. Sin embargo, sin haber hecho aprendizaje, un viajero monta a caballo y en él se mantiene y de él se sirve bastante cuando lo necesita; pero en el agua, si no se nada se ahoga, y no se nada sin haber aprendido. Además, no se está obligado a subir a caballo bajo pena de la vida, y en cambio nadie está seguro de evitar un peligro al cual se está expuesto tan a menudo. Emilio estará en el agua como en la tierra. ¡Que pueda vivir en todos los elementos! Si se le pudiera enseñar a volar por los aires, yo haría de él un águila; y haría de él una salamandra, si se le pudiera endurecer al fuego.

Se teme que un niño se ahogue aprendiendo a nadar; que se ahogue aprendiendo o por no haber aprendido, será siempre culpa vuestra. Es la única vanidad que nos hace temerarios; no se es cuando nadie nos ve: ¡Emilio no lo sería, aun cuando fuese visto por todo el universo. Como el ejercicio no depende del riesgo, en un canal del parque de su padre aprendería a atravesar él el Helesponto; pero es necesario familiarizarse con el riesgo mismo, para aprender y no confundirse; ésta es una parte esencial del aprendizaje a que me vengo refiriendo. Además, atento a medir el peligro y sus fuerzas y a compartirlo siempre con él, no tendría ninguna imprudencia que temer, dado que yo regularía el cuidado de su conservación por el que yo debo a la mía.

Un niño es menos grande que un hombre; carece de fuerza y de razón, pero ve y oye tan bien como él o casi como él; tiene el gusto tan sensible, aun cuando lo tenga menos delicado, y distingue tan bien los olores aunque no ponga en ello la misma sensualidad. Las primeras facultades que se forman y se perfeccionan en nosotros son los sentidos. Por tanto, éstos son los primeros que habría que cultivar; son los únicos que se olvidan o los que se descuidan más. Ejercitar los sentidos no es solamente hacer uso de ellos, es aprender a manejarlos bien, es aprender, por decirlo así, a sentir; pues no sabemos ni tocar, ni ver, ni oír, sino en la medida que lo hemos aprendido.

Existe un ejercicio puramente natural y mecánico que sirve para robustecer el cuerpo sin dar ninguna participación al juicio: nadar, correr, saltar, desgastar unos zuecos, tirar piedras. Todo esto está muy bien, pero, ¿no tenemos nada más que brazos y piernas? ¿No tenemos

también ojos y oídos? ¿Y estos órganos son tan superfluos para el uso de los primeros? No ejercitéis solamente las fuerzas, ejercitar todos los sentidos que las dirigen; obtened de cada uno de ellos todo el partido posible, comprobando después la impresión del uno en el otro. Medid, contad, pesad, comparad. No empleéis la fuerza sino después de haber calculado la resistencia; obrad siempre de modo que la estimación del efecto preceda al uso de los medios. Interesad al niño para que jamás haga esfuerzos insuficientes o superfluos. Si de este modo le acostumbráis a prever el efecto de todos sus movimientos, y a corregir sus errores por la experiencia, ¿no es evidente que cuanto más actúe más juicioso se hará?

J. J. ROUSSEAU.  
*EMILIO O DE LA EDUCACIÓN.*  
Madrid. EDAF. 1969

## **CAYETANO FILANGIERI**

### **Ciencia de la legislación (1780-1788)**

#### *Capítulo IX. Reglas generales sobre la educación física de la primera clase*

El hombre ha perfeccionado y perfecciona todas las cosas. Su actividad, la razón, y el impulso hacia la sociedad, han transmitido en la más bella obra de la naturaleza una parte considerable del poder de este sumo artífice. Lo vegetal y lo viviente, quanto esconde la superficie de la tierra, y lo que está sobre ella, anuncian igualmente el poder del émulo de la naturaleza, y del que perfecciona sus obras. Poderoso sobre quanto tiene cerca de sí y le rodea, este ser prodigioso, ¿será por ventura débil y flaco para consigo mismo? ¿No podrá mejorar su especie como ha mejorado la de los brutos?

La historia deshace esta duda que parece nos opone el estado presente de las cosas. Es preciso negar la fe a todas las historias para dudar de que entre algunos pueblos el hombre en lo físico ha recibido cierta perfección de que nosotros estamos muy lexos. El cretense, el espartano y el romano ¿en el día no parecerían hombres de una especie diferente de la nuestra? En medio de un millón y quatrocientos mil hombres mercenarios armados, ¿qué guerrero se halla entre nosotros que pueda resistir los ejercicios y fatigas de la falange griega y de la

legión romana? ¿Qué guerrero podrá sostener solamente el peso de sus armas y resistir sus largas marchas? Basta, para conocer hasta donde llega esta gran diferencia, leer en el diálogo octavo de las leyes de Platón la descripción de los ejercicios gimnásticos que propone, y como esto se debía enteramente al cuidado y atención del legislador. Entre otros males que ha ocasionado el descubrimiento de la pólvora le debemos la negligencia de los legisladores en cuidar de la parte física de los hombres. Quando la guerra era una lucha en la qual entraban y se empeñaban los hombres con conocimiento e inteligencia, y no como máquinas; quando tanto en el mar como en la tierra los esquadrones contrarios se mezclaban unos con otros, se encontraban y ensangrentaban al mismo tiempo sus espadas y sus manos: quando el soldado veía, sentía y tocaba a aquel a quien hería, o de quien recibía la muerte: quando las armas que se usaban pedían y servían de ayuda solamente a la destreza y a la fuerza; entonces como la causa principal y la que tenía la mayor parte en el buen éxito de las guerras eran la robustez, el vigor y la destreza; así el principal instrumento de la seguridad y de la ambición de los pueblos llegó a ser la perfección física de los cuerpos, y de consiguiente esta fue el principal objeto de la atención del legislador.

Pero en el día, que tanto en los ejércitos como en las esquadras se ha dado a las máquinas el valor de los hombres, y a los hombres la qualidad de las máquinas; en el día que los verdaderos soldados y los verdaderos guerreros son el fusil y el cañón, sirviendo solamente los ejércitos y las campañas de pasto y alimento a estas armas de bronce; en el día que el soldado muere sin saber quién le mata; huye, sigue y ataca seres que no siente, ni toca, ni ve; y recibe la muerte igualmente del más débil que del más fuerte enemigo; en el día digo en que han mudado de aspecto las guerras, los legisladores han puesto en la perfección de las armas aquel cuidado que antes enteramente se dirigía a la perfección del hombre.

A la revista que antes se hacía de los cuerpos se ha substituido la que se hace de las armas: y contento el inspector del día, a diferencia del antiguo, en que aquellas estén en buen estado, no da una ojeada tan solamente sobre la fortaleza y el vigor del brazo que las ha de manejar.

No es, pues, cierto que solamente la naturaleza humana es aquella sobre la qual el hombre no puede exercitar su poder; no es verdad que la parte física del hombre no admite perfección, como la admite la parte moral. Corrijamos la educación, las constumbres y las leyes, y el cuerpo del ciudadano se mejorará juntamente con su espíritu; y si por este medio un pueblo no puede adquirir en los ejércitos y en el campo de batalla toda aquella superioridad que tuvo en otros tiempos, adquirirá en la paz otra mucho más preciosa: él será menos pobre y más feliz.

Para que la educación física de esta primera clase corresponda a este objeto, el legislador creo que deberá dirigirla sobre el siguiente plan...

#### **Artículo IV. De los Ejercicios.**

El movimiento y el deseo de moverse constituyen una gran parte de la existencia física de los muchachos. Este es un don que el autor de la naturaleza les concede en aquella edad de incremento en la qual las fibras y las túnicas de los vasos necesitan de mayor movimiento para alargarse y extenderse, favoreciendo de este modo el desenlace universal de la máquina. Todas las veces que este movimiento será detenido o impedido, la circulación no será feliz en los muchachos; serán imperfectas las digestiones y las separaciones, y el quilo mal preparado. Sirviendo la naturaleza a la salud y a la vida, señala los medios para conservarlas, y el hombre orgulloso o necio las desprecia, o no entiende sus lecciones, y substituye los errores de la razón a lo que le enseña su instinto. Alejemos de nosotros un vicio tan común, y escuchemos los preceptos de tan grande artífice, sigamos sus designios y pisadas, concurremos por nuestra parte a sus fines valiéndonos de sus medios, y sirvámonos de sus mismos instrumentos para perficionar su obra.

No tan solamente se tolerarán todos los ejercicios aptos para fortificar el cuerpo, sino que serán ordenados también por la ley, y en las horas destinadas se convidará a los muchachos de esta clase a que con emulación corran, salten, suban a los árboles, luchen, levanten peso, lo descarguen, lo pasen a otra parte; a experimentar, medir y usar de sus fuerzas de varios modos, aumentar el vigor y la agilidad de sus miembros, y a dar a sus cuerpos aquella fuerza y robustez que se pierde en la inacción y en la pereza.

Para dar a estos ejercicios las ventajas de una útil emulación, de mayor grandeza, de cierto espíritu de sociedad, y de una oculta pero necesaria dirección, el legislador ordenará que en las horas señaladas para estos ejercicios todos los niños de la comunidad sean conducidos por sus custodios a un mismo lugar, donde se juntarán y mezclarán unos con otros sin distinción alguna.

El magistrado de la comunidad presidirá los ejercicios, y en su defecto el más antiguo de los custodios. Algunos premios fundados en algún distintivo honorífico, señalados de tiempo en tiempo para el que supera a los otros en estos ejercicios, presentarán al magistrado medios para promover los que tenga por más útiles, sin quitar a los muchachos la libertad de divertirse a su arbitrio; y excitarán al mismo tiempo la pasión de la gloria en estos tiernos corazones que aún no están subyugados por las pasiones.

Ni la lluvia, ni la nieve, ni el hielo, ni los vientos, ni el mucho calor, ni el mucho frío privarán a los niños de los placeres y de las ventajas

de tan útiles ejercicios. En estos días llegarán a ser más provechosos que en los otros, porque a las ventajas que traen consigo se añadirán las de acostumbrarlos a la intemperie de las estaciones, y a todas las mudanzas del aire. Tendrá cuidado cada custodio que quando lleguen a sus casas se enjuguen y limpien bien, y en este solo caso se les permitirá acercarse al fuego: en lo demás del tiempo estarán apartados de él...

Volviendo a los ejercicios que forman el objeto de este artículo creo que no debe olvidarse el nadar. El conocido adagio de los latinos y griegos<sup>1</sup> manifiesta quan común era el conocimiento de este arte, y quan ignominioso era ignorarlo. En todas aquellas comunidades donde lo permita la cercanía del mar o de los ríos deberá usarse este ejercicio una vez a lo menos cada semana. Tanto en el verano como en el invierno se deberá en los días señalados aprender y exercitar este arte con sola la diferencia que el aprenderse ha de ser en el verano. De este modo se acostumbrará el muchacho por grados a resistir los progresos del frío, y se preparará para despreciar el frío excesivo del agua en el invierno.

La robustez que este ejercicio dará a los cuerpos será superior a toda esperanza; pues sabemos que con solo el uso de los baños fríos han adquirido los hombres más delicados el vigor de los más fuertes.

A este beneficio se añade el de instruir a los muchachos en un arte cuya ignorancia ha costado y cuesta todos los días la vida a tantos hombres, y se conservará la limpieza del cuerpo tan útil para mantenerlo sano, y para la energía del espíritu.

A este ejercicio, que deberá repetirse una vez a lo menos en la semana, juntaremos otro, que no deberá ser menos frecuente. El profundo autor del Emilio me suministra esta idea que él mismo ha sacado tal vez de las obras inmortales del mayor observador de la naturaleza y del más elocuente escritor de la Francia<sup>2</sup>. Este aconseja los juegos nocturnos para los niños...

Para librar, pues, a los muchachos de los temores que inspiran las tinieblas, y de los errores que causan en la vista, es necesario acostumbrarlos a ellos. Es necesario destruir la imaginación con el hábito, y el error con la experiencia. Esta es la causa por que siguiendo los consejos del grande hombre que he citado, propongo para los niños de esta clase el ejercicio de las diversiones nocturnas a lo menos una vez en la semana. La noche de la víspera del día de fiesta se señalará para este ejercicio. El custodio llevará los muchachos que están a su cargo ora a éste, ora a aquel lugar, y les permitirá todos aquellos juegos inocentes que proporcionarán el lugar y el tiempo. Las ventajas que los que están educados de este modo conseguirán por las noches sobre los de-

1. Se refiere al adagio clásico NEC LITTERAS DIDICIT, NEC NATARE.
2. Referencia a BUFFON.

más son tan evidentes que no creo sea necesario referirlas. Este objeto parecerá mucho más importante si se atiende a los varios destinos de los de esta clase, así en la paz como en la guerra. Acordémonos de que Licurgo quiso que los niños tuviesen sus ejercicios en medio de las tinieblas, y prohibió el uso de las antorchas a los adultos.

*CIENCIA DE LA LEGISLACIÓN, escrita en italiano  
por el caballero CAYETANO FILANGIERI.  
Tomo VIII. Madrid. Imprenta de Álvarez. 1813*

## **LOS FILANTROPINISTAS**

### **Basedow, Salzmann, Guts Muths**

*(2ª mitad del siglo XVIII)*

En Alemania, en Dessau, y más tarde en Schnepfenthal, se restablece la gimnasia, después de un eclipse de veinte siglos, con un plan de educación integral, no ya teórico, sino efectivo. Débese tal honor a un pastor protestante de Hamburgo, Basedow, que por las persecuciones de los ortodoxos, los cuales juzgaban revolucionarias sus ideas liberales en materia religiosa, se hizo pedagogo; fue a enseñar moral y bellas letras a la Academia de los nobles de Seroë, de 1753 a 1761. Esta escuela, establecida en la isla de Seeland en 1623 por el rey Cristián IV, estaba destinada a conservar las tradiciones de la educación caballeresca en los hijos de la aristocracia danesa. Basedow presenció en ella los ejercicios corporales que le interesaban vivamente.

Fundó en Dessau, con el extraño título de *Philantropinum*, un instituto de educación integral destinado a renovar la pedagogía. Lo sostenía en su obra la liberalidad de un príncipe filántropo, el gran duque de Hesse. El empleo del tiempo se reglamentó del modo siguiente:

Sueño	7 horas
Trabajo intelectual	5 horas
Gimnasia, danza, esgrima, música, trabajos manuales	5 horas
Comida, tocado, recreos	7 horas
	<hr/>
	24 horas

Se organizaban paseos, excursiones como medios de educación física, intelectual y moral: durante dos meses del año la escuela se insta-

laba en el campo, donde se estudiaba la naturaleza, la geografía, la agricultura, no en los libros, sino por la directa observación de los hechos; se ejercitaba la marcha, la carrera, la caza, la pesca, etc.

Basedow trató de reconstituir el pentalo griego, pero no llegó a realizarlo. Hizo que Simon, y después Dutoit enseñasen los ejercicios gimnásticos siguientes: la marcha cadenciosa y con medida; carrera de velocidad, el salto de altura, el de longitud, el equilibrio sobre tablas estrechas, levantar pesos, la natación, la elevación por cuerda suspendida, la patinación, el remo, el salvamento de ahogados, la equitación, el arte de guiar un coche, el tiro, la esgrima del palo, de la espada, del sable; los juegos de pelota, de balón, del volante, etc.

Los *trabajos manuales* formaban una importante rama del programa.

Basedow entró de lleno en la teoría del endurecimiento; organizaba ejercicios de resistencia al frío, al calor, al hambre, a la sed, al sueño: algunas veces hacía que sus alumnos durmiesen sobre una tabla, les obligaba a permanecer en la oscuridad, en el aislamiento en sitios desconocidos, para enseñarles a no tener miedo de nada y a encontrar su camino.

*Salzmann*, colaborador de Basedow, fundó en Schnepfenthal, a instancia de Ernesto II, duque de Sajonia-Gotha, un segundo *Philantropinum*, en donde aplicó el método de Basedow, pero perfeccionándolo, y llevó a *Guts Muths*, en 1785, para que diese el curso de ejercicios corporales.

*Guts Muths* es el fundador de la gimnasia alemana moderna. Todos los días, de once a doce, se ejercitaban sus alumnos en una colina sombreada por robles, y en donde Salzmann había hecho colocar algunos aparatos: un foso de anchura variable, pértigas para saltar sobre los fosos en los sitios de mayor anchura, sacos de arena para aprender a levantar pesos. El lanzamiento de piedras, ejercicios de marcha, de carrera sobre terreno horizontal e inclinado, se hacían al aire libre. En caso de mal tiempo, los alumnos se reunían en un cobertizo donde el profesor les hacía ejecutar aptitudes y movimientos de los brazos, de las piernas, de la cabeza, del tronco. En 1793 se añadió un picadero y se enseñaron los ejercicios ecuestres de volteo. El domingo se hacía una gran salida y se organizaban juegos y diversiones.

*Guts Muths* consagró cincuenta y cuatro años a la enseñanza de la gimnasia: de 1785 a 1839. Enseñó al mismo tiempo la geografía y la pedagogía. Fue esencialmente un pedagogo práctico. En 1793, publicó un célebre tratado: *Gimnasia para la juventud*, que se tradujo a varias lenguas, se copió, se imitó, se plagió... Completó su obra con un *Tratado de juegos para ejercitar y recrear el cuerpo y el espíritu de los niños* (1796), y por un excelente *Tratado de natación* (1798). Compuso su tratado de gimnasia yustaponiendo, clasificando, reglamentando algunos ejercicios de los antiguos griegos, aumentándolos con los que el azar le

ofrecía, prácticas de oficios, saltos de acróbatas, etc. Sus investigaciones y ensayos duraron siete años. Reconocía en su prefacio: «que una verdadera teoría de la gimnasia debía fundarse sobre bases fisiológicas y que la práctica de cada ejercicio debía calcularse según la constitución de cada individuo». Pero declara que no ha podido proceder de ese modo: «Me ha atormentado, dice, muchas veces el pensamiento de que mi libro no es perfecto y de que está basado solamente en un empirismo». Duda de que sea posible y práctica una gimnasia fisiológica.

Guts Muths se quedó, pues, en el empirismo. Descompuso el cuerpo en segmentos móviles, los miembros, el tronco, la cabeza, y asignó a cada segmento ejercicios especiales: flexiones, extensiones, rotaciones. Su clasificación es completamente superficial.

La gimnasia de Guts Muths es un aprendizaje de diversas prácticas; es una gimnasia de aplicación. Su obra no es por eso menos importante: es la primera forma de gimnasia pedagógica que se ha realizado; su tratado de juegos al aire libre y su método de natación tienen también un gran valor.

A. SLUY, *HISTORIA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA.*  
*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.*  
Nº 555, 30 de junio de 1906

## **KANT**

### **Pedagogía**

#### *Fragmentos de la educación física*

La parte positiva de la educación es la cultura. El hombre se distingue por ella del animal. Consiste, sobre todo, en el ejercicio de las facultades de su espíritu, por lo cual, los padres han de proporcionar ocasiones favorables a sus hijos con este fin. La primera y principal regla aquí es que se prescinda, en lo posible, de todo instrumento. Así, al principio, no se usan andadores ni carretoncillos, y se deja arrastrar al niño por el suelo hasta que aprende a andar por sí mismo, que es como irá más firmemente. Los instrumentos no hacen más que destruir la habilidad natural. Y así, cuando se usa un cordel para medir una extensión, pudiéndolo realizar muy bien calculando a simple vista; cuando se emplea un reloj para determinar el tiempo, bastando para ello la posición del sol, cuando se sirve de un compás para saber el sitio de un bosque, pudiéndolo hacer asimismo por el sol, de día, y

por las estrellas de noche. Hasta se puede decir, que en vez de usar una barca para ir por el agua, se puede nadar. El ilustre Franklin se extrañaba de que no aprendiera a nadar todo el mundo, siendo no obstante tan agradable y útil. Citaba también una manera fácil para aprender a nadar por sí mismo: se pone un huevo en un arroyo, en cuyo fondo descansa el individuo, teniendo, por lo menos, la cabeza fuera del agua. Se intenta entonces cogerlo; al agacharse, suben los pies por alto y se echa la cabeza sobre la nuca para que el agua no entre en la boca, y así se tiene la postura que es necesaria para nadar; basta ahora mover las manos y se nada. No se trata, sino de cultivar la habilidad natural. Frecuentemente, se necesita una instrucción para esto; a menudo, también el niño mismo es bastante rico en invenciones, o encuentra él solo los instrumentos.

Lo que ha de observarse en la educación física y, por consiguiente, en lo referente al cuerpo, se reduce, o bien al movimiento voluntario, o bien a los órganos de los sentidos. Se trata, en el primer caso, de que el niño se baste siempre a sí mismo. Para ello necesita fuerza, habilidad, agilidad y seguridad; por ejemplo, que pueda andar por un sendero estrecho, por una altura escarpada, donde ante sí vea un abismo, o por un suelo vacilante. Cuando un hombre no pueda hacer estas cosas, no es todo lo que podría ser. Desde que dio el ejemplo el *Philantropinum*, de Dessau, se han hecho muchos ensayos de esta clase en otros Institutos. Es maravilloso leer, cómo los suizos se acostumbran desde su juventud a ir por las montañas y la habilidad que esto les da; pudiendo pasar con la más completa seguridad por los más estrechos senderos y saltar sobre los abismos, habiendo previamente juzgado a simple vista que pueden salvarlos sin riesgo. Pero la mayor parte de los hombres temen una caída imaginaria, y este temor les paraliza de tal modo los miembros, que les hace muy peligroso el andar de esta manera. Este temor crece generalmente con la edad, y abunda sobre todo, en los hombres acostumbrados a trabajos intelectuales.

Tales ensayos con los niños no son realmente muy peligrosos, porque éstos tienen, en relación a sus fuerzas, un peso mucho menor que los hombres, y por eso no caen tampoco de un modo tan pesado. Además, sus huesos no son ni tan secos ni tan frágiles como lo llegarán a ser con la edad. Los mismos niños ensayan sus fuerzas. Así se les ve frecuentemente trepar sin propósito alguno. El correr es un movimiento saludable y que robustece al cuerpo. Son buenos ejercicios también, el saltar, levantar, llevar, lanzar, arrojar hacia un objeto, luchar, correr y todos los de esta clase. El baile artístico parece prematuro para los niños propiamente dichos.

El juego de lanzar, ya a lo largo, ya para dar en el blanco, tiene también como fin el ejercicio de los sentidos, y en particular, el de la vista. El juego de la pelota es uno de los mejores juegos infantiles porque origina una carrera saludable. En general los mejores juegos son

los que, a más de desenvolver la habilidad, ejercitan también los sentidos; por ejemplo, los ejercicios de cálculo a simple vista para juzgar exactamente sobre la lejanía, el tamaño y la proporción; para encontrar la situación de los lugares según las regiones, en lo cual tiene que ayudar el sol, etc.; todos éstos son buenos ejercicios. También es muy ventajosa la imaginación local, que consiste en la habilidad de representarse todo en los lugares en que realmente se han visto; por ejemplo, el placer de encontrar la salida de un bosque, observando los árboles por los cuales se pasó antes. Lo mismo sucede con la memoria localis, mediante la cual, no sólo se sabe en qué libro se ha leído alguna cosa, sino también el lugar donde está. Así, el músico tiene la representación de las teclas, para no tener que mirarlas. También es necesaria la cultura del oído de los niños a fin de que conozcan por él si una cosa se encuentra lejos o cerca y el sitio en que está.

El juego de la gallina ciega, era ya conocido por los griegos. Los juegos de los niños son muy generales; los de Alemania se encuentran también en Inglaterra, Francia, etc. Se fundan en una cierta tendencia natural de los niños; en el de la gallina ciega, por ejemplo, comprenden cómo podrían arreglarse si estuvieran privados de un sentido. El peón es un juego particular; sin embargo, estos juegos de niños proporcionan materia a los hombres para más vastas reflexiones, y a veces también, ocasión para inventos importantes. Así, Segner ha escrito una disertación sobre el peón, y el peón ha dado motivo a un capitán de navío inglés para inventar un espejo, mediante el cual se puede medir sobre el barco la altura de las estrellas.

Los niños gustan de los instrumentos ruidosos, por ejemplo, las trompetillas, los tamborcitos, etc. Pero éstos no valen nada, porque importunan a los demás. No obstante, ya sería otra cosa si ellos mismos aprendieran a cortar una caña para poder tocar.

El columpio es también un buen ejercicio, los mismos adultos lo utilizan para su salud; sólo necesitan los niños que se les vigile, porque puede llegar a ser muy rápido el movimiento. La cometa es igualmente un juego inofensivo; educa la habilidad, porque el levantarla muy alta depende de la posición que se tome respecto al viento.

El muchacho se aparta de otras necesidades por el placer de estos juegos, y así aprende poco a poco a pasarse sin otras más graves. Además, adquiere la costumbre de una ocupación continua. Tampoco deben ser meros juegos, sino que han de tener una intención y un fin. Cuanto más se fortifica y se curte de tal modo su cuerpo, se asegura tanto más contra los perniciosos resultados del mismo. La gimnasia sólo debe guiar a la Naturaleza, no debe producir una gracia forzada. Primeramente ha de venir la disciplina y no la instrucción. Pero es preciso considerar, que en la cultura del cuerpo del niño se le forma también para la sociedad. Dice Rousseau: «No llegaréis a formar hombres enteros si no hacéis antes pillos». Se puede hacer mejor de un muchacho despierto un hombre de

bien, que de un indiscreto un hombre que obre prudentemente. El niño no ha de ser importuno en sociedad, y menos, adulador; será, incitado por los demás, confiado sin importunidad, franco, sin impertinencia. El medio de conseguirlo es no mimarle nada, ni darle un concepto de las conveniencias sociales, porque se volverá tímido y silvestre, o le sugerirá, por otra parte, la idea de hacerse valer. Nada hay más ridículo que la presuntuosa modestia o la indiscreta vanidad de los niños. En este último caso, hemos de hacerle notar sus faltas, pero sin que sienta mucho nuestra superioridad y dominio, a fin de que se forme por sí mismo, pero en la sociedad, donde el mundo ha de ser bastante grande para él y para los demás.

Toby, en *Tristram Shandy*, dice a una mosca, que le había molestado mucho tiempo y a la que deja salir por la ventana: «Vete, perverso animal, que el mundo es bastante grande para mí y para ti». Y esto podría tomarlo cada uno por lema. No debemos importunarnos unos a otros; el mundo es bastante grande para todos.

Llegamos ahora a la cultura del alma, que, en cierto modo, también se puede llamar física. Hay que distinguir la naturaleza de la libertad. Dar leyes a la libertad es muy otra cosa que formar (*bilden*) la Naturaleza. La naturaleza del cuerpo y la del alma están de acuerdo en que se ha de impedir perturbar su recíproca educación, y en que el arte aún ha de añadir algo tanto a una como a otra. Por consiguiente, —de alguna manera— puede llamarse física a la educación del alma como a la del cuerpo.

La formación física del espíritu se diferencia de la formación moral en que ésta no se refiere más que a la libertad y aquélla sólo a la naturaleza. Un hombre puede estar físicamente muy cultivado, puede tener el espíritu muy formado, pero estar moralmente mal educado y ser una mala criatura.

Hay que distinguir la cultura *física* de la *práctica*, que es *pragmática* o *moral*. La última tiene por fin la moralización y no el cultivo del hombre.

Dividimos la cultura física del espíritu en libre y escolar. La libre, poco más o menos, no es más que un juego; la escolar, por el contrario, supone un proceso; la libre es la que se ha de seguir siempre en el alumno; se le considera en la escolar como sometido a la coacción. Se puede estar ocupado en el juego, lo que se llama pasar el tiempo, pero también se puede estarlo por la coacción, y esto se llama trabajar. La educación escolar debe ser un trabajo para el niño; la libre, un juego.

Se han trazado distintos planes de educación para buscar, lo que es muy loable, cuál es el mejor método. Se ha pensado, entre otros, hacer que los niños aprendan todo jugando. Lichtemberg se burla, en un número del *Magazin de Gotinga*, de la ilusión de que los muchachos lo hagan todo como juego, en vez de acostumbrarles desde temprano a los negocios, porque alguna vez han de entrar en la vida activa. Esto produce un resultado absurdo. El niño debe jugar, debe tener sus ho-

ras de recreo; pero tiene también que aprender a trabajar. La cultura de su habilidad es, sin duda, tan buena como la del espíritu; pero ambos modos de cultura han de practicarse en diferente tiempo. Ya es una gran desgracia para el hombre ser muy propenso a la ociosidad. Cuanto más ha holgazaneado, más difícil le es decidirse a trabajar.

En el trabajo, la ocupación no es agradable por sí misma, si no se emprende con otro propósito. La ocupación del juego, por el contrario, es agradable en sí, sin que haya necesidad de proponerse para ello ningún fin. Cuando se va a pasear, el propósito es el mismo paseo, y por esto, cuanto más largo es el camino, tanto más agradable nos resulta. Pero cuando vamos a algún sitio, sea a la sociedad que se encuentra en tal punto, sea otra cosa el objeto de nuestro paseo, escogemos con gusto el camino más corto. Lo mismo para con el juego de cartas. Es realmente singular, ver cómo hombres razonables son capaces de estar sentados, mezclando las cartas, horas y horas. Esto prueba que los hombres no dejan de ser niños tan fácilmente. Pues ¿aventaja en algo este juego al de la pelota de los niños? No quiere decirse precisamente que las personas mayores monten a caballo en los bastones, aunque cabalgan en otras manías.

Es de la mayor importancia que los niños aprendan a trabajar. El hombre es el único animal que necesita trabajar. Ha de estar muy preparado para que pueda gozar de su sustento. Se contesta, sin duda, negativamente, a la pregunta de si se hubiera mostrado el cielo más propicio para con nosotros preparándonoslo todo, sin que tuviéramos que trabajar; porque el hombre ha de estar ocupado, aun en aquellas cosas que llevan consigo cierta coacción. Es falso, asimismo, creer que al haber permanecido Adán y Eva en el Paraíso, no hubieran hecho más que estar juntos, cantar canciones pastoriles y contemplar las bellezas de la Naturaleza. En tal estado les hubiera atormentado el aburrimiento, lo mismo que a los demás hombres.

El hombre ha de estar ocupado de tal modo que, lleno del fin que tiene a la vista, casi no se sienta a sí mismo; su mejor descanso es el que sigue al trabajo. Por consiguiente, se ha de acostumbrar al niño a trabajar. ¿Y dónde mejor que en la escuela debe cultivarse la afición al trabajo? La escuela es una cultura coercitiva (*zwangmässige*). Es de lo más perjudicial habituar al niño a que mire todas las cosas como un juego. Ha de tener un rato para recobrar fuerzas, pero es preciso también que tenga sus momentos de trabajo. Si no comprende inmediatamente para qué le sirve esta coacción, más tarde advertirá su gran utilidad. En general, se acostumbraría a los niños a la indiscreción, si se contestara siempre a sus preguntas: ¿para qué es esto? ¿y aquello? La educación tiene que ser coercitiva, pero sin que por ello haya de esclavizar a los niños.

KANT, PEDAGOGÍA.  
Madrid. Akal. 1983

## **JOSEFA AMAR Y BORBÓN**

### **Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres (1790)**

*Fragmentos que tratan de la educación física de la mujer*

No se oponga por obstáculo la delicadeza del sexo: la cual consiste más en la educación que en la organización interior. Lo cierto es que el vigor y robustez convienen igualmente a entrambos, y que la mujeres se pueden habituar a todo del mismo modo que los hombres.

Es necesario habituar, desde luego, a las niñas a que no vayan muy abrigadas en invierno; porque una transpiración excesiva es dañosa en todas las edades. Más natural sería no llevar vestidos, que llevar demasiados: el extremo de calor es menos saludable que el de frío.

El método más prudente será que las niñas se acuesten temprano, y se acostumbren a madrugar. Esto tiene muchas ventajas: la primera la de la salud... la segunda la de hacer útil el tiempo, y hallar el suficiente para todo.

JOSEFA AMAR Y BORBÓN.  
*DISCURSO SOBRE LA EDUCACIÓN FÍSICA  
Y MORAL DE LAS MUJERES.  
Madrid. Impresor B. Cano. 1790*

## **CONDORCET**

### **Tercera memoria sobre instrucción pública**

*Las fiestas deben ser medios indirectos de instrucción*

Las fiestas nacionales deben establecerse en días regulados, unir las a épocas históricas. Las habría generales y particulares. Una población cuyos ciudadanos se hubieran distinguido en una ocasión memorable consagraría su aniversario por una fiesta; la nación celebraría aquellas en que hubiera podido actuar por entero; éstas no podrían datar más que del momento de su libertad. No han podido existir antes de ella conocimientos verdaderamente nacionales; pero no sucedería lo mismo con las fiestas particulares. Una población podría celebrar el nacimiento entre sus muros de un hombre ilustre o las acciones generosas

de sus ciudadanos. Existen grandes hombres y acciones bellas bajo todas las constituciones. Rechazar al enemigo de los baluartes de su ciudad, sacrificarse por la salvación de su país, aun cuando no tuviese patria, son acciones que pueden ser también modelo de heroísmo. Estas fiestas irían acompañadas de espectáculos ofrecidos a los ciudadanos. A pesar de la inconstancia de nuestro clima, no es imposible hasta en las ciudades más populosas tener, no espectáculos gratis, especie de limosna que se da al pueblo, y que le lleva mas bien a envidiar que a participar de los placeres del rico, sino espectáculos verdaderamente populares. Una tragedia complicada, llena de máximas ingeniosas, que ofrece desarrollos de todos los matices, toda clase de finuras del sentimiento, que exige una atención sostenida, una perfecta inteligencia de todas las palabras y hasta la facilidad de suplir aquellas que el oído no ha percibido sino a medias, una tragedia de este género no convendría sin duda para esos espectáculos, sino piezas sencillas en las cuales hubiese más acciones que palabras, más cuadros que análisis, y donde los pensamientos fuesen fuertes, donde las pasiones fuesen pintadas a grandes rasgos, pudiendo ser así entendidas, y de la reunión de la pantomima y del arte dramático nacería un nuevo arte destinado a esas nobles diversiones. No sería necesario que estas tragedias tuviesen un gran interés, con tal de que presentasen un hecho histórico imponente, y serían preferibles a la simple que, exigiendo un hábito para ser comprendida, no puede convenir a espectadores que no sean concurrentes asiduos. Estas piezas estarían escritas en verso para que sus máximas fuesen mejor comprendidas y para poder, con una declamación mesurada, hacerse oír de un número mayor de espectadores; ofrecerían al arte nuevas dificultades que vencer, pero también nacerían de ellas nuevas bellezas.

Marchas solemnes, revistas y evoluciones militares, ejercicios gimnásticos ligados con nuestras costumbres, diferentes de los antiguos, pero adecuados, como aquéllos, a predisponer al empleo serio de nuestras energías o destinados a evitar los efectos de los hábitos nocivos que determinadas profesiones pueden hacer contraer; bailes cuyas figuras y movimientos recuerden los acontecimientos que se quieren celebrar, todos esos juegos serían preparados en lugares donde la decoración y las inscripciones hablasen el mismo lenguaje, condujesen a las mismas ideas, y esos ejercicios serían a la vez una diversión para la infancia y la juventud y un espectáculo para la edad madura y la vejez.

Los ejercicios de los griegos se referían al arte militar; pero bien pronto, en su entusiasmo por estos juegos, hicieron lo que con frecuencia sucede a los hombres: olvidaron el fin y se apasionaron por los medios; sus gimnasios crearon atletas y dejaron de formar soldados. En Roma se guardó más fidelidad al objeto de la institución, y hasta los últimos tiempos de la República los placeres de la juventud fueron la escuela de la guerra. Entre nosotros deben tender, sobre todo, estos

mismos ejercicios a disminuir el influjo pernicioso de los oficios sedentarios sobre el vigor y la belleza de la especie humana, a corregir los efectos de aquellos que encorvan al hombre hacia la tierra y a mantener entre las diversas partes del cuerpo el equilibrio, roto en la mayoría de estos trabajos. Entre los antiguos, estos oficios que hacen al hombre menos apto para los trabajos guerreros estaban reservados a los esclavos y los ciudadanos ociosos, y a los hombres ocupados en actividades que desarrollan todos los miembros estaban destinados todos los ejercicios gimnásticos. Bastante felices para que nuestra libertad no sea manchada por el crimen, manos libres son las que ejercen todos los oficios, cultivan todas las artes, y los hombres cuyos cuerpos han sido plegados a los hábitos de esos oficios son los que debe tener presente, sobre todo, nuestra gimnasia. Los jóvenes se prepararían para distinguirse en las fiestas y no habría necesidad de más aparato para introducir en la educación el uso de los ejercicios útiles. Todo en nuestras fiestas respiraría libertad, sentimiento de humanidad y amor a la patria; se tendría cuidado de no dejar que se multiplicase su número excesivamente y se haría difícil la obtención, para que no perdiese solemnidad el nombre imponente de fiesta pública. Se juzgaría con escrupulosidad si tal acción o tal acontecimiento es digno de este honor, y una fiesta concedida a una capital se convertiría en una recompensa para toda la provincia. Allí se proclamarían los honores públicos a la memoria de los hombres de genio, a los ciudadanos virtuosos, a los bienhechores de la patria; la narración de sus acciones y la exposición de sus trabajos se convertiría en un motivo poderoso de emulación y en una lección de patriotismo o de virtud. Los premios deben reservarse para aquellos que hayan llenado mejor un objeto útil, para un libro, para una máquina, para un remedio, etc., pero no debe haberlo para los ociosos. La gloria es, sin duda, una recompensa digna de la virtud; pero la vanidad no debe manchar los goces nobles. El hombre virtuoso puede encontrar una dulce voluptuosidad en las bendiciones públicas, en el sufragio de sus iguales; pero el placer de creerse superior no está hecho para su corazón, y no es para elevarse sobre otro, sino para perfeccionarse él mismo, en lo que emplea sus pensamientos y sus esfuerzos.

CONDORCET. *Escritos pedagógicos.*  
*Traducción de Domingo Barnés. Madrid. Calpe. 1922*

## CONDE DE CABARRUS

### Carta II. Sobre los obstáculos de opinión y el medio de removerles con la circulación de luces, y un sistema general de educación (1792-1793)

#### *Sobre los ejercicios corporales*

He hablado de diversión, ¿y quién duda que puede unirse con el estudio, ni que toda la educación de aquella edad debe participar de su alegría y que todo el arte está en instruirla jugando?

¿Quién al ver la talla desmedrada, los miembros raquíuticos, las facciones desfiguradas por una larga contracción de melancolía y de ceño, del mayor número de individuos que nos rodean, no acusa nuestro insensato rigorismo y no echa de menos la educación de los antiguos?

El paseo, la carrera, la lucha y el nadar, al tiempo que fortalecían el cuerpo de los niños, y aumentaban su actividad, les daban ideas exactas de las distancias, de las dimensiones, de los pesos, de los fluidos, les acostumbraban a la agilidad y la limpieza. Las relaciones que se establecen en todas las sociedades, así de niños como de hombres, les hacían muy presto perfeccionar el idioma o el arte de comunicarse sus ideas, la lógica o el de convencerse en sus disputas, la aritmética o el de fijar las cantidades. Sígase este modo y no habrá ejercicio o juego que no inculque por medio de la práctica la teoría de las áridas lecciones.

Lo que se necesita, pues, es un local destinado a estos ejercicios; exceptuando la proporción de nadar, de que carecen algunos pueblos, a todos los del campo sobran las demás, y nuestras ciudades, tan fecundas en establecimientos sobrantes, podrían destinar una huerta o jardín dentro de cada barrio, reduciéndola a sombra y yerba.

CONDE DE CABARRUS. *CARTAS.*  
*Estudio preliminar de José Antonio Maravall.*  
*Madrid. Castellote, editor. 1973*

## **GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS**

### **Bases para la formación de un plan general de instrucción pública (1809)**

#### *Educación física*

La educación pública, que pertenece al Gobierno, tiene por objeto, ó la perfección física, ó la intelectual y moral de los ciudadanos. La primera se puede hacer por medio de ejercicios corporales y debe ser general para todos los ciudadanos. La segunda por medio de enseñanzas literarias, y se debe a los que han de profesar las ciencias. De la perfección de los métodos empleados en uno y otro, resultará la mayor instrucción relativa a sus objetos.

La educación física general tendrá por objeto la perfección de los movimientos y acciones naturales del hombre. Los que son relativos á las artes, oficios y ministerios particulares de los ciudadanos, no pertenecen directamente a la educación pública; aunque a su perfección concurrirá esta también en gran manera.

El objeto de la educación pública física se cifra en tres objetos: esto es, en mejorar la fuerza, la agilidad y la destreza de los ciudadanos.

Aunque la fuerza individual esté determinada por la naturaleza, a la educación pública pertenece desenvolverla en cada individuo hasta el más alto grado que quepa en su constitución física.

La agilidad es un efecto natural del hábito de ejercitar y repetir las acciones y movimientos, pero esta repetición así produce los buenos como los malos hábitos, según que es bien o mal dirigida.

La destreza en los movimientos y acciones, perfecciona así la fuerza como la agilidad de los individuos, y es un efecto necesario de la buena dirección en el ejercicio de ellos.

Esta buena dirección dada en la educación pública no sólo perfeccionará las facultades físicas en los ciudadanos, sino que corregirá los vicios y malos hábitos que hayan contraído en la educación privada.

La enseñanza y ejercicios de esta educación se pueden reducir a las acciones naturales y comunes del hombre, como andar, correr y trepar; mover, levantar y arrojar cuerpos pesados; huir, perseguir, forcejear, luchar, y cuanto conduce a soltar los miembros de los muchachos, desenvolver todo su vigor y dar a cada uno de sus movimientos y acciones toda la fuerza, agilidad y destreza que convenga a su objeto, por medio de una buena dirección.

Aun el buen uso y aplicación de los sentidos se puede perfeccionar en esta educación, ejercitando a los muchachos en discernir por la vista y el oído los objetos y sonidos a grandes distancias, ó bien de cerca, por solo el sabor, el olor y el tacto: cosa que en el uso de la vida es de mayor provecho de lo que comúnmente se cree.

Para determinar la buena dirección de estos ejercicios, la Junta considerará que en cada acción y movimiento del hombre no hay más que un solo modo de ejercitarlos bien, y que todos los demás son más ó menos imperfectos según que mas ó menos se alejen de él.

Se sigue que la educación pública física se cifra en que los ejercicios señalados para ella, sean dirigidos por personas capaces de enseñar el mejor modo de ejecutarlos, para conseguir la mayor fuerza y agilidad de las acciones y movimientos de los muchachos.

Se sigue también, que esta educación puede ser común y pública en casi todos los pueblos de España, y que debe serlo.

Se sigue que ningún individuo deba dispensarse de recibirla, por cuanto en ella interesa inmediatamente su felicidad y la del estado.

Como la época en que la pueden recibir los muchachos, es la que está destinada á la enseñanza de las primeras letras, los ejercicios de la educación pública sólo podrán verificarse en días festivos, y en horas compatibles con su santo destino.

La junta determinará la edad en que pueda empezar, y deba acabar esta enseñanza.

Determinará los días, las horas y los lugares en que deba darse, las personas que deben encargarse de su dirección y las que deban vigilar sobre el buen orden de los ejercicios y el buen método de dirigirlos.

A esta primera época de educación pública de los muchachos seguirá otra para los mozos, que tenga por objeto peculiar de su enseñanza habilitarlos para la defensa de la patria, cuando fuesen llamados a ella.

Y como de tan sagrada obligación no se halle exenta ninguna clase del Estado, ningún individuo tampoco debe estarlo de recibir esta educación.

El objeto de ella deben ser las acciones y movimientos naturales aplicados al ejercicio de las armas y a las formaciones, y evoluciones, y movimientos combinados que pertenecen a él.

Pero comprenderá también el conocimiento y manejo del fusil, y la destreza necesaria para cargar, apuntar y dispararle con acierto.

La Junta no olvidará que no se trata de enseñar a los mozos cuanto deba saber un buen soldado, sino cuanto conviene a disponerlos para que puedan perfeccionarse con facilidad en la instrucción y ejercicios propios de la profesión militar.

Tendrá presente, que en el plan de esta educación deberá entrar el manejo de las armas manuales y conocidas, como espada, sable, cuchillo, lanza, chuzo, onda y otras que pueden contribuir a la defensa personal de los individuos, a la de los pueblos, y aun a la de la nación, ya en auxilio de la fuerza regimentada, ya supliendo las armas de fuego.

Cuanto conduzca a la perfección de esta enseñanza, a la organización de los establecimientos necesarios para ella, y a los reglamentos que convengan para su buena dirección deberá ocupar la meditación de la Junta.

Pero sobre todo, procurará dictar cuanto sea relativo a la parte racional y moral de esta enseñanza, esto es, a la explicación clara y sencilla que deberán dar los maestros y directores en cuanto enseñaren, y al orden y moderación con que los muchachos deberán comportarse en todos los ejercicios en que se ocuparen.

Para complemento de esta enseñanza metódica examinará la Junta los medios de establecer por todo el reino juegos y ejercicios públicos, en que los muchachos y mozos que la han recibido ya, se ejerciten en carreras, luchas y ejercicios gimnásticos, los cuales tenidos a presencia de las justicias con el aparato y solemnidad que sea posible, en días y lugares señalados, y animados con algunos premios de más honor que interés, harán necesariamente que el fruto de la educación pública sea más seguro y colmado.

Entre estos ejercicios merece particular cuidado el de disparar al blanco en concurrencia del pueblo, y con las circunstancias dichas, adjudicando con justicia el premio señalado al que hiciere el tiro más certero; lo cual a la larga debe producir en la nación los más diestros tiradores, como está bien acreditado por el ejemplo de la Suiza.

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS,  
*BASES PARA LA FORMACIÓN DE UN PLAN  
GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA,  
en Obras publicadas e inéditas.*

*Madrid. Biblioteca de Autores Españoles. Rivadeneyra. 1858*

## **GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS**

### **Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas (1790)**

*Juegos de pelota*

Los juegos públicos de pelota son asimismo de grande utilidad, pues sobre ofrecer una honesta recreación a los que juegan y a los que miran, hacen en gran manera ágiles y robustos a los que los ejercitan, y mejoran, por tanto, la educación física de los jóvenes. Puede decirse lo mismo de los juegos de *bolos*, *bochas*, *tejuelo* y otros. Las *corridas de caballos*, *gansos y gallos*, las *soldadescas* y *comparsas de moros y cristianos* y otras diversiones generales son tanto más dignas de protección cuanto más fáciles y menos exclusivas, y, por lo mismo, merecen ser

arregladas y multiplicadas. Se clama continuamente contra los inconvenientes de semejantes usos; pero ¿qué objeto puede ser más digno del desvelo de una buena policía? ¡Rara desgracia, por cierto, la de no hallar medio en cosa alguna! ¿No le habrá entre destruir las diversiones a fuerza de autoridad y restricciones, o abandonarlas a una ciega y desenfrenada licencia?

Acaso cuanto he dicho será oído con escándalo por los que miran estos objetos como frívolos e indignos de atención de la magistratura. ¿Puede nacer este desdén de otra causa que de inhumanidad o de ignorancia, que no de ver la relación que hay entre las diversiones y la felicidad pública, o de creer mal empleada la autoridad cuando labra el contento de los ciudadanos? Llena nuestra vida de tantas amarguras, ¿qué hombre sensible no se complacerá en endulzar algunos de sus momentos?

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS.  
*MEMORIA PARA EL ARREGLO DE LA POLICÍA  
DE LOS ESPECTÁCULOS Y DIVERSIONES PÚBLICAS,  
Y SOBRE SU ORIGEN EN ESPAÑA,  
en Obras publicadas e inéditas.*  
*Madrid. Biblioteca de Autores Españoles. Rivadeneyra. 1858*

## **ORDEN DE 20 DE AGOSTO DE 1807, estableciendo las condiciones que debía reunir el nuevo edificio del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid erigido bajo los auspicios del Príncipe de la Paz.**

Yo me propongo erigir un Establecimiento, donde puedan formarse Oficiales sobresalientes para los Cuerpos de Infantería y Caballería del Ejército. Si es posible hallar el espacio necesario para contenerlos, han de residir acuartelados en el Edificio del Instituto trescientos jóvenes, lo menos, con dormitorios separados, pues sólo así puede evitarse la introducción del ediondo vicio que contamina y enerba la infancia. Otros ciento o doscientos discípulos concurrirán diariamente a recibir la instrucción, pero comerán y dormirán en sus casas.

Por consiguiente, ha de haber Salas para diferentes clases, o disposición para construir las: Un Salón mui capaz para los días que se cele-

bren exámenes o alguna función en el Instituto: Habitaciones para los empleados que han de cuidar del régimen y servicio de estos jóvenes: Claustros o Pórticos, donde puedan ejecutar los ejercicios gímnicos, a cubierto de las grandes intemperies: Oratorio; Biblioteca; Sala para depósito de modelos; Enfermería; Caballeriza, y las demás oficinas correspondientes.

Necesita también el Edificio un gran espacio de campo o jardín, donde pueda construirse un estadio, que no sólo servirá para el salto y la carrera, sino también para los ejercicios militares; dos juegos de pelota, uno cubierto y otro descubierto; picadero; juego de bolos y estanque para la natación.

LORENZO LUZURIAGA. *Documentos para la Historia Escolar de España. Madrid. Junta para Ampliación de Estudios. II. 1917*

## **ADOLFO CORTI**

### **El arte de la Natación Teórico-Práctica (1819)**

*De la natación con la única ayuda de los miembros*

#### *Preparación de los alumnos*

Una vez elegido el lugar más idóneo donde ejercitar los alumnos en la natación, se clavan en dos lados opuestos de dicho lugar, dos palos, los cuales, bien fijos en el suelo, o en caso contrario asegurados, sostengan aproximadamente a un metro de altura sobre el agua una cuerda tensa, de la que cuelgue un lazo corredizo sobre la cuerda misma, para sostener el pecho del nadador, quien, debajo, podrá ejercitarse sin peligro alguno. Este sistema suele sustituirse por un par de flotadores de cuello o recipientes hinchados unidos por una correa de conveniente longitud sobre la que se apoya el pecho del nadador. Cuando haya dos personas expertas ya en la natación, podrán conducir al alumno entre ambos, con el pecho apoyado sobre sus brazos, los cuales permanecerán unidos por la mano.

Considerando que los recipientes hinchados están expuestos al peligro de reventar, y que los flotadores de cuello, o bien botellas de peregrino, tienen también el inconveniente que, estando expuestos al sol, se dilata el aire que contienen haciendo saltar el tapón, Nicolás Roger ideó el suplirlas con dos conos de corcho, formados por varios discos ensartados en su centro con el extremo de la correa destinada a soste-

ner el pecho del alumno, de modo que los dos discos mayores, o sea, las bases de los conos, deban ser los primeros en posarse sobre el agua y que los discos menores, situados al extremo, estén sujetos y sujeten a los demás por medio de un nudo practicado en la extremidad de la correa misma. También aconseja a los alumnos este excelente buzo, el sacar un disco a cada uno de los conos a medida que vayan adquiriendo soltura en la natación, de manera que lleguen a prescindir por entero de ellos.

### *Nadar boca abajo*

Tendido horizontalmente el nadador, boca abajo en el agua, con la cabeza echada atrás y fuera hasta la barbilla; los riñones aproximadamente un palmo bajo el agua; las piernas naturalmente extendidas; los brazos hacia adelante con los codos doblegados hacia fuera; las manos juntas, extendidas e inclinadas, con la palma de modo que el dedo pulgar esté más bajo que el meñique; los dedos unidos y extendidos con una ligera curvatura, de manera que la mano forme una pequeña concavidad: empezará a moverse dirigiendo lateralmente hacia fuera la punta de los dedos, mientras, alejando las manos una de la otra, las llevará hacia fuera, extendiendo el codo y poniendo en juego en este movimiento la articulación del hombro. Concluida esta acción, se sobreentiende que los brazos se habrán deslizado un poco, girando diagonalmente algo por debajo de la superficie del agua, y se encontrarán extendidos a los lados y un poco hacia atrás: se devolverán, por tanto, con rapidez menor, a la anterior postura, curvando el codo y acercando ambas manos al pecho en plano paralelo a su dirección, elevándolas en diagonal algo menor de aquella por la que habían descendido, pero que las llevará a la misma altura de la cual partieron, al ser mayor la inclinación; se juntarán, por tanto, ante el pecho, y entonces se harán avanzar a flor de agua como antes, a fin de repetir la acción.

Es preciso advertir aquí el tener gran cuidado en no apartar con los brazos el agua hacia los lados, sino toda tras de sí, puesto que las fuerzas de resistencia de ésta desde cada lado, hallándose en sentido opuesto, se anularían mutuamente, fatigando al nadador sin resultado alguno.

Los movimientos de las piernas que son esenciales para ayudar al nadador no pueden explicarse mejor que a través del ejemplo de la rana; es decir que, después de haber acercado los tobillos a las nalgas, doblando las rodillas de manera que se alejen entre sí hacia los lados, deberán devolverse con fuerza a la anterior postura, procurando echar el agua hacia atrás, no con la punta del pie sino directamente con todo lo ancho de la planta del mismo.

Los movimientos de los brazos pueden combinarse con los de las piernas, tanto al mismo tiempo, como alternativamente; cualquiera

que sea, pero, la manera en que se combinen, deberán realizarse siempre con la máxima precisión y sin precipitación, ya que la exactitud en los movimientos y la suavidad son las notas distintivas del buen nadador.

Todas las normas anteriormente expuestas pueden resumirse en las siguientes. Colocado el nadador horizontalmente boca abajo en el agua, con la cabeza fuera hasta la barbilla, empujará tras de sí con los brazos y con las piernas, la mayor cantidad de agua que le sea posible, dirigiéndola con las manos un poco hacia el fondo para sostenerse, y procurando devolverlas hacia delante de forma que se encuentre en el agua la menor resistencia posible, la cual actuaría en sentido contrario a su dirección.

ADOLFO CORTI, *L'ARTE DEL NUOTO TEORICO-PRATICA.*  
*Sport e Giuochi. Trattati e Scritti del XV al XVIII secolo.*  
A cura de Carlo Bascetta. Milano.  
Edizioni Il Polifilo. 1978, II.  
*Traducción al castellano de Nuria Ferret*

## **M. A. JULLIEN DE PARIS**

### **Ensayo general de educación física, moral e intelectual (1840)**

*Extracto de la relación sobre el curso de gimnástica de Amorós, hecha en nombre de una comisión compuesta, entre otros, por M. A. Jullien de Paris*

El objeto de la gimnástica debe ser el reglar los egercicios del cuerpo, de modo que sirvan para la conservacion de la salud, y para el desarrollo progresivo de todas nuestras facultades físicas y morales.

Pero independientemente de la conservacion de la salud y del desarrollo regular del cuerpo, ¿cuáles son las otras ventajas que se pueden procurar a los hombres por la gimnástica, o por el arte de reglar los egercicios a los que se dedican naturalmente?

Una sola sesion como la que hemos presenciado para cumplir nuestro cometido, os daria sobre este punto mas ideas que yo puedo ofreceros en un discurso por largo que sea. Veriais, señores, como ejercitando sucesivamente o a la vez todos los miembros de los alumnos, se les precave contra esa multitud de peligros, a los que estamos espuestos

en todas las condiciones de la vida, y que nada basta para evitarlos. Después de haberlos ejercitado en la carrera, en la lucha, en el salto en longitud y en profundidad, se les enseña a trepar a grandes alturas, con el auxilio de una percha, de una cuerda, de una escalera de cuerdas; a pasar, cuando están así educados, de un lugar a otro por medio de una cuerda tendida horizontalmente, o de una viga; a subir hasta la punta de un mástil; a colocar allí una cuerda o algún otro objeto; a conservar sobre todo en esta elevación, la presencia de espíritu y la seguridad que son necesarias para usar de sus recursos, y para salir del peligro, o bien para salvar a sus semejantes. Otros ejercicios, igualmente graduados y variados, se destinan para dar la gravedad al cuerpo, y hace guardar su equilibrio. La natación, indispensable a todos los hombres, entra también en el plan de semejante establecimiento.

No es fácil concebir la poca dificultad con que los niños adquieren el hábito en estos ejercicios, y se hallan por consiguiente provistos de recursos para toda su vida. Los espectadores a la sesión, han visto a dos niños subir una gruesa cuerda, y atarla en la punta de un mástil de treinta pies; a otro de cuatro años y medio trepar por encima de una cuerda a la altura de diez y ocho o veinte pies; otro de once años, de una estatura de cuatro pies y medio, saltar un obstáculo de seis pies: y lo que yo refiero no es extraordinario en este establecimiento, porque los otros alumnos hacen poco más o menos lo mismo.

Toda especie de peligro se ha alejado de tales ejercicios, primero por la vigilancia del director, que no permite dedicarse a ellos sino sucesivamente y con orden; y después porque en su progresión gradual, los alumnos han adquirido prontamente el convencimiento de sus propias fuerzas, y no emprenden nunca sino las cosas que están en estado de hacer bien; feliz disposición para lo moral como para lo físico, la que, dándonos así la justa estimación de nuestras fuerzas, nos preservaría de tantos errores dolorosos o crueles, origen el más fecundo de las miserias humanas. Hay en fin medios directos para prevenir los accidentes a los que estarían espuestos los niños subiendo a grandes alturas, o en algunos de sus movimientos; tales son por ejemplo, unas redes tendidas y dispuestas de modo que aun en caso de caer no se hayan daño, cinturones hechos con arte y que previenen el peligro de las hernias, peligro que seguramente se aleja aun mucho más desarrollando gradualmente la fuerza de todos los músculos, pues se ponen entonces recíprocamente en equilibrio.

He dicho, señores, que el objeto de la gimnástica debía ser el desarrollar las facultades morales al mismo tiempo que las facultades físicas, y el exámen del método seguido por el señor Amorós, es el que ha demostrado esta verdad a vuestros comisionados. *Ejercicios puramente corporales, en los que unos niños o jóvenes luchasen simplemente de fuerza o de destreza, lejos de producir suavidad en nuestras costumbres, les comunicarian probablemente una suerte de aspereza y grosaría muy*

*temibles*. En el modo con que este inconveniente está prevenido se manifiesta en particular la habilidad del profesor. *Ha conseguido, pues, sujetar todos los movimientos de sus alumnos a la cadencia que mantiene desde luego el orden y la regularidad. La cadencia está señalada con cantos, cuyas palabras espresan los sentimientos mas elevados que puedan ocupar el corazon humano; el respeto y la adoracion hacia Dios, el amor sincero a la patria, etc. Se añade a estos un jurado formado alternativamente por los jóvenes mas distinguidos, encargado de que se observe una rígida disciplina; y el hábito de considerar la parte moral de las acciones, favorece mas de lo que se podria creer, el desarrollo de los sentimientos honrados y generosos que se encierran en el corazon de todos los jóvenes.* Vuestros comisionados han podido observar mas de un ejemplo: pero sin entrar en el detalle minucioso de éstos hechos, y pintaros escenas de emocion infantil, llenas de generosidad y virtud, no dudareis, señores, que el estímulo constante de una emulación que no es rivalidad, y el uso de discutir ante sus compañeros la causa de sus procedimientos, la necesidad, en fin, de hacerles conocer su opinión motivada sobre ellos, deben desarrollar admirablemente el sentido moral de los jóvenes, forzarlos a reflexionar con frecuencia acerca de sí mismos, y producir definitivamente sobre sus sentimientos interiores, el mismo efecto que los ejercicios físicos producen sobre sus órganos. Asi estaba dirigida, segun refiere Jenofonte, la educacion pública de los persas, de quien ha trazado los admirables preceptos en su Ciropedia. En estas escuelas, como lo dice nuestro sabio Montaigne, el niño no era menos reprendido por haberse engañado sobre el valor verdadero de una accion, que por haber olvidado el primer pretérito de un verbo griego. «Un regente, añade, me haria una hermosa arenga *in genere demonstrativo*, antes que me persuadiese que su escuela vale tanto como aquella.»

Cuando se da a las diferentes consideraciones que acabamos de presentar toda la importancia que merecen, se llena uno de sorpresa y afliccion viendo la tendencia siempre progresiva que tenemos en la educacion de la juventud, a favorecer esclusivamente el desarrollo de las facultades intelectuales, olvidando todas las demas. Debemos convencernos que en los progresos de la organizacion social, nos hemos quedado a la mitad de lo que debemos hacer.

A los motivos que tenemos para desear el establecimiento de instituciones gimnásticas en nuestro pais, es preciso añadir que casi todas las naciones que nos rodean los poseen ya desde hace mucho tiempo. En la grande familia de los pueblos civilizados, la simultaneidad de los progresos en todos los ramos de la industria o de la perfeccion humana, no es solamente una satisfaccion, un placer, es tambien una necesidad y una necesidad indispensable; el que se tiende en el suelo cuando los otros marchan debe por precision ser hollado. Unamos nuestros esfuerzos a los de una administracion sabia, que trata con prudencia

naturalizar en nuestra nacion estas útiles instituciones. Nuestras primeras tentativas no han sido enteramente inútiles para los adelantos de nuestro país, y el éxito que las ha coronado debe animarnos para proseguir la carrera que hemos principiado. El objeto de la gimnástica, lo repito, es el conservar la salud favoreciendo el desarrollo de todas las facultades físicas y morales. El establecimiento del señor Amorós por su buena direccion nos ofrece estos felices resultados. El señor prefecto del Sena (Chabrol), cuya administracion señala con útiles y nobles creaciones, ha encargado a este profesor un curso de gimnástica, cuya ejecucion pueda servir para convencer a las personas que no reconocen aun su utilidad. Además, el mismo señor Amorós acaba de publicar el prospecto de un establecimiento particular, en donde se instruirán alumnos, escogidos por lo general entre las clases ricas de la sociedad. Todo concurre, pues, a inspirarnos el deseo de favorecer unas miras tan saludables, y aun a poner los niños, por quien nos interesamos especialmente, en posesion de que se aprovechen de ellas; porque, señores, si la libre disposicion de sus miembros es útil a un niño destinado, segun las apariencias, a pasar su vida en medio de las riquezas, es indispensable a aquel que debe trabajar para vivir; condenado tal vez con pena de muerte sino llega a ser fuerte, diestro y resuelto. Para convencerlos no tengo necesidad de recordaros la naturaleza de los esfuerzos que cada profesion exige, y la diversidad de peligros a los que están diariamente espuestos los artesanos que los ejercen.

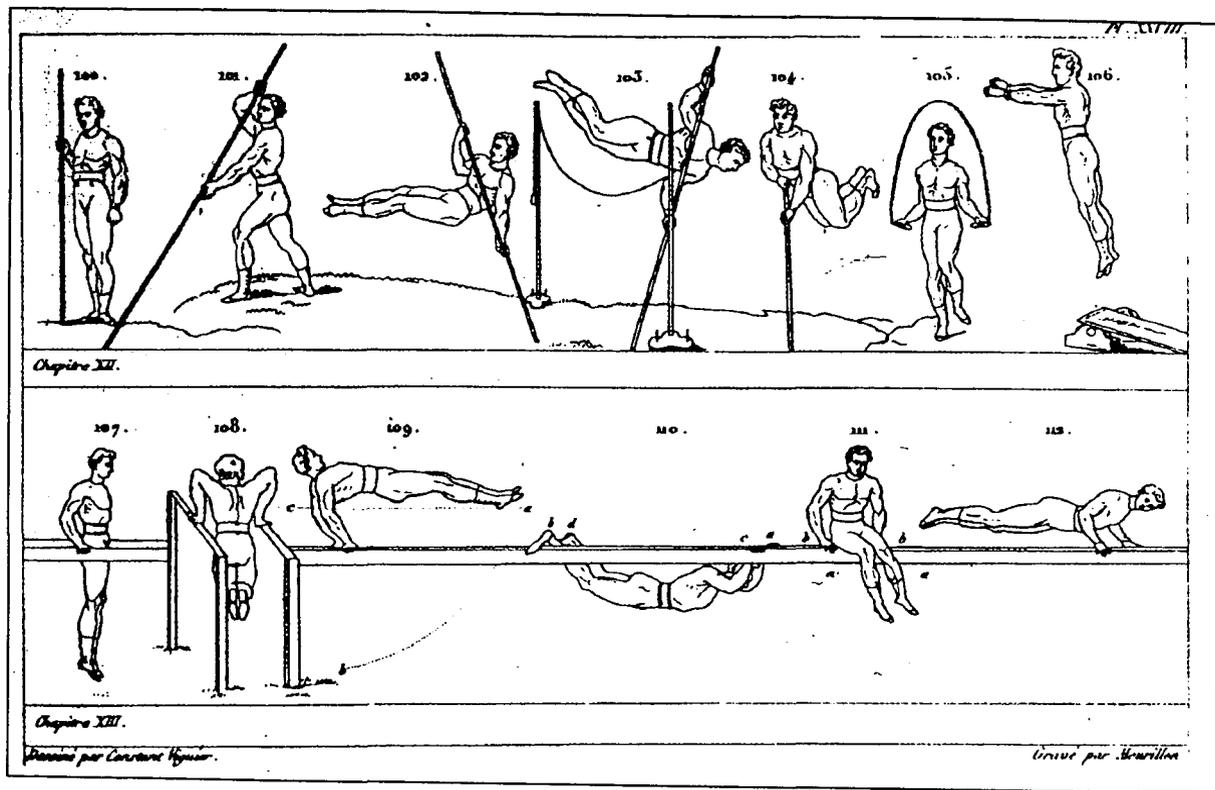
La gimnástica, además, no es para los niños pobres ni para los ricos, el estudio especial de una profesion; es únicamente un medio de llegar a ser mas apto para todas las que un hombre puede abrazar; es, en una palabra, *un aprendizaje de todas las profesiones*. Con su conocimiento el carpintero, el albañil y otros estarán preparados para la peligrosa necesidad de subir a los tejados y otros puntos elevados; el marinerero con menos trabajo trepará por las cuerdas; el simple jornalero sabrá emplear sus fuerzas de modo que saque de ellas el mejor partido; el trabajador mas sedentario, en fin, no habrá perdido su tiempo, adquiriendo, en unos juegos que le habrán preservado de la embriaguez y del libertinaje, los medios de escapar a los peligros que comprometen cada día su vida y la de sus semejantes. Y cuando se reflexiona que es imposible aproximarse a los rios que atraviesan nuestras habitaciones, o recorrer las calles de nuestras grandes ciudades, sin esponerse a una multitud de accidentes de los que la precision del golpe de vista, la fuerza del cuerpo, la destreza o la agilidad solo pueden libertarnos, vendremos no deben despreciarse las ventajas que proporciona la gimnástica.

No se crea tampoco que los niños de las clases menos acomodadas del pueblo tienen menor necesidad de los egercicios gimnásticos, bajo los respectos de la salud, que los de los ricos; ellos son por el contrario, los que sacarian mas fruto de un egercicio reglado, bajo cuya influen-

cia se verian desaparecer la mayor parte de las obstrucciones glandulosas y afecciones linfáticas, y esa palidéz habitual que desfigura a los niños de las grandes ciudades. ¿Por qué en los días que vacan las escuelas, los niños no habian de consagrar algunas horas a egercicios gimnásticos que les sirviesen de un juego delicioso y capáz de distraerlos de todas las ocasiones fatales que se les presentan? No se debe suponer por ninguna razon que estos egercicios los separasen de la aplicacion a sus estudios ordinarios, y tampoco perder de vista que no son mas penosos que aquellos a los que la infancia se dedica por lo regular, y que tomados con moderacion, no le causa mas que un cansancio saludable y apetecible.

Señores, teniendo presente la comision quanto se ha espresado, opina unánimemente que despues de darle las gracias oficialmente al señor Amorós por las comunicaciones que ha dirigido a la sociedad, debe esta mostrar el interés que no puede menos de tomar en los establecimientos fundados por este profesor, bien sea haciendo conocer a las autoridades competentes, las grandes ventajas que de ellos deben resultar a la educacion pública y privada, bien sea dando publicidad al prospecto del curso indicado, y contribuyendo de este modo a los bienes que debe producir.

MARCO ANTONIO JULLIEN DE PARIS.  
*ENSAYO GENERAL DE EDUCACIÓN FÍSICA,  
MORAL E INTELECTUAL.*  
*Valencia. Ventura Lluch. 1840*



Grabados e ilustraciones del libro de JOSÉ MARÍA APARICI Y BIEDMA, continuador de las ideas amorosianas, *Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos de tropa y establecimientos militares.* Madrid. Rivadeneyra. 1852.

**PABLO MONTESINO**

**Curso de Educación. Métodos de Enseñanza y Pedagogía (alrededor de 1845)**

*Tercera época de la educación física*

En la tercera época de la educación, los cuidados y los medios de útil aplicación para conservar la salud, robustecer y desarrollar la organización física de los niños hasta la pubertad, vienen a ser sustancialmente los mismos que se han recomendado para la segunda para los niños de tres a seis años.

Hay sin embargo algunas circunstancias particularmente atendibles para los directores de escuelas de instrucción primaria que no debemos pasar en silencio, a riesgo de tener que repetir, o indicar por lo menos algunas reflexiones anteriores.

En primer lugar, los maestros de las escuelas referidas no se limitan ya a dar buenos consejos a quienes se los pidan sino que tienen que hacer aplicación inmediata de los principios y reglas que hayan aprendido, aunque esta aplicación no sea tan extensa, tan seria y formal como convendría y como es de esperar que sea, según vayan progresando estas instituciones y se vayan obteniendo en ellas el provecho que puede y debe obtenerse o el que obtiene en algunos países y se obtendrá en todos a proporción de que los profesores se penetren de que la educación va a ser en lo sucesivo su especial encargo, con preferencia a la instrucción de que se han ocupado exclusivamente hasta ahora, que al cabo, no es más que una parte subalterna de aquella...

El ejercicio continúa en esta época de la educación siendo tan activo como en la segunda época; es igualmente natural y necesario por tanto, para la conservación de la salud y robustez física de los niños. Los maestros en la generalidad de las escuelas según están organizadas en el día, no tienen gran motivo de ocuparse de este medio de educación. Recogen a los niños al entrar en la escuela o aula, allí los conservan hasta el momento de salir para sus casas, tan quietos e inmóviles como les es posible y sin permitirles más ejercicio que el absolutamente preciso para preparar y dar sus respectivas lecciones. No es posible otra cosa, ni sería conveniente aunque lo fuese. Cualquiera otros ejercicios dentro del aula, destruirían el orden y la disciplina sin la cual no puede haber enseñanza.

Los niños deben hacer ejercicio fuera del aula y dentro del edificio de la escuela misma, cuando ésta lo permita, estando el local como debe, preparado para una institución de esta clase, con arreglo a los buenos principios adoptados actualmente en todas partes pero no en el aula.

Los edificios que se van construyendo en el día, para escuelas primarias, tienen ya generalmente corral o patio, un lugar, en fin, donde los niños puedan ejercitarse, jugar también, con entera libertad y seguridad, a la vista del maestro o persona de su familia que sin grandes molestias puede libertarles de los riesgos de toda clase que corren fuera de la escuela. Desde luego, la sola circunstancia de tener sitio cómodo, en el mismo local para los juegos y recreos a que se entregan en las calles públicas, desde el momento en que salen de la escuela, es para ellos un motivo poderoso para que concurran antes de la hora señalada, seguros como están, de encontrarse allí los compañeros que necesitan para sus entretenimientos. Este mismo motivo contribuirá a que no se apresuren a salir corriendo a la calle tan pronto como concluyen sus tareas en el aula. Y este es un paso muy importante dado en favor de la educación física, moral y hasta la intelectual, por las razones que hemos indicado ya y esplanaremos en otro lugar.

Dentro del edificio, en el patio o corral, podrán entregarse los niños a entretenimientos y juegos tan diversos como pueden desear y mucho más inocentes y útiles que los que suelen tener lugar en los sitios públicos de las grandes poblaciones especialmente. A la vista del maestro, dirigidos y auxiliados por éste muchas veces, se obtiene en primer lugar la ventaja de que el mal ejemplo exterior y las malas compañías no inutilicen en un momento todos los buenos resultados obtenidos con las lecciones recibidas en la escuela, con las máximas repetidas y con los consejos y el ejemplo del maestro. En el día es cosa sabida que el recogimiento de los niños, aun mayores de diez años, en escuelas bien dirigidas donde pueden conciliarse la enseñanza literaria de los discípulos, con los ejercicios agradables de éstos, el aprendizaje de algún trabajo o industria útil es acaso el solo medio de corregir sus costumbres, convirtiéndolas en hábitos saludables y permanentes.

Por otra parte, la elección del maestro relativamente a los ejercicios más convenientes a sus discípulos, contribuirá a una gimnástica bien entendida, en inteligencia de que la mejor en esta edad es siempre aquella en que se ponen en movimiento mayor número de músculos voluntarios, sin más esfuerzos que aquellos a que los impele su propia voluntad. Sobre todo aquellos músculos que contribuyen especialmente a lo que se dice de ordinario fuerza física o agilidad, los de los miembros superiores o inferiores, los de la espalda y en general del tronco. La carrera, el salto, que entran por tanto en los juegos naturales de los niños, la subida por lugares más o menos pendientes, escabrosos y difíciles sin riesgo conocido, etc.

Los ejercicios y juegos de la niñez y especialmente algunos de ellos, contribuyen eficazmente, al desarrollo, vigor y espedición de los sentidos corporales, sobre todo, de los más importantes, como la vista, el oído y el tacto. Por esta razón la acertada elección de estos ejercicios favorece tan notablemente el desarrollo de las facultades intelectuales

que cuando los sentidos no se han ejercitado suficientemente en la primera edad, la inteligencia del individuo es de ordinario limitada o se desenvuelve con lentitud y dificultad. Las primeras facultades mentales que preceden a todas las demás: la sensación, la percepción y la atención puede decirse que en tanto son útiles en cuanto obran en consecuencia de órganos más o menos perfectos y más bien ejercitados.

Cuando hemos hablado de esta especie de ejercicios en la segunda época de la educación, hicimos expresa mención de algunos juegos a que son muy aficionados los niños, y de que se puede sacar mucho partido en beneficio de los sentidos; y en el Manual de las escuelas de párvulos se llama la atención sobre otras y se explica la razón, por qué y cómo se produce este resultado. Conocidos los principios en que se funda la práctica de ejercitar los sentidos con el objeto de aumentar el poder de todos y en particular el de cada uno de ellos; no será preciso que determinemos la especie de ejercicios o entretenimientos más convenientes en esta tercera época.

PABLO MONTESINO. *Curso de Educación. Métodos de Enseñanza y Pedagogía. Edición de Anastasio Martínez Navarro.* Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia. 1988

## **JUAN MANUEL BALLESTEROS**

### **Curso elemental de instrucción de ciegos (1847)**

#### *Educación física de los ciegos*

Necesitan los ciegos de la educación física, la que debe consistir en las reglas generales de higiene aplicadas al temperamento y situación particular de los ciegos. Además, y esto es muy importante, se deben adoptar para ellos algunos ejercicios gimnásticos, no los que tienden a hacer alarde de habilidad y de fuerza, sino los que procuran al cuerpo saludable movimiento y tienden a robustecerle. Parece a primera vista ridículo proponer ejercicios de gimnástica para los ciegos; yo, sin embargo, estoy bien convencido de su utilidad, y en todo caso los he ensayado antes de proponerlos. En un jardín donde podría proporcionarles este desahogo, los he visto dar paseos sin gufa, ejecutar marchas acompasadas, asidos unos a otros, ejercitarse de varias maneras en los columpios, correr asidos a una cuerda sujeta con anillos a lo largo de una pared, y aun trepar a un elevado mástil, para lo que se requería ciertamente destreza y serenidad. Todo esto fortifica los músculos, corrige

todos los defectos que se originan de la inmovilidad, y contribuye también a que los ciegos se presenten y mantengan en la actitud debida. Tocante a las actitudes y movimientos de brazos y de manos, se corrijen naturalmente cuando éstas tienen que atender al reconocimiento y manejo de los objetos de enseñanza.

JUAN MANUEL BALLESTEROS. *Curso elemental de instrucción de ciegos.*  
*Madrid. Imprenta del Colegio de sordo-mudos y ciegos. 1847*

## H. SPENCER

### La educación física, intelectual y moral (1861)

#### *De la educación física*

El asunto es serio, sin embargo. Por posible que el contraste parezca, el hecho que implica no es menos desastroso. Como observa un pensador, la primera condición de éxito en el mundo es ser un buen animal, y la primera condición de la prosperidad nacional es que la nación esté compuesta de buenos animales. No sólo sucede frecuentemente que el éxito de una guerra depende de la robustez y del valor de los soldados, sino que en las luchas industriales también la victoria es compañera del vigor físico de los productores. Bajo este punto de vista, hasta hoy no tenemos motivos para temer la inferioridad de nuestro ejército en los campos de batalla; pero los hay para sospechar que no tardaremos en ser sometidos a rudas pruebas. La lucha por la existencia es tan viva en los tiempos modernos, que no serán muchos los que consigan salir vencedores. Ya sucumben millares de individuos bajo la excesiva presión que sufren. Si esta presión, como es probable, continúa aumentando, se quebrantarán rudamente las mejores constituciones. Es, pues, extraordinariamente importante el educar a los niños de manera que sean aptos, no sólo para sostener la lucha intelectual que les espera, sino que también para soportar físicamente la excesiva fatiga que sobre ellos pesará.

Felizmente, se comienza a pensar en ello. Los escritos de Kingsley denotan que se opera una reacción en el público contra el exceso y la precocidad de la cultura intelectual en los niños, reacción que, como todas, es llevada tal vez demasiado lejos. De vez en cuando, cartas o artículos insertos en los periódicos dan testimonio del creciente interés por la educación física, y el nacimiento de una escuela a que se ha dado el significativo título de *La Cristiandad Muscular* revela que la

opinión comienza a comprender que nuestro sistema de educación deja bastante que desear respecto al desarrollo físico del niño. El terreno está, pues, preparado para la reforma...

Son ya muy pocos los que no se preocupan de la importancia del ejercicio corporal, por lo que tal vez es menos necesario hablar de esa parte de la educación física que de las anteriores. Las escuelas públicas y particulares tienen todas gimnasio y sala de recreo bastante bien acondicionados, y de ordinario se destina algún rato a pasear, reconociendo la conveniencia de hacerlo así. En esto, ya que no en otras cosas, se admite que debe seguirse el instinto natural de los jóvenes, y en la costumbre nueva de intercalar entre las largas lecciones de la mañana y de la tarde algunos minutos de recreo al aire libre vemos robustecerse la tendencia a poner de acuerdo los reglamentos escolares con las sensaciones físicas de los alumnos. Tenemos, pues, poca cosa que decir aquí, sea como exposición de motivos, sea como consejos prácticos.

Pero al reconocer que se admitía la necesidad del ejercicio, nos hemos visto obligados a decir «en lo que respecta a los niños», porque desgraciadamente no es lo mismo con relación a las niñas. Tenemos casualmente ocasión personal de hacer todos los días comparaciones bajo este punto de vista. Hay al pie de nuestras ventanas dos colegios, uno de niños y otro de niñas, y el contraste entre ambos es pasmoso. En el primero se ha convertido la mayor parte de un gran jardín en un terreno descubierto y arenoso, que proporciona vasto campo para juegos de todas clases, y en el que abundan postes y barras para los ejercicios gimnásticos. Todos los días, antes del desayuno, a las once, al mediodía, por la tarde después de las clases, ensordece la vecindad un coro de gritos y de risas, que la advierte que los alumnos salen de clase y van a correr y saltar. En tanto que permanecen en el jardín, los ojos y los oídos dan testimonio de que los niños se entregan a esa agradable actividad que acelera el pulso y asegura el saludable ejercicio de todos los órganos. ¡Cuán diferente es el cuadro que presenta el segundo colegio! Antes de que se nos dijera, no sabíamos que estábamos tan cerca de «un establecimiento de educación de señoritas». El jardín, tan extenso como el otro, no ofrece nada de particular para servir a los entretenimientos propios de la juventud; está todo formado por prados artificiales, por calles de árboles enarenadas, por bosquecillos y por flores, como los jardines ordinarios. Durante cinco meses no hemos oído ni un grito ni una risa. Algunas veces se distingue a las jóvenes, que ora avanzan lentamente por las alamedas, con los libros de estudio en la mano, ora se pasean dándose el brazo. Una sola vez hemos visto una que corría tras de otra alrededor del jardín. Con esta única excepción quizás, no hemos notado que se entregasen jamás a ningún ejercicio violento.

¿Por qué esa pasmosa diferencia? ¿Es que la constitución de las niñas difiere tan esencialmente de la de los niños, que no necesitan de esos ejercicios activos? ¿Es que las niñas no participan de los gustos que impulsan a los chicos a sus juegos bulliciosos? O bien, ¿debe pensarse que, mientras la Naturaleza ha dado esos gustos a los jóvenes como estímulos a una actividad sin la cual no pueden desarrollarse suficientemente, sólo ha dotado de ellos a sus hermanas para que sirvan de vejamen a las directoras de colegio? No; lo probable es que no engañamos acerca del pensamiento que solemos atribuir a las personas encargadas de la educación del bello sexo. Aunque vagamente, sospechamos que dichas personas están bajo el imperio de la idea de que no es conveniente determinar en las jóvenes un robusto desenvolvimiento físico; que la salud fuerte y el gran vigor son cualidades plebeyas; que cierta delicadeza, una fuerza calculada por paseos de una milla o dos, un apetito escaso satisfecho fácilmente, unido todo esto a esa timidez que es compañera de la debilidad, se reputan cualidades más propias de las señoritas. No esperemos que se confiese, pero presumimos que en el espíritu de las directoras de colegio se acaricia un ideal de señoritas muy parecido al expuesto. Si es así, no puede negarse la perfección del sistema establecido. Pero suponer que ese ideal sea también el de los hombres, es un profundo error. Sin duda, es cierto que no se sienten atraídos por las mujeres de formas varoniles; admitimos sin obstáculo que cierta debilidad relativa, que parece reclamar protección, constituye para ellos un atractivo. Pero la diferencia que corresponde a los sentimientos del hombre es la diferencia preestablecida, y sin que se recurra a medios artificiales se afirmará por sí misma lo bastante; y cuando con artificiales procedimientos se logre que el grado de diferencia traspase el límite por la Naturaleza trazado, se creará un principio de repulsión más bien que un elemento de atracción.

«Entonces, ¿se deberá permitir a las niñas que corran como locas y crezcan entre brincos y porrazos?», exclamará algún censor de costumbres. Tal es, nos lo imaginamos, el temor siempre presente al espíritu de las directoras de colegio. Resulta de informes exactados que, «en los establecimientos de educación para señoritas», se consideran como transgresiones punibles los juegos ruidosos a que diariamente se entregan los niños, e inferimos que les son prohibidos por temor a que adquieran hábitos impropios de señoritas bien educadas. Este miedo, sin embargo, carece de fundamento, porque si los juegos activos permitidos a los niños no les impiden tener más tarde maneras de caballero, ¿por qué esos mismos juegos impedirían a las niñas adquirir a su tiempo maneras de señora? Por rudos que hayan podido ser sus recreos en la sala de juegos del colegio, ninguna joven se entretendrá en dar volteretas en la calle ni en saltar a pie juntillas en un salón. Al dejar sus chaquetas dejan a la vez los juegos de niña, poniendo un cuidado extremo —a veces un cuidado risible— en evitar toda apariencia mas-

culina. Si al cumplir cierta edad el sentimiento de la dignidad de hombre pone fin a los juegos de los niños ¿no pondrá fin a su tiempo el sentimiento de la modestia femenina a los juegos de las niñas? ¿No respetan aún más las apariencias las mujeres que los hombres? ¡Cuán absurdo es suponer que los instintos de la mujer no se afirmarían por sí mismos, sin necesidad de recurrir a la rigurosa disciplina de las directoras de colegio!

En este caso, como en todos, para remediar los males producidos por un tratamiento artificial se acude a otro tratamiento artificial. Como se había prohibido el ejercicio espontáneo y se veían claramente los efectos de la falta de ejercicio, se ha adoptado un sistema de ejercicio ficticio, cual es la gimnasia. Ciertamente que más vale esto que nada; pero negamos formalmente que sea un equivalente del juego. Los inconvenientes de este sistema son, a la vez, positivos y negativos. En primer término, esos movimientos acompasados, necesariamente más monótonos que los determinados por el ejercicio espontáneo, no aseguran una igual distribución de actividad entre todas las partes del cuerpo, de lo cual resulta que, obrando tan sólo en una porción del sistema muscular, sobreviene más pronto la fatiga —hecho que, entre paréntesis, origina, si se persiste en tales ejercicios, el desarrollo desproporcionado de las diferentes partes del cuerpo—. Además, no sólo se distribuyen desigualmente los efectos del ejercicio, sino que, no yendo acompañado éste de placer es menos saludable, pues aun cuando no enojen al alumno por el carácter de lecciones que revisten, esos movimientos monótonos se tornan molestos careciendo del atractivo de los juegos variados. Pero no hemos expuesto todavía la objeción más poderosa. La gimnasia es inferior a los juegos como cantidad de ejercicio muscular, y les es también inferior, y esto es lo más importante, desde el punto de vista de la *calidad*. Esa falta relativa de placer, causa de que se abandonen al poco rato los ejercicios artificiales, influye para que éstos no produzcan sino efectos muy medianos en el organismo. La idea vulgar de que con tal que se obtenga la misma suma de ejercicio corporal importa poco que éste sea agradable o no, encierra grave error. La excitación cerebral acompañada de placer ejerce en el cuerpo una influencia en extremo beneficiosa. ¡Véase el efecto producido en un enfermo por una buena noticia o por la vista de un antiguo amigo! ¡Obsérvese cómo los médicos recomiendan a las personas débiles las sociedades recreativas! ¡Recuérdese cuánto bien reporta a la salud el cambio de lugares! Lo cierto es que la felicidad es el más poderoso de los tónicos. Acelerando el movimiento del pulso, facilita el cumplimiento de todas las funciones, tendiendo a aumentar la salud cuando se posee y a restablecerla cuando se ha perdido. De aquí la superioridad intrínseca del juego sobre la gimnasia. El extremo interés que los niños toman en el primero, la alegría desordenada con que se abandonan a sus locas ocurrencias, son en sí mismos tan importantes

al desarrollo físico como el ejercicio que les acompaña. Y por carecer de estos estímulos morales, la gimnasia es esencialmente defectuosa.

De consiguiente, reconociendo, como reconocemos, que la gimnasia es preferible a la falta de todo movimiento, que es imposible servirse de ella con ventaja como medio supletorio, sostenemos que no es dable sustituirla nunca a los ejercicios por la Naturaleza indicados. Para las niñas, como para los niños, los juegos a que unas y otros les impulsan sus naturales instintos son esenciales a su bienestar corporal. Quien se los prohíba, les prohíbe usar medios divinamente instituidos para su desarrollo...

Resulta de lo dicho que la educación física de los niños es defectuosa bajo todos aspectos. Lo es por la insuficiencia de la alimentación, por la influencia del vestido, por la influencia del ejercicio —al menos en lo referente a las niñas— y por el exceso de aplicación mental. Este régimen, considerado en su conjunto, es extraordinariamente exigente. Pide mucho y da poco. En la manera como dirige y aplica las fuerzas vitales, toma indiscretamente la vida del adulto como ideal de la vida del joven. Desconoce la verdad de que, si en el feto se emplea toda la vitalidad en el crecimiento, si en los primeros años de la vida se dirige al mismo objeto, de suerte tal que apenas queda parte de ella para la acción física y mental, el crecimiento continúa siendo en la infancia y la juventud el objeto dominante, al cual deben estar subordinados todos los demás. En interés del crecimiento, es preciso dar muchas fuerzas al organismo y sustraerle pocas. Es necesario disminuir la actividad corporal e intelectual en proporción de la rapidez con que el individuo crece, y no aumentarla sino en lo futuro y a medida que va dejando de crecer.

La razón de ser de nuestra educación de alta presión estriba en que ésta es producto natural de la clase de civilización porque atravesamos. En los tiempos primitivos, cuando atacarse y defenderse era la primera de las actividades sociales, constituía el vigor corporal el desiderátum de la educación: educación que en esta época era casi exclusivamente física. Cuidábanse entonces poco de la cultura del espíritu, y hasta más tarde, en los tiempos feudales, se la trataba con menosprecio. Pero hoy que impera en el mundo un estado de paz relativa; hoy que la fuerza muscular apenas sirve más que para los trabajos manuales y que el éxito en la vida depende casi por completo de la inteligencia, nuestra educación es casi exclusivamente intelectual. En vez de atender al cuerpo y de olvidar el espíritu, atendemos a éste y olvidamos a aquél.

Estos puntos de vista son erróneos ambos. No hemos comprendido aún la verdad de que, puesto que la vida física sirve de sostén a la moral, no debemos desarrollar ésta a expensas de la primera. Las dos concepciones de la educación, la antigua y la moderna, deben combinarse.

Quizás nada contribuirá tanto a apresurar el momento en que el cuerpo y el espíritu sean objeto de cuidados semejantes, como la difusión de esta creencia; «que la conservación de la salud es uno de nuestros *deberes*». Pocos parecen comprender que exista algo en el mundo que pueda recibir el nombre de *moralidad física*. En general, las acciones y palabras de los hombres implican la idea de que les es lícito tratar su cuerpo como mejor les parezca. Los males que se irrogan por su rebelión contra las leyes de la Naturaleza los consideran como accidentes, no como efectos de su conducta más o menos viciosa. Aunque las funestas consecuencias de su conducta sean en ellos y en sus descendientes tan deplorables como las del crimen, no se creen criminales, sino antes bien, los seres más inocentes del mundo. Es cierto que en los casos de embriaguez se reconoce lo que hay de vicioso en la transgresión; pero nadie deduce de ello, al parecer, que si en esta transgresión de las leyes de la higiene hay verdadera falta, no la hay menor en todas las transgresiones de la misma naturaleza. La verdad es que todo el daño impuesto voluntariamente a la salud es un *pecado físico*. Cuando todo el mundo esté de ello convencido, entonces, y no antes, probablemente, la educación física de la juventud alcanzará la atención que con justicia reclama.

H. SPENCER. *Ensayos sobre Pedagogía*.  
Madrid. Akal. 1983

## **DANIEL GOTTLIEB MORITZ SCHREBER**

### **Manual popular de Gimnasia de Sala (1864)**

*Regla común a todos los ejercicios*

1° Los ejercicios que describiremos están dispuestos de manera que puedan sin inconveniente practicarse por todo el mundo, cualquiera que sea el sexo y edad en que el individuo se encuentre: cuando de esta regla general haya alguna excepción, cuidaremos de indicarla en el lugar oportuno. Solo existe una que puede considerarse como absoluta: es la obesidad, que no permite sino movimientos muy suaves y continuados, el paseo, por ejemplo, y nunca ejercicios fuertes.

2° Una vez comenzados, deben *continuarse con perseverancia*, a menos que nuestro método no varíe, obligándonos entonces a cambiarlos. Se les debe destinar un tiempo fijo en el empleo del día como se hace con las horas de las comidas; y aun cuando se haya logrado por

su uso la curación apetecida, deba aun continuarse en ellos durante algún tiempo. Solo con esta condición puede esperarse un resultado favorable y duradero. Todo hombre de buen sentido sabrá hacer en beneficio de su salud un sacrificio tan fácil.

3° Se deberá elegir de preferencia el tiempo que *precede a las comidas ordinarias*, desayuno, comida o cena; pero cuidando, sin embargo, que medie entre el ejercicio y la comida un intervalo de quince minutos, a fin de dejar el tiempo de descanso necesario a los músculos de las vías digestivas que han sido ligeramente escitados. Debe procurarse, siempre que sea posible, que el estómago y aun los intestinos se encuentren vacíos; por esta razón hemos recomendado que se practiquen momentos antes de las comidas, dando de esta manera espacio suficiente para que haya terminado la digestión de la anterior. Este es el mejor medio de obtener la regularidad y la perseverancia.

4° Debe *evitarse con cuidadoso esmero tener los vestidos muy ajustados, principalmente en el cuello, pecho y vientre.*

5° *Cuando hay tendencia o predisposición a las congestiones de algunos órganos, a las hemorragias, a las afecciones orgánicas, a las hernias, enfermedades todas que la gimnasia puede curar radicalmente si no son demasiado antiguas, los ejercicios deben ser dirigidos y vigilados por un médico que elegirá los más convenientes, modificándolos según las circunstancias. En todos los casos es preciso observar con escrupulosa exactitud la regla número 6. Las personas afectadas de hernias no deben practicar ningún ejercicio, sino después de haber contenido previamente las partes herniadas con un vendaje apropiado.*

6° *Si se aceleran la respiración y los latidos del corazón por consecuencia de los movimientos, es necesario, antes de continuarlos, esperar a que aquellas funciones hayan vuelto a su estado normal.*

7° En los momentos de descanso es muy conveniente respirar con fuerza, haciendo inspiraciones lentas y profundas, como en el acto de bostezar: para esto no debe dejarse caer el brazo a lo largo del cuerpo, sino colocar las manos sobre las caderas: elevando de este modo los hombros, se disminuye el peso que gravita sobre el pecho y se facilita la respiración. Esta sencilla acción que ponen en práctica instintivamente las personas muy activas, es importantísima y saludable para desarrollar los pulmones dándoles energía y libertad en sus funciones, y porque mejora de una manera segura y natural la circulación, sobre todo la de la mitad inferior del cuerpo. Se debe pues recomendar a las personas sedentarias que repitan diariamente estas fuertes inspiraciones (lo cual es muy fácil cuando se pasea al aire libre). En efecto, la naturaleza de las ocupaciones de estos sujetos les impide hacer funcionar los músculos del brazo y pecho; y respiran por consiguiente de una manera incompleta, y por decirlo así, a medias: esto explica cómo, aun en individuos de edad poco avanzada, ha demostrado la autopsia la existencia de células pulmonales atrofiadas y degeneradas, y de ca-

vernas que hacían la respiración difícil y hasta imposible. Mas adelante insistiremos en las grandísimas ventajas que puede obtener la medicina de las respiraciones ya iguales, ya desiguales.

8° Los movimientos deben hacerse lentamente, sin precipitación ni violencia, pero con toda la energía de acción muscular de que sea capaz el sujeto que los practica, y conformándose, en cuanto sea posible, a las indicaciones que con relación a cada uno hacemos, y que para mayor claridad se han representado en las figuras. Es necesario evitar muy especialmente los movimientos bruscos, angulares e inútiles; deben ser limpios y continuos, no ejecutados en varios tiempos; perfección que no se consigue sino después de algunos días y a fuerza de hábito. Este es el único medio de concentrar las fuerzas vitales en las partes que se ejercitan.

9° El resultado favorable de los movimientos gimnásticos depende sobre todo del buen método con que se los dirija. Su duración, energía y demás circunstancias deben variar según los individuos: limitados y de poco tiempo en el principio, se van progresivamente aumentando al cabo de un cierto número de ejercicios. Procuraremos, en cuanto nos sea posible, determinar la medida necesaria para obtener buenos efectos, tanto en los casos sencillos, como en aquellos otros en que se emplea este método con un objeto curativo. Hay dos circunstancias que es necesario no perder nunca de vista: 1ª que la fatiga que momentáneamente se experimenta desaparezca con el reposo; 2ª que no se sufran fuertes dolores musculares. Sin embargo, es preciso no confundir estos dolores de que acabamos de hablar, con los ligeros que se advierten cuando uno empieza a dedicarse a los movimientos gimnásticos: los últimos producen un efecto saludable, son naturales y están completamente exentos de peligro: estos dos puntos deben observarse con cuidado esmero, sobre todo en la primera época. Si a pesar de las precauciones adoptadas, los principiantes sufriesen algunos dolores musculares, lo cual sucede con mucha frecuencia, sería preciso empezar por suspender por algunos días los ejercicios para comenzar de nuevo con otros menos fuertes y mas lentos. De esta manera se consigue que muy pronto y con solo un poco de hábito, los enfermos ejecuten movimientos ligeros que no habrían podido hacer si fuesen un poco más difíciles. Es muy importante que todo el mundo comprenda que el buen éxito de la gimnasia, que con el mayor encarecimiento y la mas profunda convicción recomendamos, no consiste en practicar prolongados y violentos trabajos: su importancia, sus extraordinarios resultados están en ordenarlos convenientemente, de modo que conduzcan a activar el organismo y a seguir una marcha regular en la reparación; es decir, en la renovación de las fuerzas empleadas; entonces se llegará a conseguir un efecto favorable; pero fuera de este límite no podría menos de ser muy perjudicial.

Cuando la fibra muscular se ha violentado, se modifica patológicamente, se endurece, pierde su elasticidad y se hace menos apta para desempeñar las funciones a que está destinada. La actividad vital se debilita en lugar de aumentarse.

En las afecciones crónicas no deben impacientarse los enfermos por no conseguir rápidamente, y como a la fuerza, el objeto que se habían propuesto, porque este resultado tan pronto, le hace imposible la naturaleza de su mal. Si se ha calculado científicamente y con buen juicio, que se podrían obtener resultados favorables de la gimnasia, se conseguirán seguramente, pero por grados. Así pues, es indispensable marchar por transiciones graduadas y siempre con justa medida.

10° Si después de llevar mucho tiempo de ejercicios, se necesita aumentar la actividad muscular, puede conseguirse, especialmente en los movimientos de los brazos, sosteniendo en las manos dos bolas de madera o hierro de un peso de dos a seis libras, y practicando los mismos movimientos que si no se tuviese carga alguna.

11° Si se quiere reunir a la acción de esta gimnasia de sala los efectos del aire libre, no hay inconveniente en que se abran las ventanas; lo cual siempre es provechoso aun en las estaciones frías, pero a condición de que se tomen las precauciones debidas.

12° El régimen general depende necesariamente de las indicaciones individuales. Pero, cualesquiera que sean las exigencias de la salud, en estas circunstancias, como siempre, dará un excelente resultado un régimen sencillo, sobrio, convenientemente ordenado, sin ser minucioso hasta la escrupulosidad.

13° *En los casos de enfermedad, no deben abandonarse mas que los ejercicios que sean incompatibles con el padecimiento. Las demás circunstancias que pueden ocurrir en la vida, no excluyen los trabajos gimnásticos; pero dan lugar a veces a modificaciones que procuraremos indicar en cada precepto en particular.*

*MANUAL POPULAR DE GIMNASIA de sala médica e higiénica o representación y descripción de los movimientos gimnásticos que, no existiendo ningún aparato para su ejecución, pueden practicarse en todas partes y por toda clase de personas de uno y otro sexo, por D. G. M. Schreber. Madrid. Carlos Baylly-Bailliere. 1864*

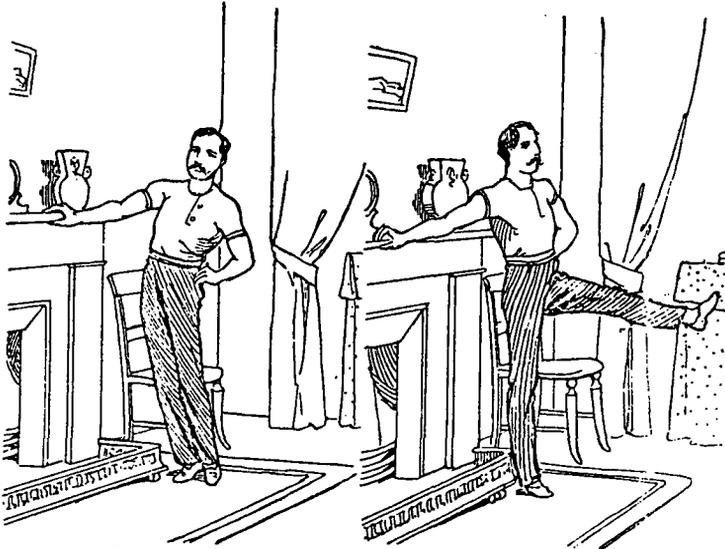


FIG. 38.

FIG. 39.

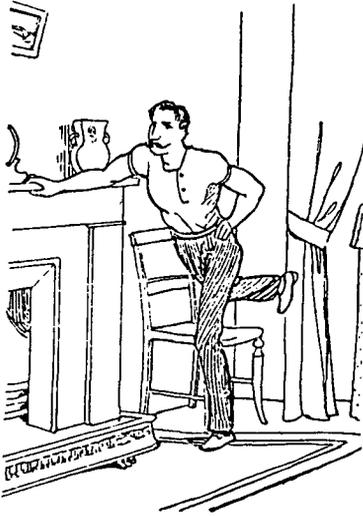


FIG. 40.

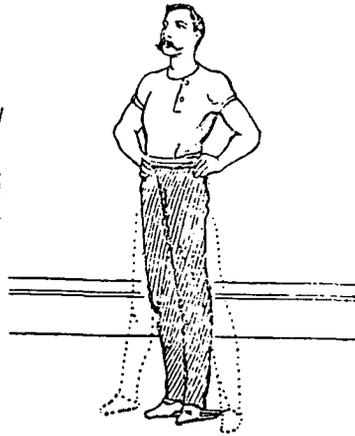


FIG. 41

D 2

*La gimnasia de sala permita su práctica en los domicilios de las grandes ciudades, tal como se comprueba en estos grabados correspondientes a un manual inglés (Physical Training at Home) que data de 1898.*

## **PEDRO CARLIER**

### **Tratado de gimnasia médica y civil (1867)**

#### *Idea general de los aparatos constantes*

Por máquina, se entiende los aparatos sujetos a uno o más puntos, bien con movimiento o sin él y que permanecen constantemente en un mismo lugar, una vez destinados a los ejercicios gimnásticos de que son susceptibles y capaces de contener una o más personas a la vez.

Instrumento, es todo aquello que es manejable y fácil de transportar por una o dos personas: a las máquinas e instrumentos se les da el nombre de aparatos en general.

Las máquinas se dividen con relación a sus ejercicios, en constantes y alternas, correspondiendo todos los instrumentos a esta última denominación.

Llámanse constantes aquellas que se prestan a preferentes trabajos y sin gran relación unas con otras, determinando una marcada condición en el desarrollo material del individuo, y por cuya razón se hace preciso y conveniente un diario y constante trabajo en ellas: estas son cuatro: *paralelas, argollas o anillas, trapecio y escalera oblicua*.

Las paralelas, máquina exclusivamente para el desarrollo de pectorales y estensores; pues si bien es verdad que al ejecutar en ellas sus distintos ejercicios, todos los músculos en general ya directa o indirectamente contribuyen a su ejecución, también lo es que con el continuo trabajo de esta máquina, el desarrollo de dichos pectorales y estensores se percibe considerablemente, permitiendo distinguirlo y apreciarlo sobre los demás, por ejercer estos la parte más activa y principal del trabajo.

Las argollas, cuyos fuertes ejercicios son exclusivamente de brazos, pectorales en segundo término y de cintura en tercero.

El trapecio puede considerarse como el aparato constante donde se enlazan y relacionan todos los ejercicios y adelantos hechos en los demás pues en él trabajan los brazos, cintura, piernas, cuello, etc., razón por la que debe considerársele como de suma importancia; en él, es donde puede apreciarse no solo la inteligencia y sistema de la enseñanza gimnástica de los profesores, sino los adelantos así en los ejercicios, como en el desarrollo natural de los alumnos; algunos le han considerado sin fundamento para ello, perjudicial y espuesto para el trabajo, eliminándole en los gimnasios, cuando con mucha más razón pudieran entonces suprimirse las paralelas, cuyos ejercicios llamados de fondo, son tan útiles y convenientes cuando son dirigidos sistemáticamente, como perjudiciales en caso contrario, puesto que interesan de un modo absoluto a la cabida pectoral: las subidas de escalas, escaleras, mástiles o cucañas, perchas y cuerdas, fijadas a gran altura en que la mala colocación de una mano, la distracción, un calambre, una ins-

tantánea turbación de la vista; el desprendimiento de estos aparatos por falta de vigilancia en examinar sus puntos de apoyo, desprendiéndose sus ganchos y argollas de la viga o mástil que les sostiene, y otra porción de causas, que a mi modo de ver, ofrecen más peligro y exposición que la máquina a que me refiero; pero ninguno hay ni puede haber, ejerciéndose la mencionada vigilancia en los aparatos que se recomienda a los profesores y el orden y buena dirección de los ejercicios; así es, que al paso que en los gimnasios públicos, guiados convenientemente por sus directores, es difícil y rara vez se lamenta algún incidente desagradable y que por fortuna no suelen ser graves ni de consecuencias, en los gimnasios de aficionados, donde esta buena dirección falta, ocurren frecuentes desgracias de consideración, que dan lugar a suprimirlos al poco tiempo de su instalación; esto lo han de tener muy presente los padres y tutores de los jóvenes, prohibiéndoles se dediquen a los trabajos gimnásticos siempre que éstos no sean dirigidos por hábiles e inteligentes profesores.

El trapecio por su especial condición, se presta a multitud de bien combinados ejercicios y bengalas, todos de vista, lucimiento y conveniencia material, dando lugar por los descansos que en él pueden hacerse, ya sea sentado o de corbas, a un trabajo constante, variado y de mas duración que en los otros aparatos; por esta razón lo describo al hacer mención de él, con más detención y latitud que a los demás, componiendo de todos sus ejercicios, catorce modos en escala paulatina y ascendente.

La escalera oblicua, es la cuarta máquina constante, y sus ejercicios puramente de *flexores*, dándole la preferencia entre las demás de su especie, por prestarse su construcción de banzos o peldaños y montantes a más variedad y trabajo.

En vista de estas razones, la marcha que debe seguirse en todas las clases de un gimnasio civil, a escepción de las médicas, cuyos alumnos no harán otros ejercicios que aquellos que el director facultativo les ordene como propios y convenientes, para corregirles la dolencia o defecto físico que a cada uno aqueje, será la siguiente:

Los alumnos que pasen de quince años, darán principio por los elementales los lunes y sábados; miércoles y viernes los de maza, y martes y jueves los de bilboquets; los menores de quince años; los de temperamento débil y los que llevando poco tiempo de ejecutar los ejercicios gimnásticos en general, o que su desarrollo material no lo permita, verificarán constantemente los referidos elementales: concluidos estos marcharán a las paralelas para las estensiones de piernas, según queda dicho en la parte que se refiere a los profesores; concluido el trabajo de paralelas, siguen las otras máquinas constantes, argollas, trapecio y escalera oblicua; concluidos estos ejercicios y después de un descanso de doce minutos, darán principio a los *alternos* los que se hallarán indicados y que correspondan al día, en el cuadro correspondiente, dan-

do fin por el trabajo de pesas, hecho por todas las secciones a la vez, si el número de parejas de estas lo permite, o por secciones, procurando no dar en estos ejercicios, mas descanso que el empleado para verificar cada uno de los cuatro en que se divide, llamando acto continuo a otra sección tan pronto la que trabaja, las deja en el terreno.

Es conveniente tratándose de alumnos de regular desarrollo, que después de concluidos los anteriores ejercicios de pesas, tiren pulsos en las paralelas, observando las reglas que para ello se darán en el lugar que le corresponde, y concluidos estos, se coloquen en resistencia de aquellas, después de hechas las estensiones que sus fuerzas lo permitan, siendo oportuno para dar la elasticidad a los brazos que este fuerte trabajo ha contraído, colocarse en seguida en las barras de suspensión en actitud de resistencia, con lo que se dará por terminada la clase del día.

PEDRO CARLIER, *TRATADO DE GIMNASIA MÉDICA Y CIVIL.*  
*Santander. Imprenta de I. González. 1867*

## JOSÉ MONLAU

### Nociones de fisiología e higiene (1870)

#### *Sobre los baños*

976. Los *baños* consisten en la prolongada inmersión del cuerpo en el agua.

977. Se dividen en *parciales* o *locales* y *generales*, según la inmersión se limite a parte del cuerpo no más, o se extienda a su totalidad salvo la cabeza.

978. Los baños parciales reciben nombres distintos según la región del cuerpo que se baña: así llámense *pediluvios* los baños de pies, *de asiento* los de la pelvis y nalgas solamente, *semicupios* los de la mitad inferior hasta la cintura, *maniluvios* los de las manos, etc.

979. Los baños generales se dividen por razón de la temperatura del agua en *fríos*, *templados* y *tibios* o *calientes*.

980. Baños *fríos* son los de agua a la temperatura ordinaria según las estaciones. Determinan el reflujo de la sangre desde la superficie del cuerpo a los órganos internos, y de ahí la consiguiente palidez; causan un temblor convulsivo resultado de la pérdida de calórico que el cuerpo experimenta; y al propio tiempo que se suspende la exhalación aumenta la secreción de la orina.

Estos baños estimulan y hasta entonan, pero su abuso en número o duración debilita. En verano son muy convenientes para refrescar el cuerpo.

981. Baños *templados* son los de agua a temperatura agradable al cuerpo, según las estaciones. Son los verdaderos baños de limpieza que no obran de otra suerte mas que lavando la piel, y que por consiguiente convienen a toda clase de personas y en todas las estaciones.

982. Baños *calientes* son los de agua a la temperatura de veinte a treinta grados. Tibios estos baños son calmantes y reparadores y convienen a toda clase de individuos sea cual fuere su edad, sexo y temperamento; pero muy calientes debilitan, inundan de sudor cara y cráneo, y hasta pueden causar una congestión cerebral.

983. Los baños templados y calientes deben tomarse por precisión en baños o tinas; pero los fríos pueden tomarse también en las aguas corrientes de los ríos o de los mares.

984. Acerca de las tinas se ha de cuidar de que, así las fijas como las portátiles, estén bien limpias lavándolas luego de tomado el baño, y volviéndolas a lavar antes de llenarlas de nuevo. Por supuesto que el agua que ha servido una vez debe tirarse, y de ningún modo utilizarla para otro baño.

985. La pieza destinada al baño ha de tener dimensiones regulares, y se la ventilará bien si el agua se ha calentado dentro de la misma con hornillos, aunque lo mejor es introducirla ya caliente en cubos o por cañerías.

986. El número de baños de limpieza que deben tomarse tiene por mero regulador el estado de la piel, y claro está que en verano se requieren más que en invierno. También debe tomarse uno después de un viaje, así como después que el cuerpo haya sudado y se haya cansado mucho, con lo cual se logra el doble objeto de la limpieza y de la reparación de las fuerzas.

987. Las reglas higiénicas correspondientes a los baños se refieren a las precauciones que deben tomarse antes de entrar en el agua, durante la permanencia en ella, y a la salida.

988. Para entrar en el baño se guardarán los preceptos que siguen: 1° El cuerpo no estará sudado ni agitado; 2° Es preciso que la digestión estomacal haya terminado, lo cual tiene lugar según sabemos, a las tres o cuatro horas de haber comido; y 3° Cerciorarse de que el agua es pura y de que la tina esté bien limpia.

989. Durante el baño se tendrá presente: 1° Que de vez en cuando ha de mojarse la cabeza para prevenir las congestiones cerebrales; 2° Que la duración de los baños de limpieza sea por término medio de veinte minutos; 3° Que se froten bien todas las regiones del cuerpo; y 4° Que se salga del baño frío si persiste la sensación ingrata de frío, o si se repite después de haber desaparecido una vez.

990. A la salida del baño se cuidará: 1° De enjugarse el cuerpo con la mayor rapidez posible; 2° De vestirse también sin demora; y 3° De descansar algunos minutos antes de salir al aire libre.

991. Las Autoridades deben favorecer la creación de establecimientos públicos de baños, y al propio tiempo sería muy de elogiar que las Municipalidades los levantasen también a sus costas para que en ellos se bañasen gratis o a lo sumo mediante una módica retribución las personas pobres o de escasos recursos.

*Nociones de Fisiología e Higiene, con las nociones de anatomía humana correspondientes, por el Doctor José Monlau y revisada por el doctor Pedro Felipe Monlau. Barcelona. 1870*

## **JOSÉ DE LETAMENDI**

### **La gimnástica cristiana (1876)**

*Principios y plano*

#### **PRINCIPIOS**

de Gimnástica sugeridos por un atento estudio del sistema griego, con aplicación a la educación cristiana.

1°. Siendo el objeto de la Gimnástica educativa desarrollar o mejorar todo el individuo por medios físicos, deberá su ejercicio comprender, para ser completo, perfecto y armónico, todos los órganos del cuerpo, incluso aquellos que están al inmediato servicio de la inteligencia.

2°. El principio que antecede es el fundamento de lo que llamaré *Armonías Gimnásticas*, las cuales resultan del proporcionado desenvolvimiento de cada órgano con relación a los demás y de todos con relación al espíritu, en conformidad con el tipo de perfección natural de nuestra especie.

3°. Las armonías gimnásticas consideradas prácticamente son tres, a saber: en el orden de lo útil la *salud*, en el de lo moral la *disposición a la virtud*, y en el de lo estético la *belleza* del individuo.

4°. Los ejercicios, para ser armónicos, han de obedecer a tres principios derivados de la ESPONTANEIDAD: 1° la *moderación*; 2° la *universalidad*; 3° la *participación moral*. La *moderación* consiste en no emplear en cada momento dado la máxima-potencia que para un determinado ejercicio poseemos, con lo cual se logra evitar la fatiga y la

irritación orgánica consiguientes; cosas ambas contrarias a la belleza, por la rigidez que imprimen a las formas y a la expresión y predisponentes al decaimiento prematuro del cuerpo, por efecto del abuso del estímulo fisiológico. La *universalidad* se logra adoptando ejercicios que por su naturaleza trasciendan notablemente a todo el organismo, lográndose de este modo mantener la oportuna armonía en la marcha del desarrollo. La *participación moral* es necesaria a fin de que el ejercicio, teniendo cierto sabor de utilidad y mérito, constituya realmente un elemento de educación y no un simple motivo de desarrollo orgánico; lográndose por medio de esa *participación moral*, infundir en el alma del gimnasta las dos saludables formas de la expansión, a saber; el ánimo y la alegría.

5º. En virtud del principio que antecede deben quedar proscritos de la Gimnástica *educativa*, así los aparatos modernos de resistencia, como son paralelas, trapecios, argollas, escaleras de todas suertes, cuerdas, ya lisas, ya de nudos, etc., etc., como los ejercicios gimnásticos llamados de *salón* o *desarrollos*; viniendo a ser unos y otros destinados a la *Gimnástica de compensación*, (sanitaria, preventiva y curativa), la cual, si no tuvo aplicación entre los griegos, fue porque las gentes más perjudicadas por los grandes desequilibrios de ejercicio, debidos a la división del trabajo (artesanos, obreros y toda suerte de jornaleros industriales.) no eran ciudadanos libres como en nuestros cristianos tiempos, sino esclavos en cuya suerte nadie se ocupaba, porque faltando a aquellas sociedades la dignidad cristiana, no había ni en los inferiores libertad, ni caridad en los superiores.

6º. Interpretando el espíritu de la Gimnástica helénica con el auxilio de la anatomía y la fisiología modernas, resulta sistematizada la correlación de los diversos ejercicios en la forma siguiente.

A. *El sistema locomotor* (huesos, articulaciones, músculos y sus nervios y centros de animación) producirá los ejercicios de velocidad y de fuerza.

B. *El sistema cutáneo* (piel, como membrana prespiratoria y sensitiva, vasos, nervios y centros respectivos), se excitará con el calor y el sudor provocados por los esfuerzos del *precedente sistema*, y se tonizará con las abluciones, las duchas y las uncciones.

C. *El sistema circulatorio* se desenvolverá con los ejercicios de los dos *sistemas precedentes*.

D. *El sistema respiratorio* prosperará con los ejercicios de todos los *sistemas precedentes* y además con el canto y la declamación.

E. *El sistema visual* (aparato ocular, nervio y centros ópticos) se estimulará con los ejercicios de los *sistemas precedentes* y particularmente con los ejercicios de puntería, así estática como móvil, y además con el diseño y el modelaje.

F. *El sistema auditivo* (oído, nervio y centro cerebral acústico) se robustecerá y afinará con los ejercicios de los *sistemas precedentes* y con los musicales, prosódicos y poéticos en general.

G. *El sistema digestivo* y sus anexos prosperarán de una parte con el ejercicio de todos los *sistemas precedentes*, y de otra con la *sobriedad* y la *temperancia relativas*, que constituyen la única gimnástica positiva directa y peculiar que da salud y vigor a este sistema.

H. *El sistema cerebral* (el conjunto de partes de este sistema esencialmente centrales, o directamente destinadas a fines intelectivos) tomará medros por la combinación y armonización de los ejercicios de todos los *sistemas precedentes* con los elementales y melódicos de temas, problemas, conmemoración, juicio, deliberación, sentimiento, discernimiento, expresión, acierto, etc., etc., los cuales, activando las operaciones racionales de una manera atractiva, variada y rápida, promoverán, por la sobreexcitación fisiológica concomitante, el robustecimiento del órgano inmediato de las facultades racionales del alma.

7°. A tenor de esta serie de correlaciones armónicas, los *ejercicios especiales* de cada sistema orgánico deben clasificarse en la siguiente forma:

A. EJERCICIOS ESPECIALES DE LOCOMOCIÓN GENERAL. *Principales*: 1° Carrera (circular enarenada; ligera, pesada) 2° Salto (ligero, pesado) 3° Lucha. 4° Disco y barra. 5° Esgrima. *Secundarios*: palanquetas, dardo, pelota, bolos, danzas gimnásticas, equitación, natación, boga, honda, etc., etc.

B. EJERCICIOS ESPECIALES DE FORTALEZIMIENTO DE LA PIEL. Ablución, duchas (frías, calientes, sudaciones, unciones).

C. EJERCICIOS ESPECIALES DEL SISTEMA CIRCULATORIO. Este no los tiene, conforme se lleva dicho, quedando subordinado a la influencia general de los anteriores.

D. EJERCICIOS ESPECIALES DEL SISTEMA RESPIRATORIO. Declamación, canto simple, canto a la carrera. (ligera, pesada, enarenada).

E. EJERCICIOS ESPECIALES DE LA VISTA. Dardo y demás armas arrojadas. Tiro (arma de fuego) a blanco fijo o móvil, florete, etc.

F. EJERCICIOS ESPECIALES DEL OIDO. Valuación de tonos y acordes musicales y de medida prosódica y poética, etc., etc.

G. EJERCICIOS ESPECIALES DEL SISTEMA DIGESTIVO. La sobriedad gimnástica.

H. EJERCICIOS ESPECIALES EXCITANTES DEL SISTEMA CEREBRAL. Discusión, improvisación en prosa y en verso, comentación de temas, conmemoraciones, rápidas y lentas, enigmas, charadas, jeroglíficos, etc., etc., valuaciones de cantidades de materia e intensidades de fuerza, audiciones de fragmentos selectos de composiciones épicas, trágicas, dramáticas, cómicas, satíricas, etc., crítica intuitiva instantánea.

nea de obras de arte, de toda especie, considerada como ejercicio gimnástico indirecto del sentimiento de lo bello, por medio de la pronta y clara visión de lo defectuoso o feo.

### **Complemento recreativo para la infancia y la mocedad**

X. Todos los juegos infantiles vulgares, tanto antiguos como modernos, de carácter gimnástico.

Y. Gimnástica de compensación industrial (preventiva o curativa).

Z. Aplicación facultativa de los aparatos de resistencia y del método de desarrollos elementales.

## **III**

### **PLANO**

De una *Academia popular* de educación completa, ajustada a la idea y al tipo arquitectónico de los Gimnasios griegos.

#### **Reseña general del plano**

En el centro de un gran cercado está el cuerpo del edificio que los griegos denominaban *Palestra* y en la parte media del lado Norte de la palestra el Templo, mucho más grande de lo que lo era en las palestras helénicas, por razón de que, en un Gimnasio cristiano, el templo no ha de constituir tan solo lugar de culto, sino que ha de ser además la cátedra de Moral evangélica, es decir, el *lugar gimnástico destinado a los ejercicios morales o espirituales* de la educación; lugar que preside y domina, como cabeza, todo el cuerpo general de la *Palestra* destinado a los ejercicios físicos o corporales y a la administración y gobierno de la *Academia*.

Rodean a su vez la *Palestra*, por el Sud o mediodía, los lugares destinados a las carreras, cerrándose por este lado la construcción con el Estadio, o lugar de los grandes certámenes y las fiestas solemnes de los discípulos de la *Academia*, mientras por Este y Oeste bordean la palestra grandes alamedas, para esparcimiento y espaciosas esplanadas para determinados ejercicios, y por el lado Norte una esplanada mayor con destino a maniobras gimnásticas de numerosos pelotones, el lago, el picadero y la puerta de entrada del cercado, la cual queda al Norte, a fin de que puedan mirar al mediodía tanto el templo, cuanto la fachada más complicada y preferente de la *Academia* en el orden material gimnástico.

## Reseña detallada del Establecimiento

- a. Peristilo o pórtico alrededor de la Palestra.
- aa. Doble pórtico meridional del peristilo (protector contra los rigores del sol).
- b. Exedras o salones destinados, ya a ejercicios de desarrollo cerebral por medios instructivos, ya a conversación, a música, a diseño, a bibliotecas, lectura, etc., etc.; debiendo tener cada exedra la efigie puramente estatuaria, es decir, que no obligue a rigor de culto, de un santo titular de la misma.
  - b' Cantina gimnástica.
  - b'' Lugares excusados.
  - b''' Oficinas de registro de la Academia e instituciones pías de ahorros, auxilio y asistencia.
- c. Efebeo (o lugar de los adolescentes) departamento central para todos los ejercicios que los griegos comprendían bajo el nombre de Pankration o Pancracio. En él deberá destinarse una parte a la Gimnástica de compensación o de aparatos y desarrollos para prevenir o remediar el daño causado por las diferentes industrias y profesiones.
- d. Coriceo o depósito de material y útiles para los ejercicios.
- de. Pasillo para el Balneario frío.
- e. Depósito de arena, sábanas, etc., etc.
- f. Baño frío.
- g. Guarda ropas.
- h. Tepidario, o Balneario caliente.
- hh. Pasillo entre el tapidario y el hogar.
- i. Cámara de sudación.
- ii. Pila para el baño caliente.
- k. Hogar.
- kk. Carbonera.
- l. Alamedas del Este y del Oeste.
- lm. Paseo-mirador para contemplar los ejercicios, al aire libre.
- m. Xysto, o lugar para la carrera cubierta.
- n. Dromo, o lugar para la carrera descubierta.
- nn. Paradromides, o jardines con asientos entre la palestra y los lugares destinados a carreras.
  - o. Esplanada para el salto y el juego directo de la pelota verificado al aire libre.
  - oo. Esplanada para el juego del disco, bolos y grandes maniobras gimnásticas a pie y a caballo.
- p. Estadio para las fiestas gimnásticas públicas o de solemnidad.
- q. Conistra para la lucha y el pancracio al aire libre.
- r. Patios para iluminación y ventilación, utilizables también para el juego reflejo de pelota contra la pared.
- rs. Temenos o corredores aislantes del templo.

- s. Templo.
- ss. Altar y sacristía con puerta bilateral.
- u,w. Habitaciones para sacerdotes y empleados; administración y lugar de socorro y botiquín.
- v. Guarda ropas.
- xy. Entrada al cercado y camino a la Palestra.
- xx. Muro norte del cercado o períbolos.
- z. Camino por el Temenos al Templo y al Efebeo.

JOSÉ DE LETAMENDI, *LA GIMNÁSTICA CRISTIANA*.  
*Barcelona. Imprenta de Jaime Jepus. 1876*

## ANGEL MOSSO

### **La educación física de la juventud (1894)**

#### *La educación militar y los batallones escolares*

En los tiempos modernos la primera ley para la educación militar de la juventud fue hecha en Francia en 1791 «La Asamblea nacional, decía la ley, permite que se establezca en cada cantón una compañía de muchachos de menos de diez y ocho años. Esta compañía, mandada por oficiales de la misma clase, estará sometida a la inspección de tres veteranos nombrados con este fin». Los muchachos eran admitidos en los batallones desde la edad de once años y escogían ellos mismos a sus oficiales, como también se hacía aun por los soldados del ejército. En 1795 la educación militar de la juventud se hizo obligatoria, y se instituyeron los *bataillons de l'espérance*. Sobre todo era en las fiestas, en las grandes federaciones de las milicias nacionales, cuando estos batallones hacían sus paradas. Por uniforme tenían una túnica azul con las bocamangas escarlata y los pantalones blancos, casi parecido a nuestra antigua guardia nacional. Aun nosotros en 1848 tuvimos nuestros batallones de la esperanza.

En el campo de Marte los muchachos, mezclando las voces infantiles con las de los hombres hechos, juraban morir por la república; pero cuando fueron aptos para las armas plegaron la cabeza bajo el yugo y la tiranía del emperador.

Después de los desastres de 1870 el Gobierno de Francia hizo nuevamente obligatorios los ejercicios militares en las escuelas; y la ley del 28 de Marzo de 1882 instituyó los *bataillons scolaires*, que el pueblo parisién bautizó con el nombre de *scolos* por brevedad. El ministro de

la Guerra adoptó el modelo de un pequeño fusil para los escolares, y un decreto de 6 de Julio de 1882 establecía el reglamento para el tiro al blanco de la juventud.

Se construyeron los campos de tiro y los *stands* para las escuelas, se publicó un manual para los instructores, otro para la instrucción del tiro; la ciudad de París quiso pagar ella misma el uniforme para los escolares pobres, se hicieron los cuadros para los oficiales y los instructores de los batallones. Para dar un ejemplo de los nuevos empleos que se crearon con esta ley, diré sólo que en París los jefes de batallón tenían 1600 pesetas de indemnización, y 600 al año los jefes de compañía. Fue una instalación grandiosa, como si se tratara de una institución fundamental del Estado. Ahora todo este edificio se ha caído; los pobres *bataillons scolaires* han muerto, y podemos hacer libremente la autopsia para sacar alguna enseñanza.

La razón íntima de la muerte de los *bataillons scolaires* es un misterio del corazón humano, que hace conservadores aun a los más revolucionarios, cuando se trata de educar los propios hijos.

Por poco que uno mire alrededor en el círculo de sus conocidos, encontrará incrédulos, socialistas, ateos, que envían sus hijos a las escuelas de los sacerdotes. No sé cómo se pueda excusar esta contradicción entre la vida pública y la privada, entre la razón y el efecto; pero es un hecho que aun los liberales y los pensadores despreocupados confían de mala gana sus hijos a los ex-sargentos para que los den una educación militar; y las madres sienten instintivamente que puede perjudicar a la educación de sus hijos el acercarse demasiado del cuartel a la escuela.

Esta es la razón psicológica que ocasionó principalmente la muerte de los *bataillons scolaires*. Veremos dentro de poco que hubo otras razones fisiológicas; en tanto podemos estar seguros que si la educación militar no pudo dar fruto entre las naciones que se encuentran ahora en el paroxismo del espíritu belicoso, no echará raíces en ningún otro país de Europa.

Para juzgar las instituciones y formar deducciones, no debemos escuchar lo que dicen los periódicos. En Francia una parte autorizada del periodismo decía todavía: «*la marche des petits soldats parisiens a conquis les plus ostiles*» cuando los *bataillons scolaires*

«andavan combattendo ad eran morti.»

Dentro de pocos días se discutirá en nuestro Parlamento una ley sobre el tiro al blanco nacional, que tiene gran semejanza con la ley de los *bataillons scolaires*. Aun entre nosotros el tiro al blanco se ha puesto bajo los auspicios del ministerio de la Guerra, del de la Gobernación y del de Instrucción, y hay las mismas tasas y las mismas normas.

Los franceses tenían la atenuante que la instrucción militar era obligatoria, pero el tiro al blanco era facultativo. Entre nosotros se hará todo obligatorio, porque el proyecto de ley, modificado por la Comisión Central en el artículo 9º, establece que «los estudiantes de las escuelas gubernativas, igualadas y autorizadas, cumplidos los 14 años de edad, no pueden ser inscritos en los respectivos cursos, si no atestiguan el pertenecer a una sociedad de tiro.»

No pueden ser admitidos a los exámenes de promoción o de bachillerato los jóvenes que al terminar el año académico «*no prueben el haber frecuentado los ejercicios con provecho.*»

El proyecto de ley, en su artículo 1º dice:

«La institución del tiro al blanco nacional tiene por objeto el preparar a la juventud para el servicio militar, con ejercicios gimnástico-militares, con el tiro al blanco, y de conservar la práctica de las armas en los militares con licencia.»

Ahora se comprende que el ministro de la Guerra se preocupe de la necesidad de conservar la práctica de las armas en los militares licenciados, y por esto disponga como lo crea oportuno. Pero es una cosa diversa el dar al Ministerio de la Guerra los muchachos desde la tierna edad de catorce años.

El dirigir precozmente la juventud al manejo de las armas no es método natural de educación, es un cultivo artificial, como el de las estufas. Debemos a su vez conceder a la planta humana el aire, el sol y la libertad de la cual tiene necesidad para crecer robusto. Ya que el campesino es el mejor de los soldados, ¿para qué tener prisa? Esperemos que los jóvenes estén maduros para el ejército, y después les pondremos el fusil en las manos. Dejemos que otros y no militares se ocupen de hacer robustas las generaciones futuras. El ideal de la educación física en el sentido civil, es que se restablezca el equilibrio entre el trabajo intelectual y el ejercicio de los músculos, que se promueva la gimnasia natural, el impulso agradable de los juegos, la carrera, el salto, las marchas y todo lo que pueda dar gracia y fuerza al hombre.

Spencer en su libro sobre la educación, dice: «La primera condición para vivir bien en este mundo es la de ser un buen animal; y la primera condición de la prosperidad nacional es que la nación esté formada por buenos animales.» Esta es la verdadera base de la educación física, y el ministerio de la Guerra es el menos apto para cuidar de la educación del hombre en cuanto éste es animal. Sin embargo, yo creo que no se la deba confiar por muchas razones, y entre otras por esta: que reconocida la necesidad de proceder a una reforma en la educación de la juventud, no debe confiarse a militares que, por su naturaleza, son elementos demasiado conservadores. En todos los países de Europa, los Ministerios de la Guerra son la parte de la Administración pública menos propensa a las innovaciones.

Los ejercicios militares, por el solo hecho de necesitar una tensión cerebral intensa lo mismo que el estudio, tienen que proscribirse. En la educación física, para remediar la ruina del cerebro, debemos abolir todos los movimientos acompasados gimnástico-militares, que regularizan el ritmo o inmovilizan al soldado. Cualquiera que haya asistido a la instrucción de los quintos, habrá observado que la mitad del tiempo se pasan en pie oyendo las explicaciones de los ejercicios, y la otra mitad están en tensión para ejecutar los movimientos a saltos, que son contrarios a la naturaleza y que sacuden las vísceras sin ayudar a la salud.

Los ejercicios militares son el triunfo y la perfección de la inmovilidad. Un general, de los más distinguidos de nuestro ejército, me contaba, hace pocos días, una anécdota de un instructor, no se de qué ejército, que se había hecho célebre por su especialidad en instruir bien a los soldados en el manejo de las armas. Vanagloriándose éste de obtener la inmovilidad absoluta, un oficial le respondió que esto era imposible. Mientras los soldados estaban firmes con las armas en la espalda, el oficial le hizo notar que la extremidad del fusil presentaba ligeras oscilaciones. Efectivamente, las espaldas le levantaban ligeramente a cada inspiración y se bajaban en las espiraciones sucesivas. El instructor exclamó humillado: «pero esto es un efecto de la respiración, que no he llegado a abolir.»

El proyecto de ley sobre tiro al blanco, por el hecho que abraza, aun los ejercicios gimnásticos, tiende a dirigir la educación física de los italianos en dirección diametralmente opuesta a nuestro ideal, y yo estoy convencido que nos llevará por un camino del que debemos volver atrás.

El artículo 14 nos hace prever con seguridad lo que sucederá dentro de cualquier año.

«A los ejercicios gimnástico-militares podrán ser destinados graduados de tropa, escogidos preferentemente entre los sub-oficiales provistos de patente de maestro, expedida por la escuela normal de gimnástica.»

Si no se hacen otras escuelas normales de gimnástica, quiere decir que dentro de algún año toda la educación física de los italianos será un monopolio de los ex-sargentos que salen de la escuela normal de Roma. Los regimientos que se encuentran por casualidad de guarnición en Roma destinarán a la escuela normal los sub-oficiales que tienen menos ganas de ser soldados, y éstos serán los elementos que deberán educar a nuestros hijos.

Un amigo mío, presidente de Liceo, hace ejecutar lo menos que puede los ejercicios de gimnástica, porque es una escuela de indisciplina, donde los jóvenes se gastan. «Que cuando, añadía, el maestro de gimnástica no es bueno para hacerse respetar, no tiene ascendiente sobre los jóvenes; cuando se esfuerza en hablar italiano, se le escapan

faltas gramaticales y despropósitos de lenguaje tales, que hacen reír aun a los profesores que asisten para ayudarlo a conservar un poco el orden. Todos se burlan de él, y apenas puede volver la cabeza, repiten en alta voz los despropósitos del maestro de gimnástica, y dan a la vez gruñidos y gritos salvajes.» La falta de cultura de los instructores militares es el escollo que hará naufragar la ley del tiro al blanco. El querer desunir la educación física de la intelectual y de la moral es un error; y la ley sobre el tiro al blanco agravará las condiciones ya deplorables de la educación física en Italia, de modo que por muchos años será imposible una reforma eficaz.

Un grave defecto de la educación moderna es que hacemos demasiado esclava la juventud y la sujetamos de todos modos, no dejándola jamás actuar de propia voluntad. Exceptuada Inglaterra, este defecto se puede decir que es común a todas las naciones de Europa. Los educadores se preocupan seriamente de esta presión continua que hacemos sobre el cerebro de la juventud, cortando las inclinaciones naturales, deformando en su molde común el cerebro del hombre, como hacen ciertos pueblos salvajes, que comprimen continuamente desde el nacimiento la cabeza, delante y atrás, de modo que el cráneo queda deformado por toda la vida. Al ver estos salvajes, tienen la cabeza gruesa y cuadrada, pero dentro no hay nada. La disciplina militar, los ejercicios con el fusil, las maniobras, es lo que hay más eficaz para reprimir la espontaneidad de los movimientos, para privar de vigor a la juventud, para quitar a los muchachos toda alegría, para hacerlos envejecer antes de tiempo, para suprimir toda originalidad y hacer prevalecer en la sociedad el tipo del autómatas, el tipo de aquellos desventurados que, en la lucha por la existencia, no saben hacer nada por propia iniciativa, y esperan siempre el mandato o el empuje para actuar.

ÁNGEL MOSSO. *LA EDUCACIÓN FÍSICA DE LA JUVENTUD.*  
Madrid. Librería de José Jorro. 1894

## **MINISTERIO DE FOMENTO**

### **Ley creando una Escuela Central de Profesores y Profesoras de Gimnástica en Madrid (1883)**

Don Alfonso XII, por la gracia de Dios Rey constitucional de España; a todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Art. 1º Se crea en Madrid una Escuela central de Profesores y Profesoras de gimnástica.

Art. 2º La enseñanza será teórica y práctica. La teórica comprenderá la anatomía, fisiología e higiene en sus relaciones con la gimnástica, estudio de los aparatos, de su construcción y de sus aplicaciones, pedagogía gimnástica, teoría de la esgrima, estudio de los movimientos que se ejecutan en las artes mecánicas y de su aplicación al trabajo manual de la Escuela, y conocimiento de los principales apósitos y vendajes referentes a las heridas y luxaciones.

La enseñanza práctica comprenderá ejercicios libres y ordenados sin aparatos, lectura en alta voz y declamación, ejercicios acompañados de música o canto, ejercicio de la visión para apreciar distancias, medir alturas y juzgar de la diversidad de matices, ejercicios del oído para apreciar también por este órgano las distancias, así como la dirección e intensidad del sonido, su ritmo y tonalidad, natación, equitación, esgrima de palo, sable y fusil y tiro al blanco, ejercicios con aparatos.

Art. 3º El Director de esta Escuela central deberá tener las condiciones que se determinen en los reglamentos, y desempeñará además una enseñanza en la misma; siendo su nombramiento, por la primera vez, de libre elección del Gobierno.

Art. 4º Para dirigir la enseñanza gimnástica de las Profesoras habrá en la Escuela central una Profesora, con análogas atribuciones y derechos que el Director, pero que estará, como los demás Profesores, a las inmediatas órdenes de aquél.

Art. 5º El Gobierno de S. M. queda encargado de redactar los reglamentos y programas necesarios para el cumplimiento de la presente ley; fijar la época en que la enseñanza debe ser obligatoria en los Institutos y en las Escuelas, así como de expedir en su día los títulos de Profesores y Profesoras de gimnástica.

Art. 6º A medida que los alumnos de esta Escuela central vayan obteniendo el título de Profesores de gimnástica, se les irá destinando a los Institutos provinciales; y cuando éstos se hallen dotados del Profesor correspondiente, a las Escuelas normales de primera enseñanza.

Art. 7º El Gobierno cuidará de proporcionar el local y aparatos necesarios para la instalación de la Escuela central de gimnástica.

Art. 8° El Gobierno pondrá a las órdenes del Director una Escuela elemental de niños y de niñas para que en ella pueda tener lugar la clase de pedagogía y gimnástica.

Por tanto: mandamos a todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a nueve de Marzo de mil ochocientos ochenta y tres.- Yo EL REY.- El Ministro de Fomento, *Germán Gamazo*.

## **FRANCISCO GINER DE LOS RIOS**

### **Los problemas de la educación física (1888)**

I. Hay que distinguir entre la parte que en la educación física puede tomar la escuela y la que corresponde a otros elementos, verbigracia:

- 1) la familia: alimentación, sueño, trabajo doméstico, vestido, aseo y demás condiciones de higiene;
- 2) el Municipio: paseos, parques y baños públicos, campos de juegos para niños, como los de Londres, Amsterdam, Berlín, etc.;
- 3) el Estado: con medios análogos y la inspección y promoción de todos, en su límite.

La escuela, a veces, se sustituye para muchas de estas cosas a los demás círculos, verbigracia, en los colegios de internos, en las cantinas escolares de París, en los *penny dinners* ingleses, etc.

Y siempre ejerce grande influjo (si el maestro cumple su misión) en la educación doméstica; porque el maestro reeduca en parte a los padres por medio de los hijos.

II. Respecto de la educación física escolar comprende:

1. El supuesto primordial para ella: las condiciones higiénicas del local. El emplazamiento, área, cubicación, iluminación, ventilación, caldeo, forma y elementos de construcción de las clases, mobiliario, material de enseñanza, campos escolares, lavabos, retretes, guardarropas, etc.; todo esto constituye importantísimo influ-

jo, en bien o en mal, para el desarrollo corporal de los niños. Así, la miopía resulta de una iluminación viciosa y de falta de horizonte dilatado; la escoliosis, o curvatura dorsal, de los defectos del mobiliario, etc., etcétera. Por el contrario, muchas condiciones favorables para la salud proceden de las cualidades beneficiosas de aquellos factores.

2. Régimen general de la enseñanza, que puede ser saludable o antihigiénico; aquí entran las graves cuestiones de exceso y recargo de trabajo escolar (surmenage y malmarage, en Francia; over pressure, en Inglaterra; ueberbürdung, en Alemania); la sedentariedad, la falta de ejercicio muscular, la de variedad en los trabajos de clase, y tantas otras. Todo esto, no sólo influye en la vida y funciones mentales del niño, sino en su salud física, en el estricto sentido, ya porque el estado del sistema nervioso obra y trasciende sobre la integridad del organismo, ya por la acción directa del mal régimen sobre determinados órganos, verbigracia, las congestiones del hígado por exceso de sedentariedad.

3. Régimen especial, encaminado a promover y mejorar el desarrollo físico de los educandos; a este orden corresponden principalmente:

a) Las disposiciones tocantes al aseo personal de éstos —en algunas escuelas extranjeras (verbigracia, de Suiza) se lava a los niños al entrar en la escuela cuando no vienen limpios—; los consejos sobre su vida corporal toda; las prescripciones adoptadas en punto a actitudes, funciones corporales, inspección médica, cantinas, suplemento de vestidos en casos dados, etc.

b) Los ejercicios particularmente consagrados a promover de un modo directo ese desarrollo, los cuales no se reducen a ejercicios musculares, comprendiendo:

1) El desarrollo y fortalecimiento de la actividad muscular, de la circulación de la sangre, de las funciones de la piel, del aparato respiratorio, etc.

2) El del endurecimiento (moral) para evitar, disminuir y soportar la fatiga, las privaciones, el dolor corporal, a saber: la educación del valor, serenidad, destreza, rapidez, agilidad, atención, dominio de sí mismo, unidad de movimientos de cada individuo con la masa y otras cualidades que ni siquiera son exclusivamente físicas, sino psicofísicas.

c) La educación de los sentidos, que no debe concretarse (contra lo que es todavía usual entre nosotros) a las escuelas de párvulos.

III. Los ejercicios, no exclusiva, pero sí predominantemente musculares, se distribuyen en los principales grupos siguientes:

- a) Gimnasia muscular: 1) sin aparatos; 2) con ellos.
- b) Ejercicios militares, cuyo elemento sano y racional (marchas, y, en general, movimientos isócronos de masas) forma en realidad parte de los anteriores; pero que, a causa del militarismo alemán y francés reinante, constituyen hoy un grupo aparte, con otro sentido, censurable ciertamente, y que tiene su expresión capital en los batallones escolares.
- c) Esgrima, carrera, natación, tiro al blanco, equitación, velocípedo, remo y vela, etc.
- d) Paseos y excursiones al campo, ya con un fin de mero alpinismo, ya combinados con otros fines: sea el goce del paisaje, sea el estudio de la geología, la zoología, la arqueología, la botánica y la agricultura, las industrias, las costumbres locales, etc.
- e) Juegos corporales organizados, más o menos enérgicos, desde el billar, la calva o los bolos, a la pelota, marro, croquet, lawn tennis, cricket, crosse, foot-ball, etc.

IV. Diversa acción de cada uno de estos medios:

- 1) Sobre el desenvolvimiento corporal en su conjunto.
- 2) Sobre las funciones de la piel.
- 3) Sobre el sistema muscular en general, y en particular sobre músculos dados.
- 4) Sobre las funciones digestivas, circulatorias y respiratorias.
- 5) Sobre el sistema nervioso.
- 6) Sobre cualidades espirituales o psicofísicas, como son las ya antes dichas; en general, se las puede subdividir en tres grupos:
  - a) Intelectuales: atención sostenida, intuición rápida, observación perspicaz, reflexión, etc.
  - b) Afectivas: apartamiento de los placeres groseros y malsanos, amor a la Naturaleza, goce viril del propio vigor, serenidad, valor, jovialidad, etc.
  - c) De voluntad: personalidad y dominio de sí mismo, endurecimiento, agilidad práctica, moralidad y pureza de costumbres, etc.

V. Ahora dos palabras sobre el estado actual de la cuestión:

- 1) Decrece el favor de la gimnasia, muy especialmente la de aparatos, que parece va viniendo a ser casi médica y de uso excepcional.
- 2) Decrece también, y por fortuna, el gusto por los batallones escolares.

3) Aumenta el éxito de los juegos corporales organizados, que se van introduciendo y extendiendo en Alemania (Brunswick ha comenzado), Suiza (Zurich), Bruselas, etc. En Francia y Alemania todo el mundo pide hoy el sistema inglés.

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS,  
*LOS PROBLEMAS DE LA EDUCACIÓN FÍSICA*  
*en Obras Completas, XII, Educación y enseñanza.*  
*Madrid. Espasa-Calpe. 1933*

## **MINISTERIO DE FOMENTO**

### **Dirección general de Instrucción pública**

#### *La enseñanza de la Gimnástica en los Institutos*

Declarada obligatoria para la Segunda enseñanza la matrícula de la asignatura de Gimnástica higiénica, planteada y regularizada ya en nuestros Institutos, tanto del Estado como provinciales y locales, ha llegado la oportunidad de exponer los principios pedagógicos en que se ha inspirado el planteamiento de esta nueva enseñanza y las reglas prácticas a que debe ceñirse en su aplicación. No es preciso, sin embargo, descender a pormenores minuciosos, porque si bien el carácter obligatorio de la Gimnástica representa en nuestra patria una novedad, ni son desconocidas sus condiciones peculiares, ni cabe dudar del acierto con que han de saber estimarlas nuestros maestros y profesores, cuya adhesión y amor a las modernas tendencias educadoras son garantías del éxito que legítimamente debe esperarse.

España, sea dicho en su honor, no ha permanecido retraída, antes por el contrario, ha prestado atención al movimiento iniciado en toda Europa en pro de la Gimnástica, como lo demuestran, ente otros muchos hechos, los realizados en 1879 con carácter legislativo por los Sres. Becerra y de Gabriel, proponiendo la creación de una Escuela Central donde los profesores de Gimnástica pudieran educarse práctica y científicamente, y en 1893 con carácter administrativo, dictando la Real orden de 10 de Setiembre último.

Los esfuerzos entusiásticos del conde de Villalobos en su Gimnasio Real; la fundación de la Escuela Central en 10 de Octubre de 1887; la creación de la Sociedad Gimnástica Española; las obras técnicas de los profesores procedentes de la Escuela Central, constituyen el más cumplido desagravio de la conducta que España observó con el coronel

Amorós, y ya, por tanto, no puede ser aplicable a nuestra patria la gráfica frase de Spencer, que, al ocuparse del indiferentismo en estas materias, ha dicho: "La crianza de toros o de caballos de raza es una ocupación a la cual los hombres instruidos dedican con gusto mucho tiempo y reflexión, pero la crianza de hombres robustos y sanos es para ellos mismos una ocupación secundaria, y tal vez indigna de llamar su atención."

Desvanecidos antiguos errores, disipadas rutinarias preocupaciones, suavizada esta enseñanza y armonizada con la Higiene, alcanza hoy puesto justificado en el campo de la Pedagogía, y de esta suerte marchan unidos los nombres de Ling, Spencer, Pestalozzi, Rousseau, Lagrange y Mosso; es decir, profesores de Gimnástica, filósofos, médicos y pedagogos.

La Real orden de 10 de Setiembre de 1893 dibuja en sus conclusiones el objetivo de esta enseñanza, toda vez que está inspirada en el estudio de las modernas cuestiones pedagógicas, en ese estudio que ha venido a robustecer aquellas remotas doctrinas que enseñan que sin hombres sanos y robustos la especie humana se debilita, el progreso padece y los pueblos degeneran.

No se oculta a esta Dirección general que el planteamiento de la citada Real orden, o sea de la enseñanza de Gimnástica en los Institutos, así como la extensión de sus efectos a las Normales y aun a las Escuelas primarias, pide un aumento en el presupuesto de gastos; pero, aparte de que esto ya se ha realizado en el ejercicio vigente, dentro de los límites que demanda la situación del Tesoro, es lícito suponer que se obtendrán en los venideros aquellos racionales aumentos que la Instrucción pública exige; porque, como dice el Dr. Fernando Lagrange refiriéndose a estas nuevas enseñanzas: "No tenemos derecho de hacer economía en perjuicio de la salud de los niños. Se consideran necesarios los gastos que es preciso hacer para la instrucción de los ciudadanos, y aun se acepta que estos tienen el derecho de exigirlos. ¿Por qué no se reconoce entonces que nuestros niños tienen el derecho de exigir la salud, al menos ese grado de salud sin el cual un ciudadano no puede servir a su país?. Hay gastos enormes y que se aceptan sin vacilar, porque se les considera indispensables para la seguridad del país, y todo el mundo se inclina ante las sumas que figuran en el presupuesto de Guerra; pero ¡contradicción inexplicable! los mismos que no vacilan en dar dinero para la fabricación de armas, no pueden decidirse a hacer un ligero sacrificio a fin de tener hombres capaces para llevarlas".

Esta Dirección general entiende que urge combatir los peligros derivados del intelectualismo; peligros que la Pedagogía y la Historia tratan en consorcio de evitar, excitando el celo de los Gobiernos para que, en nombre de los intereses generales del país, dicten una ley que declare obligatoria la educación física y excluya de la labor intelectual a

cuantos acuden a ella sin fuerzas en el cuerpo ni luces en la mente, faltos de aptitudes, de desarrollo y madurez, y para que impidan severamente que se realice lo que pudiera calificarse de suicidio de la inteligencia nacional.

Por otra parte, la Fisiología, ofreciendo a estos estudios la equivalencia del trabajo mecánico, presenta en medio de la sorpresa general sus experimentos, para convencernos de que se gastan tantas o más fuerzas físicas en las tareas mentales que en las rudas manipulaciones de la industria y de la agricultura.

Y si unimos a esta revelación de la ciencia el constante clamor de la Higiene y de la Pedagogía contra los peligros del exceso mental, ¿con qué derecho vamos a exigir de las generaciones escolares que consuman en las investigaciones del progreso reservas agotadas y que no renueve su débil organismo, falta de las fuerzas que proporciona el desarrollo físico?. Tan urgente reclamación, elevada por los filósofos, por los sociólogos y expuesta en varios Congresos Pedagógicos, fue atendida por la Administración de los países más cultos, y por esto se declaró obligatoria la educación física de los niños y jóvenes de ambos sexos en 1804, en Dinamarca; en 1868, en Austria; en 1869, en Francia; en 1872, en Suecia y Prusia; en 1874, en Suiza e Italia, y en 1889, en Rusia.

Los trabajos de Ling, el fundador en 1814 del Instituto Central de Gimnástica de Estocolmo, obedecen a un plan esencialmente educativo, por esto llámase con razón pedagógica la Gimnástica sueca. En su espíritu y procedimientos inspírase más cada día la Gimnástica escolar de todos los países; ella constituye una de las tendencias capitales que hoy informan la educación física, y nada más metódico que la serie graduada de sus ejercicios. Toda lección debe comprender ejercicios preparatorios de las piernas, ejercicios de curvas rígidas, de elevación, de equilibrio, de los omoplatos, de los músculos abdominales, de flancos o cambios laterales, marchas, carreras, saltos, juegos, ejercicios respiratorios, etc. Cada uno de estos grupos responde a la producción de efectos fisiológicos sabiamente estudiados, tales como descongestionar el cerebro, activar la circulación y la respiración, desenvolver la caja torácica, excitar o calmar los centros nerviosos, corregir la escoliosis, etc., etc., y toda lección debe comprender alguna parte de aquéllos.

En semejante plan, que no es ésta ocasión de desarrollar al por menor, y cuya trascendencia educativa va reconociéndose ya por todas partes, estima esta Dirección que debería inspírase el planteamiento de la Gimnasia en nuestros Institutos.

Al lado de la Gimnástica sueca, de carácter esencialmente pedagógico, hay en la actualidad otro gran movimiento que influye poderosamente también para transformar la educación física en todos los países: el de los juegos corporales al aire libre y en pleno campo, cultiva-

dos con indecible entusiasmo por el pueblo inglés, y que han hecho de su juventud la más sana y vigorosa de nuestro tiempo, y con esto la más semejante a la hermosa juventud del pueblo griego.

En tales corrientes aspira también esta Dirección a informar el planteamiento de la educación física nacional, alentada por el ejemplo de otras naciones, como Alemania y Francia, que abandonan de día en día su tradicional Gimnástica acrobática de Jahn y de Amorós por la sueca, y que fomentan sin descanso los juegos corporales, ya imitados de Inglaterra, ya procurando el renacimiento de los antiguos populares que se habían perdido.

Los batallones escolares podrán tener cualquiera otra justificación, excepto la pedagógica, en momentos de excitación patriótica; por ejemplo, cuando la defensa del honor nacional todo lo inunda; pero no pueden constituir un sistema permanente de educación.

No es, pues, extraño que el Congreso Pedagógico de París de 1889 se declarase contrario a los ejercicios militares y en favor del juego libre, que no excluye, sino que exige, la carrera, el salto, las marchas y evoluciones; es decir, lo sano de aquéllos, sin su carácter militar.

Los batallones escolares, en suma, no son aceptados por los modernos pedagogos e higienistas. Uno de los más ilustres entre los últimos, el Dr. Lagrange, lo dice claramente: "Se quiere enseñar al niño el manejo de las armas y las maniobras militares, porque algún día será soldado; bajo pretexto de formar generaciones viriles, se trata de que nuestros niños sean hombrecitos. Esto constituye un exceso peligroso. Se ha hablado ya mucho acerca del recargo de los programas escolares; debemos temer ahora el recargar los programas de Gimnástica."

Gimnástica pedagógica y juego libre deben formar la base de nuestro sistema nacional de educación física, atendiendo no sólo a los ejercicios naturales y a los juegos, sino a cuanto se relaciona con las diversas aptitudes funcionales del organismo, considerando al alumno como ser en que deben desarrollarse armónicamente sus actividades físicas, morales e intelectuales.

Progresivamente hay que hacer comprender al niño, e importa que los maestros lo tengan muy en cuenta, que el juego es algo más que una cuestión de vigor físico, y que en él van envueltos los más graves problemas de la educación intelectual, moral y estética.

El niño debe aprender a jugar lo mismo que a trabajar, y el adulto, el hombre formado, debiera también continuar jugando. D.<sup>a</sup> Concepción Arenal lo ha dicho: "El niño y el hombre necesitan saber divertirse; si no saben hacerlo de una manera noble y sana, lo harán brutalmente, con degradación y grosería."

Por desgracia, no es frecuente entre nuestra juventud el juego dirigido; por esto malgasta sus fuerzas sin provecho; no se conocen apenas juegos de carácter social como los tan famosos de Inglaterra, el *cricket*,

el *rounders*, el *foot-ball*, etc., y tantos otros de los aconsejados por la Higiene pedagógica.

Por esto urge fomentar los antiguos juegos nacionales de cada región, que han caído en desuso, e introducir los extranjeros ya acreditados, que no tardarán en adquirir carta de naturaleza, porque los mismos niños españoles se encargarán por necesidad de adaptarlos a nuestro carácter nacional.

Que el ejemplo de algunos Institutos, como el de Salamanca, que ha iniciado ya la práctica de juegos escolares, y el de Sevilla, donde han comenzado también las excursiones, pueda pronto extenderse a los demás, y en todos fomentarse ambas cosas en más amplia escala.

La educación física en todo su desenvolvimiento pedagógico requiere, por parte del educador, un estudio de la naturaleza y de las condiciones de cada uno de sus discípulos, y para esto ningún momento más propicio ni de mejor observación que el que ofrecen cuando se entregan a sus juegos.

El maestro hábil debe aprovechar esa oportunidad para estudiar a sus discípulos, y de esta suerte sabrá calmar los apasionamientos de los belicosos y dominantes, fortalecerá el espíritu de los sumisos, combatirá los gérmenes de la envidia, los celos, la aspereza, elogiando y premiando la abnegación y la dulzura. El maestro no debe ser un agente pasivo en las horas del recreo; debe participar del juego, pues tal intervención no le hará desmerecer ante los alumnos; por el contrario, utilizando ese recurso con discreción, se granjeará su afecto, porque sabido es cuánto se avivan las simpatías del joven hacia las personas mayores que toman parte activa en sus juegos. Las horas de libertad no deben manifestarse con gritos desusados y estrepitoso vocerío, ni en discusiones acaloradas, porque si el Instituto, continuando la obra de la Escuela primaria, ha de formar al hombre de mañana y ha de afinar su espíritu, no puede consentir que adquiera en sus juegos el hábito de sostener las opiniones entre amenazas e intemperancias. Prohibir estas manifestaciones no implica las coacciones de las iniciativas y acciones espontáneas; por el contrario, significa que la cortesía y la libertad demandan moderación y templanza.

Importa no imponer los juegos ni someterlos a reglas inflexibles y a una abstracta uniformidad en todas las regiones, pues que cada una los ofrece distintos, como ofrece en sus hijos aptitudes e inclinaciones diversas; pero sí conviene indicar aquí aquellas condiciones generales que hoy recomiendan los higienistas, y que deben tenerse en cuenta por lo que se refiere a toda clase de ejercicios relativos a la educación física.

Pide, ante todo, Lagrange el aire libre. Atendiendo en primer término al funcionalismo respiratorio, quiere que los ejercicios físicos de los niños se practiquen al aire libre para que los pulmones reciban fluido puro, no emponzoñado por el aliento y exhalaciones cutáneas. La es-

grima le parece más propia de los adultos, y la proscribire para los niños.

Estableciendo la capital diferencia que existe entre los ejercicios higiénicos y los atléticos, preconiza entre los primeros, como inmejorables, los juegos infantiles que permiten la actividad sucesiva de todo el sistema muscular, resultando moderada la fatiga de cada grupo de fibras musculares. En ellos rige el instinto; el niño se para cuando debe pararse y cambia de ejercicio antes de llegar al cansancio. Como no tiene objeto determinado, es dueño de su actividad y su reposo; y apenas se pretende dirigirla violentamente, cambian por completo las circunstancias.

Sol y aire, reír, correr, gritar con libertad y cada vez más ordenadamente, es, de un lado, el mejor sistema higiénico. Por otra parte, al intervenir en la educación física la Gimnástica pedagógica, lo hará, en cuanto sea posible, en las mismas condiciones, no en locales confinados ni con el inmenso bagaje de aparatos que han venido a constituir los clásicos y perniciosos *pórticos de Gimnástica*. Antes, por el contrario, el material ha de ser tan sencillo como pide la Gimnástica sueca, la cual no comprende ni anillas, ni trapecio, ni barra fija, ni paralelas, y sí sólo cuerdas verticales y oblicuas, perchas y espalderas, serie de listones horizontales aplicados verticalmente contra la pared, y merced a los que se facilitan o dificultan ciertos ejercicios. En suma, el material debe elegirse con el propósito de crear hombres sanos y vigorosos, no atletas ni acróbatas.

Importa muy especialmente, por último, llamar la atención de los profesores de Gimnástica sobre punto tan capitalísimo como es el relativo al programa conforme al cual han de dar su enseñanza. E importa tanto más, cuanto que, por virtud sin duda del influjo intelectualista que hoy predomina en todas las esferas, es fácil y peligroso caer en el error de trazar planes teóricos para la enseñanza de la Gimnástica, convirtiendo los ejercicios con que debe perseguirse el saludable desarrollo corporal del niño en una asignatura más que añadir al cuadro de las que componen el trabajo intelectual del alumno.

El valor del conocimiento de la Anatomía y de la Fisiología humanas como necesaria base de los ejercicios corporales, si es incuestionable para el maestro de Gimnástica, que no sólo debe saber la razón y el proceso de cada movimiento y trazar el cuadro ordenado de los que han de practicarse, sino también de los que a cada alumno, según sus especiales circunstancias, convengan, no lo es tanto, en verdad, para el alumno mismo. Interésanle aquellas ciencias desde un punto de vista universal, como parte que son de la cultura humana, y a este propósito ya tiene el estudio del organismo y de sus funciones lugar asignado en el plan de nuestra enseñanza secundaria.

A la nueva clase de Gimnástica debe el niño asistir ante todo para *hacer gimnasia*, para vigorizar su salud y sus energías físicas, para

adiestrar sus fuerzas con juegos y ejercicios corporales. La serie ordenada de estos ha de constituir, por tanto, esencialmente el contenido de todo programa. Destinar al estudio teórico del cuerpo humano parte siquiera del tiempo que debe consagrarse íntegro al juego, al descanso intelectual y a la recreación de las fuerzas, sería tan equivocado como entretenerse en explicar y hacer aprender las funciones de nutrición en vez de alimentar a un individuo desfallecido y hambriento.

Como consecuencia de las doctrinas expuestas, y sin perjuicio de las disposiciones especiales que, relacionadas con los exámenes de la asignatura de Gimnástica, se dictarán en breve, pues al efecto se ha formulado ya la debida consulta al Consejo de Instrucción pública, proponiendo, entre otras conclusiones, que no haya exámenes para los alumnos oficiales, sí sólo para los libres y los de Colegios incorporados, y esto una vez acordado cuanto se relacione con esta enseñanza, estima esta Dirección general que debe ajustarse a las siguientes reglas el planteamiento y desarrollo de la Gimnástica en los Institutos:

1ª Se elegirán los juegos que reporten mayor utilidad física, moral e intelectual.

2ª Deberá excluirse todo juego que ofrezca un peligro moral o físico.

3ª Los juegos se adaptarán a la edad de los escolares y a las condiciones del espacio disponible y de la estación.

4ª Para los ejercicios corporales debe escogerse un sitio al aire libre.

5ª Si la Gimnasia no puede tener lugar al aire libre, se elegirá un local espacioso y ventilado.

6ª Deben excluirse los ejercicios meramente de fuerza, dándose preferencia a las excursiones, paseos, marchas, carreras, flexiones, etc.

7ª Semanalmente verificarán los alumnos, por secciones, visitas y excursiones, que determinará el Director del Instituto de acuerdo, ya con el profesor de Gimnástica, ya con el de la asignatura que guarde más analogía con el fin a que se dediquen aquellas. De cuanto con estas excursiones se relacione se dará cuenta en la Memoria de Secretaría de fin de curso.

8ª El registro pedagógico-higiénico de los alumnos lo llevará el profesor de Gimnasia, con arreglo a cuanto se prescribe en los modelos I, II, III, y en las reglas que acompañan a los mismos, y se unirá a las respectivas hojas de estudios con el objeto de que constituyan verdaderas biografías escolares, pudiendo de esta suerte, y merced a la compulsión de las de todos los Institutos, apreciarse el desarrollo físico de la juventud. (Modelos números I, II, III.)

9ª Los Institutos, por conducto de los respectivos Rectorados, formularán en el término de un mes, y en vista de las anteriores prescripciones, la lista del material que juzguen oportuno para el mejor planteamiento de la Gimnástica.

10ª La enseñanza deberá limitarse a todos aquellos ejercicios higiénicos recomendados por la ciencia, y sólo se empleará la gimnasia llamada de aparatos en casos particulares y para cumplir alguna indicación relativa a aquellos alumnos que padezcan enfermedad transitoria o crónica. En este caso el profesor deberá procurarse una indicación facultativa del médico y una autorización de los padres del escolar.

Expuestas las anteriores consideraciones, sólo resta tributar el debido elogio al Profesorado de aquellos Institutos que, inspirándose en tales doctrinas, las han planteado en este curso, sin esperar remesas de material fijo.

La Institución Libre de Enseñanza, los Colegios de jesuitas y otras Corporaciones privadas han ensayado ya en España el sistema de la educación física basado en el desarrollo del cuerpo, a la vez que en el de la inteligencia, declarando así noble y leal guerra a los excesos del intelectualismo.

A nuestros Institutos, a su esclarecido Profesorado, corresponde realizar en nombre del Estado la gloriosa misión de educar a nuestra juventud, inspirándose en la frase que, según Dally, debía inscribirse en la puerta de todos los Colegios.

«No es un alma, no es un cuerpo el que se educa; es un hombre, y es preciso no dividirlo en dos; y, como dice Platón, importa no adiestrar el uno sin la otra.»

*Madrid 18 de Marzo de 1894.— El director general de Instrucción pública, EDUARDO VINCENTI.— Señores rectores de las Universidades, señor inspector general de Enseñanza, señores directores de los Institutos oficiales, provinciales y locales.*

## **FERNANDO LAGRANGE**

### **El ejercicio en los adultos (1896)**

#### *La gimnasia: los sistemas francés y sueco*

Existen en Europa dos grandes sistemas gimnásticos; el sistema francés, importado por Amorós, y el sistema sueco creado por Ling. En Alemania, Jahn fue el promovedor de un sistema muy semejante al francés, y la gimnasia de los italianos y de los suizos no presenta ninguna diferencia fundamental, ni con la de los alemanes, ni con la nuestra.

La gimnasia francesa y la sueca son, en total, los dos tipos del ejercicio metódico. Podrá ser interesante, para hacer comprender sus diferencias, reunir las en un mismo estudio comparativo.

La *gimnasia francesa* se compone de dos clases de movimientos; los unos ejecutados con las manos libres, los otros por medio de diversos aparatos.

Los aparatos esenciales de nuestra gimnasia son aparatos de *suspensión*, gracias a los cuales el cuerpo puede abandonar el suelo y mantenerse en el espacio colgado de los brazos, o bien aparatos de *apoyo*, sobre los cuales el cuerpo está sostenido por los brazos rígidos, sin que los pies toquen a tierra...

Los ejercicios que se ejecutan sin aparatos y con «las manos libres» se llaman también ejercicios de «a pie firme», porque el cuerpo no abandona el suelo...

La gimnasia tiene en nuestro país, desde hace algunos años, cierta tendencia a añadir a sus movimientos metódicos otros muchos ejercicios tomados de entre los del sport y aun de los juegos. El pugilato francés, el palo y el bastón, la carrera, no formaban parte, hace veinte años, de los ejercicios de gimnasia, y hoy ocupan en ella un gran lugar.

Acabo de estudiar estos ejercicios en el capítulo precedente, y no tengo que ocuparme aquí más que de los más metódicos, que merecen especialmente el nombre de ejercicios «gimnásticos.»

La *gimnasia sueca* emplea, como la nuestra, dos categorías de ejercicios. Los unos se ejecutan «a pie firme», a la voz de mando, y consisten en movimientos más o menos acompasados de los brazos, de las piernas, de la cabeza y del tronco; los otros exigen el concurso de diversos aparatos, barras, potros, escalas, cuerdas. En una palabra, los suecos tienen, como nosotros, ejercicios sin aparatos y ejercicios con ellos. Pero aquí concluye la semejanza, y, sin pretender trazar el cuadro completo del sistema sueco, bastará exponer sus rasgos más característicos para dar idea de las profundas diferencias que le distinguen del nuestro.

Los movimientos con aparatos de la gimnasia sueca no tienen, como en nuestros gimnasios, esa tendencia a la dificultad excesiva, que se ha llamado *acrobatismo*. Desde luego su menaje gimnástico es muy sencillo. No tienen ni «anillas», ni «trapezio», ni «paralelas», ni «barra fija», aparatos usados en los circos, y muy principales de la gimnasia francesa y alemana. Su menaje consiste en algunos aparatos de suspensión; poste horizontal o *bomme*, cuerdas verticales, escalas oblicuas, y una serie de barras horizontales, aplicadas de alto a bajo contra los muros, y que se llaman *espalderas*.

En nuestros gimnasios los diversos aparatos son, como ya he dicho, instrumentos de *suspensión* y de *apoyo*, gracias a los cuales el cuerpo puede abandonar el suelo y mantenerse en el espacio a fuerza de puños. Estos aparatos fuerzan al hombre a moverse con ayuda de los bra-

zos y no de las piernas. De aquí una serie de trabajos difíciles, que tienden a provocar grandes esfuerzos musculares locales. Los suecos tienen, como nosotros, aparatos de suspensión y de apoyo, pero los utilizan de una manera más natural y menos «acrobática»; por ejemplo, asociando la acción de las piernas a la de los brazos, en el acto de trepar, sea por la cuerda, sea por la percha. La mayor parte de sus ejercicios son también menos atléticos que los nuestros, a causa de ser ejecutados más frecuentemente con los brazos alargados, que con los brazos encogidos. En fin, su método no ha adoptado, entre los ejercicios con aparatos, los que piden el esfuerzo más intenso de los músculos de los hombros y de los brazos; por ejemplo, las llamadas, en nuestro sistema, «dominaciones»...

Esta diferencia de ejecución de dos movimientos en apariencia idénticos, cambia totalmente sus efectos. Por el procedimiento francés se obtienen resultados más atléticos, se aumenta más la fuerza de los músculos; pero, por el procedimiento sueco, se obtienen efectos más higiénicos...

Diríamos que el espíritu de la gimnasia sueca es *democrático*, si se permite aplicar esta palabra en el orden físico con el mismo sentido que tiene en el orden social. La gimnasia sueca es «democrática» en cuanto que sus ejercicios están al alcance de todos. La nuestra, por el contrario, comprende muchos movimientos que no son practicables más que para los privilegiados de la naturaleza, para los individuos cuya fuerza física excede del promedio general; no es aplicable a los débiles.— «La gimnasia, decía en nuestro último Congreso de ejercicios físicos M. Törgren, director del Instituto Central de Estokolmo, debe guardarse bien de dividir los hombres en ejecutantes y espectadores. Los ejecutantes serían quizás más hábiles, pero siempre menos numerosos, mientras que el número de los espectadores y sus exigencias irían creciendo.»— Estas palabras están perfectamente de acuerdo con las instituciones de la gimnasia sueca clásica. Tal vez eran también una protesta contra cierto espíritu nuevo que parece querer introducirse en el sistema, y que sería ciertamente su pérdida. Ciertos maestros, en Estokolmo, querrían ensanchar el cuadro de la enseñanza y añadir ejercicios más difíciles, capaces de dar mayor satisfacción al amor propio del ejecutante. Ya una o dos sociedades suecas hacen algunos ejercicios con aparatos, «a la francesa.» Pero no son más que tentativas aisladas de «romanticismo», y el sistema clásico conservará siempre su integridad...

La gimnasia sueca está falta tal vez de ejercicios suficientemente atléticos, y cuando se aplica a hombres muy robustos, se puede echar de menos que no se aplique bastante los esfuerzos. Por el contrario, la gimnasia francesa no sabe eliminar bastante el esfuerzo cuando se trata de individuos para los que sería peligroso. Por esto se hace imposible para el mayor número y parece inventada para una minoría escogi-

da; es decir, para los individuos justamente que podrían con menos inconveniente prescindir del ejercicio.

La gimnasia sueca, gracias a la moderación de sus movimientos, es útil para todos y aplicable a todos. Es la gimnasia de los débiles. La nuestra no conviene ni a los valetudinarios, ni a los hombres de edad. La que se practica en Estokolmo, conviene a todos, cualquiera que sea su estado de inferioridad física y su edad.

En resumen, la gimnasia francesa y la gimnasia sueca representan dos sistemas que se completan uno a otro y que ganarían fundiéndose para no constituir más que un único y gran método. Mientras tanto, sus indicaciones son muy diferentes. El sistema sueco conviene a todas edades, y sobre todo a las extremas; la infancia y la adolescencia, la edad madura y la vejez. El sistema francés, en su conjunto, no conviene más que a los jóvenes ya formados y a los adultos que no han envejecido todavía.

FERNANDO LAGRANGE. *EL EJERCICIO EN LOS ADULTOS.*  
Madrid. Imprenta de Gregorio Juste. 1896

## **JOSÉ CASTILLEJO**

### **La educación en Inglaterra (1919)**

*Los juegos y deportes en los distintos niveles educativos. La vida universitaria en Oxford y Cambridge*

Es bien sabido que los juegos son en Inglaterra el gran resorte para formar a un tiempo, y hacer compatibles, la personalidad vigorosa y el sentido de solidaridad social. El poder de inhibición y mesura se desarrolla allí donde son más necesarias, es decir, en medio de la violencia y la lucha; la subordinación, allí donde es libremente aceptada para alcanzar un fin.

Por eso Inglaterra quiere juegos que sean: primero, contienda llevada al ardor máximo, y segundo, contienda organizada, donde no sea posible el triunfo sino mediante una estrecha unión. Nunca se ven niños corriendo desatentados, empujándose, dando gritos, aburridos en el ocio y abandonados cada uno a sí mismo.

El inglés odia la gimnasia, que es el ejercicio usual en Alemania, porque la gimnasia es un ejercicio intelectualista, muestra demasiado el esqueleto científico en que se basa, y, al prescribir rígidamente la

sucesión de los movimientos, suprime toda iniciativa personal. Y también porque, en general, la gimnasia es ejercicio individual, donde el elemento colectivo no traspasa la relación de presencia o simultaneidad; mientras que los deportes, al par que realzan el valor del individuo, hasta del más humilde, en cuanto que de él puede depender en cada instante el éxito, densifican la unidad social en su forma más noble. Son, además, la escuela de una honorabilidad especial, que consiste en levantar al contrario hasta nuestro propio nivel y tratar al enemigo como a un prójimo, honorabilidad que en inglés se designa con la fórmula de "jugar limpio".

Proporcionan, por último, los deportes mayor descanso a la imaginación y a la inteligencia que el reposo, porque absorben toda la atención y suspenden la vida complicada espiritual, condensándola en una actividad sencilla y primaria.

Los juegos al aire libre son, pues, la forma preferente, casi exclusiva, de educación física en Inglaterra. Ningún otro país tiene una tradición tan continuada en los cuidados del cuerpo. El vigor físico, la agilidad, la destreza, la gracia, han sido preocupación preferente de sus pedagogos. Y también, hasta nuestros días, orgullo de sus escuelas. La limpieza, la salud y el arte de hacer la vida cómoda sin afeminamiento y sencilla sin rudeza, son notas que distinguen a aquella raza. La presión intelectualista de los dos siglos últimos no ha conseguido conmover a los educadores. El espíritu de las justas y torneos llega hasta nuestros días, en aquellas escuelas.

Inglaterra no concibe la educación sino en el campo. Presta ésto condiciones higiénicas e inicia en el amor y el conocimiento de la naturaleza; pero quiere decir, además, holgura, espacio, sin los cuales se impone la presión externa, que convierte la agrupación de niños en rebaño o regimiento, mata la individualidad, y con ella la originalidad, la gracia y la fuerza.

Las escuelas y universidades de las clases acomodadas están, pues, en el campo, o tienen grandes parques, y se basan en la vida en común sin clausura, en el tipo que se verá más adelante. Las de las clases pobres, enclavadas en las ciudades, poseen también en las afueras sus campos de juegos y arreglan las enseñanzas para que nadie se prive de concurrir a ellos...

Se ha repetido hasta la saciedad la importancia de los deportes y los juegos en la educación inglesa. Dentro de ella corresponde el predominio a las escuelas secundarias.

Además de una inclinación, innata o adquirida, de la raza, y de las exigencias del clima, influye para ello la edad de los niños, que es la más crítica para remover los instintos de lucha, el dramatismo de la existencia, la acción y el culto al valor, a la osadía y a la fuerza física. También son los juegos una reacción contra la inmovilidad a que se les obliga en las clases y, a veces, contra el aburrimiento de los malos mé-

todos. La opinión pública, por su parte, en periódicos y espectáculos fomenta el atletismo.

Es éste más obsesionante en los internados que en los externados, acaso porque aquéllos no tienen, como éstos, otros contrapesos de intereses que distraigan y ocupen al niño.

Aparte de las ventajas higiénicas de los juegos, como gimnástica adecuada al desarrollo y como empleo de energías sobrantes (es la idea de Spencer) que serían amenazadoras en muchas otras direcciones, se apoyan científicamente en ciertos principios que parecen de día en día más firmes. La doctrina de Karl Groos, que tiene su antecedente en Rousseau, coloca el juego como el ejercicio propio de la infancia, necesario para el desarrollo funcional que hace al hombre adulto; los partidarios de la ley biogenética, como Stanley Hall, creen que el niño necesita pasar su etapa salvaje, como la Humanidad, y desean la más plena libertad y la más favorable ocasión para ese salvajismo, cuya explosión completa es garantía luego de una más elevada racionalidad; y los modernos pragmatistas (William James, Dewey, etc.) buscan en el juego los móviles adecuados para la acción en la época de la infancia.

En las escuelas inglesas la razón de más peso para fomentar los juegos es su valor para la formación del carácter, para el establecimiento de una disciplina inmanente y un dominio de sí mismo en cada niño y para la educación social, que lleva al individuo a una cooperación íntima y hasta a una abnegación suprema hacia sus semejantes, sin abdicar, antes bien, afirmando su plena individualidad.

Creen los ingleses que en la infancia no puede darse este proceso sino a favor de los juegos, que son el equivalente de toda la vida de relación del adulto (lucha, sacrificio, mando, obediencia, gloria, respeto, cooperación, personalidad y todas las restantes categorías de la vida social). Por eso no les son indiferentes unos u otros juegos; no se trata de que los niños se distraigan o pasen el tiempo, ni siquiera solamente de que ensanchen sus pulmones y pongan en tensión sus nervios; se trata de un proceso vital completo, que sólo encuentra campo adecuado en una clase de juegos: en los juegos colectivos y organizados.

Los más usuales son, en invierno, el *foot-ball*, el *hockey* y el *lacrosse* (estos dos últimos casi exclusivos de niñas), y en verano, el *cricket*.

De carácter menos corporativo y, por tanto, de menor valor y aceptación, son el juego de pelota (en *fives-courts*, o frontones pequeños, y con otra distribución de las paredes que los vascos), las carreras a pie (poco estimadas en Inglaterra, como todo deporte en que sólo se trata de contraponer un esfuerzo individual a otro), el ciclismo, la natación (que cada día gana terreno desde el punto de vista higiénico) y el *lawn-tennis* (más frecuente en escuelas de niñas).

Los profesores más jóvenes toman parte, ordinariamente, en los deportes.

Los externados, cuando no poseen una explanada adyacente, suelen usar la de algún parque próximo o las afueras de las ciudades, enviando por turno los niños. Los internados tienen sus campos de juegos amorosamente cuidados, limpios, cubiertos con la alfombra verde de césped recortado, que el clima favorable y el cultivo de siglos han conseguido elevar a un grado de belleza y perfección inimitables.

Hay una corriente importante de opinión que desea suprimir en los juegos los premios individuales (copas, bandas, medallas, etc.), dejando, cuando más, los que se dan a un bando o agrupación.

Otra tendencia moderna que merece ser citada y que han seguido ciertas escuelas (v. gr., la de Bedales) intenta ensanchar la noción de los juegos y dejar en ellos mayor campo a las preferencias individuales. No sólo han introducido nuevas variedades (por ejemplo, resucitando los discos y otros deportes griegos), sino que quieren incluir entre los juegos ciertas actividades al aire libre, como la jardinería, la avicultura, la agricultura, la formación de herbarios, colecciones entomológicas o geológicas, las excursiones arqueológicas, la carpintería, etc. Frente a la ventaja de multiplicar las posibles orientaciones individuales se objeta a ese plan que pierde la fuerza educadora de los juegos corporativos y sustituye el endurecimiento y la fortaleza por la blandura y el antojo. En cambio, es absolutamente adecuado para niños que, por prescripción médica, no puedan tomar parte en los juegos violentos.

Es también reciente el ensayo de los campamentos de verano para hacer vida al aire libre, en la cual se familiarizan los niños con la naturaleza y se acostumbran a bastarse a sí mismos, en un régimen de refinada frugalidad, explotando los variados recursos que ofrece el campo y ejercitando el ingenio y la inventiva.

Se establece generalmente el campamento a orillas del mar o de algún río y se alternan la natación, la pesca y la barca, con las excursiones a pie, el alpinismo, los juegos y la reunión de colecciones y observaciones. Se forman en esos campamentos, cuando no son demasiado grandes y están bajo una dirección inteligente, tradiciones de sencillez, compañerismo y generosidad altamente educadoras. Son especialmente útiles para aprovechar las vacaciones de los niños de los externados, que no han perdido durante el curso el contacto con sus familias y pueden ser más fácilmente separados de ellas...

Por las tardes los colegios cambian de aspecto. En vez de escolares ensotados, circulan por los patios mocetones con la cabeza descubierta, recias botas, piernas desnudas y blusas de colores; pululan por las calles las bicicletas en que muchachos y muchachas se trasladan a los campos de deportes, y allá, sobre las llanas praderías, encuadradas por tupidas masas de árboles, se presencian las escenas de agilidad, de fuerza, destreza y juventud, de dignidad reposada y de caballerosa cor-

tesía, donde parece que se han fundido la palestra griega y la justa medieval.

El ejercicio de remar y la natación son placeres favoritos en ambas Universidades, especialmente en primavera. La equitación y la caza son todavía, aunque en cierta decadencia, deportes que algunos grupos de colegiales ricos pueden permitirse. El *football*, el *cricket*, el *polo*, el *golf*, el *hockey* y el *tennis* se reparten, según las estaciones, la población escolar de uno y otro sexo.

En la segunda mitad de la tarde predomina la vida social en los conciertos musicales y en los numerosos clubs artísticos, literarios, de deportes o de debates, que los estudiantes sostienen. Reaparecen los trajes académicos, porque son obligatorios desde que anochece, a fin de facilitar la vigilancia. Con ellos se asiste a la cena en común.

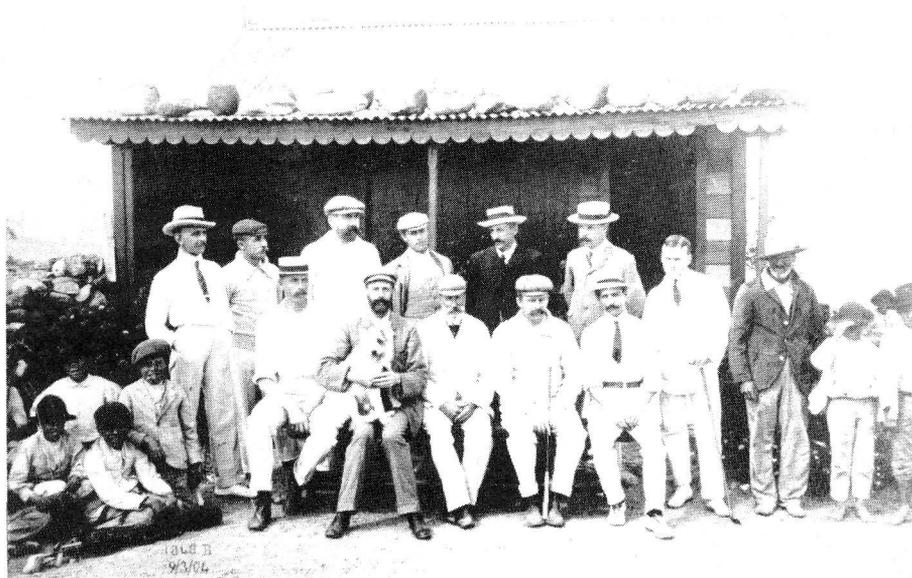
En el trimestre de verano se dedican casi por entero un par de semanas a la vida frívola y mundana, llena de bailes, fiestas, comidas y excursiones por los ríos, en que toman parte las familias, los amigos y los antiguos alumnos, que acuden en visita de temporada. Es la época de preparación para las grandes regatas y de glorificación de sus héroes, cuya fama resuena en los corazones ingleses, tanto al menos como la de los grandes estadistas o poetas. Las dos ciudades se convierten en focos de una buena parte de la sociedad elegante inglesa.

La libertad de los estudiantes para andar por la ciudad o ausentarse de ella, asistir o no a las clases, entrar y salir en los colegios, es plena, salvo ciertas restricciones, como la hora de recogerse por las noches, cuya infracción se castiga con multa. No existe propiamente más que una regla absoluta: se exige a todo estudiante la caballerosidad y la decencia de conducta. La Universidad, por su parte, vela para que el ambiente no conspira contra ese ideal. Están prohibidas ciertas diversiones brutales o crueles, como las carreras de caballos y el tiro de pichón. Los *proctors* recorren las ciudades por las noches, acompañados de dos pertigueros (*bulldogs*, en lenguaje estudiantil) y detienen a cuantos traspasan la línea de lo lícito. No se olvide que la edad normal de los estudiantes universitarios va de los diez y nueve a los veintitrés años.

Es obligatorio para los alumnos de un colegio hacer en el comedor general cierto número de comidas cada curso. Más allá de ese límite son libres para comer donde prefieran, y lo hacen con frecuencia en fondas o clubs, especialmente a la hora del almuerzo. Pero más usadas y típicas son las comidas que de las cocinas de los colegios se les sirven, cuando las solicitan, en sus departamentos individuales, donde suelen tener, a más del dormitorio, uno o dos gabinetes confortablemente amueblados y con chimeneas abiertas, pródigamente provistas de carbón. Estas comidas íntimas en que a veces se reúnen pequeños grupos de amigos y pasan las veladas en charla animada, son un medio excelente de formar amistades y conocer gentes interesantes. El vino y

el juego han hecho excepcionalmente su aparición en tales ocasiones. El espíritu sano de la Universidad corrige pronto esas anomalías, menos frecuentes cada vez en los últimos años de campaña abstencionista.

JOSÉ CASTILLEJO. *LA EDUCACIÓN EN INGLATERRA.*  
*Madrid. Ediciones La Lectura. 1919*



*Primera Junta Directiva del Club de Golf de Las Palmas de Gran Canaria, correspondiente al mes de marzo de 1904 (foto cedida por don José Rivero Gómez)*

## LOS EJERCICIOS Y JUEGOS CORPORALES EN ESPAÑA

### Juegos de pelota para las señoritas (1894)

Desgraciadamente, en España las señoritas no juegan, ni en sociedad, ni sin ella. De niñas, sus juegos carecen casi por completo de aquel movimiento y aquella energía que son necesarios para un sano desarrollo... pero todavía se mueven, y corren, y juegan, y gritan. Llegadas a mayores, cuando ya son *señoritas*, se acabó, no ya todo juego, lo cual se reputa hasta inconveniente, e impropio de jóvenes formales y *bien educadas*, sino aún todo paseo que pueda llamarse así.

Que nosotros sepamos, en el frontón de la Castellana, jugaban hace años algunas señoritas; y también hemos oído decir que una familia tenía alquilado el de San Francisco el Grande para que algunas jóvenes jugasen en él.

Hace ya bastantes años, jugaban también al *lawn-tennis*, en el frontón de la Castellana, las hijas de un ex-ministro de la Corona.

Hemos además leído, en un periódico español de *sport*, que aquel juego inglés se ha extendido mucho por Cataluña y Andalucía.

Aunque sin carácter de sociedad, en alguno de los puertos de Francia, Biarritz, Hendaya, San Juan de Luz, se jugaba los pasados veranos a éste y a otros juegos ingleses (*rounders*, *foot-ball*) por la sociedad aristocrática española que veranea en dichos puntos.

El juego a *blé*, salvo Madrid y algunas provincias ya enumeradas, no ha hecho arraigo en toda España.

PEDRO BLANCO SUÁREZ,  
*LOS EJERCICIOS Y JUEGOS CORPORALES*  
en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*,  
nº 413, 31 de Agosto de 1894

## **PIERRE DE COUBERTIN**

### **Los Juegos Olímpicos de Atenas (1896)**

Normalmente, es bastante difícil saber por qué y de qué manera surge una idea —se desprende de la marea de otras ideas que esperan realizarse— toma cuerpo y se convierte en hecho. Pero tal no es el caso de los Juegos Olímpicos. La idea de su reestablecimiento no era una fantasía; era el final lógico de un gran movimiento. El siglo XIX vio renacer en todas partes el gusto por los ejercicios físicos: a principios de siglo en Alemania y Suecia; a mediados, en Inglaterra; a finales en los Estados Unidos y Francia. A la par, los grandes inventos, el ferrocarril y el telégrafo acortaron las distancias y los hombres se dispusieron a vivir una nueva existencia; las razas se relacionaron unas con otras, aprendieron a conocerse mejor e inmediatamente quisieron compararse entre sí. Lo que una conseguía, la otra quería a su vez intentarlo. Las exposiciones universales situaron sobre un mismo punto del globo productos de países muy lejanos; los congresos literarios o científicos pusieron en contacto las más diversas capacidades mentales. ¿Cómo no iban a procurar los atletas encontrarse cuando la rivalidad es la base misma del atletismo y casi su razón de ser? Esto se produjo en efecto. Suiza convidó a tiradores extranjeros a sus competiciones federadas. Los ciclistas rodaron en todos los velódromos de Europa; Inglaterra y Estados Unidos se desafiaron en el agua y en la hierba; los practicantes de esgrima de Roma y París cruzaron el acero; poco a poco el internacionalismo se deslizó al amparo del deporte, avivando su interés y agrandando su esfera de acción. El restablecimiento de los Juegos Olímpicos fue posible.

Me pareció necesario hacer esta reflexión. Había empleado unos cuantos años en estudiar la juventud escolar de Inglaterra y América. Se puede criticar en algunos detalles la enseñanza que se imparte en los colegios privados británicos, pero no hay duda que se trata de una educación fuerte y viril. Se debe atribuir, en gran parte, a los méritos de esta educación la expansión prodigiosa del Imperio Británico y el alto grado de poder alcanzado por los ingleses bajo el reinado de la Reina Victoria. Es igualmente curioso constatar que estos progresos coinciden con la reforma pedagógica que se operó en el Reino Unido hacia 1840. En esta reforma el ejercicio físico ocupa en cierta manera, el primer puesto. Se le hace partícipe de una obra de educación moral. Se trata de la restitución según las necesidades del día, de una de las particularidades más notables de la civilización griega: la participación de los músculos en el trabajo de formación moral. En Francia, por el contrario, la inercia física, era considerada hasta hace poco un corolario indispensable del perfeccionamiento mental; se admitía que el

juego perjudica en los estudios: en cuanto a su carácter, no se tenía idea de que pudo existir un cierto vínculo entre el cuerpo y la voluntad.

En general la mayoría de los grandes interrogantes nacionales se reducen a una cuestión de educación, sobre todo en los países democráticos. Hay que buscar siempre en la escuela, en la universidad el secreto de la grandeza o de la decadencia de una democracia. Las mejoras que se introducen son las que se reflejan de una manera más fuerte y con mayor alcance. Naturalmente debía llegar al pensamiento de un hombre convencido de esta verdad que sería bueno para Francia introducir en la vida escolar un poco de esta vitalidad física, de esta energía animal de la que nuestros vecinos sintieron los beneficios. La obra emprendida así a comienzos de 1888, prosperó rápidamente y "la Unión de los Deportes Atléticos", cuyos comienzos fueron muy modestos, agrupaba ya a finales de 1892 un número considerable de sociedades; entre las cuales muchas eran sociedades escolares, establecidas en los institutos de enseñanza media, creadas y dirigidas por alumnos. Mis anteriores viajes, la necesidad de estudiar lo que se hacía en el exterior para trabajar más eficazmente en el interior por el triunfo de la empresa, me había creado relaciones con los que, en los otros países, prestan su atención a los ejercicios físicos. Además, con ocasión de la exposición universal de 1889, el gobierno francés había convocado en París congresos internacionales de orden muy diverso, entre éstos había un congreso de educación física. Encargado de organizarlo había enviado a todas partes del extranjero una circular y un cuestionario relativo a la manera en que se practicaban los ejercicios físicos en los colegios de enseñanza secundaria y en las universidades. En fin, había fundado una publicación mensual, "La Revista Atlética" con la intención de provocar un movimiento en favor de los deportes viriles y comparar los resultados obtenidos aquí y allá unos con otros. La misión que el ministerio de Instrucción Pública me encargó en 1889 y que consistía en visitar los establecimientos de Instrucción Pública de América del Norte me había permitido añadir nuevos documentos a mi dossier internacional. Todo esto me permitió igualmente constatar que a finales del siglo que lo había visto renacer, el atletismo corría ya grandes peligros y que sus progresos se verían comprometidos si no se intervenía de una manera rápida y enérgica. En todas partes había hallado la discordia, la guerra civil establecida entre los partidarios o detractores de tal o cual forma de ejercicio. Este estado de cosas me pareció que provenía de una excesiva especialización. Los gimnastas no miraban de buena gana a los remeros, los practicantes de esgrima a los ciclistas, los tiradores a los jugadores de lawn-tennis. Entre adeptos de un mismo deporte la paz no reinaba de manera favorable; los amigos de la gimnasia alemana negaban todo mérito al método sueco y las reglas americanas de fútbol parecían a los jugadores ingleses contrarias al buen sentido. Había incluso otra cosa: existía el espíritu mer-

cantil que amenazaba invadir los círculos deportivos: allí donde no se corría o no se luchaba abiertamente por dinero se sentía, no obstante, una tendencia por deplorables transacciones; y en el deseo de vencer entraban a menudo otras cosas más que la ambición y el sentimiento del honor. So pena de ver al atletismo degenerar y morir por segunda vez, había que unificarlo y purificarlo.

Una única manera me pareció práctica para llegar a conseguirlo: crear competiciones periódicas a las que serían invitados los representantes de todos los países y de todos los deportes, y situar estas competiciones bajo el único patronazgo que pudiera darle una aureola de grandeza y de gloria, el patrocinio de la antigüedad clásica. Hacer esto significaba restablecer los Juegos Olímpicos: el nombre se imponía; era imposible encontrar otro.

A decir verdad, el nombre no había caído en desuso: se empleó a menudo bien para designar competiciones locales como las que el Directorio intentó establecer antiguamente en el campo de Marte parisino, como las que se celebran todavía en ciertas ciudades griegas, bien para designar cualquier restitución prematura o desmañada como la que protagonizó Atenas bajo el rey Otón; pero esta vez no se trataba tan sólo del nombre, se trataba del hecho. Había que determinar el estado no de una obra local y pasajera, sino de una obra universal y duradera. La idea de reunir en París un congreso atlético internacional se presentó en mi mente y casi al mismo tiempo me di cuenta que esto no era posible sin un trabajo preliminar al que me enganché en seguida. Acercar las grandes sociedades francesas del Deporte y establecer las relaciones entre ellas y las sociedades similares de otros países se imponía en primer lugar con el fin de no proporcionar a los extranjeros que vinieran el espectáculo de nuestras discordias y obtener de fuera numerosas adhesiones.

La Unión de Deportes Atléticos había sembrado sobre ellos por su fundación y sus rápidos progresos las desconfianzas y los celos. Todos mis esfuerzos tendieron a mejorar sus relaciones con la Unión Velocipédica de Francia, la Unión Nacional de Sociedades de Tiro, la Unión de Sociedades de Gimnasia, la Sociedad de Fomento de la Esgrima, la Unión de Sociedades de Remo, la Unión de Yates Franceses. No lo conseguí más que a medias. Fue posible, sin embargo, disipar más de un malentendido y esbozar igualmente sobre algunos puntos una colaboración amistosa.

Con Inglaterra el acuerdo fue menos rápido. La presencia de M. Herbert a la cabeza de la "Asociación Amateur Atlética" facilitó las cosas; conocía nuestros esfuerzos y los apoyaba. La Unión Ciclista Nacional resistió mucho tiempo: no veía la utilidad de un tratado que los ligaba con una federación extranjera. En cuanto a la Asociación Amateur de Remo, para conseguir que nuestros remeros tuvieran el derecho de tomar parte en sus famosas regatas de Henley que se corrían

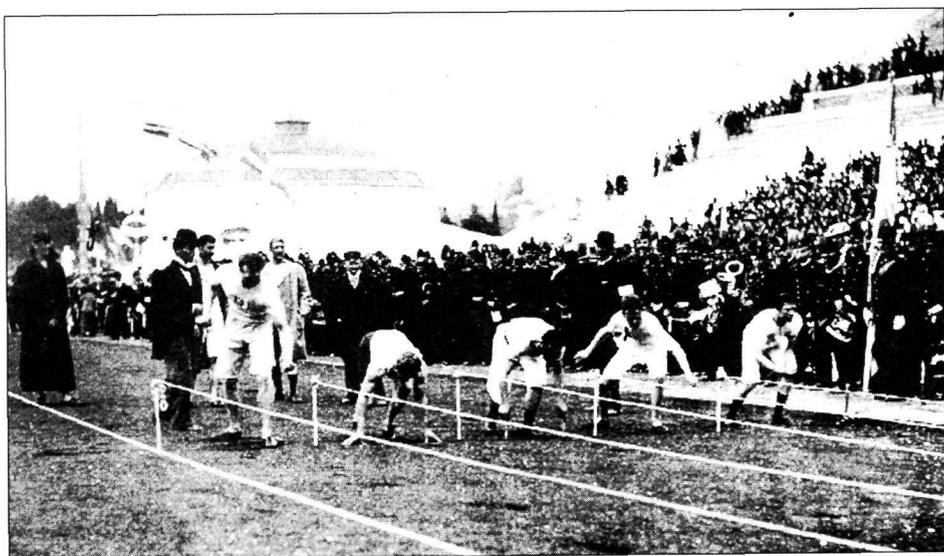
bajo sus reglamentos, fueron precisos diez meses de negociaciones y la intervención del embajador de Francia en Londres, M. Waddington.

En la primavera de 1893 la situación nos pareció bastante buena para que pudiera celebrarse el congreso. Teníamos buenas relaciones con Bélgica, Inglaterra y Estados Unidos. Se realizó un llamamiento dirigido a todas las sociedades deportivas del mundo invitándoles a enviar delegados a París en el mes de junio de 1894. Pedí ayuda a amigos como el profesor Sloane de la Universidad de Princeton, a personas con la que mantenía una correspondencia continuada como M. Hemény en Hungría, el general Bontowski en Rusia, M. Herbert en Inglaterra, el comandante Balck en Suecia. El programa del congreso fue redactado de manera que figuraban delante las cuestiones de orden estrictamente deportivo y se disimulaba la cuestión principal, la del restablecimiento de los Juegos Olímpicos; temía que excitase los sarcasmos y desalentase la buena voluntad debido a la amplitud misma del proyecto. De hecho, había hablado en reuniones en Nueva York, en Oxford, etc., y había sentido que mis auditores consideraban tal proyecto un sueño y una quimera. Me parecía indispensable celebrar nuestras sesiones en el Palacio Universitario de la Sorbona para destacar, con todo, que se trataba de algo más que de una reunión deportiva ordinaria. Me parecía que bajo las bóvedas de la Sorbona las palabras "Juegos Olímpicos" resonarían de tal manera que se impondrían entre los asistentes. M. Gréard, Rector de la Universidad de París nos mostró cordialmente su hospitalidad. Escribí a su majestad, el rey de los griegos y rey de los belgas, al príncipe real de Grecia, al príncipe de Gales, al príncipe real de Suecia, a su alteza el gran duque Wladimir para ofrecerles el título de miembros de honor del Congreso, del que M. Baron de Courcel, senador, antiguo embajador de Francia en Berlín, aceptó la presidencia. Un cierto número de colaboradores se agruparon entonces sobre mí y tomaron conciencia en nuestra empresa. Habíamos concertado una serie de fiestas destinadas a hacer agradable la estancia en París a los delegados extranjeros. Pero ¿vendrían los delegados? A comienzos de la primavera costaba trabajo esperar. Alemania, Suiza y Holanda no respondían. Otros países se excusaban ya entonces. La correspondencia llegó a ser abrumadora.

Fue preciso volver a la carga, insistir. El éxito se confirmó de pronto casi en el último momento. Hubo delegados ingleses, americanos, suecos, españoles, italianos, belgas, rusos; el delegado griego, M. Bikelas, ya presente en París había compartido nuestros temores y esperanzas. Las adhesiones llegaron en seguida con las que no contábamos apenas; Australia envió sus calurosas felicitaciones. La sesión de apertura que tuvo lugar con gran solemnidad el sábado 16 de junio ante un auditorio de más de dos mil personas y que terminó con la ejecución del Himno a Apolo, proporcionó al congreso su verdadero carácter: los Juegos Olímpicos pasaban a primer plano.

Su restablecimiento fue decidido por unanimidad. Nos propusimos inaugurarlos en 1900. Se prefirió adelantar esta fecha. Fue adoptada la de 1896 y Atenas designada sobre la propuesta del M. Bikelas, como el lugar donde los Juegos se celebrarían primero. Se decidió que los siguientes tendrían lugar en París en 1900, y después se celebrarían sucesivamente cada cuatro años en las grandes capitales del mundo. El Congreso nombró un Comité Internacional de catorce miembros para velar por la ejecución de sus decisiones. Así nació una obra que parecía llamada a un feliz destino. Ha sido, desde entonces, a menudo criticada e igualmente de manera violenta atacada. No todo el mundo la entiende; se habla sin que se señalen suficientemente sus orígenes y su fin. Para mí reivindico fuertemente la paternidad y quiero aquí agradecer una vez más a quienes me han ayudado a dirigirla; los que creen conmigo que el atletismo saldrá agrandado y ennoblecido y que la juventud internacional extraerá el amor por la paz y el respeto a la vida.

PIERRE DE COUBERTIN.  
Atenas, 7/19 de abril de 1896



*Atenas 1896. Atletas en orden de salida.*

## **BARTOLOMÉ APOLINARIO (1896)**

### **Colegio de San José**

#### *Objeto de la clase de párvulos*

La clase de párvulos o escuela maternal tiene por objeto dar a los niños, que no tienen la edad escolar, los cuidados que reclama su desarrollo físico, intelectual y moral, preparándolos así para recibir con fruto la instrucción primaria.

La escuela maternal, no es una escuela en el sentido ordinario de la palabra; constituye el paso de la familia a la escuela y conservando la dulzura afectuosa e indulgente de la familia, inicia al mismo tiempo en el trabajo y en la regularidad de la escuela.

El resultado no se juzga, pues, por la suma de conocimientos comunicados, por el nivel a que llega la enseñanza, por el número y duración de las lecciones, sino más bien por el conjunto de las buenas influencias a que se halla sometido el niño, por el placer que encuentra hacia la escuela, por la costumbre de orden, de limpieza, de política, de atención, de obediencia y de actividad intelectual que debe allí contraer jugando, por decirlo así.

Por consiguiente, hay que preocuparse menos en formar para la escuela primaria niños ya bastante adelantados en instrucción que niños bien preparados para instruirse. Todos los ejercicios de la escuela maternal deben regularse según este principio general: ellos deben ayudar al desarrollo de las diversas facultades del niño, sin fatiga, sin violencia, sin exceso de aplicación, ellos están destinados a hacerle amar la escuela y a inspirarle desde la más tierna edad el gusto al trabajo no imponiéndole nunca un género de trabajo incompatible con la debilidad y movilidad de la edad primera.

El fin que se busca, teniendo en cuenta la variedad del temperamento, la precocidad de unos, la lentitud de otros, no es hacerlos llegar a todos a tal o cual grado de saber en lectura, escritura, cálculo; es que sepan bien lo poco que sabrán, que amen sus tareas, sus juegos, sus lecciones cualquiera que sean: es sobre todo que no hayan aborrecido esos primeros ejercicios escolares que llegarían a ser pronto ingratos, si la paciencia, la jovialidad y la afección ingeniosa de la maestra no hallase el medio de variarlos, amenizarlos y hacerlos interesantes, procurando placer al niño.

Una buena salud: el oído, la vista, el tacto ya ejercitados por una serie graduada de esos pequeños juegos y experiencias propias para la educación de los sentidos: ideas infantiles, más precisas y claras sobre los primeros elementos de lo que será más tarde la instrucción primaria: un principio de costumbres y disposiciones sobre las que la escuela pueda apoyarse para dar luego una enseñanza regular: el gusto por la gimnasia, el canto, el dibujo, las imágenes, los recitados: la diligen-

cia en escuchar, ver, observar, imitar, preguntar, responder; cierta facultad de atención entretenida por la docilidad, la confianza y el buen humor; la inteligencia despierta, en fin, y el alma abierta a todas las buenas impresiones morales, tales deben ser los efectos y los resultados de los primeros años pasados en la escuela maternal y si el niño al dejarla llega a la escuela primaria con tal preparación, importa poco que sepa unas páginas más o menos del silabario.

Penetrada de lo expuesto la Comunidad de Religiosas Dominicanas residentes en esta Ciudad, ha destinado una clase especial para párvulos de ambos sexos.

### *CONDICIONES*

Los párvulos varones han de tener la edad de tres años, no pasar de cuatro, ni permanecer en la clase cumplidos los seis. Las niñas desde los tres en adelante hasta las siete inclusive, todos de buena salud y no padecer enfermedad contagiosa.

Vestir el uniforme peculiar adoptado en el Colegio.

Abonar a su ingreso, por una sola vez, la cantidad de cinco pesetas y mensualmente por adelantado la pensión de cuatro pesetas, si no tuvieren hermano o hermana matriculados en esta clase, o hermana alumna en cualquiera de las diferentes clases del Colegio, teniéndolos, sólo abonarán la pensión de tres.

No se tendrá en cuenta para el abono de toda la pensión la ausencia durante los dos meses de vacaciones Agosto y Septiembre, o bien cualquiera otra durante el año, a no ser que fuere por enfermedad de más de dos meses, en cuyo caso sólo abonarán la correspondiente al primero.

Las horas de clase son de nueve de la mañana a tres de la tarde.

*Las Palmas, Enero de 1896*

## **SATURNINO G<sup>a</sup> Y HURTADO**

### **Fundamentos de la Gimnasia Médica (1907)**

*Gimnasia médico-mecánica o de Zander*

La gimnasia médica es la que busca la acción curativa por medio del trabajo corporal o el movimiento del organismo.

De todos los medios de curación que el arte médica emplea, ninguno tiene conexiones tan inmediatas con la Anatomía y Fisiología como

éste. En ninguno se comprende tan fácilmente su acción bienhechora. Esto explica la rapidez con que se ha extendido y metodizado en estos últimos veinte años.

El sistema consiste en movimientos detallados de ciertos grupos musculares, tomados aisladamente hasta donde esto es posible, pues es sabido que las contracciones no son aisladas, sino que obedecen a un plan combinado de equilibrios de fuerzas para mantener una actitud fija o producir un determinado movimiento.

Los músculos ejecutan tres clases de trabajo. Tomemos, por ejemplo, el cuádriceps femoral. Estando el individuo de pie si levanta una pierna doblando la rodilla, tenemos:

- 1° Contracción positiva, al levantar la pierna.
- 2° *Contracción estática*, al dejarla fija levantada.
- 3° *Contracción negativa*, al ponerla otra vez en el suelo.

Los movimientos pueden ser activos, pasivos, activo-pasivos y de resistencia.

El análisis de las contracciones de los diferentes grupos musculares al ejecutar un movimiento es muy complejo, y su exposición nos llevaría demasiado tiempo para un simple bosquejo o sumario como es éste.

Los movimientos activos los puede hacer el individuo sin ayuda de aparatos.

Los pasivos y de resistencia puede hacerlos ejecutar otro individuo y esta es la Gimnasia sueca o de Ling. La resistencia puede ser la fuerza que opone la persona que dirige los movimientos, la contracción de los músculos antagonistas o la acción de la gravedad al levantar parte de su propio cuerpo.

La gimnasia médico-mecánica que fundó Zander consiste en el movimiento reglado de diferentes grupos musculares, valiéndose de aparatos que sirven para ejecutar sólo determinados movimientos, y en los cuales puede perfectamente fijarse el esfuerzo con arreglo a las fuerzas del individuo.

De estos aparatos los hay para movimientos activos, pasivos, activo-pasivos y de resistencia, todos perfectamente graduados para las necesidades que tienen que llenar.

Los buenos efectos observados por esta clase de gimnasia dependen de que obra:

- 1° Sobre la circulación sanguínea.
- 1° Sobre la nutrición.
- 1° Sobre el sistema nervioso.

Una vez que los músculos ha trabajado mayor o menos tiempo, según las condiciones individuales, se emplea el masaje, que contribuye

a impedir la fatiga, colocando al músculo en disposición de poder ejecutar nuevas acciones.

Realmente el masaje lo que hace es barrer los detritus que han quedado del funcionamiento muscular. Limpia al músculo, dejándolo apto para volver a contraerse.

SATURNINO G<sup>a</sup> Y HURTADO. *FUNDAMENTOS DE LA GIMNASIA MÉDICA*. Madrid. Baena Hermanos, impresores. 1907



« STAVERS BELGES »  
YVAN GOOR entraîne par son père

*El ciclismo con entrenadores, es decir, tras moto consiguió una extraordinaria popularidad a comienzos de siglo con la proliferación de los velódromos. El gusto por las pruebas de pista —muy arraigado en Francia y Bélgica— también llegó a España. La mayoría de ciudades contaban con varios velódromos, disputándose carreras de todo tipo (a la americana, de 3, 4, 6, e incluso, 24 horas, tras moto, etc.).*

## ESTATUTOS DE LA REAL SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA (1926)

Art. 1º La Real Sociedad Gimnástica Española, se propone fomentar la educación física, moral e intelectual de sus asociados de ambos sexos estableciendo entre ellos la garantía recíproca de concordia y ayuda mutua como salvaguardia de sus ideales, con el fin de propagarlos por cuantos medios estén a su alcance.

Art. 2º Entre otros procurará:

1º Establecer clases de gimnasia, boxeo y esgrima; cursos de deportes atléticos, natación, remo, pelota, montañismo, fútbol (asociación y rugby) y todo cuanto se pueda y crea conveniente para conseguir los fines que la Sociedad se propone.

2º Propagar la afición a estos ejercicios, a cuyo efecto la Sociedad organizará excursiones, concursos, festivales, certámenes y conferencias, procurando sostener sus principios por medio de la prensa y mantener buenas relaciones con las sociedades afines.

3º Organizar, además de las clases elementales consignadas, los estudios teórico-prácticos necesarios para preparar a los aspirantes al profesorado de Educación Física.

Art. 3º El gobierno y la administración de la sociedad estarán confiados a una Junta directiva elegida por mayoría de votos en Junta general de acuerdo con las prescripciones del Reglamento. Los cargos de dicha Junta serán gratuitos y voluntarios.

Art. 4º La Sociedad celebrará cada año dos juntas generales ordinarias, que tendrán lugar en los meses de marzo y septiembre y las extraordinarias que autorice el Reglamento.

Ninguna sesión de Junta general celebrada por la noche podrá prolongarse más allá de la una de la madrugada.

Art. 5º En la Junta general ordinaria del mes de marzo de cada año se nombrará una comisión revisora compuesta de tres señores socios de número con sus suplentes, que serán revisores de cuentas de la Junta directiva, y que actuarán de acuerdo con lo determinado en el Reglamento. Dichos cargos serán elegidos por un año y podrán ser reelegidos.

Art. 6º En la misma Junta de marzo se nombrará una Mesa de discusión, cuya misión será dirigir los debates de las Juntas generales de acuerdo con las prescripciones de este Reglamento y levantar las actas. Dichos cargos serán elegidos por un año, pudiendo ser reelegidos.

Art. 7º La Sociedad exige de todos sus componentes una reputación sin mancha, adquirida por acciones buenas y honrado proceder y expulsará a los que obscureciesen con su conducta el alto concepto de esta institución.

Art. 8º Para mejor consecución de sus fines, la Sociedad no reconoce distinción de carácter político o religioso entre sus afiliados.

Art. 9º Esta Sociedad no podrá fusionarse con ninguna otra siempre que a ello se opongan cincuenta socios de número. En caso de ser acordada la fusión será con la condición de conservar íntegro su nombre.

Art. 10º No podrá disolverse la Sociedad mientras veinticinco socios de número deseen seguir perteneciendo a ella; y en caso de disolución, el activo social se repartirá por partes iguales entre un asilo municipal y los empleados de la Sociedad que lleven más de diez años a su servicio, y en proporción directa a los años de servicio en la misma.

Art. 11º Para ser reformados estos estatutos, se necesitará que lo soliciten por escrito, de la Junta general los dos tercios de los socios de número que compongan la Sociedad.

*ESTATUTOS Y REGLAMENTO DE LA  
REAL SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA,  
aprobados en Junta General celebrada el 15 de Mayo de 1926*

## **BADEN POWELL**

### **Escultismo para muchachos (1908)**

#### *Promesa y ley Scout*

#### **PROMESA SCOUT**

*Por mi honor prometo hacer cuanto de mi dependa para:  
Cumplir mis deberes para con Dios y la Patria;  
Ayudar al prójimo en toda circunstancia; y  
Cumplir fielmente la Ley Scout.*

## LEY SCOUT

### 1.— El Scout cifra su honor en ser digno de confianza.

Si un Scout dice: "Por mi honor, esto es así", significa que así es, tal como si hubiera hecho la más solemne promesa.

De igual manera, si un Scouter dice a un Scout "Yo confío en que por tu honor harás esto" el Scout está obligado a obedecer aquella orden lo mejor que pueda y a no permitir que ningún obstáculo se le interponga.

Si un Scout faltara a su honor diciendo una mentira o no cumpliendo una orden con exactitud, cuando se hubiere fiado en su honor que así lo haría, se le puede pedir que devuelva su insignia y que jamás la vuelva a usar. Se le puede pedir también que deje de ser Scout.

### 2.— El Scout es leal.

Deberá serles fiel contra viento y marea, delante de sus enemigos, o con las personas que se expresen mal de ellos.

### 3.— El Scout es útil y ayuda a los demás sin pensar en recompensa.

Deberá cumplir con su deber sobre todo, aunque tenga que sacrificar su placer, su comodidad o su seguridad. Cuando encuentre difícil saber cuál de dos cosas debe hacer, se preguntará a sí mismo: ¿Cuál es mi deber?, es decir, ¿Qué es lo mejor para los demás? y ejecutar esa. Deberá estar *siempre listo* para salvar una vida o para ayudar a un herido y deberá hacer *cuanto pueda para ejecutar una buena acción diaria* en favor de alguna persona.

### 4.— El Scout es amigo de todos y hermano de cualquier Scout sin distinción de credo, raza o clase social.

Así, si un Scout encuentra a otro Scout aun cuando le sea desconocido, deberá hablarle y ayudarlo en cuanto pueda, ya sea en el desempeño de sus obligaciones en ese momento, o alimentándolo, o hasta donde pueda en lo que necesite. Un Scout jamás debe ser un *snob*; un snob es aquel que ve por encima del hombro a otro porque es pobre, o el que es pobre al que es rico. El Scout acepta a los otros hombres tal como son y saca de ello el mejor partido posible.

A Kim se le llamaba "el pequeño amigo de todo el mundo" y tal es el título que todo Scout debería conquistar para sí.

### **5.— El Scout es cortés y caballeroso.**

Es decir, es afable, especialmente con las mujeres, con los niños, con los ancianos y con los inválidos o lisiados. Y jamás deberá recibir recompensa por haber prestado ayuda o haber sido cortés.

### **6.— El Scout ve en la naturaleza la obra de Dios; protege a los animales y a las plantas.**

Les deberá evitar cualquier sufrimiento, no deberá matar a ninguno sin necesidad, ya que son criaturas de Dios. Se permitirá sin embargo, que mate a un animal para conseguir alimento o porque sea dañino.

### **7.— El Scout obedece sin réplica y no hace nada a medias.**

Aun cuando reciba una orden que no le guste debe hacer lo que los soldados y los marinos, lo que haría con respecto a su capitán del equipo de fútbol, cumplirla *porque es su deber*. Después de haberla cumplido, podrá hacer valer las razones que tenga en contrario; pero sólo después de haberla ejecutado sin vacilar. Esto es lo que se llama disciplina.

### **8.— El Scout sonríe y canta en sus dificultades.**

Cuando recibe una orden debe obedecerla con alegría y prontitud, nunca con desgano. El Scout nunca murmura en sus dificultades ni echa la culpa a los demás, ni refunfuña, sino que silba y sonríe.

Cuando se pierde el tren o alguien le pisa a uno el callo favorito—esto no quiere decir que los Scouts tengan callos o cosas parecidas—o en cualquier otra circunstancia, deberá hacerse violencia para silbar alguna tonada y en seguida todo habrá pasado.

### **9.— El Scout es económico, trabajador y cuidadoso del bien ajeno.**

Es decir, ahorra todo el dinero que puede y lo pone en el Banco, para tener con qué sostenerse cuando se encuentre sin trabajo y así no ser una carga para los demás; o para tener dinero para dar a otros que lo necesiten.

### **10.— El Scout es limpio y sano; puro en pensamientos, palabras y acciones.**

Es decir, desprecia a la juventud tonta que habla de cosas sucias, no se deja llevar de la tentación ni en sus conversaciones ni en sus pensa-

mientos y jamás ejecuta una acción sucia. El Scout conserva limpia su mente y es varonil.

## **DIVISA**

**"¡Siempre Listo!"**

BADEN-POWELL, *ESCULTISMO PARA MUCHACHOS*.  
México. Editorial Escultismo. 1957

## **GEORGES HEBERT** **El código de la fuerza (1910)** *El método natural*

El método natural deriva de una concepción muy simple, que es la siguiente:

El hombre, como todo ser vivo, debe llegar a su desarrollo físico integral por la única utilización de sus medios naturales de locomoción, que es obtenida gracias a una práctica conveniente de ejercicios que yo llamo utilidades indispensables. Estos ejercicios forman ocho grupos distintos, que son: la marcha, la carrera, el salto, el trepar, el levantamiento, el lanzamiento, la defensa natural (por el boxeo y por la lucha) y la natación.

Sólo basta reflexionar un instante para comprender que esos ocho grupos de ejercicios son todos útiles a grados diferentes en el transcurso de la existencia. Fuera de ellos sólo quedan ejercicios tales como la esgrima, la equitación, el remo... que son de una utilidad secundaria o limitada, a cierta categoría de personas; o bien juegos, deportes, ejercicios de fantasía y acrobáticos; pero ninguno entre estos últimos es indispensable a todos los individuos sin distinción de profesiones o de clases.

Los ejercicios útiles indispensables son para mí los verdaderos ejercicios educativos. La mejor prueba de su excelencia ¿no viene dada por los individuos de ciertas tribus salvajes que no conociendo otros hacen al menos los más bonitos especímenes de fuerza, de belleza, de salud y de maña de toda la raza humana? Los famosos soldados y atletas griegos y romanos, en los que el valor físico no será ciertamente jamás superado, ¿no han empleado sólo estos ejercicios? El niño al que no se le lleva la contraria ¿no busca el instinto naturalmente? Para convencerle, mírelo andar, correr, saltar, escalar, levantar objetos o transpor-

tarlos, luchar con sus compañeros. Por otra parte, ¿el animal no nos ofrece un excelente ejemplo de un desarrollo completo asimilado por simples ejercicios naturales, a los cuales todos los procedimientos científicos y artificiales son seguramente extraños?

Consideremos ahora el ser humano en el transcurso de la existencia. Para perdurar, la naturaleza le ordena resistir. La fuerza de la resistencia es pues la primera de las cualidades que le hace falta poseer. Todo en un método debe tender a desarrollarse al más alto punto.

De las consideraciones anteriores se deducen las dos bases fundamentales siguientes sobre las cuales descansan mi método natural:

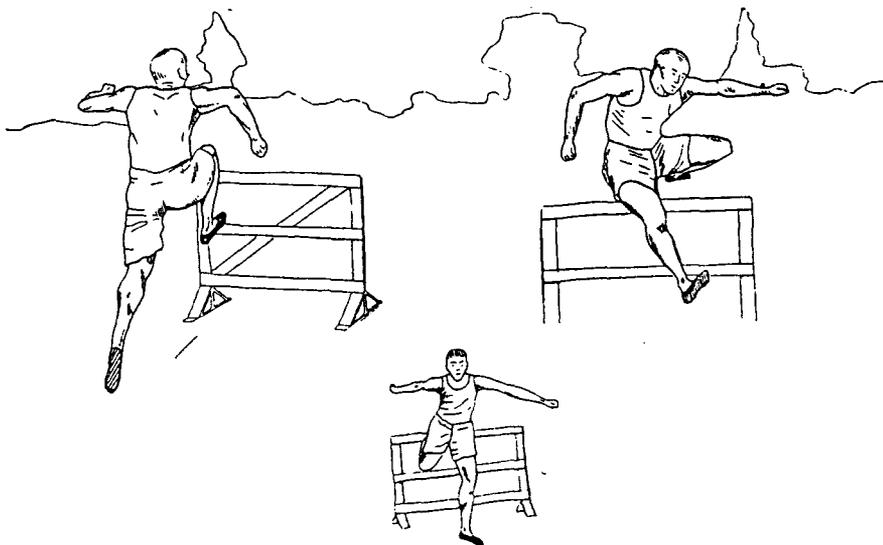
1º) Producción jornalera de una suma suficiente de trabajo permitiendo obtener la resistencia.

2º) Práctica metódica de ejercicios utilitarios indispensables.

GEORGES HEBERT. *Le Code de la Force.*

*Librairie Vuibert. París. 1911.*

*Traducción al castellano de Normando Quiroga Nuez.*



*Ilustraciones explicativas sobre la manera de efectuar el salto de vallas (preparación, caída y suspensión), según el trabajo de Antonio Blasco y Cirera dedicado al Atletismo, y publicado por la casa Sintés de Barcelona en 1914.*

# **FEDERICO GONZÁLEZ DELEITO, médico del cuerpo de sanidad militar, comisionado por la Academia de Infantería para estudiar los métodos de gimnasia en Estocolmo**

## **Manual de Gimnasia Sueca**

### *La lección de gimnasia sueca*

Las lecciones de Gimnasia Sueca deben ser un compendio del método y deben contener ejercicios de cada uno de los grupos en que se dividen los movimientos, a fin de que durante ella, trabajen por igual todos los músculos del organismo.

Así todo movimiento genérico estará representado en el programa.

Tendrán todos los grupos, no tan sólo representación proporcional en cuanto al número, sino también en cuanto a la intensidad, que ha de ser aproximadamente igual en todos ellos. El profesor cuidará de ajustar el programa al grado de desarrollo e instrucción de su clase.

Se procura siempre que los movimientos sean lo más variados posibles, dentro del grado de intensidad que se busca con objeto de no fatigar ni hacer enojosa la lección al alumno. Una de las ventajas más positivas del método es su variedad y el agrado del alumno en realizar los ejercicios.

Como por otra parte jamás se exige del alumno esfuerzo superior al que es capaz de realizar y este va observando paulatinamente como sus aptitudes aumentan, su satisfacción es mayor. El débil observa que puede realizar todo aquello que se le ordena y esto halaga su amor propio y no le descorazona en sus comienzos. Poco a poco su fuerza y destreza aumentan, adquiere mayor confianza en sí propio, y en vez del descorazonamiento, tan frecuente en la gimnasia atlética, el alumno siente la alegría y el placer de ser fuerte, si era débil, de ser hábil, si sólo era fuerte.

Por eso nunca se recomendará bastante al profesor que dicte un programa de gimnasia, de tener muy en cuenta el grado de desarrollo orgánico de sus discípulos, así como su entrenamiento, y en las grandes colectividades, colegios de primera y segunda enseñanza y en nuestras Academias Militares, en donde se reúnen individuos de edad muy desemejante y desarrollo desigual, la agrupación debe de hacerse con arreglo a su edad y condiciones físicas y no por clases, asignaturas, etc. La lección colectiva exige como condición indispensable la homogeneidad de la clase.

Agrupan los ejercicios en forma que la lección tenga una intensidad de energía creciente desde el comienzo al fin, pero no un aumento regular que pueda representarse gráficamente por una recta oblicua ascendente, sino que la proporción es irregularmente continua, es decir,

que se representa por una línea quebrada con elevaciones y depresiones, pero en forma que alternan ejercicios de mayor intensidad con otros más fáciles pero en conjunto se va creciendo hasta el salto y luego se decrece rápidamente.

Sin embargo las curvas esquemáticas de los autores son algo arbitrarias en cuanto a exactitud de intensidad en los movimientos y cuando en Bruselas preguntamos en la Escuela Normal de Gimnasia y Esgrima y al mismo Lefubure cuál era su fundamento, habló de intensidad de respiración y circulación, pero con tales ambigüedades que no quedamos convencidos de su exactitud.

Además esa curva se rompe frecuentemente porque se intercalen movimientos respiratorios después de la marcha, de algunas suspensiones, etc, y porque muchas veces se rompe la lección con un juego.

El orden en que se colocan los ejercicios de ordinario y el que recomiendan en Suecia los maestros es el siguiente:

- 1° Movimientos de orden preparatorios y de piernas.
- 2° Movimientos de enderezamiento de la columna vertebral.
- 3° Movimientos de suspensión (1ª serie).
- 4° Movimientos de equilibrio.
- 5° Movimientos de músculos dorsales, nuca y hombros.
- 6° Movimientos de músculos de vientre.
- 7° Marcha y carrera.
- 8° Movimientos laterales de rotación y flexión.
- 9° Movimientos de piernas.
- 10° Movimientos de suspensión (2ª serie).
- 11° Salto, y
- 12° Movimientos de piernas, laterales, ligeros y respiratorios.

Se puede cambiar el orden de estos ejercicios, pero teniendo siempre en cuenta que su alternancia no sufre menoscabo para evitar que se acumulen movimientos que tengan acción especial sobre análogos grupos musculares o sean extremadamente fatigoso, por ejemplo: no hacer seguir los movimientos para extender la columna vertebral de movimientos de músculos abdominales, ni la carrera del salto, etc.

Estos cambios sólo deben hacerse por el profesor y requieren un conocimiento perfecto y acabado del método. No los hemos visto nunca en Stokolmo durante nuestra permanencia en el Instituto central, ni en las visitas hechas a los colegios, cuarteles, etc., así como tampoco en la Escuela Militar Belga, que sigue fielmente la doctrina de Ling. Tan sólo en Francia he visto al Doctor Tissie hacerlo y mi impresión no fue muy satisfactoria, no obstante el conocimiento acabado que del método posee tan reputado Doctor.

De cada clase de movimientos se ejecutarán por los Alumnos, cuando menos un ejercicio y si es posible por el desarrollo de éstos dos; en este caso se procurará que sean de acción tan diversa como sea posible, por ejemplo: dentro de las suspensiones, un paso lateral del cuadro con una trepación por escala, maroma o cuerda, etc. En este caso, el tiempo se reparte por igual entre los dos ejercicios.

Ningún ejercicio será tan fatigoso que por ello se dificulte la ejecución de los sucesivos.

La lección tendrá como máximun una duración de 50 a 55 minutos; en ningún gimnasio hemos visto hacerlas más largas.

La repartición del tiempo entre los diversos grupos de movimientos es del arbitrio del profesor y cambia algo según la intensidad de los programas y la edad y grado de instrucción y desarrollo de los discípulos. Por ejemplo, en los niños que comienzan se da poca extensión al salto y mucha a los movimientos sencillos de brazos y piernas que hemos estudiado en el grupo de preparatorios. También la marcha forma parte extensa del programa en estos casos, y a la carrera se le dedica en cambio tiempo muy reducido.

Dentro de la misma clase los ejercicios tienen también muy distinta extensión en los comienzos que en el final de curso. Conforme progresa la instrucción de los alumnos se reduce el tiempo que se dedica a los movimientos de orden y preparatorios y crece el que se dedica a carrera, saltos, ejercicios de trepación, etc.

En resumen debe decirse que es el exacto conocimiento por parte del profesor del estado de desarrollo de su clase y de las necesidades de la instrucción, en casos de tratarse de soldados, quien guiará el reparto de tiempo para cada uno de los grupos de ejercicios que componen la lección, debiendo siempre reunir las tres cualidades de completa, graduada y variada.

Como regla práctica debe darse la de procurar con ejercicios de cierta aplicación, hacer visible al alumno los progresos que obtiene y el mejoramiento de su estado físico. Para ello el maestro escogerá en ciertos grupos de ejercicios, principalmente en los de suspensión equilibrios y saltos, algunos que sean de cierta visualidad y permitan comparar a los discípulos su estado actual con el anterior.

Del mismo modo conviene en los cuarteles escoger siempre que sea posible movimientos de aplicación militar, aquí no sólo por el alumno, sino por el maestro y por los inspectores. Para permitirse el lujo de dos meses de gimnasia educativa antes de comenzar la de aplicación como hacen los reglamentos francés y además de 1910, es preciso contar con oficiales instructores, procedentes de una escuela de gimnasia y con superiores que sientan en grado extremo la necesidad de la educación física, tengan la completa convicción y seguridad de que el tiempo que dediquen a ella los soldados es tiempo ganado para su instrucción militar y además no tengan precisión de sacrificar la instrucción metódi-

ca y concienzuda a otro orden de consideraciones. Aun así, mi opinión particular es la de que no es buen método el de separar estas dos clases de gimnasia por la sencilla razón de que no son distintas. En Suecia, en Bélgica, Inglaterra y otros países no se establezca tal separación entre gimnástica educativa y de aplicación toda es una y la misma.

Pero es fundamental que no se acorte nunca y menos se suprima en la lección una serie de movimientos en provecho de los demás. Si alguna vez hemos tomado parte o hemos asistido a las lecciones de 30 o 40 minutos, la disminución total del tiempo se ha repartido entre todas las series. De este modo se consigue siempre que la lección obre sobre todos los grupos musculares igualmente y no quede ninguno que escape a su acción beneficiosa.

Cada programa de lección se repite durante una semana haciendo sencillas y ligeras variaciones en la clase de ejercicios, pero en forma que fundamentalmente sean idénticos y de la misma intensidad, por ejemplo: se puede cambiar la índole de los saltos, la de los ejercicios de trepación y suspensión, pero siempre en forma tal, que la repartición del tiempo entre los diversos grupos de movimientos y la intensidad de éstos sea igual.

Los programas semanales van haciéndose cada vez más intensos, más complicados y, cuando se trata de soldados, más especializados. Respecto a la progresión ha de tenerse en cuenta el estado anterior de la clase. Si son niños o adolescentes que nunca hayan practicado, la línea de progresión se elevará lenta y paulatinamente. Cuando sean alumnos que hayan trabajado y reanuden sus clases después de un período de descanso, se comenzará por lecciones ligeras como si se tratara de clase nueva con objeto de entrenarla, pero se aumentará la intensidad de la lección con gran velocidad hasta llegar a una altura análoga a la que tuvieron al finalizar el curso anterior, continuando después la progresión más lentamente.

FEDERICO GONZÁLEZ DELEITO,  
*MANUAL DE GIMNASIA SUECA.*  
*Toledo. Imprenta Librería y Encuadernación*  
*de Rafael G. Menor, 1917*

## ISAÍAS BOBO-DÍEZ

### Educación física teórico-práctica (1917)

#### *Gimnasia deportiva: sus ventajas e inconvenientes*

Los deportes, costumbres casi todas importadas de otras naciones, van tomando en España carta de naturaleza con rápido incremento, si bien en esta intromisión se han preocupado más del efecto y de la estética que de la higiene.

Los deportes van por el camino del triunfo, siquiera sea porque ahora están de moda.

Dedicaremos algunas líneas a la higiene deportiva, pues en España contamos ya con cerca de cuatrocientas sociedades de esta clase.

Como todos los juegos, los deportivos tienen sus *ventajas* y sus *inconvenientes*.

Los deportes mal dirigidos surten efectos contrarios a los que se buscan. Así, un joven que hace esfuerzos, se fatiga, ejercita en demasía un músculo o una región de músculos en detrimento de los opuestos congéneres o de otras regiones, adopta posiciones viciosas que al cabo del tiempo adquieren hábito y persisten en tal actitud, etc., con otros tantos inconvenientes que aun no están previstos, porque tales deportes no se han reglamentado higiénicamente y nadie se ha preocupado más que del triunfo, aun a costa de la vida del que los ejecuta.

Tienen también, ventajas innegables, que iremos analizando en este trabajo.

Aptitudes generales y especiales del hombre para los deportes. El hombre necesita de ciertas condiciones sin las cuales los deportes son imposibles.

Si el hombre careciera de la *fuerza* necesaria para cargar con pesos, defenderse de sus adversarios, dominar a los animales, etc., etc.; si no estuviera curtido y *entrenado* en los accidentes y sinsabores que los deportes proporcionan; si no dispusiera de la *destreza* y *agilidad* convenientes, los deportes serían imposibles de realizar, o sólo se ejecutarían aquellos más sencillos en que para muy poco o nada se necesitara de estas condiciones.

El hombre tiene cualidades *físicas* y *morales* que le colocan en condiciones de superioridad sobre los demás seres, a los que domina con su fuerza, con su habilidad y destreza, con su voz y con su inteligencia.

La disposición de los huesos y de los músculos nos faculta para la *progresión bípeda*, a la vez que nos permite ejecutar con las extremidades superiores la prensión de los objetos, gracias a la disposición especial de las manos con el dedo oponente o pulgar, que facilita extraordinariamente esta operación. La *inteligencia*, que manda, ordena y dispone los actos que se han de ejecutar; la *conformación*, en fin, del

organismo humano completamente diferente a todos los demás seres de la creación, colocan al hombre en un tan elevado puesto que ningún otro ser puede comparársele, pudiendo ejercer actos reservados sólo a él y acometiendo empresas imposibles para quien no dispone de las condiciones de que el hombre está dotado...

Balón: ventajas e inconvenientes de este deporte.

El *Foot-ball*, o juego con balón, es el prototipo de la lucha colectiva. Es el más cultivado por los alumnos internos en colegios y academias.

Es ejercicio de carrera y de vista, en que el jugador tiene que decidir, del momento, la dirección que ha de dar al balón, según la situación de los contendientes adversarios que le rodean y la impulsión que ha de imprimirle, regulando el esfuerzo que para ello necesita desarrollar.

Puesto que el ejercicio se hace al aire libre, si los diferentes momentos del juego fueran más moderados, y los miembros torácicos tomaran alguna participación, haríamos mejor recomendación del sport que nos ocupa, pero los esfuerzos generalmente son grandes y bruscos en las extremidades inferiores, mientras que las superiores permanecen inactivas.

A esta falta de compensación, se une el que los jugadores se fatigan demasiado, y se exponen al peligro de herirse en las piemas, de cuyos accidentes, algunos de trascendencia pronóstica, hemos tenido ocasión de ver con alguna frecuencia.

Claro está, que esta última razón es de poco peso si discurrimos como los yanquis, que si bien reconocen lo frecuente que son las fracturas y contusiones en el *Foot-ball*, dicen que «más vale que salgan un 20 o 30 por 100 de jugadores con la clavícula rota, con un brazo dislocado, o con otras lesiones, a que un 30 o 40 por 100, por su género de vida, estén anémicos, dispépticos, tuberculosos y sifilíticos».

«Tienen razón —dice el Dr. M. Sanz, en su obra de Higiene Deportiva— muchísima razón los norteamericanos: una fractura se corrige en unos días; las afecciones que se adquieren y se contraen en la vida sedentaria, en la vida de ociosidad, son de las que no se curan fácilmente, y además, de las que destruyen la raza».

Respetables son las opiniones que acabamos de transcribir, y muy dignas de tenerse en cuenta, pero no podemos aceptarlas como buenas. Si el *Foot-ball* fuera el único medio de ejercitar el cuerpo y el espíritu al aire, tendríamos que saltar por encima de estos inconvenientes, pero habiendo otros juegos que llenando las mismas indicaciones salven estos lunares, no vemos el por qué de esta injustificada transigencia. Las fracturas, las contusiones y las muertes son numerosas. Sólo de estas últimas se calculan, unos años con otros en New York, de trece a catorce; bastantes más de las que ocurren en nuestra fiesta de toros, que aun se atreven a calificar de bárbara e inculta,

mientras ensalzan las ventajas del que realmente debiera llamarse salvaje Foot-ball.

Como gimnasia respiratorio-circulatoria, tiene la *ventaja* de hacerse al aire libre y de favorecer la dilatación pulmonar, pero los *inconvenientes* arriba apuntados le posponen ante otros muchos más fisiológicos y más beneficiosos al organismo.

ISAÍAS BOBO-DÍEZ,  
*EDUCACIÓN FÍSICA TEÓRICO-PRÁCTICA.*  
Valladolid. Imprenta y Librería Viuda de Montero. 1917

## MIGUEL DE UNAMUNO

### Boyscouts y Footballistas

¿No os parece bien, lectores liberales, que dejando por una vez de comentar la candente actualidad política, nos entretengamos en Pedagogía? Que es actualidad, perpetua y hasta eterna actualidad, y es política —¡y tanto!— y es también candente. De Pedagogía fundamental, de fondo, no formal, no de forma.

Porque eso que de ordinario se llama Pedagogía es algo meramente formal, de encasillado, de categorías jerárquicas, de... ¡liturgia! Suele ser —hemos de repetirlo— como una colección de moldes de quesos, de todos tamaños y formas y bien clasificados; pero en no habiendo leche, ni cuajo, no se hace quesos con ellos, mientras que, habiendo leche y cuajo, puede dársele forma al queso en un pañuelo o hasta con la mano desnuda. Y así es la Pedagogía.

La fundamental, la de fondo, se propone la educación del hombre, del ciudadano, y la otra, la formal, lo que llaman, mal llamado, disciplina. Porque disciplina —*disciplina*— dice relación a discípulo, y éste, a *discere*, aprender, y con eso que llaman disciplina, no aprenden más que la disciplina misma, pura forma, inanidad, vacío, o liturgia. Si alguna vez se informan, nunca ahondan.

Y vamos a verlo en un caso, caso de juego. (No, por supuesto, de ese que está prohibido por la ley y protegido por las autoridades y por ciertas clases del Estado, Sr. Fiscal.) El juego es lo más educador, y por eso los pedagogos se preocupan de él y estudian el modo de introducir entre los niños juegos... educativos. Sin pensar que lo son todos, y tanto más cuanto más espontáneos y menos intervenidos por los mayores.

Pues cuando el mayor, cuando el pedagogo, piensa enseñar jugando, suele jugar a la enseñanza, y no enseña nada que lo valga.

Aquí tenemos dos juegos de niños, el de los *boy scouts* y el *foot-ball*, ambos con nombres ingleses. ¿Y con qué esencia?

Eso de los *boy scouts* —escultismo (!!!) hemos leído— fue una introducción de mayores, pedantesca y tendenciosa, de pedagogía puramente formal, de disciplina vacía y de... liturgia. No podía prosperar y no ha prosperado. Se tradujo lo de *boy-scouts* por explorador; pero estos exploradores no exploraban nada. El nervio de ello se reducía a uniforme, más o menos pintoresco, a hurras, a saludos, a divisa —«¡siempre adelante!»!— a jerarquía, a... liturgia. Y los chicos, ¡claro! se aburrían. Se aburrían y no aprendían nada, no se educaban. Porque después de cargarles con una mochila llena de moldes de quesos, de todos tamaños y formas, como no les daban —ni les podían dar— ni leche ni cuajo, no hacían quesos. Era como en aquella escena del *Fausto* —¡oh la erudición!—, en que Mefistófeles le explica al estudiante como le enseñarán a tejer.

Los pedagogos de los *boy-scouts* eran, con toda su buena intención y excelente ánimo —que no podemos poner en duda— los menos calificados para educar fundamentalmente a niños, y en una disciplina que lo sea, y no mera liturgia. Su absurdo sentimiento de la jerarquía no natural les estorbaba para ello. No eran pedagogos realistas, de realidades, de *res*, esto es: de cosas, sino pedagogos formalistas, de formalidades, de formas, esto es: de sombras de cosas. Y sombras sin cosas. Habría que haberlos educado antes a ellos, deseducándolos previamente.

Uno de esos pedagogos escultistas, excelente sujeto, de óptimo corazón, generoso, amante de la juventud, liberal de verdad y no escaso de inteligencia —aunque deformada ésta profesionalmente— nos decía, para convertirnos, que la institución de ese juego era escuela de patriotismo. Y tocamos hablando con él, serenamente, eso del patriotismo, del real y del formal, del patriotismo de flor —y de raíz y de fruto— y del de trapo, de flor de trapo o de trapo en flor. Y le decíamos:

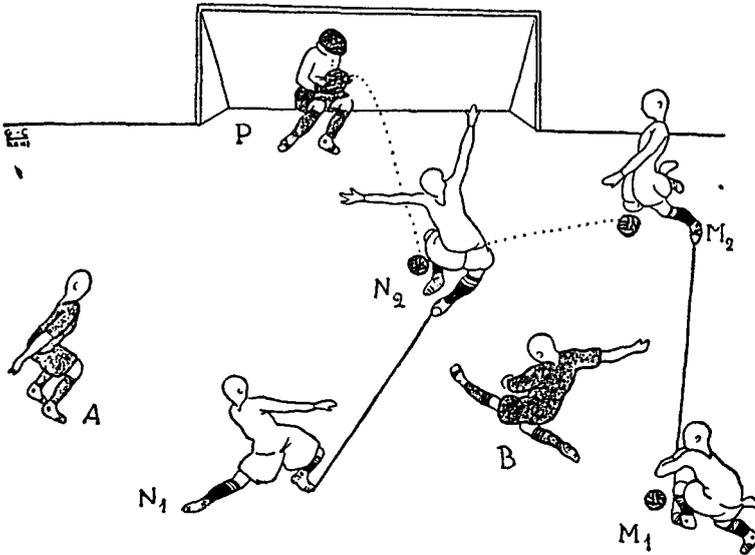
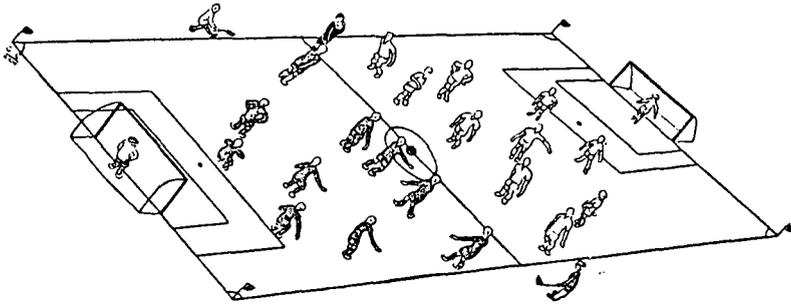
«Patriotismo, sí, pero fundamental y no formal. La patria no es un fin, es un medio, y hay que saber a qué fin de justicia sirve la patria. Porque un padre no tiene siempre, por serlo, razón. Y en cuanto a educación patriótica, ¿cree usted —le decíamos— que vamos a educar en ella a nuestros hijos poniéndoles de sobrecama, mientras duermen, una bandera española y ejercitando a la vez, y a su vista, la más inexorable injusticia? Eso sería peor que idiotizar a nuestros hijos. Porque la bandera no se ha hecho para dormir bajo ella, y es cosa terrible que la convirtamos en un símbolo del sueño. No, amigo mío, no; eso no sería educar. Mejor enseñarles a criar espárragos o a freírlos.»

Nuestro excelente amigo, en quien la profesión no había matado la hombría y la humanidad —¡cosa terrible para todo hombre su profesión técnica!— comprendía nuestras razones, pero... Estaba lleno de no sabemos qué temores a lo desconocido, al salto en las tinieblas, a la anarquía, al caos. Hombre de poca fe, en fin. Y de poco valor... civil. Porque del otro no le falta. Afrontaría impávido a cuarenta enemigos, pero tiembla ante la mirada de la Esfinge. Con toda su inteligencia —que no es poca— le falta valor intelectual.

Y nos fuimos a ver una partida de *foot-ball*, un juego sin protección de Real orden, sin pedagogos profesionales, sin tendenciosidad de patriotismo de trapo y no de fibra viva, sin otra disciplina que la que surge del juego mismo. Y como más espontáneo y más libre y menos intervenido, más educador y más... divertido.

¿No os parece, lectores liberales y civiles, esto de candente actualidad política? El que esto escribe no está ya en edad de andar a punta-piés con balones —o con otros chirimbolos cualesquiera—, pero antes lo haría que ponerse un uniforme de explorador para no explorar nada, aprenderse cuatro hurras y siete saludos, y plantarse en la solapa un «¡siempre adelante!», para estarse quieto como aquellos coros de zarzuela que cantan «¡marchemos! ¡marchemos!», marcando el paso delante de las candilejas, pero sin avanzar ni uno.

MIGUEL DE UNAMUNO.  
*BOYSCOUTS Y FOOTBALLISTAS,*  
*en Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.*  
*Nº 730, pp. 14-15, XLV, 1921*



*A través de estos dibujos que ilustraban la obra de F. ALONSO DE CASO, Fútbol Association y Rugby (1924) se puede observar la colocación inicial de los jugadores en un partido de futbol (con el clásico 1-2-3-5 tan distinto a las tácticas defensivas actuales), así como la explicación del "off-side" que, desde siempre, ha ocasionado problemas de interpretación.*

## S. PREZZOLINI

### Los sokol

*Carácter y constitución de los Sokol.*— ¿Qué son los Sokol y cuál es su significado? Son sociedades gimnásticas, cuya educación tiende a favorecer, sobre todo, el sentimiento nacional eslavo y la capacidad de obrar con perfecta disciplina. Para darse una idea de lo que son los Sokol es preciso imaginarse algo perfectamente opuesto a lo que son las sociedades gimnásticas entre nosotros. Aquí no se piensa sino en el cultivo del deporte acrobático y del «campeón»; las rivalidades personales entre sociedad y sociedad son lo consuetudinario, mientras es una excepción el esfuerzo por conseguir una verdadera disciplina colectiva; entre nosotros, las sociedades gimnásticas son raramente órganos de educación nacional y centros de cultura; no conozco muchos ejemplos de sociedades deportivas que posean bibliotecas, mientras los Sokol son siempre centros de cultura que tienen rigurosamente por base una educación de sentimientos y de disciplina nacionales. Si la Sociedad italiana «Dante Alighieri» fuese una asociación deportiva, se asemejaría a los Sokol mucho más que nuestras sociedades de deporte.

La Asociación fue fundada en 1862 por Miroslaf Tyrs y Jiudrich Fügner; en ella predominó, sin embargo, la parte ideal que acarició siempre Tyrs, médico y profesor. Partió de la convicción, perfectamente arraigada en las doctrinas darwinianas de la lucha por la vida, de que un pueblo no puede perecer bajo ninguna presión extraña, si sabe conservarse fuerte. Para él, la vida física y la moral deben ir estrechamente unidas; su máxima fundamental era que la personalidad lo es todo y que la totalidad es nada. La organización de los Sokol tiene por objeto la educación física y moral, el ennoblecimiento de toda la nación tcheca, el aumento de su fuerza, de su valor y de su capacidad defensiva. Debe, en consecuencia, llegar a aunar en su seno a todo el pueblo. Las naciones mueren por su propia culpa. Su suerte no se decide en los campos de batalla: está señalada desde antes. Mientras son vigorosas, aun cuando sean pequeñas, no pueden morir. ¡Ay de aquellas que se abaten, indolentes y despreciables! Una ley de naturaleza higiénica las elimina de la Humanidad, como elimina a los individuos raquíticos y enfermos.

Tanto más pequeña es una nación, tanto mayor debe ser su actividad por conquistar el puesto que le corresponde. No existe autoridad externa alguna, ni fuerza, por brutal que sea, capaces de destruirla. La tarea de los pequeños es menos fácil, pero justamente por eso más honorable y útil a su desarrollo. Quien desea defender con éxito a su patria en tiempo de guerra debe mantenerse en guardia contra las co-

rrupciones en el tiempo de paz. Esa idea debe quedar, ser la religión y la suprema consagración de los Sokol.

Una nación de débiles no logra nada. El objeto de los Sokol debe ser el aumento de la salud, de la actividad y de la fuerza moral de la nación. Nada debe hacerse en pro del individuo, todo por la nación.

Se comprende cómo, con los principios enunciados, los Sokol hayan logrado difundir la cultura con numerosas conferencias, con bibliotecas circulantes, hayan combatido con éxito el alcoholismo y las costumbres depravadas, hayan creado numerosos órganos de la Prensa y ejercido influjo decisivo en el desarrollo de las artes tchecas.

Sus primeros simpatizadores y propagandistas fueron estudiantes, profesores, sabios, humanistas que lograron inculcar en el pueblo esas profundas convicciones, rodeadas de doctrinas democráticas y nacionales.

Preparaban, esforzándose por la educación física, el despertar fecundo del pueblo tcheco. Tyrš murió en 1884, cuando ya su obra estaba bien cimentada, cuando su nombre era popular y existía ya un estado mayor de entusiastas continuadores de sus ideas. Tuvo la satisfacción de asistir, en 1882, a la primera reunión anual de los Sokol, en la que tomaron parte 750 miembros. Desde entonces, la asociación fue en continuo aumento, alcanzando victorias frecuentes y obteniendo progresos sucesivos. Se presentaron con éxito enorme en el extranjero; llegaron a constituir un factor político de grande importancia, vieron surgir, paralelas y asociadas, las federaciones de los Sokol servo-croatos, búlgaros y rusos. De 10.565 socios que eran en 1883, llegaron a ser 36.000 en 1894, 52.000 en 1905 y 106.000 en 1913. La guerra, naturalmente, los detuvo en su progreso; sin embargo, la revolución de 1918 los encontró listos para obrar; la constitución del Estado tcheco esloveno los hizo alcanzar la enorme suma de 300.000 asociados. También las asociaciones femeninas prosperaban al mismo tiempo; de 91 que existían en 1909, llegaron a ser 473 en 1913, y de 3.900 que sumaban las asociadas, llegaron en 1913 a 21.900. En el último año citado se preparaban para entrar en los Sokol más de 15.000 jóvenes de 14 a 17 años y más de 46.000 niños menores de 14 años.

Sokol quiere decir halcón; ese nombre se eligió porque, en las antiguas leyendas eslavas, el sokol simboliza el joven valiente, audaz. Los miembros del Sokol se consideran fraternales; los hombres entre ellos y las mujeres entre ellas se dan el dulce tratamiento de hermanos. Los primeros llevan una camisa roja, botas, gorra negra redonda con una pluma de halcón erguida a la derecha y un cinturón negro. Los pantalones son color castaño claro, así como la chaquetilla que llevan siempre colocada sobre los hombros. El saludo entre ellos es *¡Naz dar!* (¡Buena fortuna!).

El vestido de las mujeres, en el campo gimnástico, está formado por una falda negra, que llega hasta la rodilla; una blusa blanca de manga corta, y un pañuelo rojo colocado alrededor del cuello.

La disciplina y la preparación gimnástica de estas sociedades obedecen a un impulso central organizador, que por medio de frecuentes inspecciones y exámenes mantiene en ellas la perfecta igualdad de enseñanzas, de manera que se obtengan los mismos tipos de educación física en todo el territorio tchecoslavo. En las reuniones generales que se verifican casi todos los años, la fusión es completa.

No existe diferencia entre individuo e individuo. Si por acaso alguno abandona sus ejercicios, por insolación por ejemplo, un compañero lo sustituye inmediatamente, siguiendo el ejercicio en el mismo movimiento en que el otro lo abandonó.

El espectáculo en el estadio.— La reunión solemne de este año, el Slet, como se llama en tcheco, se verificó en un estadio capaz de contener 150.000 espectadores. Dicho estadio se vio repleto durante tres días, aun cuando ciertos asientos costaban cien coronas, y otros, setecientas veinte. Y se vio lleno hasta el primer día, en que el tiempo fue inconstante, cayendo repentinos aguaceros a cada rato. Nadie abandonó su sitio. Los más se tapaban con paraguas, mantenidos bajos por respeto a los vecinos de las bancas de la derecha, que tenían derecho de ver. Los gimnastas de ambos sexos continuaron sus ejercicios sin preocuparse de la lluvia; tal vez acostumbrados al clima lluvioso e inconstante del país, tal vez por el concepto de disciplina que tienen: la idea de que una cosa que debe hacerse se hará a despecho de toda dificultad.

El aspecto más interesante del espectáculo es el que dan los movimientos rítmicos de conjunto. En el estadio podían moverse cerca de seis mil gimnastas. Entraban hombres, mujeres, muchachos, en formación de cuatro en fila, al son de una marcha (el himno de los Sokol), muy bien seleccionada por su ritmo, siempre alegre e igual. Esta masa se distribuía en el estadio según un dibujo determinado, indicado por los jefes por banderitas rojas o blancas. Luego las marchas y contramarchas construían en el estadio figuras curiosas, regularísimas. Las filas de a cuatro iban a encontrarse en el fondo con otras que venían de otro de los lados, y así formaban una columna de a ocho, y después de a diez y seis. El frente de a diez y seis se movía en línea, como el de a cuatro, con toda regularidad; luego se rompía en fila de dos, de cuatro o de ocho, como un río blanco que se dividiese en tantos riachuelos.

En seguida, a un momento dado, cuando en el estadio cuatro grandes columnas lo dividían en cuatro sectores, a la señal de una bandera, las cuatro columnas se abrían como por encanto, se alargaban las filas, y los hombres y mujeres, con los brazos extendidos, tocándose con las puntas de los dedos, llevaban y colmaban todos los deseos, y el estadio se coloreaba con el blanco de las mallas de los brazos abiertos; el es-

pectáculo, repetido varias veces, era maravilloso. Los ojos se posaban satisfechos en aquella masa ordenada como en un tablero, y seguían de sesgo y por derecho las hileras del frente al fondo, sin hallar jamás una equivocación; que apenas se notaba una línea irregular, de pronto una sokolista se desprendía con la cabeza gacha bajo el emparrado de los brazos en alto y corría a rectificar la posición incorrecta.

Luego comenzaban los ejercicios que se efectuaban sin escucharse voz de mando alguna, sin oírse un silbato siquiera; bastaba el movimiento enérgico de una bandera para que se sucedieran los distintos momentos del ejercicio, que no eran solamente el alzar y bajar los brazos ni acercar o alejar los pies, sino toda una serie perfecta de posiciones variadas del cuerpo humano, muchas de las cuales habían sido copiadas de la escultura y de la cerámica griegas y romanas, desde el lanzamiento del disco hasta las actitudes de la lucha, desde la Niobe que ha sido herida por la cólera sagrada hasta la portadora de ánfora o hasta la bacante que se siente poseída por la ebriedad del dios preferido. La armonía entre la música y la belleza de las actitudes eran en todos los momentos perfecta; la sincronía era completa.

Tal vez en las mujeres se notaba alguna ligera inferioridad en cuanto a la precisión, inferioridad que se veía compensada por una gracia más exquisita en los movimientos.

Se efectuaron también ejercicios, por escuadras, verdaderamente gimnásticos. El trapecio, las argollas, el burro, las paralelas, todo; pero sin ninguna tendencia al acrobatismo, sino con las mayores exigencias para obtener la más perfecta presentación colectiva.

S. PREZZOLINI, *LOS SOKOL*, en *BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA*, XLV, n° 730, 1921, p. 15-18

## **HITLER**

### **Mi lucha (1924)**

#### *La fortaleza física en el deporte*

Si consideramos como el primer deber del Estado la conservación, el cuidado y el desarrollo de nuestros mejores elementos raciales en servicio y por el bien de la nacionalidad, es lógico, pues, que ese celo protector no acabe con el nacimiento del pequeño congénere, sino que el Estado tiene que hacer de él un elemento valioso, digno de reproducirse después.

Fundándose en esta convicción, el Estado racista no particulariza su misión educadora a la mera tarea de inspirar conocimientos del saber humano. No; su objetivo consiste, en primer lugar, en formar hombres físicamente sanos. En segundo término está el desarrollo de las facultades mentales, y aquí, a su vez en lugar preferente, la educación del carácter y sobre todo el fomento de la fuerza de voluntad y de decisión, habituando al educando a asumir gustoso la responsabilidad de sus actos. La instrucción científica viene sólo después de todo esto.

El Estado racista debe partir de la base de que un hombre, si bien de instrucción modesta pero de cuerpo sano y de carácter firme, reboante de voluntad y de espíritu de acción, vale más para la comunidad del pueblo que un superintelectual enclenque.

Por tanto, el entretenimiento físico no constituye en el Estado racista una cuestión individual ni menos algo que incumbe en primer lugar a los padres, interesando a la comunidad sólo en segundo o tercer término, sino que es una necesidad de la conservación nacional representada y garantizada por el Estado. Del mismo modo que en lo tocante a la instrucción escolar interviene hoy el Estado en el derecho de la autodeterminación del individuo y lo supedita al derecho de la colectividad, sometiendo al niño a la instrucción obligatoria sin el previo consentimiento de los padres, así también, pero en una mayor escala, tiene el Estado racista que imponer un día su autoridad frente al desconocimiento o la incomprensión del individuo en cuestiones que afectan a la conservación del acervo nacional. Su labor educativa deberá estar organizada de tal suerte que el cuerpo del niño sea tratado convenientemente desde la primera infancia, para que así adquiera el temple físico necesario al desarrollo de su vida.

Velará, sobre todo, porque no se forme una generación de sedentarios.

La escuela, en el Estado racista, tiene que dedicar mucho más tiempo del que ahora dedica a la educación física. Ni un solo día deberá transcurrir sin que el adolescente deje de consagrarse por lo menos durante una hora por la mañana y otra por la tarde al entrenamiento de su cuerpo mediante deportes y ejercicios gimnásticos. En particular no puede prescindirse de un deporte que justamente ante los ojos de muchos que se dicen «racistas» es rudo e indigno: el boxeo. Es increíble qué equivocadas son las opiniones difundidas a este respecto en las esferas «cultas», donde se considera natural y honorable que el joven aprenda esgrima y juegue con la espada, en tanto que el boxeo se conceptúa como una torpeza. ¿Y por qué? No existe ningún otro deporte que fomente como éste el espíritu de ataque y la facultad de rápida decisión, haciendo que el cuerpo adquiera la flexibilidad del acero. No es más brutal que dos jóvenes dilucidar un altercado con los puños que con una hoja de acero. Tampoco es menos noble que un hombre

agredido se defiende de su agresor con los puños en vez de apelar a la policía.

El tipo humano ideal que busca el Estado racista no está representado por el pequeño moralista burgués o la solterona virtuosa, sino por la retemplada encarnación de la energía viril y por mujeres capaces de dar a luz verdaderos hombres. Es así como el deporte no sólo está destinado a hacer del individuo un hombre fuerte, diestro y audaz, sino también a endurecerle y enseñarle a soportar inclemencias.

Si toda nuestra esfera superior de intelectuales no hubiese sido educada tan exclusivamente en medio de reglas de atildado trato y hubiese aprendido también a boxear, jamás habría sido posible la revolución de 1918, revolución hecha por rufianes, desertores y otros maleantes. Porque lo que dio a éstos el triunfo no fue el fruto de su osadía ni de su fuerza de acción, sino más bien el resultado de la cobarde y miserable falta de entereza por parte de los que dirigían entonces el Estado, que eran los responsables.

Nuestro pueblo alemán, que yace actualmente en la ruina expuesto a las patadas del resto del mundo, necesita justamente aquella fuerza de sugestión que emana de la confianza en sí mismo. Este sentimiento de confianza en sí mismo tiene que ser inculcado desde la niñez. Toda la educación y la instrucción del joven deben estribar en la tarea de cimentar la convicción de que en ningún caso él es menos que otros. Mediante su vigor físico y su agilidad debe recobrar la fe en la invencibilidad de su raza, pues aquello que otrora condujo al ejército alemán a la victoria fue la gran confianza que poseía en sí mismo cada uno de sus componentes, y a su vez todo el comando. Lo que ha de levantar de nuevo al pueblo alemán es sin duda la convicción de volver al goce de su libertad. Pero esta convicción no puede ser sino el resultado de un sentimiento común arraigado en el alma de millones.

Tampoco debemos hacernos ilusiones en esto, porque si enorme fue el desastre sufrido por nuestro pueblo en magnitud, no menos enorme tiene que ser el esfuerzo que hagamos para que un día quede dominada la calamidad que nos aflige. Sólo gracias a un supremo esfuerzo de voluntad nacional y sólo gracias también a un máximo de ansia libertaria y de pasión ardiente ha de poderse compensar lo que nos falta hoy.

## *LA DISCIPLINA MILITAR*

El Estado racista tiene que llevar a cabo y supervigilar el entrenamiento físico de la juventud no exclusivamente durante los años de la vida escolar: su obligación se extiende también al período posterior, en que debe cuidar que mientras el joven se halle en la época de desarrollo se efectúe ese desarrollo en bien suyo. Es un absurdo admitir que terminado el período escolar cese súbitamente el derecho de supervigi-

lancia del Estado sobre la vida de sus jóvenes ciudadanos, para volver a ponerlo en práctica sólo cuando el individuo entra a prestar su servicio militar. Este derecho es una obligación, y como tal tiene carácter permanente.

Es indiferente la forma en que el Estado prosiga esta educación. Lo esencial es que lo haga buscando los medios más convenientes. En líneas generales, esa educación podría constituir una especie de preparación previa para el servicio militar, de manera que el ejército no tenga ya necesidad, como hasta ahora, de iniciar al joven en las más elementales nociones de los ejercicios reglamentarios, y así no incorporará reclutas del tipo corriente de hoy, sino que simplemente convertiría en soldado al recluta excelentemente entrenado ya de antemano.

El principal objetivo de la instrucción militar tendrá que ser, no obstante, el mismo que otrora constituyó el mayor mérito del antiguo ejército: lograr que esa escuela haga del joven un hombre; allí no solamente aprenderá a obedecer, sino a adquirir, así mismo, las condiciones que le capaciten para poder mandar un día. Deberá aprender a callar no sólo cuando se le reprenda con razón, sino también, si necesario fuera, en el caso inverso.

Cumplido el servicio militar, dos documentos debe extendersele: primero, su diploma de ciudadano, como título jurídico que le habilite para ejercer en adelante una actividad pública; segundo, su certificado de salubridad, como testimonio de sanidad corporal para el matrimonio.

Análogamente al procedimiento que se emplea con el muchacho puede orientar el Estado racista la educación de la muchacha, partiendo de puntos de vista iguales. También en este caso tiene que recaer la atención, ante todo, sobre el entrenamiento físico y sólo después sobre el fomento de las facultades morales, y por último de las intelectuales. La finalidad de la educación femenina es, inmutablemente, formar a la futura madre.

A. HITLER. MI LUCHA.  
Barcelona. Editorial Mateu. 1962

# JOSÉ MARÍA GARCÍA SIMÓ

## Vademecum gimnástico (1926)

### *Juegos gimnásticos*

Son muy útiles y convenientes y tienen gran importancia, pues son el summum de la pedagogía o sea instruir deleitando, además fortifican el organismo humano poniendo en acción todas las facultades físicas, y hasta las morales, se adquiere hábito de solidaridad, de orden y de disciplina, expansiona el ánimo y contrarrestan en parte la rigidez y la monotonía de las clases de pedagogía intelectual y por dichas razones, yo lo creo muy convenientes después de una clase colectiva y más, si se cuenta con un pequeño campo de recreos, o con un patio espacioso.

No tenemos necesidad de recurrir a juegos extranjeros para disponer de una colección de juegos entretenidos y útiles; como la *barra*, *bolos*, *pelota a largas*, *pelota de frontón*, *marro*, etc. son excelentes juegos que cumplen las condiciones de juegos gimnásticos siempre que se ejecuten con moderación y con arreglo al desarrollo físico de los muchachos.

Existen muchísimos más juegos populares que por lo conocido omito, siendo entre ellos: *El ratón y el gato*, *La gallina ciega*, *El puente*, *Adivina quién te dio*, etcétera y especialmente en el juego de pelota del que podemos tomar buena norma de nuestros juegos regionales los cuales dan vigor, destreza, agilidad y elegancia sin acarrear accidentes que ciertos juegos exóticos producen y que sólo por el afán de imitación implantamos en nuestra querida patria, dando al olvido nuestro clima, idiosincrasia, temperamento, gustos, costumbres, etc.

A continuación expongo algunos juegos que pueden servir de base a los señores maestros para que combinen otros o los enseñen con las variaciones que el lugar, carácter de los niños, costumbres, etc. impongan, teniendo siempre gran cuidado en que la disciplina y el orden impere en ellos.

### **Lanzamiento de pelota a distancia**

Para ejecutar este juego el instructor colocará por parejas a los alumnos y una vez pareados situará la primera pareja dándose frente uno a otro a la distancia de un brazo extendido en el centro de la pista o campo de juegos; dará la pelota o balón a uno de ellos el cual la echará al compañero dando un paso atrás, lo mismo hará el que la reciba, procurando al lanzarla dar a su vez un paso atrás y así sucesivamente hasta alcanzar la mayor distancia posible. Si en el transcurso de este lanzamiento recíproco se le cayere a uno de ellos la pelota serán substituidos por otra pareja hasta que lleguen a una distancia de 20 o 25 metros.

## Lanzamiento de pelota a caballo

Colocados los alumnos por parejas de talla y peso aproximado, se les hará formar en círculo colocándose uno detrás de otro y dando a su vez frente al punto céntrico de dicho círculo, colocados en esta forma el profesor mandará a *caballo*, e inmediatamente montarán los que se encuentren a la espalda, sin perder nunca la formación del círculo, puestos en esta disposición dará el profesor la pelota a uno de los jinetes, este la echará a su vez al jinete de al lado, a su vez este al que le sigue, y así sucesivamente hasta llegar la pelota al primero que la lanzó. Si en el transcurso de este lanzamiento de uno a otro se le cayese a algún jinete la pelota inmediatamente será substituído por el que hace de caballo.

Cuando la pelota haya dado la vuelta al círculo, es decir, cuando haya llegado a las manos del primero que la echó, si se hizo por la derecha se hará luego por la izquierda; después de echada en un sentido y en otro mandará el profesor hacer un paso atrás, sin deshacer nunca el círculo y se volverá a lanzar como antes de haber dado el paso atrás, y así sucesivamente haciendo las distancias más largas de un jinete a otro.

También podrá lanzarse en sentido alterno, es decir, dejando uno por medio o dos hasta dar la vuelta consiguiente.

JOSÉ MARÍA GARCÍA SIMÓ.  
*VADEMECUM GIMNÁSTICO O TRATADO DE EDUCACIÓN  
FÍSICA, PRÁCTICA, METÓDICA, HIGIÉNICA, RACIONAL Y  
PROGRESIVA PARA USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS,  
COLEGIOS DE 1ª Y 2ª ENSEÑANZA Y DEMÁS  
CENTROS DOCENTES. Madrid. Papelería Nacional. 1926*



*El deporte como motivo de inspiración artística ha sido una constante desde sus orígenes, tal como se puede comprobar en este grabado publicado por la revista Aire Libre en los años veinte.*

## **CÁNDIDA CADENAS Y CAMPO**

### **Sobre educación física femenina (1928)**

#### *Proyecto para establecer una Escuela o Sección Superior de Educación Física Femenina*

Así pues, la primera y fundamental labor a realizar, es la creación de un centro o departamento apropiado, donde puedan educarse las primeras profesoras, que distribuidas posteriormente por las Escuelas Normales y otros centros, formen las futuras maestras y las madres del mañana.

Y este primer centro femenino que urge crear y podría por el pronto formar parte de otro común de educación física nacional, como sección del mismo, tendría su personal femenino seleccionado en el país, mediante méritos reconocidos oficialmente, o la justificación que se determinara previamente, de conocimientos fundamentales en la materia; ofreciendo con ello al Estado suficiente garantía para desempeñar la *dificilísima labor* de formar las primeras educadoras nacionales, ya que de su trascendente obra había de depender cuanto en educación física se hiciera más tarde en el país.

Este personal femenino de absoluta garantía para el Estado, no por sus nombres ni por sus cargos, sino por sus hechos y las obras que hubieran realizado, tendría a su cargo la organización y dirección de la primera Escuela de Educación Física Femenina; de la que nada podría decidirse ahora sin personal capacitado para ello.

Este profesorado citado del Centro Superior de Educación Física Femenina, por razones de economía para el Estado podría estar auxiliado para la labor teórica de su técnica de algunos de los profesores varones que desempeñarían al propio tiempo clases en el Centro general de Educación Física Nacional.

En este centro se formarían profesoras e instructoras lo mismo que en el de varones, siguiendo análogos cursos y estudios, con las adaptaciones y diferencias propias al sexo. También serían instructoras todas las Maestras nacionales que se preparasen en lo sucesivo en las Normales.

Y este profesorado e instructoras se destinarían a las cátedras de Institutos o Normales; ascendiendo para pasar por categoría a ocupar las de Universidades.

Este Centro o Escuela se formará sin pérdida de tiempo tan pronto se seleccione su profesorado y se reglamente u organice su régimen interior.

Pero en tanto salen las nuevas profesoras que en él se preparen y éstas a su vez formen las Maestras nacionales; es preciso que la ley de obligatoriedad de Educación Física quede cumplida siquiera sea imper-

fectamente a cuyo fin el Gobierno puede designar en cada provincia el personal oficial o particular más competente que desempeñe con carácter puramente provisional las referidas enseñanzas, que obedecerán a un reglamento provisional también que se hará en tanto se estudia y redacta el definitivo. Y como quiera que en el año actual hay en Madrid un grupo de 60 Maestras que siguen un Curso de Educación Física en la Normal Central, pudiera nombrarse éstas para cubrir cada una de las plazas que se crearan en todas las Escuelas Normales de Maestras de la Nación, destinándose las restantes Maestras con las alumnas sobresalientes de esta asignatura en la Normal Central durante los dos últimos años para cubrir las plazas de ayudantes (una por cada Centro) en todos los Institutos Nacionales de Segunda Enseñanza.

Y en cuanto al profesorado de Universidades, no hace falta de momento puesto que hemos de dejar transcurrir unos años, que podría ser hasta dar validez o comenzar a exigirse la ficha o carnet, antes que en estos centros pueda hacerse algo de la Educación Física, esperando que lleguen a ellos alumnas preparadas anteriormente para recibir las.

Y como las maestras que en adelante se formen con esta preparación en las Normales, han de tardar muchos años en llegar a cubrir todas las Escuelas Primarias del Reino; para la enseñanza física en éstas hay que capacitar al personal que actualmente existe, ya que cualquier otro medio resultaría más difícil y costosísimo al Estado. Y ésto pudiera conseguirse con cursillos breves organizados en cada provincia por el personal más competente de la misma en relación con los Inspectores de Primera Enseñanza que a su vez se capacitarán inmediatamente con cursillos en el Centro Superior Nacional, concediéndose a las maestras que lo siguieran título de Instructoras provisionalmente, otorgándose a las mismas una gratificación sobre su sueldo.

Y por último; para dar facilidades a los centros particulares y mu-chachas que no siguieran sus estudios en centros oficiales, se fomentarían y protegerían todas aquellas instituciones o asociaciones particulares que tuvieran como fin la educación física fomentándose cuantas prácticas y diversiones llevaran este carácter.

CÁNDIDA CADENAS Y CAMPO.  
*CONFERENCIA SOBRE EDUCACIÓN FÍSICA FEMENINA.*  
*Zamora. El Arte. 1928*

# Artículos para **SPORTS**

**FÁBRICA  
ESPECIAL  
DE  
Gerseys**



**BOXE  
HOQUEY  
GOLF  
TENNIS  
NÁUTICA**

**FOOTBALL, NATACIÓN,  
CICLISMO, ESRIMA,  
PEDESTRISMO, ETC.**

~~~~~  
**PÍDANSE CATÁLOGOS**  
~~~~~

**RONDA SAN ANTONIO, 59  
- - BARCELONA - -**

*Paralelamente a la aparición del deporte surgió una potente industria dedicada a la fabricación y venta de artículos y material deportivo especializado. El anuncio aquí reproducido data de 1914.*

## GREGORIO MARAÑÓN

### Sexo, Trabajo y Deporte

#### *Significación biológica y categoría del deporte*

En el hombre normal y maduro, la función sexual primaria, la libido, debe ser, repitámoslo, un accidente, por muy henchido que esté de sensaciones agudas; y la función sexual secundaria, la actuación social, el trabajo, debe ocupar, en cambio, el sector más amplio de su energía.

Y esto nos lleva a referirnos a un último problema de los que me proponía comentar: la necesidad de la acción en el hombre normal. *El hombre está obligado a la acción —nos atreveremos a decirlo después de cuanto hemos expuesto— por el fuero de su sexo, tanto como por una conveniencia fisiológica.* Y por ello, los varones enteramente inactivos quedan automáticamente al margen de la lucha sexual.

Es necesario que insistamos en esto, porque siendo un hecho certísimo, los hombres no hemos reparado lo suficiente en su trascendencia. El hombre tiende, naturalmente, a liberarse del trabajo, del físico primero y aun de todo trabajo después, acumulando la riqueza que le permita vivir a salvo del esfuerzo. Sin embargo, un hombre emancipado totalmente, en su sentido estricto, de la maldición de Dios, un hombre que en absoluto hiciese nada, degeneraría tan rápidamente, que a la segunda generación la naturaleza le habría eliminado del ciclo vital de la humanidad. Cuando Moisés mandaba morir a aquéllos veinte mil israelitas que adoraron el becerro de oro, se ajustaba, sin saberlo, a los preceptos más puros de la eugénica, tanto como al rigor de las leyes divinas. Cresco, rodeado de sus tesoros, muere, en efecto, sin descendencia. Y cuando tiene hijos, éstos o los hijos de éstos terminan en el idiotismo o en la depauperación física, si no se arruinan a tiempo y acude a salvarlos la miseria, que les obliga, con su agujijón punzante, a aceptar otra vez el yugo del trabajo.

El hombre, pues, ha de ser esclavo de la acción si quiere vivir. Pero no sólo si quiere vivir para sí mismo, para el individuo, sino también si quiere sobrevivir en la especie. Nuestro Fray Luis de León decía que "los hombres, que son varones, con el ocio y el regalo conciben ánimo y condición de mujeres y se afeminan". El dinero, cuya importancia en la lucha sexual hacíamos notar hace unos momentos, no bastará por sí solo, como no sea momentáneamente, a neutralizar la fuerza selectiva que impulsa a la mujer hacia el más fuerte. Y, por todo ello, el hombre, liberado del trabajo, pero amenazado en la ociosidad conquistada de ser excluido de la corriente fecunda de los instintos, inventa un nuevo modo de la acción, que es el deporte.

El deporte, mero sustitutivo del trabajo, posterior a éste en la cronología y en la dignidad, según mi modo de ver, obedece, por lo tanto,

a las dos razones expuestas. A compensar los perjuicios que tiene para la salud la inactividad física y a mantener viva la energía de atracción en la lucha de los sexos. Eso fue desde sus comienzos, y eso sigue siendo todavía; pero el asunto del deporte, en su relación con el trabajo, precisa algunos comentarios más.

### *Deporte y trabajo*

Un gran pensador español nos hablaba hace poco del deporte, y al hacer su elogio, nos recordaba el símbolo de Marta y María: Marta, la que trabajaba, mientras María soñaba oyendo a Jesús. Y Jesús, todos lo sabéis, pronunció su inmortal sentencia desconcertante: "María, tú escogiste la buena parte." Pero soñar como pensar, puede ser un trabajo; como muchas Martas se afanan en la casa por mero deportismo.

Es, pues, ante todo, necesario que fijemos con exactitud qué es el deporte y qué es el trabajo. Nosotros no podemos entender por trabajo solamente el esfuerzo corporal rudo y agotante, impuesto por el amo, el del forzado que rema en las galeras. Por el contrario, sabemos que trabajar, en su sentido exacto y ancho, no es sólo contraer los músculos y derramar sudor, sino ejercer toda la complicada variedad de los modos de la actuación social para lograr bien el sustento estricto de cada día, bien la riqueza superflua o la gloria, con las que el hombre complementa su actividad sexual primaria. Sin darnos cuenta, por lo tanto, nos encontramos en regiones ambiguas, en las que es difícil discernir con exactitud si una determinada actividad humana es un trabajo o un deporte. Pero hay algo que es esencial al trabajo, que le define y le distingue de aquél, y es la creación. El trabajo crea siempre, desde el pan, que se logra a cambio del esfuerzo físico, desde el dinero que el patrón deja en la mano del obrero al fin de la semana, hasta el zapato terminado, el trozo de pared, el verso o la verdad descubierta.

El deporte, en cambio, es estéril, salvo su utilidad, ya comentada, para la salvaguardia de la salud y el auge de la atracción del sexo. Es, pues, un remedo incompleto de su hermano mayor, más perfecto y fecundo, el trabajo. La eficacia del deporte se extingue al terminar el juego; la del trabajo perdura en la obra construída. Por ello, dígase lo que se quiera, el deporte, como ocupación única de la vida, es patrimonio de gentes inferiores, que hacen *sport* para que la naturaleza les perdone el pecado mortal de no trabajar.

Claro que al hablar así ponemos frente a frente al trabajador puro y al deportista puro, seres que quizá tienen sólo una realidad esquemática. Pues hay, repitámoslo, una zona intermedia en la que deporte y trabajo, a pesar de todo, son imposibles de separar completamente. El hombre de un modo instintivo trata de convertir la maldición del trabajo en una satisfacción, y en este sentido hay una forma de trabajar, vestida de divertimento, que conviene no confundir con el deporte pro-

piamente dicho. Si volvemos de nuevo los ojos a los hombres de las cavernas, que retratados en sus paredes persiguen al jabalí o al ciervo, nos veremos embarazados para decidir si trabajan o si se divierten, si cazan por saciar su hambre y la de sus hijos, o simplemente por el placer de cazar. Probablemente, hacen las dos cosas; y en el hombre actual, por lo menos en una parte privilegiada de la humanidad, subsiste esta misma feliz confusión. Toda una categoría de hombres aspiran a poner a su trabajo este revestimiento de placer. El artista, el hombre de ciencia, el explorador, el político y aun muchos de los que ejercen labores manuales, se remuneran tanto con el logro material de los elementos necesarios para la vida, como con la satisfacción, ciertamente deportista, que da el afán como tal afán.

Mas repetamos que todas estas formas de actividad brillante no son deportes en su sentido estricto. Al deportista puro le ha liberado su riqueza de la necesidad creadora del trabajo, y se entrega a esa acción estéril, primero, para no degenerar físicamente, y, además, para no ser barrido de la lucha sexual.

No es necesario insistir —los higienistas nos han atronado los oídos explicándolo— las virtudes que para la salud individual tiene el deporte. Y en cuanto a su sentido sexual, lo demuestra de un modo inequívoco la significación que tiene el público femenino en los espectáculos deportivos y la frecuencia con que el amor figura entre los premios del vencedor. Si de las fiestas deportistas se suprimiese este público femenino, es indudable que desertarían la mayor parte de sus actores. La mujer que nos pinta Ovidio siguiendo con ojos anhelantes y con el corazón encendido las proezas de los atletas del circo, es la misma que hoy acude a las olimpiadas modernas a cumplir, sin saberlo, la ley fisiológica de pagar el esfuerzo varonil con el amor. Y, en suma, es el trasunto de la hembra del ciervo, que espera que riñan los machos para ser poseída por el más fuerte.

### *La Mujer y el Deporte*

Se me dirá que, según nuestro modo de ver, el ejercicio del deporte debía estar reservado al varón, puesto que es un equivalente del trabajo, y éste representa una función esencialmente varonil. Y es evidente que, dentro del esquema que venimos sosteniendo, hemos de contestar, decididamente, que sí. El deporte es originariamente una actividad masculina, y sólo en épocas muy tardías de la evolución humana, la mujer normal, no la de excepción, se hace deportista. Y aun ahora la mujer vive de prestado en el ambiente deportivo, atraída, casi siempre, por un sentido pasajero de sexualidad ambigua que se ha extendido por las sociedades modernas, y que tiene su expresión externa en el culto de ciertos aspectos del adorno, como el cabello corto y muchos detalles de la indumentaria femenina actual. La prueba de ello es que,

salvo las profesionales, la mujer corriente pasa por los deportes como un meteoro, mientras es soltera o mientras no la ocupan demasiado los cuidados de la maternidad. Entonces la feminidad verdadera se impone y la mujer deja sus hábitos deportistas, que son tan varoniles en el sentido de la actividad como en el de la indumentaria. En el deporte, el papel que pudiéramos llamar fisiológico de la mujer es, como antes hemos dicho, el de espectadora; papel, repitámoslo, no pasivo y accidental, como pudiera creerse, sino lleno de trascendencia directa.

GREGORIO MARAÑÓN. *TRES ENSAYOS SOBRE LA VIDA SEXUAL.*  
*Sexo, Trabajo y Deporte. Maternidad y Feminismo.*  
*Educación sexual y diferenciación sexual.*  
*Madrid. Historia Nueva. 1929*

## ESPAÑA

### Directorio Militar

*Real Orden Circular núm. 520, de 2 de diciembre de 1930, dictando normas relativas al Servicio Nacional de Educación Física y Premilitar.*

La Real orden circular de la Presidencia del Consejo de Ministros de 20 de octubre último y la del Ministerio del Ejército de 31 de noviembre próximo pasado, contienen preceptos encaminados a intensificar la instrucción premilitar, encomendando a la presidencia del Comité Nacional de Cultura Física proponer la organización de este Servicio, con la tendencia a que alcance, en lo posible, a todos los mozos que voluntariamente deseen disfrutar de los beneficios que concede la última disposición citada.

La misión encomendada hasta ahora en lo referente a estas enseñanzas, a los Comandantes Jefes locales del Servicio Nacional de Educación Física y Premilitar, tiene, en parte, un carácter de intervención personal práctica, quedando limitada su acción a las cabezas de la mitad, aproximadamente, de los partidos judiciales, estando indotados de este Servicio los restantes, por insuficiencia de la cantidad asignada para esta atención, cantidad con la que hay que atender, además, a los gastos que origine la cultura física nacional sin que, por otra parte, se pueda rebasar hoy la cifra de 950.000 pesetas que para ambos servicios

aparecen consignadas en la Sección 3ª, capítulo 8º, artículo 2º, de los Presupuestos generales del Estado.

Elevando a inspectora la misión de los Jefes del Servicio Nacional de Educación Física y Premilitar, y limitándola, por ahora, a esta última, se podrá como consecuencia, ampliar su acción a mayor extensión de territorio, y se conseguirá, con más reducido personal y mayor economía, que la instrucción que nos ocupa alcance a todos los mozos que deseen adquirirla; y si a los citados Jefes se les dota de personal auxiliar de sus funciones y Secretaria y de los recursos necesarios para realizar, con cortos viajes, frecuentes visitas a las localidades de sus reducidas circunscripciones, se habrá logrado la personal y eficaz inspección de su cargo.

Esta reforma, que en principio ha de tener carácter provisional y de ensayo, producirá una economía capaz de atender, sin modificar las cifras del presupuesto, no sólo a la instrucción premilitar, sino a las primeras y más urgentes necesidades de encauzar, guiar e intensificar la cultura física de nuestra juventud, labor ésta de trascendental importancia y que será objeto de otras disposiciones encaminadas a tal fin.

La instrucción premilitar, única a que se refiere esta Real orden, ha de ser gratuita para la generalidad de los mozos que deseen adquirirla, y los gastos que origine no puede soportarlos todos el Estado, correspondiendo a los Municipios, en bien de sus vecinos, y a las Sociedades de Tiro, Exploradores, gimnásticas y deportivas; Sociedades culturales y otras entidades particulares, en beneficio de sus asociados, cooperar con sus propios recursos y en la medida de sus fuerzas, siguiendo las instrucciones y normas de los Inspectores. En tal forma se habrá conseguido organizar un amplio servicio cívico-militar de instrucción de los futuros soldados, que no es aventurado suponer responderá a su elevada y patriótica finalidad, puesto que con el mismo objeto vienen ya realizando muchos Municipios y diversas Sociedades una labor entusiasta y altruista digna del mayor elogio.

Teniendo en cuenta lo preceptuado en las disposiciones anteriormente citadas y de acuerdo con lo propuesto por la Presidencia del Comité Nacional de Cultura Física, previa conformidad con el Ministerio del Ejército.

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer lo siguiente:

Artículo 1º El Servicio Nacional de Educación Física y Premilitar seguirá a cargo de Comandantes de la escala activa del Ejército y se organizará territorialmente en 97 «Circunscripciones de Instrucción Premilitar», que tendrán sus cabeceras y comprenderán los partidos judiciales que se detallan en el estado que a continuación se inserta<sup>1</sup>.

1. Esta Real Orden Circular incluía —a modo de apéndice— una División territorial para el servicio de instrucción premilitar, organizada siguiendo la estructura provincial del Estado. A cada provincia le correspondía, según su extensión, un número concreto de circunscripciones que coincidían con los distintos partidos judiciales de cada provincia.

Dichos Jefes tendrán a sus órdenes como Auxiliares para sus funciones y Secretaría, dos Clases de segunda categoría que posean el título de Instructor de Gimnasia.

Art. 2º Los Comandantes del Servicio de Educación Física y Premilitar tendrán el carácter de Inspectores de este servicio dentro de sus circunscripciones respectivas, residirán en las cabeceras de las mismas y ejercerán su cometido con los deberes y atribuciones que más adelante se detallan.

Art. 3º La instrucción premilitar de los futuros soldados podrá adquirirse en lo sucesivo:

- a) En las Escuelas Oficiales militares organizadas actualmente en las Zonas y Cajas de Recluta, que seguirán bajo la dependencia exclusiva, dirección e inspección de los Capitanes generales.
- b) En las Escuelas particulares de Preparación militar, fuera de filas, que se llamarán en lo sucesivo «Escuelas particulares de Instrucción premilitar de cuotas», que seguirán funcionando, sujetándose en un todo a las prescripciones que imponen las disposiciones vigentes y que podrán, además, si lo solicitan, organizar una «Sección del servicio ordinario» para instrucción premilitar de los soldados no cuotas.
- c) En lo que se denominarán «Escuelas cívicomilitares de instrucción premilitar» para los mozos del servicio ordinario, las cuales podrán a su vez crear, si se les autoriza, una «Sección del Servicio de cuotas».

Art. 4º Las «Escuelas particulares de Instrucción premilitar de cuotas» estarán sometidas a la inspección ordinaria del General Presidente del Comité Nacional de Cultura Física, y por delegación, a la de los Comandantes Jefes del Servicio en sus respectivas circunscripciones, a quienes darán cuenta del Profesorado, alumnos, local, material y campos de que disponen para esta enseñanza, en la forma y época que se determine, según las instrucciones que se dictarán por la citada Presidencia.

Art. 5º Las «Escuelas cívico-militares de instrucción premilitar» tendrán por objeto dotar de esta instrucción gratuitamente a los mozos que deseen acogerse a los beneficios de reducción del tiempo en filas; podrán crearse por los Municipios, Sociedades del Tiro Nacional, Exploradores de España, Gimnásticas, Deportivas y cuantas entidades culturales deseen cooperar al patriótico fin de intensificar la preparación militar de nuestra juventud, y para que tales propósitos sean realizables y eficaces y exista la precisa unidad de doctrina y procedimientos, se organizarán, de acuerdo con los Jefes inspectores de sus circunscripciones, de quienes recibirán las mayores facilidades, así

como los datos, instrucciones, consejos y auxilios que puedan proporcionarles.

Art. 6º Para la creación, desarrollo y fomento de los organismos cívico-militares a que se refiere el artículo anterior, las Autoridades civiles, militares, provinciales y municipales contribuirán con el más eficaz apoyo moral y material, facilitándoles cuantos elementos sean compatibles con sus recursos y las necesidades del servicio.

Art. 7º El carácter gratuito de la instrucción premilitar de los mozos del servicio ordinario, sólo podrá modificarse cuando lo autorice expresamente la Presidencia del Comité Nacional de Cultura Física, previa solicitud razonada y siempre que los alumnos se acomoden a contribuir con una cuota que, en todos los casos, será muy reducida.

Art. 8º Los Comandantes Jefes del Servicio de Instrucción premilitar, que serán, como ya se ha dicho, Inspectores de los organismos no militares a que se refiere esta disposición, dependerán directamente del General Presidente del Comité Nacional de Cultura Física, de quien recibirán las necesarias instrucciones para el cumplimiento de sus cometidos; comprobarán si las Escuelas funcionan con arreglo a los preceptos de las disposiciones vigentes; fomentarán la organización de las cívico-militares, en la medida y forma que determina el artículo 5º de esta disposición; visarán los certificados de haber cursado los alumnos la instrucción premilitar en dichas Escuelas particulares y cívico-militares, y para que su acción tenga mayor eficacia, realizarán frecuentes viajes a las localidades de sus circunscripciones en que consideren necesaria o conveniente su intervención personal.

Art. 9º Los Comandantes Inspectores y clases auxiliares designados con arreglo a esta disposición, gozarán: los primeros, el sueldo entero de su empleo, con cargo a la sección 15, capítulo 4º, artículo 1º de los Presupuestos generales del Estado, y los segundos, todos los devengos que correspondan a los mismos en los Cuerpos activos.

Para atender a los gastos extraordinarios de los viajes a que se refiere el artículo anterior, percibirán los Comandantes Inspectores, por mensualidades, la cantidad de 3.000 pesetas anuales, a justificar dichos viajes en la forma que se disponga por el General Presidente del Comité Nacional de Cultura Física; asignándoseles, además, para gastos de escritorio, una gratificación de 500 pesetas anuales. Cada clase auxiliar disfrutará una gratificación anual de 1.200 pesetas, siendo todas estas gratificaciones y devengos extraordinarios con cargo al artículo 2º, capítulo 8º, sección 3ª, de los Presupuestos generales del Estado.

Art. 10. Los Capitanes generales ejercerán la alta inspección en sus respectivas Regiones militares de todos los Establecimientos de enseñanza a que se refiere esta disposición.

Art. 11. Para cumplimentar lo dispuesto en el apartado i) del artículo 3º de la Real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros de

20 de octubre último cuando se haya constituido el Comité Nacional de Cultura Física en la forma que determina la citada disposición, por el Presidente de dicho organismo se propondrá la distribución del crédito consignado para las atenciones de cultura física nacional y de instrucción premilitar.

Art. 12. Por el ministerio del Ejército se dictarán las disposiciones necesarias para el destino de los Comandantes Inspectores y clases auxiliares, y por el General Presidente del Comité Nacional de Cultura Física las convenientes instrucciones para el cumplimiento de cuanto determina esta Real orden.

*De Real Orden lo digo a V.E. para su conocimiento y efectos.*

*Dios guarde a V.E. muchos años.*

*Madrid, 2 de Diciembre de 1930. Berenguer.*

*(Gaceta de Madrid, 6 diciembre 1930)*

## **Educación física y nacionalsocialismo: directrices dictadas desde Berlín en 1937**

1. La educación física es una parte fundamental e inseparable de la educación nacionalsocialista.

2. La finalidad y el contenido de la educación se sigue de la concepción nacionalsocialista del mundo, que ve las fuerzas conservadoras e impulsoras de la nación en la comunidad de la sangre, en la aptitud para las armas, en la conciencia de raza y en las dotes de mando.

La educación nacionalsocialista está orientada hacia el pueblo y el Estado. Toma al hombre en su totalidad, para hacerle capaz y apto para servir a la comunidad nacional mediante el desarrollo de todas sus fuerzas, del cuerpo, del alma y de la mente.

3. En la formación de la Juventud en las escuelas, la educación física, dentro de la estructura de la educación como un todo, es de la mayor importancia.

La educación física no ha sido puesta en los planes de estudio meramente con el propósito de adiestrar el cuerpo. Es, más bien, una formación sobre la base del cuerpo, o a través del cuerpo, es decir, encuentra a los jóvenes allí donde son más fácilmente educables: en la gimnasia, en el juego, en el deporte, en el movimiento.

4. Nacionalidad, defensa, raza, dotes de mando, sirven también como líneas directrices para la estructuración de la educación física, que, en consecuencia, tiene un cuádruple objetivo:

a) La educación física es educación en comunidad. Al exigir obediencia, coordinación, conducta caballerosa, espíritu varonil y de camaradería de parte de los muchachos en la clase, en la sección y en la escuadra, sin acepción de personas, les educa en aquellas virtudes que constituyen el fundamento de la comunidad nacional.

b) La educación física conduce al hombre en formación, a través del desarrollo sistemático de sus instintos innatos para el movimiento, juegos y luchas competitivas, a la práctica del cumplimiento físico y al compromiso militante del yo. Así crea las bases físicas y psíquicas para la capacidad de autodefensa, y para una sana utilización del tiempo libre en la edad adulta.

c) La educación física desarrolla y forma el cuerpo y el alma, como portadores de la herencia racial, mediante ejercicios físicos arraigados en el espíritu de la Nación. Mediante la habituación a los deportes, crea concepciones saludables acerca de la belleza física y la eficiencia. Despierta y exige en el individuo y en la comunidad la conciencia del valor de la propia raza, y se pone por ello al servicio de la eugenesia racial.

d) La educación física exige del jovencito valor y autodisciplina, así como conducta independiente y responsable en la comunidad del deporte. De ese modo crea la posibilidad de reconocer y fomentar el talento para el caudillaje en el proceso de selección. La educación física es educación de la voluntad y del carácter.

5. El cumplimiento militante está en el centro de la educación física, no como el propósito final de la educación, sino como un medio.

Tiene que avanzar del brazo del desarrollo físico y espiritual de los jóvenes y de su capacidad de éxito, partiendo del inconsciente y elevando luego a la competición mediante un movimiento conscientemente entrenado.

La buena forma es el resultado y la expresión externa de la buena realización. Las formas viejas de los ejercicios de instrucción con fines de examen e inspección no son compatibles con los objetivos de la educación física en la escuela. Igualmente, durante las ejecuciones dentro o fuera de la escuela, el número de demostraciones debe no sobrepasar el mínimo necesario.

GEORGE L. MOSSE, *LA CULTURA NAZI. LA VIDA INTELECTUAL, CULTURAL Y SOCIAL EN EL TERCER REICH.*  
*Barcelona-México. Grijalbo. 1973*



*Ejemplo de la estética que acompañó a las Olimpiadas celebradas en Berlín (1936)*

## **¡¡Jóvenes!! La educación física es la base de todo ejército fuerte y disciplinado**

### **La educación física en ¡¡ALERTA!!**

¡¡ALERTA!!, que necesita forjar una juventud de recio temple y vasta cultura, ha de hacer una amplia y profunda labor de educación física y deportes, para que, si se considera necesario, esta juventud pueda intervenir, en el frente o en la retaguardia, de un modo tan decisivo que sea un ejemplo para todos los antifascistas.

Hasta ahora no se ha efectuado la educación física de la masa juvenil española, porque el Estado no le ha prestado nunca ni la más mínima atención, y unido esto a la indiferencia con que la educación física es mirada por muchos compañeros, se ha convertido en un problema difícil, que afecta esencialmente al futuro de nuestra juventud, por lo que es preciso darle una solución a toda costa.

Las clases de educación física en ¡¡ALERTA!!, a causa principalmente de la ignorancia, del absoluto desconocimiento de lo que representan para la salud, son las menos concurridas en nuestras Escuelas. A estas alturas aun hay alumnos que toman a juego esta clase, sin pararse a meditar que la educación física supone para el día de mañana salud, alegría, optimismo y capacidad para toda clase de estudios.

Sí, camaradas; cometéis un lamentable error los que no os preocupáis de educaros físicamente en nuestras clases. Para vosotros, precisamente para conseguir que os cultivéis en lo físico, lo mismo que en lo manual o intelectual, es para los que escribo estas líneas. Porque, decidme, ¿qué sucedería si un hábil obrero no proporcionase a su estómago ningún alimento durante varios días, y al propio tiempo se viese obligado a trabajar? Os voy a contestar yo mismo: Sucedería lógicamente que no podría efectuar un trabajo eficaz, y por muy extraordinaria que su habilidad fuese, no le habría servido para nada. Pues exactamente lo mismo ocurre, en un mayor período de tiempo, cuando se desatiende por completo la educación física, porque debéis saber que en tal caso nuestros órganos se atrofian y funcionan mal y la respiración y la circulación de la sangre se hacen de una manera imperfecta, impidiendo a nuestro cuerpo conservar una armonía funcional mínima, que le es indispensable. Y es entonces cuando llega el caso, que tantas veces se repite, para desgracia de nuestros semejantes, de ese joven que en la plenitud de su vida y en posesión de un cerebro maravilloso para el trabajo se ve imposibilitado de hacer uso de las privilegiadas cualidades de que le ha dotado la naturaleza, porque sus escasas fuerzas físicas le abandonan poco a poco, hasta dejarle completamente inactivo e inútil para todo trabajo. Y no es lo peor el ina-

preciable tesoro de actividad, el enorme caudal de energías que se pierden para jamás recobrase. Lo más lamentable, lo más doloroso —sobre todo para los que sufren las consecuencias— es que estos jóvenes mohinos, entristecidos, malhumorados y enfermos, son incapaces de comprender ya la verdadera felicidad en esta vida, porque se encuentran imposibilitados para disfrutar de las alegrías y de los sanos placeres que la naturaleza nos brinda. Y esto tenemos que evitarlo nosotros cuanto nos sea posible.

Los que hayáis asistido al Congreso-Alianza de la Juventud madrileña habréis podido apreciar la importancia que allí se ha concedido a la educación física por dos personalidades tan destacadas como nuestro glorioso general Miaja y el presidente del Instituto de Pedagogía y Sanidad, compañero Pando, los cuales resaltaron de una manera clara y terminante la necesidad imperiosa de que la juventud se preocupe esencialmente de su educación física.

Por ello, sobradamente comprenderéis que es de una necesidad inmediata vencer esa indiferencia y acudir todos a una a las clases de educación física para capacitaros debidamente. A cambio de esta asistencia cotidiana y este interés que estoy seguro habréis de dedicar, os prometo hacer de nuestra clase una de las más agradables de ¡¡ALERTA!!, además de ser ya por sí propia de una importancia extraordinaria para el futuro.

Dentro de muy breve plazo estarán terminadas las fichas médicas de todos los alumnos, y entonces será llegado el momento de permitir a los que estén capacitados para ello la práctica de algunos deportes sanos y sencillos que nos ayudarán a formarnos físicamente de una manera más libre. Podrán efectuarse carreras de velocidad, saltos, lanzamientos, *basket-ball*, natación, etc., todo ello bajo la dirección de compañeros capacitados, que harán de la juventud los hombres fuertes que nuestro pueblo necesita.

El buen tiempo está encima y muy pronto será posible celebrar grandes festivales gimnásticos, en los que intervendrán magníficos conjuntos juveniles, que hasta ahora sólo hemos podido admirar en las producciones cinematográficas de la U.R.S.S., de la juventud más feliz y próspera de todo el mundo. También celebraremos pruebas deportivas en las que intervendrán el mayor número posible de alumnos, aunque desde ahora afirmo que por encima del interés deportivo colocaremos siempre el que nos inspira el estado físico de nuestros camaradas, que es primordial en todo el trabajo que ha de realizarse.

Esto es a grandes rasgos lo que me propongo realizar lo antes posible, y, cuando ello sea una realidad, habremos conseguido infinidad de objetivos, todos ellos en beneficio de nuestro movimiento juvenil ¡¡ALERTA!! Pondremos de relieve en los actos gimnásticos y deportivos a que antes aludo la magnífica preparación de nuestra juventud, su disciplina y soberbio conjunto, todo lo cual ha de constituir un magní-

fico exponente de la labor efectuada por nuestra organización. Pero en ningún momento nos dejaremos ganar por el interés puramente secundario de la vistosidad, del espectáculo llamativo, de la aparatosidad y de la propaganda, porque mucho más alto que todo esto —con ser ello muy importante— está para nosotros el estado físico de nuestra juventud. Por ello lo sacrificaremos todo y trabajaremos incansablemente hasta conseguir que se hallen en posesión de un vigor físico que sea orgullo nuestro y ejemplo para otros países que, a pesar de llevarnos varios años de adelanto en la materia, aun no han obtenido, por no enfocar el problema con toda sinceridad y crudeza, resultados plenamente satisfactorios en su labor. Y ello ha sido precisamente porque se dejaron deslumbrar por el espectáculo deportivo, olvidando que en la mayoría de los casos las verdaderas entrañas del problema quedaban desatendidas casi en su totalidad.

Necesito, por tanto, vuestra entusiasta colaboración para llevar a la práctica todo este atrevido plan de trabajo. Si vosotros me ayudáis, camaradas de ¡¡ALERTA!! —y conste que la mayor ayuda que podéis prestarme es asistir diariamente a las clases—, forjaremos una juventud potente y culta que, si llega el caso, pueda limpiar nuestra Patria de invasores y asentar la nueva España sobre sólidos cimientos de justicia social, que aseguren la felicidad de nuestro pueblo.

*Folleto editado por la Secretaría de Educación Física de ¡¡ALERTA!! durante el transcurso de la Guerra Civil (1936-1939). Madrid. Sin fecha*

## **CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN PREMILITAR FÍSICA Y CULTURAL DE LA JUVENTUD (1937-38)**

**No pretendemos 'sacar' héroes, sino una juventud sana y fuerte**

Pero no nos ciegue esta deslumbradora promesa. Hemos de tener bien abiertos los ojos y caminar con los cinco sentidos puestos en nuestros pasos. La tarea a realizar es grande, inmensamente grande, y como decíamos antes, no contamos con nada hecho, y en algunos casos, que es mucho peor, lo hecho hay que deshacerlo, porque no nos vale. Por eso, es absolutamente necesario que sepamos administrar

bien la dosis de ese caudaloso productor de energías que se llama cultura física: y, **QUE NO PRETENDEMOS SACAR HÉRCULES, SINO SENCILLAMENTE HOMBRES ÁGILES Y DE GRAN CAPACIDAD PULMONAR**; no abusando de los aparatos, generalmente suprimiendo su uso para los principiantes, teniendo en cuenta que vamos a forjar un hombre y no un pedazo de metal y que éstos deben practicar los ejercicios a base de gimnasia respiratoria, son movimientos de gran soltura. Esto no implica para que a medida de su avance y desarrollo, el alumno pueda ejercitarse en el uso de algunos aparatos, como el plino, la barra fija, la escalera, etc. para romper la monotonía que lleva aparejada la gimnasia, y más para el bisoño en su práctica, las escuelas de **¡¡ALERTA!!** tenderán a combinarla con juegos deportivos, siempre de acuerdo con el profesor y la ficha médica del alumno. El *basket* es un deporte para ello muy apropiado, y el atletismo, por sus varias formas —saltos, carreras, lanzamientos, etc—, en las cuales trabajan por igual todos los órganos y músculos del cuerpo, así como otros varios que no citamos, pero que están en el ánimo y entender de todos. No es que nosotros vayamos a desdeñar, por ejemplo, el fútbol u otro deporte, pero queremos dejar sentada una advertencia, que es una recomendación: **NO SE PUEDE PRACTICAR UN DEPORTE SIN ANTES TENER UNA PREPARACIÓN FÍSICA**; y, viene sucediendo que son inmensamente grandes las legiones de muchachos que matan sus ocios, regularmente muchas horas diarias, jugando al fútbol, por ser éste uno de los más asequibles y más extendidos, con el peligro inminente de sacar una recomendación para tuberculosos cuando menos a una pulmonía que puede ser el primer peldaño para llegar a serlo.

Esto, como es natural, es debido a que carecen de una educación física que les haya permitido el desarrollo por igual de su organismo, especialmente de los pulmones, que es lo que importa; y, que, por el contrario, se han desarrollado desproporcionalmente sus piernas y brazos.

Es, pues, necesario, que nos atengamos a las normas que anteriormente exponíamos, no mirando si este método, bueno o malo, que a medida del tiempo ya lo iremos haciendo mejor con las experiencias que vayamos recogiendo de nuestro trabajo. Se hace, pues, imprescindible para la consecuencia de estos objetivos, la coordinación de todos los esfuerzos en un plano nacional, canalizándolos a través del Plan Nacional de Educación Física, como también a través de normas de carácter general que tendrán como resultado lo positivo de nuestro trabajo.

Si deslizamos por estos cauces el movimiento de cultura física, en las escuelas de educación premilitar de la juventud, no hay duda que conseguiremos legiones de muchachos y muchachas que, con la cabeza erguida, rebosantes de salud, ágiles, fuertes, llenos de optimismo su mirar, porque se sienten fuertes para vencer, para reconstruir su pue-

blo después de la victoria y porque serán también los mejores voceros para que ningún joven —ningún adulto tampoco— español, ignore la necesidad del ejercicio físico, las bondades del sol, del agua y del aire, logrando con ello la incorporación ardorosa de toda la juventud al movimiento de educación premilitar, resultando de esta manera el exponente más maravilloso, de cómo la juventud española, sin distinción de ninguna clase, lucha y forja su porvenir.

*FOLLETO DE LAS JUVENTUDES DE IZQUIERDA REPUBLICANA,  
publicado por Ediciones Alerta durante el transcurso  
de la Guerra Civil (1936-1939)  
Madrid. Sin fecha*

## **EL RITMO EN JAKUES-DALCROZE SEGÚN JUAN LLONGUERAS**

Veamos ahora, siguiendo textos del propio Jaques-Dalcroze, los principios elementales sobre los cuales ha fundado su Método de Rítmica, situándose en un punto de vista puramente musical (en el sentido griego de la palabra, que se aplica a la unión del verbo y del movimiento), y las conclusiones que de ellos se derivan.

Son como sigue:

1. Todo ritmo es movimiento.
2. Todo movimiento es material.
3. Todo movimiento tiene necesidad de espacio y de tiempo.
4. El espacio y el tiempo están unidos por la materia que los atraviesa en un ritmo eterno.
5. Los movimientos de los niños pequeños son puramente físicos e inconscientes.
6. La experiencia física es la que forma la conciencia.
7. La perfección de los medios físicos produce la claridad de la percepción intelectual.
8. Regularizar los movimientos es desarrollar la mentalidad rítmica.

La práctica misma de estos principios elementales nos conduce a formular las conclusiones siguientes:

1. Regularizar y perfeccionar los movimientos es desarrollar la mentalidad rítmica.

2. Perfeccionar la fuerza y la flexibilidad de los músculos, regularizando las proporciones del tiempo, es desarrollar el sentido rítmico musical y el sentimiento de la cuadratura. Perfeccionar más especialmente los músculos del aparato respiratorio, es favorecer la libertad absoluta de las cuerdas vocales; y crear la sonoridad, en sus diversos matices regulados por el aliento, es proveer a los sentidos del fraseo de un agente mecánico flexible e inteligente.

3. Perfeccionar la fuerza y la flexibilidad de los músculos regularizando las proporciones del espacio (movimientos combinados y actitudes estacionarias) es desarrollar el sentido del ritmo plástico.

La «Rítmica» tiene por finalidad el perfeccionamiento de la fuerza y de la flexibilidad de los músculos en las proporciones de tiempo y de espacio (música y plástica).

De acuerdo con estos principios y con estas conclusiones, Jaques-Dalcroze ha podido formular la siguiente sintética definición:

El estudio de la «Rítmica» fortifica el sentido métrico y el instinto rítmico, gracias al estudio en conjunto de los ritmos naturales del cuerpo y de los ritmos artísticos de la música. Procura desarrollar la espontaneidad de los movimientos y provocar la expansión de las facultades rítmicas innatas. Tiende a regularizar las funciones nerviosas, a reforzar la voluntad, a desarrollar la imaginación y a armonizar las facultades corporales y espirituales. Se propone triunfar de las resistencias de orden intelectual o físico que contrarían los ritmos originales de la personalidad, y asegurar a esta personalidad más libertad y más conciencia, al mismo tiempo que ella aumenta sus medios de realización.

Resumiéndolas y conectándolas a grandes líneas, Jaques-Dalcroze, después de afirmar rotundamente que la Rítmica no es un método de danza, formula las finalidades de su Método, en estos breves conceptos:

1. Desarrollar y perfeccionar el sistema nervioso y el aparato muscular, de tal manera que se pueda crear una «mentalidad rítmica», gracias a la colaboración íntima del cuerpo y del espíritu, bajo la influencia constante de la música.

2. Establecer relaciones armoniosas entre los movimientos corporales, dinámicamente matizados, y las proporciones y descomposiciones diversas del «tiempo», esto es, crear el sentido rítmico-musical.

JUAN LLONGUERAS. *EL RITMO EN LA EDUCACIÓN  
Y FORMACIÓN DE LA INFANCIA.*  
*Barcelona. Labor. 1942*



*Inicios del baloncesto en la isla de Santa Cruz de La Palma (1934)*

## **LEY DE EDUCACIÓN FÍSICA**

### **Ley Elola-Olaso (1961)**

*Discurso ante el Pleno de las Cortes, 20 de diciembre de 1961*

#### **LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE COMO INSTRUMENTO EFICAZ EN LA FORMACIÓN DEL HOMBRE**

Hecho este estudio de la redacción del dictamen, se me permitirá que toque con la brevedad obligada algunos aspectos básicos de la Ley que se propone. El primero es el de la educación física y el deporte como instrumento de la formación del individuo.

La Ley confirma y ratifica la obligatoriedad de esta disciplina en todos los grados de la enseñanza, que ya estaba anunciada en anteriores disposiciones. Mas esta imposición de obligatoriedad que dimana del principio de que «educar es algo más vital que instruir» y que está

conforme con la doctrina de la Iglesia —en el preámbulo recogemos unas bellísimas frases del Santo Padre Juan XXIII, en ocasión de los Juegos Olímpicos de Roma, en las que señala al deporte como fuente de verdaderas y sólidas virtudes cristianas—, mas esta imposición de obligatoriedad, repito, está reforzada en esta Ley por unas medidas que la posibilitan en el futuro, marcándose tres directivas: 1ª, en orden a la planificación y coordinación de esta disciplina dentro del cuadro general de los planes de estudio y para lo que se constituye una Junta Nacional, compuesta por los representantes del Ministerio de Educación Nacional y del Movimiento a los que afecta esta Ley. La 2ª en relación con el personal docente, especialmente profesores y entrenadores, creando el Instituto Nacional de Educación Física y al que, Dios mediante, dotaremos de todos los adelantos modernos, y haciendo el reconocimiento oficial de la Escuela Central de Educación Física del Ejército, de tan largo y meritorio historial, y de la Academia de Mandos «José Antonio» de la Delegación de Juventudes, a los que hay que añadir la ya reconocida oficialmente de la Sección Femenina. Y la 3ª directiva reconoce el derecho de los Centros de Enseñanza a acogerse a los beneficios del crédito, anticipo y subvenciones para las construcciones de sus instalaciones deportivas, de acuerdo con el capítulo 9º de esta misma Ley.

Con estas tres disposiciones podemos pensar fundadamente en que, en un futuro no inmediato, pero sí próximo, la eficacia de la enseñanza de la educación física y la expansión de la práctica del deporte aficionado sean una realidad viva y dinámica.

No podemos desconocer que en España por el entusiasmo, la inteligencia y el desprendimiento generoso de unos hombres, de un reducido grupo de hombres, y concretamente de un reducido grupo de directivos de Club, se ha desarrollado el deporte en una sola dimensión, aunque con carácter extraordinario: son cientos de miles los espectadores que, en una tarde de domingo, acuden a nuestros estadios, y éstos, es fama, son de los más amplios y cómodos estadios del mundo, y es fama también que tenemos en España el mejor Club de fútbol del mundo. En este sentido, y empleando términos deportivos, podemos decir que hemos batido el récord.

Pero hay algo que tiene valor de sustrato, que es más sustantivo y trascendente para el ser humano y para la sociedad, en lo que estamos en deficiencia en relación con otros Estados que representan, como el nuestro, una situación madura de cultura. Me refiero al número de hombres formados según normas vitales de la educación física, activos y asiduos practicantes de un deporte sano, alegre y vivificador, «un deporte» que forma el carácter, que es antídoto eficaz contra la molicie y la vida cómoda, que despierta el sentido del orden y educa en el examen y en el dominio de sí mismo. Y éstas son palabras de Pío XII.

A alcanzar esta meta de que el español se habitúe desde joven a estas sanas prácticas, propende esta Ley. Mucho se ha hecho en este sentido por nuestro Régimen. No podemos olvidar los Juegos escolares, los Juegos universitarios, los Juegos sindicales, magníficos semilleros de atletas, pero mucho queda todavía por hacer en este aspecto educativo, que consideramos básico y fundamental y sobre el que llamamos la atención a todos los educadores.

## LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE COMO FACTORES DE INTEGRACIÓN Y SANIDAD SOCIAL

En el mundo contemporáneo, buena parte del deporte está canalizado a través de las Empresas o grandes centros fabriles y mercantiles. Quien siente curiosidad por estas cosas habrá leído nombres de equipos como el Dinamo, Torpedo, Ferrocarril, Locomotif o siglas que representan Sociedades Industriales. Sin ir más lejos, el equipo campeón de «Copa francesa», el Sedán, es club filial de una empresa textil, y el más famoso equipo francés, el Reims, está sostenido por industriales champañeros...

### *LEY DE EDUCACIÓN FÍSICA.*

*Madrid. Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. 1961*



La **Historia de la Educación Física y el Deporte a través de los textos**, que ahora presentamos, reúne una selección antológica de algunas de las mejores páginas que, desde los griegos, han abordado la temática de la educación física y del deporte. Sus compiladores, además de contribuir a la divulgación y conocimiento de la literatura pedagógico-deportiva, pretenden coadyuvar al afianzamiento y consolidación en España de los estudios sobre la historia de la educación física y del deporte. Para ello han elaborado un extenso estudio preliminar en el que ensayan una taxonomía sobre las teorías más significativas en torno al origen de la educación física y del deporte, así como una aproximación terminológica-conceptual a la educación física y al deporte. Este libro —coeditado por la editorial PPU (Promociones y Publicaciones Universitarias) y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria— se inscribe también en el marco de las acciones para institucionalizar el estudio de la historia de la educación física y del deporte en el marco de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Miguel Ángel Betancor León es profesor del Departamento de Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, donde imparte sus enseñanzas de Historia de la Educación Física y del deporte. Autor de diferentes estudios monográficos sobre la historia de la educación física (gimnasia amorosiana, juegos autóctonos), actualmente está realizando una tesis doctoral sobre el arbitraje deportivo.

Conrado Vilanou Torrano, profesor del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona, se ha especializado igualmente en la Historia de la Educación Física. Ambos autores han colaborado conjuntamente en diferentes proyectos e investigaciones, entre los que destaca el estudio histórico-antropológico *Deporte y confrontación en la cultura canaria* (Proceedings of the 1991 International ISHPES Congress).

ISBN 84-477-0477-7



9 788447 704774

